

## /COMO SOMOS LOS HOMBRES/<sup>1</sup>

### (Masculinidades y consumo de prostitución en Andalucía)

«Un hombre en la cama es un hombre en la cama»  
(*Amanece, que no es poco*)

#### 1. Introducción

El interés sobre la prostitución es tan antiguo como su propia existencia. En los últimos años este interés lejos de ir disminuyendo se ha incrementado debido a una globalización que también ha transformado y dado mayor relevancia a un fenómeno que lleva subsistiendo desde los inicios de la Historia. De un escenario local y marginal de prostitutas y proxenetas, representado por los “barrios chinos”, se ha pasado a una industria internacional del sexo que mueve millones y busca nuevos mercados, ofertas y argumentos para promover un consumo que a menudo (aunque no siempre) aparece asociado a la explotación sexual o, incluso, la trata de personas.

Este auge parece más notable porque, al menos en España, coincide con un periodo de mayor libertad sexual e igualdad de género. La modernización de la sociedad y la democratización de las relaciones personales que se han dado en las últimas décadas hacían pensar que el consumo de prostitución iría disminuyendo paulatinamente hasta convertirse en una cuestión anecdótica. Lejos de ello, no solo parece haberse mantenido, sino que junto a nuevas formas de consumos y servicios sexuales, se ha convertido en una industria poderosa con una gran influencia y relevancia en esta sociedad de consumo posmoderna.

El interés también ha atravesado a los diferentes feminismos que han visto en la prostitución un tema central en las desigualdades de género, ya sea por entenderlas como una expresión de la violencia machista o, por el contrario, como otra negación de la libertad de las mujeres para decidir sobre su cuerpo. La polémica entre las diferentes posiciones sobre el fenómeno (prohibicionista, abolicionista o regulacionista) ha marcado tanto el debate público como las investigaciones científicas.

Más allá de lo que este fenómeno tenga que ver con las mujeres que la ejercen, parece evidente que el fenómeno también tiene que ver con los clientes que la demandan. Sin embargo, como en tantas otras cuestiones de género, la invisibilidad de los clientes es

---

<sup>1</sup> Informe elaborado por **Hilario Sáez Méndez, José Ángel Lozoya Gómez, Juan Manuel Romero García y Álvaro Ruiz Garriga**. Este informe es una versión provisional preparada para su revisión, discusión y evaluación por el Centro de Estudios Andaluces y las numerosas personas que han colaborado o participado en el proceso elaboración. **No es una publicación para la difusión**. Los autores rogamos que si se considera de interés compartirlo con alguien, se le remita a la dirección de correo [fundacioniniciativasocial@gmail.com](mailto:fundacioniniciativasocial@gmail.com) para que se le mande una copia desde esta entidad en la que podremos recibir los comentarios, sugerencias y reflexiones que su lectura suscite.

notoria. Las escasas fuentes que abordan su cuantificación y características<sup>2</sup>, permiten afirmar que **al menos uno de cada cuatro hombres españoles ha pagado alguna vez por mantener relaciones sexuales**.

Los datos además sugieren que no hay diferencias significativas por edades, tamaño de hábitat, nivel de estudios, estatus o condición socioeconómica, por lo que también se puede decir que haber pagado alguna vez por tener relaciones sexuales, aunque sea minoritario entre los hombres españoles, es **un fenómeno generalizado que no parece asociado a ningún perfil o característica sociodemográfica**<sup>3</sup>.

Este carácter general del fenómeno, que hace difícil diferenciar entre demanda ocasional y potencial<sup>4</sup>, permite sin embargo que el estudio del consumo masculino de prostitución puede pasar de ser una cuestión marginal que afecta a **una minoría de clientes habituales**<sup>5</sup> (estimable en menos del 5%), a poder abordarse como una cuestión de la

---

<sup>2</sup> Para el conjunto del Estado, la fuente más fiable sobre consumo de prostitución sigue siendo la Encuesta del Ine de 2003 sobre Salud y Hábitos Sexuales, realizada en colaboración con la Secretaría del Plan Nacional sobre el Sida, en la que se entrevistó a una muestra de 10.838 personas entre 18 y 49 años. De acuerdo a esta fuente, «un 27,3% de los hombres que habían mantenido relaciones sexuales manifestaron haber tenido alguna vez en su vida relaciones sexuales con personas a las que pagó por ello». Por su parte, la encuesta del CIS sobre Actitudes y Prácticas Sexuales de enero 2008 (Estudio nº 2738) basada en una muestra de 1500 entrevistas, recoge que un 24,6% de los hombres mayores de 18 años, declaran haber pagado alguna vez a alguien por mantener relaciones sexuales. Teniendo en cuenta la diferencia entre las muestras respecto a rango de edades y base de cálculo, las cifras son bastante similares, en torno al 25%

<sup>3</sup> De acuerdo a los datos de la encuesta del Ine, respecto a este consumo masculino «no se observan diferencias por grupos de edad si la conducta se refiere a los últimos doce meses» (lógicamente la probabilidad de haber usado la prostitución a lo largo de la vida aumenta con la edad) y «apenas se observan diferencias en este tipo de relaciones sexuales según el tamaño de municipio». Por su parte en la encuesta del CIS sobre *Actitudes y Prácticas sexuales*, tampoco se pueden apreciar diferencias significativas por edades (excepto en el grupo más joven de 18 a 24 años, por la razón ya apuntada). En este caso las diferencias por tamaño de hábitat, el nivel de estudios y el estatus socioeconómico tampoco muestran una relación clara. En cuanto a la condición socioeconómica, lo único que parece claro es que los jubilados declaran haber pagado por tener relaciones sexuales casi el doble que la población general (23,1% frente al 12,2%).

<sup>4</sup>El estudio sobre *La Prostitución en la Comunidad Autónoma de Andalucía* desarrollado por el Instituto Andaluz de la Mujer en 2005 incluye una Encuesta sobre la Industria del Sexo y la Prostitución, basado en 1300 entrevistas, en el que el porcentaje de hombres que declaran haber contratado los servicios de una mujer alguna vez es del 16,9%, algo inferior al de la Encuesta del INE que para Andalucía da un 23% de la muestra. Si a este 16,9% de clientes se añaden el 29,2% de encuestados que no han ido pero declaran que podrían ir en un futuro, tenemos que de acuerdo a este estudio sobre Andalucía «el resultado es que el 41,6% de la población masculina encuestada tiene muchas probabilidades de acudir a la prostitución». Los datos del estudio del CIS contemplan un 14,9% de los hombres que no han ido pero se lo han planteado, añadiéndole los que han ido, supone un 49,5% de los hombres de la muestra.

<sup>5</sup> La encuesta del INEe ofrece el dato del 6,7% de los hombres entre 18 y 48 años que han pagado en los doce últimos meses. Mientras que el estudio del Instituto Andaluz de la Mujer cifra en un 4,34% de total de la muestra los encuestados que considera usuarios habituales de la prostitución. Teniendo en cuenta que el primer dato incluye consumidores ocasionales, podría decirse que los consumidores habituales son menos del 5%.

construcción social de la masculinidad y la sexualidad de los hombres en general, cuyo análisis desde una *perspectiva de género masculino feminista* se vuelve fundamental<sup>6</sup>.

Se trata de una perspectiva de género masculina (que no androcéntrica) en el doble sentido de que, por una parte, convierte en objeto de estudio el género de los hombres y, por otra, lo hace desde la perspectiva de hombres comprometidos con la igualdad y con los feminismos. Desde esta doble perspectiva, nos interesa tanto lo que los hombres decimos sobre el consumo de prostitución como lo que el consumo de prostitución dice de nosotros como hombres.

De ahí el título de este artículo cuya grafía deliberadamente ambigua y ortográficamente incorrecta juega con los acentos y los signos de puntuación para enmarcarlo en su contexto de estudio cualitativo basado en el análisis sociológico de los discursos de los hombres andaluces, generados a partir de un pregunta (“¿*Cómo somos los hombres?*”) cuya respuestas sobre masculinidades, relaciones genero, sexualidad y consumo de prostitución se pueden resumir en una conclusión tan tautológica (“...*como somos los hombres*”) como a menudo sorprendente (...¿*Cómo somos los hombres!*).

### Objetivos y consideraciones metodológicas

Este informe presenta los resultados iniciales del *Estudio Cualitativo “Masculinidades y Consumo de Prostitución en Andalucía”* realizado por la Fundación Iniciativa Social (FIS) en colaboración con la Fundación Pública Andaluza “Centro de Estudios Andaluces”(CENTRA), con los siguientes objetivos:

- ✓ Analizar los discursos de los hombres sobre masculinidad, sexualidad, pornografía y prostitución.
- ✓ Definir una tipología de masculinidades en Andalucía basada en la relación entre los diferentes mapas discursivos y las distintas posiciones sociales.
- ✓ Profundizar en las motivaciones y relatos de los hombres sobre el consumo masculino de prostitución.
- ✓ Estudiar la relación entre masculinidades, actitudes hacia la Igualdad y estrategias respecto al fenómeno de la prostitución.

Los resultados que se presentan en este informe corresponden a la fase de investigación desarrollada desde una perspectiva metodológica, que siguiendo a Jesús Ibáñez se define como *estructural* y que se ha basado en la realización de grupos de discusión<sup>7</sup>, “canónicos” o “socializados” (integrados por ocho a diez participantes), grupos

---

<sup>6</sup> La expresión “perspectiva de género masculino feminista” alude a la visión de las relaciones de género desde la posición que ocupamos hombres que estamos por la Igualdad y nos sentimos parte de los feminismos. Se trata sin embargo de un término con el que no terminamos de sentirnos cómodos porque puede interpretarse como una apropiación de lo masculino por parte de los hombres.

<sup>7</sup> Ibáñez, Jesús (1979). *Más allá de la sociología*. Madrid: Siglo XXI. ISBN 84-323-0351-8.

triangulares o “personalizados” (integrados por tres o cuatro participantes)<sup>8</sup> y entrevistas personales.

Una de las características del diseño técnico de los estudios cualitativos es su naturaleza abierta y flexible que permiten adecuarlos a los objetivos y condicionamientos metodológicos del proceso de investigación. En el caso de este estudio sobre el consumo masculino de prostitución en la que, como se ha visto, apenas existen estudios sistemáticos del fenómeno y los pocos trabajos existentes resaltan las dificultades de acceso a los clientes, esta flexibilidad era más necesaria si cabe. Además, las condiciones de precariedad y voluntarismo en que se ha desarrollado han hecho necesario y posible experimentar e innovar con los métodos y procedimientos.

Así, el tamaño de la muestra inicialmente previsto era de cinco grupos socializados y, dependiendo del desarrollo del trabajo de campo, tres grupos triangulares o diez entrevistas. Finalmente se optó por integrar los grupos y dividir las sesiones, dejando las entrevistas personales para una posterior fase de estudio de consumidores habituales<sup>9</sup>. Por lo que el tamaño de la muestra definitiva que se ha analizado en esta fase, es de cinco grupos socializados y cinco personalizados, seleccionados a partir de sus participantes.

Para ello las reuniones de grupo se han dividido en dos fases en las que primero se ha debatido de forma “socializada” sobre cómo somos los hombres con el objetivo de poder analizar las diferentes concepciones de género (basándose en las ideas de Masculinidad/es, Igualdad, Sexualidad e Industria del Sexo) de los participantes. En la segunda fase, después de un breve descanso y de seleccionar a tres (o cuatro) de los que tenían una relación más clara con la prostitución (aunque no siempre necesariamente porque fueran usuarios), se realiza una entrevista más personalizada sobre sus actitudes y experiencias personales con estas prácticas.

Los participantes se seleccionaron de acuerdo a criterios de muestreo estructural. En primer lugar se definieron los grupos con las posiciones sociales que se consideraban significativas para una visión general del objeto de estudio. Estas posiciones sociales se establecieron definiendo un espacio social hipotético mediante una estratificación a partir del cruce entre la dimensión de jerarquía social (definida por la clase a partir de la profesión, el nivel del estudio y otras características sociodemográficas) y el grado de urbanización (con tres categorías: rural, urbano y metropolitano). En segundo lugar se

---

<sup>8</sup> Conde, Fernando (2008): *Los grupos triangulares como espacios transicionales para la producción discursiva: un estudio sobre la vivienda en Huelva*. en GORDO LÓPEZ, A.J. y SERRANO. Ruiz Ruiz, Jorge (2012) *El grupo triangular: reflexiones metodológicas en torno a dos experiencias de investigación* EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. N.º 24, junio-diciembre, 2012, pp. 141-162.

<sup>9</sup> Además de varias entrevistas a expertos y profesionales sobre el tema, se han hecho una serie de 6 entrevistas a mujeres que ejercen la prostitución, que junto a otras fuentes se abordarán en la fase de estudio de consumidores habituales. Queremos agradecer a los responsables del programa de atención de Médicos del Mundo (Valentín y Juan Antonio) y a Elisa Cuberos su ayuda para facilitarnos los contactos y su visión de esta cara del fenómeno.

establecieron los criterios sociodemográficos (profesión, edad y situación de convivencia) para seleccionar el perfil de los participantes que permitieran la suficiente homogeneidad interna para una adecuada dinámica de las sesiones y la heterogeneidad externa para mejorar su representatividad. La ilustración 1 de la Muestra definitiva presenta la distribución de la muestra.

Teniendo en cuenta estas características de la muestra, los resultados que se presentan pretenden ser una representación estructural del conjunto del universo teórico estudiado (definido como los discursos sobre masculinidad y consumo masculino de prostitución de los hombres entre 18 y 70 años que viven en Andalucía) y no tanto de cada uno de los grupos sociales seleccionados. Con ello quiere decirse que, por ejemplo, el hecho de que se parta de la hipótesis de que un discurso más “igualitario” es más probable entre las clases medias urbanas, no quiere decir que este sea el único o siquiera el más frecuente entre ellas.

Por otra parte, desde el punto de vista de la validez interna, debe también hacerse la advertencia de que los grupos de discusión son la metodología estructural adecuada para producir y analizar los discursos sociales desde la perspectiva de género. Pero precisamente por ello, no lo son tanto para estudiar el consumo habitual desde la perspectiva de una sexualidad y/o motivaciones personales que no encajan con estos (cada vez más difusos) estereotipos sociales. Precisamente por estos estereotipos masculinos desde los que se pretenden abordar el consumo de prostitución en esta fase de la investigación, es poco probable que los participantes compartan motivaciones y circunstancias que los hagan aparecer como vulnerables emocional o físicamente. No es casualidad que los hombres no hablen de nuestras dificultades o frustraciones sexuales y discapacidades, sobre todo entre hombres. Tampoco lo es que no reconozcamos nuestras necesidades emocionales y expresemos abiertamente nuestro agradecimiento por verlas atendidas. El hecho de haber pagado por ello tampoco favorece este reconocimiento. Se trata de una limitación epistemológica que debe tenerse en cuenta a la hora de entender las motivaciones de los clientes, especialmente en el caso de cierto tipo de usuarios habituales cuyo consumo puede ser la única forma realmente posible de tener relaciones sexuales con otras personas

### **Criterios Técnicos e indicaciones para la lectura de este informe.**

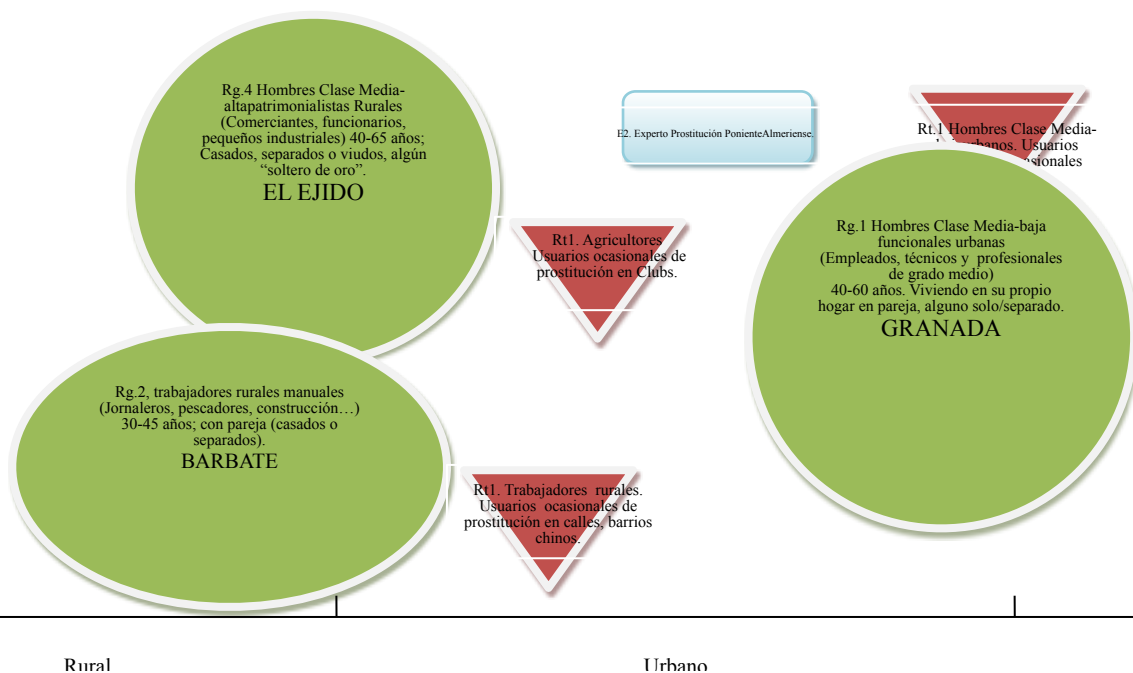
Este documento pretende recoger la información básica obtenida en la investigación sobre Masculinidades y Consumo de Prostitución en Andalucía. Dado el carácter novedoso de su planteamiento, se ha hecho un especial esfuerzo por consignar las opiniones, actitudes y experiencias personales de los participantes. Para ello se ha recurrido a la transcripción selectiva de las grabaciones y a abundantes referencias a su contenido que han sido identificadas mediante notas a pie de página en las que se especifica el momento de inicio y final del fragmento en cuestión (Hora/Minuto/Segundo).

A continuación presentamos la ficha técnica del estudio y el mapa de la muestra definitiva de sesiones de grupo y entrevistas.

| Ficha Técnica del Estudio.                   |                                    |                                                                                                                               |                                                                                                                     |                                                                                                                                                                          |                                                                                           |                                                                                                                                               |
|----------------------------------------------|------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Nombre:</b>                               |                                    | <i>Masculinidades y consumo masculino de prostitución en Andalucía</i>                                                        |                                                                                                                     |                                                                                                                                                                          |                                                                                           |                                                                                                                                               |
| <b>Metodología:</b>                          |                                    | Cualitativa, basada en Grupos de Discusión; Entrevistas Triangulares; Entrevistas individuales                                |                                                                                                                     |                                                                                                                                                                          |                                                                                           |                                                                                                                                               |
| <b>Universo</b>                              |                                    | Discursos sobre masculinidades y consumo de prostitución de los hombres con edades entre 18 y 70 años que viven en Andalucía. |                                                                                                                     |                                                                                                                                                                          |                                                                                           |                                                                                                                                               |
| <b>Tamaño de la Muestra Inicial Prevista</b> |                                    | Cinco Grupos de Discusión; Cinco Grupos Triangulares.                                                                         |                                                                                                                     |                                                                                                                                                                          |                                                                                           |                                                                                                                                               |
| Criterios Selección                          |                                    | Grupos                                                                                                                        |                                                                                                                     |                                                                                                                                                                          |                                                                                           |                                                                                                                                               |
|                                              |                                    | 1                                                                                                                             | 2                                                                                                                   | 3                                                                                                                                                                        | 4                                                                                         | 5                                                                                                                                             |
|                                              |                                    | Empleados                                                                                                                     | Trabajadores manuales                                                                                               | Propietarios Rurales                                                                                                                                                     | Jóvenes Precarios metropolitanos                                                          | Homosexuales Urbanos                                                                                                                          |
| 1                                            | <b>Hábitat</b>                     | Urbana. Capital de Provincia Andalucía Oriental (Granada/Córdoba)                                                             | Población rural costera (barbate, conil)                                                                            | Población Rural agrícola de la costa oriental (Poniente Almeriense)                                                                                                      | Población Industrial Mediana (Algeciras/Motril/Linares)                                   | Metropolitana. Capital de provincia (Sevilla/Málaga)                                                                                          |
| 2                                            | <b>Posición social</b>             | Clases medias-bajas funcionales                                                                                               | Trabajadores manuales rurales                                                                                       | Clase Media-alta Patrimonial                                                                                                                                             | Jóvenes de Clase trabajadora                                                              | Clases Media Metropolitana                                                                                                                    |
| 3                                            | <b>Profesión</b>                   | Empleados, técnicos y profesionales de grado medio                                                                            | Pescadores, jornaleros, trabajadores de la construcción                                                             | Comerciantes, agricultores, industriales de la hostelería, profesionales autónomos pequeños y medianos empresarios.                                                      | trabajadores manuales de servicios, industria y construcción. Estudiantes o desempleados. | Empleados, técnicos y profesionales de grado medio y superior; funcionarios y personal de la Administración                                   |
| 4                                            | <b>Edad</b>                        | 40-60 años                                                                                                                    | 30-60 años                                                                                                          | 50-70 años                                                                                                                                                               | 18-30 años                                                                                | 30-45 años                                                                                                                                    |
| 5                                            | <b>Situación convivencia</b>       | Viviendo en su propio hogar en pareja, alguno solo/separado                                                                   | Viviendo en pareja o solos.                                                                                         | Casados, viudos o separado. Algún "soltero de oro"                                                                                                                       | Viviendo en casa de los padres                                                            | Viviendo en su propio hogar en pareja o solo; alguno viviendo con padres.                                                                     |
| 6                                            | <b>Perfil de Usuario esperable</b> | Usuario potencial, sin perfil de usuario                                                                                      | Usuarios potenciales habituales, ocasionales, o dependientes de prostitución callejera, burdeles de barrios chinos, | Usuarios potenciales ocasionales/ habituales/ dependientes de prostitución abierta (calles, barrios chinos) o semicerrada (Bares alterne de carretera o barrios chinos). | Usuarios potenciales ocasionales de clubes, discotecas                                    | Usuarios potenciales y ocasionales de prostitución homosexual, bares de ambiente, saunas etc. clubes y discotecas o Turismo sexual. Internet. |
| 8                                            | <b>Nivel de estudios</b>           | Más que primarios                                                                                                             | Menos que secundarios                                                                                               | Menos que superiores                                                                                                                                                     | Menos que secundarios                                                                     | Más que primarios                                                                                                                             |
| 9                                            | <b>Fecha Trabajo de Campo</b>      | 17-7-2012                                                                                                                     | 24-7-2012                                                                                                           | 04-10-12                                                                                                                                                                 | 20-09-12                                                                                  | 15-11-12                                                                                                                                      |

Muestra definitiva de grupos en pdf adjunto

## Muestra definitiva de Grupos de Discusión y Entrevistas Triangulares.





## 2. El Sistema de Discursos de los hombres sobre masculinidades

Presentamos el sistema de Discursos de los grupos establecido a partir del análisis de las “posiciones discursivas”. Como señala Fernando Conde, estas posiciones discursivas son el resultado de encontrar respuesta a las preguntas: *¿quién o quienes hablan?*, *¿desde qué posición social?* y *¿para qué o quién producen este discurso?* Estas *posiciones discursivas* nos indican cuales son las perspectivas o puntos de vista con las que los grupos abordan el tema de investigación propuesto, sirven como guía para el análisis del conjunto del texto y como base para la representatividad y generalización desde la microsituación del grupo a la macrosituación social<sup>10</sup>.

Para construir este sistema de Discursos se ha tenido en cuenta principalmente las posiciones manifestadas sobre tres dimensiones (conciencia de género, masculinidades y relaciones de género) que permiten estructurar temáticamente las narrativas de todos los grupos. También se ha tenido en cuenta los estilos narrativos, los significados implícitos y los sentidos latentes que pueden interpretarse a partir de un análisis más profundo.

Para analizar las posiciones discursivas partimos de la posición “hegemónica<sup>11</sup>” en cada grupo definida por el discurso que genera un mayor consenso. Además se ha tenido en cuenta la existencia de matices y diferencias consideradas socialmente significativas para los objetivos de este estudio. Estas posiciones minoritarias plantean versiones de los discursos diferenciados que, dependiendo de su grado de cristalización, pueden constituir fracciones o sectores socialmente definidos e identificables.

Las diferentes posiciones discursivas se han ilustrado con un gráfico que permite tener un resumen de la tipología de masculinidades que circula por cada uno de los sectores sociales representados en los grupos. A partir de ellos se ha tratado de establecer la relación entre mapa discursivo y mapa social para analizar su topología y posible dinámica social.

Este mapa, que se presenta como conclusión al final de este segundo capítulo, debe considerarse un intento de representación del Sistema de Discursos sociales de los hombres sobre Masculinidades en Andalucía. Su posible validez no está tanto en la

<sup>10</sup> «De esta forma, el análisis de las “posiciones discursivas del grupo”, o de las posiciones asociadas a sus distintas fracciones constitutivas, nos suministran una especie de guía general para adentrarnos en el análisis y en la construcción de los “discursos”, ya que desde cada una de las posiciones discursivas que se pueden expresar en el grupo se orientan de forma distinta los temas particulares tratados en el grupo y se elaboran un conjunto de estrategias argumentales diferenciales para explicar y defender a lo largo de la dinámica del grupo la citada posición frente a otras posibles posiciones que puedan existir en el mismo»(Fernando Conde del Álamo, *Análisis sociológico del sistema de discursos*, p145. Madrid, ed. CIS, 2010.)

<sup>11</sup> En el sentido gramsciano del término que, aunque tiene relación, no debe confundirse con el “modelo hegemónico de masculinidad” que, a partir de él, ha desarrollado R.Connell. Volvemos sobre esta diferencia más abajo.



codificación de cada uno de los discursos, que no pueden considerarse de forma aislada ya que se generan siempre de forma relacionada, diferenciándose unos de otros mediante una conversación real, aunque a veces imaginaria, cuyos ecos se trata de captar mediante las discusiones de los grupos a través de las hablas de sus participantes. Estos Discursos son reflejos del orden social que los produce, reproduce, ordena, jerarquiza y estructura. La representatividad que se pretende es siempre hologramática<sup>12</sup>, no está en los detalles sino en la visión de conjunto que se pueda obtener de ella.

Para tratar de hacer una exposición más clara y fundamentada, hemos optado por presentar primero los diferentes Discursos basados en las posiciones discursivas mayoritarias de cada grupo. Al hacerlo hemos optado por un análisis del contenido que ofreciera una información básica de los tópicos más significativos, estructurados temáticamente para evitar repeticiones pero manteniendo en lo posible su desarrollo cronológico para tratar de preservar la dinámica de los debates. Esta pretensión, sin embargo, no ha sido siempre igualmente viable. Posiblemente por ambas de las condiciones que lo definen, el grupo de jóvenes precarios presenta la mayor dificultad para integrar la estructura temática con el desarrollo de los debates. En este caso, en el que hasta las transcripciones de los verbatim se hacen muy difíciles y a veces casi sin sentido, hemos optado por renunciar al análisis sistemático de su contenido y organizar la exposición de forma temática en base a un análisis de discurso.

Este análisis de discurso se basa en una utilización particular del concepto de masculinidades de Connell<sup>13</sup>. Connell parte de una concepción múltiple y dinámica de la masculinidad, vista como un producto sociohistórico con implicaciones globales. Reconoce, por tanto, masculinidades diferentes entre hombres, distintos planos estructurales e históricos de opresión y privilegio, de placer y desagrado de género, de dominación y subalternidad. Pero trata de evitar que el análisis de las relaciones de género entre hombres derive en la mera multiplicación de “*tipologías de carácter masculino*”, así que se vale de los conceptos de *hegemonía*, *complicidad*, *subordinación* y *marginación* para establecer dinámicas de relación entre masculinidades (en el sentido de personas sexuadas como hombre) en las que se definen las distintas posiciones de dominación/subalternidad. La hegemonía expresa en alguna medida la correspondencia entre ideal cultural y poder institucional y se define principalmente por la *autoridad* (y no por la violencia directa). La masculinidad hegemónica no respondería a un tipo de carácter o personalidad específica, sino a una dinámica cultural que asegura (y es susceptible de ser resistida o derrocada) una posición de dominación social por parte de un grupo específico que legitima y es legitimado por el heteropatriarcado (Connell

<sup>12</sup> «Un metáfora óptica puede aclarar la diferencia: entre ambos modos de muestreo (estadístico y estructural) hay una diferencia comparable a la que existe entre un fotograma (obtenido por reflexión de una iluminación incoherente como la luz solar en la que las radiaciones no están en fase) y un holograma (obtenido por reflexión de una iluminación coherente como la del “laser” en la que todas las radiaciones están en fase); cada parte del fotograma contiene información sobre una parte del objeto (si se parte por la mitad, queda toda la información de la mitad correspondiente del objeto); cada parte del holograma contiene información sobre todo el objeto (si se parte por la mitad, queda información sobre todo el objeto la mitad de definido)». (Jesús Ibañez, *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Teoría y crítica*. Ed. SXXI. Madrid 2003. p. 265).

<sup>13</sup> (Connell, Raewyn: *Masculinities*, Oxford, 1995)

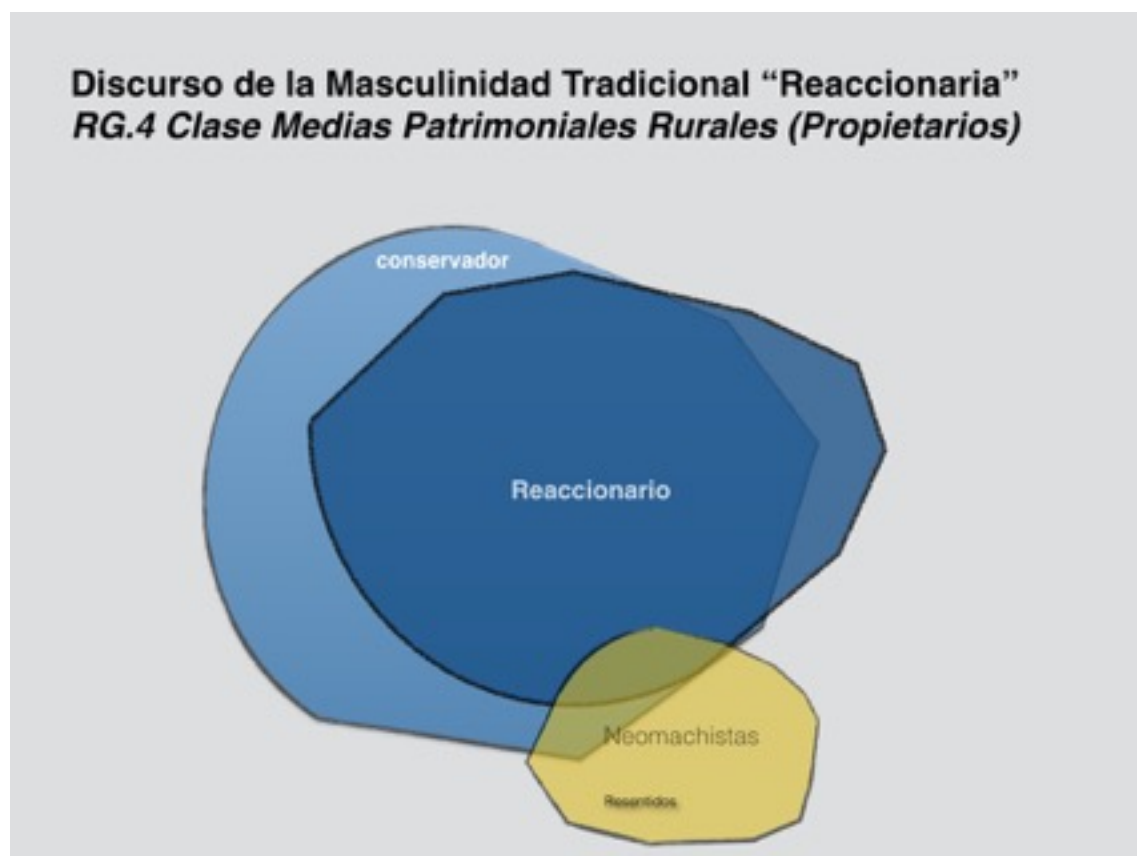
señala específicamente las instancias superiores de los negocios, el ejército y la política como espacios de exhibición de hegemonía corporativista masculina).

## 2.1. El Discurso Reaccionario de los Propietarios Rurales

De acuerdo con la muestra de grupos de discusión realizados en este estudio, el sistema de los discursos sociales de los hombres sobre masculinidades estaría basado en un Modelo Tradicional de Masculinidad propio de la sociedad occidental, que se caracterizaría por tener una conciencia de género androcéntrica, una definición de la masculinidad sexista, misógina y homófoba, así como una mentalidad patriarcal competitiva e individualista.

Este Modelo Tradicional de Masculinidad está siendo cuestionado y en proceso de transformación, sobre todo por los efectos de los cambios sociales producidos por la incorporación masiva de las mujeres al trabajo remunerado y la vida pública, asociados a la modernización de los últimos 50 años. A pesar de ello, sigue siendo el referente aunque sea en negativo y pretendidamente pasado, especialmente entre los sectores sociales más tradicionales.

En el estudio, estos sectores más tradicionales se han analizado a partir de un grupo de discusión formado por miembros de las clases medias patrimoniales del ámbito rural, principalmente pequeños y medianos empresarios agrícolas, de la hostelería y funcionarios, cuya posición social en su ámbito está determinada por su carácter de *Propietarios*, que es como en adelante y para abreviar les referiremos.



**Ilustración 1** Fracciones discursivas del Grupo de Propietarios Rurales:

### Conciencia de género y masculinidades

Aunque como en el resto de sectores sociales, los Propietarios mayoritariamente han asumido un discurso “políticamente correcto” sobre la Igualdad y manejan los conceptos básicos más populares relacionados con el Género, los han incorporado a una visión androcéntrica en la que los hombres no estamos marcados por el género y preguntar por “cómo somos los hombres” produce sorpresa y dudas, generando una aparentemente confusión que revela hasta qué punto su diferenciación de las personas entre “*Hombres*” y “*varones*” invisibiliza el género femenino:

*Mod: Os repito el tema de comienzo: ¿Cómo somos los hombres?*

(...Silencio)

H1: -...sí eh..que...¡Nos has dejao fuera de juego!..

(Risas) (exclamaciones)

H1: ..porque los hombres.. sin más preámbulo! Pues vamos a ver por donde rompemos!! .

H2: -[riendo] ¡Y si no lo sabe!....¿como raza, dices?

H1: (Ríe fuerte y nervioso)

(risas y comentarios)

*Mod: ¡Buena respuesta! Pero también es una pregunta. ¿Si no sabemos cómo somos, lo podemos pensar?*

(silencio)

H1 [serio] Pero cuando dices hombres ¿te refieres al género masculino? O..porqueee.. ¿Dejando fuera lo que es al género femenino?

H3 ¿Varón o Hombre?

*Rg4 (01:30 - 02:11)*

Su modelo de masculinidad sigue siendo tradicional, basado en una moral arcaizante y simple, que se expresa mediante refranes, parábolas y narrativas populares sexistas, misóginas y homófobas, como muestra la cuarteta con que definen a hombres y mujeres: «*Los hombres son como limones, unos maricas y otros maricones; las mujeres como la gaseosa, unas caseras y otras revoltosas*»<sup>14</sup>

Uno de los rasgos idiosincráticos de este sector tradicional es su carácter reaccionario frente a los cambios en general y a las relaciones de género en particular. Este carácter reaccionario se manifiesta en que perciben el cambio en las relaciones sociales como *decadencia*, una pérdida que se vive como un «*esto ya no es lo que era*». Es en primer lugar una reacción frente a la pérdida de poder simbólico, como indica su lamento

<sup>14</sup> Rg4. (00:02:48-00:03:34) Nótese el carácter sexista que lleva clasificar a los hombres por su orientación sexual y a las mujeres por su actitud ante el sometimiento doméstico que se da por asumido. Existen varias versiones de este refrán. Una de las estrofas del merengue de Los Melódicos, La Rigola, dice: «*Los hombres son como limones, unos agrios y otros sabrosones; la mujeres como la gaseosa, unas caseras y otras revoltosas*». Otra versión, que confirmaría el carácter prepotente del modelo masculino, sería «*Los hombres son como limones, unos maricas y otros cabrones*».

porque «*la palabra de un hombre ya no vaya a misa*», la consideración de que es una falta o pérdida de respeto no reconocer su jerarquía (aunque sin pretender llegar a tener que «*hablarles de usted*» como ellos se quejan de haber tenido que hacer con sus padres)<sup>15</sup>; y las reiteradas acusaciones y reproches a los jóvenes por «*no saber lo que tienen*», su supuesta falta de civismo y urbanidad, su creciente conformismo y hacerse «*gandules y vagos*» por no querer trabajar en condiciones inferiores a las que están cualificados.

Se trata de una reacción contra su pérdida de poder como *Patriarca*, una figura que sigue existiendo en el imaginario de hidalguía en la familia extensa tradicional de las vieja clase media española, donde frecuentemente hay un abuelo, tío o familiar, casi siempre masculino, que sirve de referencia y cuya posición es un disputado honor masculino que un hombre se empieza a ganar dejando de ser un niño, haciéndose cabeza de su núcleo familiar, padre y “Hombre con Poder”). Una figura cuyo carácter familiar y comunitario, junto a otros rasgos culturales mediterráneos y latinos, tiene mucho que ver con el machismo como forma agresiva, ostentosa y cerril de encarnar la mentalidad patriarcal<sup>16</sup>.

La reacción es en general contra un proceso de modernización que este sector tradicional, por distintas razones, tiende a ver como una amenaza. En el ámbito local, está representada en términos personales y domésticos por el cambio experimentado en el paso de la familia como unidad de producción, a la familia como unidad de consumo, al que los participantes de este grupo aluden, asociándolo a la pérdida de derechos como padres, la falta de respeto hacia los mayores, la sobreprotección de los hijos y la decadencia moral de la vida comunitaria.

Esta reacción tradicional ante unos cambios que se perciben como una amenaza, se manifiesta con nuevos matices y formas. En este caso, bajo la forma de una ideología neoconservadora que hace un relato de los cambios aludiendo a su intento de «mantener un respeto y valores que el resto han perdido» debido a unos cambios familiares producidos por «empezar a trabajar el padre y la madre», algo que se ve como una responsabilidad de las actuales mujeres que ya no están dispuestas a aguantar como sus madres<sup>17</sup>, trabajando fuera además de seguir «haciendo las cosas de la casa». Unos cambios en las relaciones de género de los que se desresponsabilizan como hombres (y padres), porque no asumen más papel que el de tratar de volver a unos valores tradicionales ya superados.<sup>18</sup>

<sup>15</sup> «Estamos cambiando.. antes los hombres, pues antes, yo creo que tenían... daba una palabra.. o daba la mano.. ¡uy! Y eso iba a misa...¡qué te digo yo! En su casa mismo pues yo creo que.. ¡Hemos cambiao mucho!.. Yo recuerdo que mi padre...yo lo digo...yo tenía que hablarle de usted.. siendo ya un tío... yo tengo ya tres nietos y los nietos se ríen de ti...yo mismo digo que lo de antes...pero ahora» Rg4. ( 00:03:14-00:04:11)

<sup>16</sup> Según el DRAE, “Patriarca” significa «Persona que por su edad y sabiduría ejerce autoridad en una familia o en una colectividad» El Diccionario de Usos de María Moliner dice: «En lenguaje corriente, jefe o persona más respetada en una gran familia o en una comunidad. Cabeza de familia, genearca.».

<sup>17</sup> «Antes la mujer te aguantaba; hoy tenemos que aguantar nosotros» Rg4. (00:17:60- 00:18:18).

<sup>18</sup> Rg4 (00:09:07- 00:13:20)

### *Relaciones e ideologías de Género*

De acuerdo a esta visión, la actual falta de valores se debe a la pérdida de Autoridad de los maestros en la escuela, los padres en casa, los maridos frente a las esposas y, en general, los hombres frente a las mujeres. Lo que justifica que sientan que «el Hombre ha perdido» y les haga sentirse amenazado por “La Mujer”, aludiendo explícitamente a que «hoy tu mujer te quiere quitar de en medio y es fácil», en una referencia directa a la Ley de Violencia de Género y las “falsas denuncias”, de la que afirman que «*si una mujer lo dice, somos culpables*»; que ha significado «*el fin del principio de presunción de inocencia*»; ya que «*eres culpable hasta que se demuestre lo contrario*»; exagerando sus medidas preventivas hasta decir que «*en ese instante te cogen y estás cuarenta y ocho días [sic]...allí...en el calabozo*». Se trata de un listado de agravios, comunes en los discursos neomachistas, que se va desplegando en el grupo de los Propietarios Rurales en un clima de comentarios cada vez más cabreados, en el que uno de los participantes señala el caso de un amigo que lo encerraron «*como si hubiera matado a alguien*» y otro confiesa que se trata de su caso personal, lo que parece pasar desapercibido para el resto del grupo que se pone a hablar de otra cosa<sup>19</sup>.

La actitud defensiva ante los cambios en las relaciones de género se vuelve agresiva a la hora de hablar de lo que desde estos sectores se denomina “*la ideología de género*” y las políticas públicas que la inspiran, frente al que el grupo se posiciona desde el principio con alusiones explícitas al debate sobre el lenguaje sexista y la anécdota de “*miembros y miembras*” protagonizada por la primera Ministra de Igualdad<sup>20</sup>. Además incluye una voluntad clara de invisibilizar, minimizar y negar la violencia de género, como muestra la reacción del grupo cuando a instancias del moderador se le pide al participante en cuestión que cuente el caso de violencia en el que ha estado involucrado. El relato, presentado como «*un caso particular*» que no le importa contar, narra cómo fue «*injustamente*» detenido durante 48 horas después de presentarse «*voluntariamente*» y ser sometido a juicio rápido en que se le condenó a una orden de alejamiento por «*solo*» insultar a su exesposa (cosa que admite y de la que se jacta por haber tenido que pagar solo una multa de 60€). La narración de este incidente está llena de lagunas y medias verdades, a las que contribuyen algunos participantes con ejemplos y preguntas como improvisados abogados defensores sobre «*perder la vivienda*». La complicidad del grupo es manifiesta cuando apenas terminado este relato se cambia inmediatamente de conversación planteando un tema local sobre la regulación del pago de agua<sup>21</sup>.

Se trata también de un discurso “*neomachista*” en el sentido de que más que un cambio de su tradicional paradigma, se caracteriza por haber encontrado nuevos motivos y formas de defender el machismo de siempre. Como respecto a la inmigración, sobre la que el grupo se pasa toda la sesión a la defensiva contando problemas con la advertencias de “*y no es que seamos racistas*”, su discurso asume una actitud apenas políticamente correcta. Incluso los comentarios misóginos y (micro)machistas<sup>22</sup> sobre

<sup>19</sup> Rg4. (00:15:51- 00:16:53)

<sup>20</sup> Rg4 (00:02:09-00:02:29)

<sup>21</sup> Rg4 (00:41:37- 00:45:46).

<sup>22</sup> Rg4 (00:17:02- 00:17:60)

los cambios más superficiales, consumistas y moderados (como que ahora las mujeres vayan a los bares o salgan a divertirse juntas) son considerados por algunos en tono jocoso como: «*una vergüenza*». Bromas machistas que tienen que ser justificadas por los más moderados como una supuesta forma de «liberar tensiones que se sueltan fuera» y al final «*cuando tienes un mal día.. pues estás que le pegas bocaos..y a lo mejor te has cruzao con cuatro amigos y has [d]esfogao un poco y llegas a casa más relajao y... a ellas lo mismo, pues exactamente igual que nosotros*»<sup>23</sup>.

En el caso de los Propietarios representados por este grupo, el discurso neomachista es además un discurso de clase, como muestra la asociación directa que hacen entre la desigualdad de género y la desigualdad en general para justificar que la diferencia entre hombres está «*entre dos grupos: a unos que les gusta mandar y a otros que prefieren que les mande...*» lo que representa la visión de una sociedad de ganadores y perdedores vinculada a la ideología neoliberal<sup>24</sup>. Esta mezcla ideológica *Neocon* se aprecia claramente en un largo debate sobre los cambios sociales en el que se mezclan los cambios en las relaciones de género<sup>25</sup> y en la relación entre Padres e Hijos, que establecen un “*Antes*” (definido por la necesidad) y un “*Ahora*” que se identifica con la

<sup>23</sup> Rg4. (00:19:07-00:21:23). A pesar de las indicaciones del moderador de que el estudio no estaba específicamente interesado por el tema de la inmigración en la zona, que contrariamente a lo que es habitual en este tipo de dinámicas, llegan a tener que hacerse de forma explícita, el grupo dedica continuos esfuerzos a aclarar que no son racistas. Se trata de la respuesta a los ecos de unos conflictos sociales que en su momento tuvieron estallidos graves y merecieron la frecuente atención de mediática, de las políticas públicas y los estudios especializados en el tema, lo que terminó marcando simbólicamente la zona. Uno de entre tantos estudios, en el que participó parte de este equipo investigación, *Actitudes de la Población Andaluza respecto a la Inmigración Extranjera*, (Junta de Andalucía. Consejería de Gobernación. Sevilla, 2004), basado también en grupos de discusión, encontraba la frase “y no es que seamos racistas” con el que terminaban muchas de los frecuentes comentarios sobre “los problemas” de la inmigración como el leitmotiv de la configuración narrativa de sus discursos. Casi una década después, esta actitud sigue articulando los discursos reaccionarios de la zona.

<sup>24</sup> Rg4 (00:17:02- 00:17:60). El Neoconservadurismo conlleva una doble dinámica aparentemente contradictoria: por un lado, conservadurismo cultural, es decir, condena del cambio social al nivel de las relaciones, la sexualidad, etc. (“crisis de valores”, “antes era mejor”, etc.) y, por otro, neoliberalismo económico, lo que supone la aceleración del cambio social a través de procesos, generalmente agresivos, de destrucción/creación de formas de vida al compás de los movimientos del capital financiero a nivel global. Ver Frank , Thomas: *¿Qué pasa con Kansas?*, Acuarela, 2007; Pablo Carmona, Beatriz García y Almudena Sánchez (Observatorio Metropolitano): *Spanish Neocon: La revuelta neoconservadora en la derecha española*. Traficantes d Sueños. Madrid 2012.

<sup>25</sup> Rg4 El grupo hace una cumplida exposición de comentarios micromachistas que empiezan por el citado«-antes la mujer te aguantaba; hoy tenemos que aguantar nosotros», continua con bromas sobre «si no puedes con el enemigo, únete a ella» (...) «diciéndole que sí a todo» aunque «evitando que lo parezca para no mosquearla» hasta terminar con una máxima machista: «El hombre intenta estar más fuera de la casa que dentro.. El hombre siempre tiene que buscar, si no es una cosa otra.. por no estar allí metió...¡no! ¡es que si estás allí metió, te pone la cabeza loca! (risas) Si vienes a las diez te regaña; si vienes a las ocho te regaña... (risas) pues vienes a las diez!.Y menos te va a regañar! » (00:17:60-00:19:07). El relato reproduce el artículo sobre el “*El ñiqui-ñiqui*” del conocido ideólogo neomachista Salvador Sostres en el diario El Mundo ( 27/10/2011) que tuvo un amplio eco en las páginas y blogs de este sector ultramontano (cf.: <http://plataformaporlaigualdad.es/?p=5652>).



*sociedad de consumo* (de «los frigoríficos llenos») y *postfordista* del final de la ética del trabajo encarnado en los «Ninis»: «jóvenes, gandules y vagos»<sup>26</sup>.

Esta ideología *NeoCon* también se muestra en la quejas por los supuestos «abusos de derechos» de quienes están «viviendo del cuento del bienestar social y el paro» porque acceden al agua sin pagar aduciendo necesidades básicas ante la justicia, algo que «afortunadamente se está acabando»<sup>27</sup>. En la misma línea insisten en la defensa del pago en función de la productividad<sup>28</sup>, que les lleva a criticar incluso el “destajo” porque toda la cuadrilla cobra lo mismo, anticipando la reforma de los derechos laborales; o las referencias a la «crisis del pepino» que permiten enmarcar la reestructuración del poniente almeriense en el proceso de globalización financiera que ha provocado la actual Depresión con la que España y el resto de los *PIGS* parecen haber sido devueltos a la posición “*periférica*” respecto de los países centrales del capitalismo.

Se trata de un Discurso en general compacto, respecto del que la mayoría del grupo muestra una gran coincidencia, sin que se pueda encontrar en la dinámica de los debates del grupo, más que una leve diferencia en el estilo sobre el tono más extremista y dominante de los participantes más empoderados y el más moderado y políticamente correcto de quienes son conscientes de estar representado a su localidad y gremio en una investigación pública. Este carácter compacto del discurso se asienta en la coherencia ideológica (neoconservadurismo-neoliberalismo-neomachismo) que lo sustenta y en la actitud militante con que se expresa, dos cuestiones respecto a las que este Discurso Reaccionario debe ser considerado la versión local y periférica de la larga “Revolución Conservadora” que desde la década de los ochenta de finales del siglo pasado viene marcando la Historia.

---

<sup>26</sup> Los “NINIS” son una categoría con la que se pretende etiquetar despectivamente a las personas jóvenes que NI estudian NI trabajan. El término posiblemente se origina en el acrónimo inglés NEET (not in employment, education or training) que se popularizó en el informe Transforming Youth Work elaborado por el gobierno británico en el año 2000. El fenómeno refleja el fin del fordismo y la ética del trabajo, así como la pérdida de sentido de futuro de una economía globalizada de dinero rápido y fácil que ha generado la exclusión de cada vez capas más amplias de trabajadores jóvenes con baja cualificación. En España, casi el 24% de los jóvenes entre 15 y 29 años ni estudia, ni trabaja.

<sup>27</sup> Rg4 (00:35:58-00:39:23) La referencia es a un problema de alguien en una comunidad de propietarios a quien no se le puede cortar el agua porque aduce que es una “necesidad básica” y recoge los ecos de la creciente problemas de acceso a bienes básicos como el agua o la electricidad (pobreza energética) que se ha generalizado en España como consecuencia de la Crisis.

<sup>28</sup> Rg4 (00:45:45-00:48:09)

## 2.2. El Discurso Subalterno de los Trabajadores Manuales

Frente a la visión dominante del modelo de discurso sobre masculinidad que se puede encontrar entre los Propietarios, existe otra visión sobre cómo somos los hombres que, siendo también tradicional y teniendo el modelo hegemónico como referencia, no comparte la posición social e ideológica que lo inspira y tiene una actitud diferente frente a los cambios.

La posición social de los hombres de las clases trabajadoras (que en el estudio abordamos mediante un grupo formado por jornaleros, albañiles y pescadores en una localidad de la costa gaditana; de 40 a 60 años, que hubieran vivido en pareja o emancipados) está definida por el trabajo manual que desarrollan y que constituye la base de su definición de la masculinidad, como puede verse en la contestación que, tras los silencios, comentarios de desconcierto, y risas nerviosas<sup>29</sup>, dan a la pregunta inicial de cómo somos los hombres:

H1: Los hombres somos todos iguales...a la hora de trabajar trabajar..a la hora de mantener la familia, mantener la familia... cada uno lleva su vida...como es normal...uno puede ser albañil...otro puede ser marinero...otro puede ser pintor...otro puede ser como..dusted\*...y otro puede ser ahín .. de muchas maneras.... Pero que cada uno pensamos de distintas formas, claro está... ya otra cosa... (ríe)

*Rg.2 (00:18:45 - 00:19:17)*

Su respuesta, aunque comparte la perspectiva androcéntrica con el modelo hegemónico tradicional, define la masculinidad por el trabajo manual y su rol de proveedores “ganapanes”. Se trata de una posición contradictoria, pues es inferior desde el punto de vista de clase y superior desde el punto de vista de género. Pero además es paradójica, pues la superioridad de su posición de género depende (al menos en el ámbito personal y doméstico en que se define) de su sometimiento en la posición de clase.

<sup>29</sup> Rg2. (00:18:17-00:18:47) En primer silencio se puede escuchar a un participante diciéndole a otro «¡Ponte bien!», como si estuvieran en el colegio: refleja el modelo disciplinario que les evoca a la situación formal-institucional en tanto que trabajadores manuales. Tras el segundo silencio el participante amonestado lo justifica diciendo «estamos un poquito fríos». La diferencia de posiciones en el campo social imaginario con los Propietarios («¡Nos has dejao fuera de juego!») describe perfectamente la posición y estrategias de juego cada grupo: Unos atacando en campo contrario, mientras que los otros siguen calentando en la banda.

Siguiendo la terminología gramsciana<sup>30</sup> que inspira la idea de modelo hegemónico de masculinidad, nos referiremos al Discurso que se genera desde esta posición como *subalterno*. R.Connell, que es quien acuñó el concepto de Masculinidad Hegemónica, reserva el término *subordinada* para masculinidades homosexuales o étnicamente excluidas. Junto a la Subordinación y Marginación como formas de relación de género entre hombres, plantea la “Complicidad” como la forma de definir la relación de la mayoría de hombres que no cumple con el modelo normativo hegemónico pero se benefician de ello<sup>31</sup>. Visto desde una perspectiva que solo tuviera en cuenta las relaciones de género y las mujeres, bastaría con definir este discurso como *cómplice*. Pero si la perspectiva de género que se asume, pretende tomar en cuenta la relación entre desigualdad de género y desigualdad en general, así como incorporar a los hombres a la igualdad, nos parece que “subalterno” describe mejor el Discurso de los Trabajadores Manuales en cuanto incluye las relaciones entre género y clase, así como con otras dimensiones como la nacionalidad o la etnia.

### *Masculinidades subalternas y Globalización*

Este Discurso tiene una visión de la Globalización y de la Crisis bien diferente del de los Propietarios, como puede verse implícitamente en la actitud que asumen con relación a su localidad. Así el Discurso Reaccionario puede calificarse como “exculpatorio” en general, al mostrarse preocupado por negar la mala fama de su localidad, que los problemas de su localidad sean mayores que en otros lados y desde luego que ellos tengan alguna responsabilidad en provocarlos. Por su parte, este Discurso Subalterno de los Trabajadores se podría calificar de “inculpatorio”, como demuestra las reiteradas referencias a la falta de ideas, iniciativa, colaboración, civismo, educación y responsabilidad pública de la población que, en comparación con otras localidades vecinas, explicarían la peor situación de la suya<sup>32</sup>.

<sup>30</sup> Junto al concepto de Clase Hegemónica, Gramsci también desarrolla el de Clase o Grupos Subalternos con el que refiere a las clases trabajadoras desde un punto de vista cultural e ideológico que va más allá de proletariado como concepto abstracto de economía política marxista: «Otra expresión de cuño gramsciano que pasó a ser usada por las ciencia políticas y sociales es la referida a clases subalternas o grupos sociales subalternos, cuyo estudio se convirtió en una tendencia bastante influyente en la literatura científica». (Marcos del Roio: Gramsci y la emancipación de lo subalterno. Revista Herramienta <http://www.herramienta.com.ar/solo-en-la-web/gramsci-y-la-emancipacion-de-lo-subalterno> ) Desde el punto de vista gramsciano, esta visión de las clases y grupos subalternos está relacionada con la diferencia que Marx hace entre el concepto de “clase en sí” (determinado por una situación social común) y “para sí”(cuando además tiene conciencia de esta posición).

<sup>31</sup> « Las definiciones normativas de masculinidad, como lo he destacado, enfrentan el problema de que no muchos hombres realmente cumplen dichos modelos normativos. Este punto se relaciona con la masculinidad hegemónica. El número de hombres que rigurosamente practica los patrones hegemónicos en su totalidad, pareciera ser bastante reducido. No obstante, la mayoría de los varones gana por hegemonía, ya que ésta se beneficia con el dividendo patriarcal, aquella ventaja que obtienen los hombres en general de la subordinación de las mujeres»

<sup>32</sup> Estas referencias son continuas y prolijas (00:22:33-00:33:20). Comparan negativamente su pueblo con todos las localidades de la zona (00:22:33-00:23:42) señalando unas veces la diferencia entre mentalidades rurales y pesquera, otras las diferentes bases económicas (Turismo/Pesca). Se quejan de la poca iniciativa para explotar su riqueza que atribuye a la falta de iniciativa propia y a una (des)regulación que solo beneficia a los «señoritos de la pesca deportiva» (00:31:51-00:36:34). Se quejan de la poca conciencia para cuidar el pueblo y su mala fama, que explican por la falta de educación y cuidado, con anécdotas sobre la falta de civismo en el cuidado del río o de vecinos que cuando están fuera no tiran los papeles al suelo (00:27:46-00:31:51)

Esta diferencia de actitudes, además, se encuentra también respecto a las cuestiones específicas de género, especialmente el maltrato y la violencia machista. De nuevo, frente a la actitud exculpatoria, negacionista y agresiva del Discurso Reaccionario, el grupo de los Trabajadores asumen una actitud que aunque sea de una manera defensiva y elíptica, vuelve a asumir la culpa que se presupone implícitamente. Así al hilo de la definición de la masculinidad ya mencionada, otro de los participantes aprovecha la aclaración de que «no todos los hombres *pensamos* igual» para plantear la diferencia (que parece necesitar hacer desde el principio) respecto a las «*personas que maltratan a otra persona*» algo que declara no entender y califica de *lastimoso*<sup>33</sup>. Una aclaración para la que, ante el desconcierto de otro participante que pregunta «¿lastimoso, por qué?», solo necesita mencionar que «*lo ideal sería que no hubiera entre nosotros tanto odio como hay...*»<sup>34</sup> para que se sepa que está refiriéndose a la violencia hacia las mujeres.



**Ilustración 2** Fracciones discursivas del Grupo de Trabajadores Manuales

La forma en que el grupo aclara estas discrepancias permite adivinar la existencia de diferentes fracciones, sectores o versiones de este discurso e intuir cómo opera la

<sup>33</sup> «Somos diferentes, ¿no?... cada uno tiene una forma de pensar... somos tan, tan diferentes unos de otros que algunas veces dices tu: bueno parece mentira que haya personas que en el mundo... lo que tú no piensas, lo puede pensar otra persona... o lo que tú crees que nunca puedes llegar a hacerlo, otra persona sí lo hace... por ejemplo no sé... maltratar a una persona, o a un niño, o hacer cualquier cosa que.. no, no *te* entra a ti en tu cabeza, el decir voy a hacerlo... pero que tu sabes que hay personas que sí lo hacen.. entonces la capacidad de la persona es un mundo totalmente diferente de una persona a otra, aunque seamos... iguales, ¿no?... pensamos de diferente formas... yaaa... diferentes, ¿no?... la políticaaaa, la forma de, de... (la creencia, apuntan) de ve cada uno.. cada uno.. su forma de ser... pero.. es lastimoso» Rg2 (00:19:16- 00:20:17). Nótese el cuidado para no asociar maltrato y género, evitando mencionar a hombres o mujeres.

<sup>34</sup> La pregunta «lastimoso por qué» tiene varias posibles interpretaciones no excluyentes: 1. Sorpresa por no entender a qué viene el tema 2. Desacuerdo por no entender qué tiene que ver con los hombres. 3. Rechazo por intuir que implícitamente se puede estar asumiendo una culpa que no siente que le corresponde Rg2 (00:20:22-00:20:33).

contradicción entre desigualdad de género y desigualdad de clase en su dinámica. Por un lado se puede identificar una versión más tradicional que, al contrario del neomachismo de los Discursos Reaccionario no niega el fenómeno de la violencia hacia las mujeres, ni se pone a la defensiva, sino que cuestionan que tenga ver con cómo son los hombres y lo considera un «problema de convivencia»<sup>35</sup>. Esta visión tradicional de la violencia machista como “doméstica” posiblemente sea compartida por muchos hombres de otros sectores conservadores, pero la agresividad de la actitud reaccionaria y neomachista que rige al menos en el grupo de Propietarios, no permite diferenciarla de la posición dominante que simplemente opta por negar, minimiza o justificar las violencias y desigualdades de género.

Por otra parte está la posición más *central* en el grupo que aunque a la defensiva y como exculpa («Es lo que han hecho de nosotros...digamos... en la competitividad, en el trabajo, en el día a día, en todo, es que es en todo...») parece asumir los argumentos de la igualdad de género en la medida en que se asocian a su posición de clase y les conectan con la desigualdad en general<sup>36</sup>. Pero lo hacen sobre la base de una visión tradicional sexista y biologicista («lo que es médicamente...») desde la que se asume una concepción del género normativa y políticamente correcta («...como te han criado...lo que te han enseñado...lo que tú has querido aprender...») que parece asociada a una visión de de clase (*la lealtad...la economía*)<sup>37</sup>. Una visión de las relaciones de género ecléctica y contradictoria que puede sugerir un camino para promover la igualdad de género en estos sectores a partir de la desigualdad de clase que sienten.<sup>38</sup>

Ciertamente la posición social de estos Trabajadores es difícil, casi desesperada. El proceso de globalización amenaza su situación hasta hacer sentir el riesgo de ser excluidos de un sistema social cada vez más polarizado entre una minoría de privilegiados que tienen dinero e influencias y capacidad para saltarse las leyes; y una mayoría de trabajadores que ha ido perdiendo derechos laborales y oportunidades de

---

<sup>35</sup> «¡yo creo que eso es otra historia!... eso es...es... la convivencia...me parece a mí...vamos tengo entendido... si lo que es el hombre en sí.. es lo que se ha definido antes... lo otro es... lo que se.. vamos creando». (00:20:33 00:20:51). Nótese el tono prudente (me parece a mí) y razonable (vamos tengo entendido) y la forma en que no trata de exculparse, pasando de forma impersonal a la de la primera persona del plural (lo que se.. vamos creando). La diferenciación entre las actitudes tradicionales y neomachistas no es irrelevante. Algunas de las condenas desde estas actitudes tradicionales son más coherentes y consistentes que otras más “políticamente correcta”.

<sup>36</sup>« hay quien quiere poner su granito de arena y hay quien va y quien se lo lleva, cada uno tiene su forma de pensar, como ha dicho este hombre antes» Rg2. (00:21:11.1 00:21:21.9)

<sup>37</sup> «Lo que es médicamente todos somos iguales, unos con ojos azules otros marrones... lo que nos diferencia es lo que hemos dicho antes.. [asienten]..es eso..el cerebro..las creencias...la forma de pensar...como te han criado...lo que te han enseñado...lo que tú has querido aprender...[eso es muy importante, apostillan] ... la lealtad .. La economía de cada sitio, también eso es importante [concluye otro]» Rg2. (00:22:05.0 00:22:33.4)

<sup>38</sup> Nuestra experiencia a través de talleres de formación ocupacional con trabajadores en paro sugiere la viabilidad y urgencia de este enfoque para abordar una situación que está tomando las dimensiones de un problema de Salud Pública.

trabajo hasta el punto de considerarlos *privilegios*, y ven que no pueden darle a sus hijos un futuro que no sea la delincuencia y el narcotráfico<sup>39</sup>.

Es frente a esta pérdida de posición social y derechos cuando más claramente puede comprobarse el carácter alienado y subalterno de su discurso. La consideración de que «los hombres ricos son más inteligentes que nosotros» y el ejemplo de la figura de Florentino Pérez como referente de «los valores que se están perdiendo»<sup>40</sup>, muestra hasta qué punto las clases dominantes está consiguiendo desviar la atención a través del denominado *Complejo Industrial-Mediático* crecientemente acaparado por una extrema derecha organizada como *TDT Party*.

A esta invisibilización de la amenaza desde arriba, se añade la exageración de otra desde fuera, que sirve para nuclear un tercer sector en el grupo (junto al Tradicional y Subalterno) al que por su resonancia con el discurso de los Propietarios llamaremos “*Reaccionario*”. Se trata de un discurso racista y xenófobo -tradicional (contra los gitanos, que asocian al narcotráfico) y neocolonial (contra los chinos y su disposición a abrir los domingos y días festivos). En estos sectores de clases bajas este racismo se nutre de la idea de una desregulación que ha permitido la competencia desleal, la rebaja de derechos y la proliferación actividades ilegales que ellos no pueden permitirse<sup>41</sup>.

Esta fracción reaccionaria manifiesta también el miedo al futuro que en esta depresión económica siente el conjunto del grupo, simbolizado en la amenaza de unos jóvenes que les hacen sentir sobrepasados. A la tradicional competencia intergeneracional masculina por la posición dominante, que sirve como mecanismo de iniciación y transmisión del modelo hegemónico, se añade una especie de “extrañamiento intergeneracional” debido a los profundos y acelerados cambios sociales experimentados. Se trata de una generación que enfrenta el paso de un modelo de comunidad ancestral, simbolizado «*por la vida tranquila y buena de sus abuelos*» a la que se refieren; a la sociedad fordista de desarrollismo y creciente consumo, con una vida que desde su infancia se ha convertido en cada vez más «*acelerada*», «*veloz*», «*llena de prisas*» y «*falta de tiempo*»; para ver ahora a una *generación post-alfa* que ha crecido frente al televisor y las nuevas tecnologías de la comunicación en una sociedad postfordista en la que se ha acabado con cualquier idea de la ética del trabajo y sustituido por el discurso publicitario de un intrascendente “gozarás aquí y ahora”.

---

<sup>39</sup> «H1: cada uno como esté de economía, los privilegios te los da el taco y los amigos;

-H2: si tienes taco tienes más amigos;

H3: en la pesca pasa igual;

H4: cada vez nos están quitando más privilegios».

Rg2 (00:42:26- 00:36:33)

<sup>40</sup> Rg2 (01:04:20- 01:05:05)

<sup>41</sup> Rg2 (00:33:20.2-00:36:33)



### *Desigualdades y Relaciones de género*

La amenaza también se percibe desde dentro y al lado: desde los cambios de las relaciones de género. La globalización con su doble proceso de deslocalización e inmigración, afecta especialmente a los sectores de trabajadores manuales a los que este grupo pertenece. Su pérdida de posición como tradicionales proveedores de sus hogares va directo al corazón de su definición de la masculinidad. El hecho de que, como reconocen, muchos estén en paro mientras que sus mujeres son las que estén empleadas, puede considerarse una amenaza a su posición material y simbólica que en otros sectores sería potencialmente muy conflictiva.

En el caso de este grupo sin embargo la mayoría parece estar asumiendo estos cambios y aceptando con bastante naturalidad una renegociación con sus parejas de las funciones en el ámbito doméstico. No solo admiten abiertamente que los roles han cambiado, pues *«ahora es el hombre el que está parao y la mujer la que trabaja (...) y gana más a veces»* sino que el que el hombre haya *«perdió ese privilegio»* y la mujer ahora lo tenga, les parece incuestionable o incluso justo (*«H1- Es que es así; H2- es como deber ser..»*)<sup>42</sup>.

Esta actitud positiva hacia el cambio, que los diferencia tanto del Discurso Reaccionario de los Propietarios, parece apoyarse también en una práctica cotidiana con la realización de las tareas domésticas que varios de los participantes detallan de una forma realista y verosímil. Así uno cuenta que está en paro con su mujer trabajando (una situación temporal pero frecuente que asimila a un pasado muy diferente: *«como decimos nosotros, estamos de Rodríguez»*) y reconoce que hace todo en su casa (barrer, hacer las camas..etc), *«menos la comida, la cocina porque se me da mal.. pero lo demás.. yo hago todo en mi casa cuando estoy parao, mi mujer viene de trabajar y lo tiene todo hecho (..)»*<sup>43</sup>.

Una actitud *colaborativa* que aunque sea subalterna, excepcional y posiblemente no tan diligente y frecuente como se pretende, es asumida como «normal» (en el doble sentido de habitual y normativa) por la mayoría de los participantes. Esta actitud colaborativa posiblemente se explique también porque, a pesar de tener una visión más tradicional de las tareas domésticas que otras clases, no cuentan con los recursos económicos para pagar las “ayudas” en vez de realizarlas. Otra diferencia atribuible a la posición de clase, que los diferencia no solo del Discurso de los Propietarios sino como se verá más adelante, de otros grupos que teniendo un Discurso más “Progresista” apenas hablan de su papel personal en lo doméstico, aunque lo hagan mucho del valor de los cuidados.

No obstante, en el grupo también hay opiniones más reticentes y menos colaborativas. Desde los sectores más reaccionarios se cuestiona que la justicia de estos cambios tenga que ver con los cambios en las relaciones de género, señalando la posibilidad de que *«te toque una mujer mala»* para resaltar que se trata de una cuestión de *«personas, porque*

<sup>42</sup> Rg2 (00:54:12- 00:55:11)

<sup>43</sup> Rg2 (00:55:45- 00:57:04)



*hay hombres y mujeres buenas y malas, si te toca una mala...».*<sup>44</sup> La respuesta inmediata es sugerir que para eso están los divorcios *«pero sin derecho a maltratarla»*<sup>45</sup> aunque también se reconoce que *«Sí, esa es la gracia, que se quedan con to»* y se acepta el miedo a las pérdidas (*«¡por eso no te has casao tu!»*) entre risas generales.<sup>46</sup>

El miedo no es solo a las pérdidas materiales. La percepción general es que ha habido un empoderamiento de las mujeres que ha supuesto una inversión de roles, incluidos los sexuales, respecto a la que en el grupo parece haber una cierta ambigüedad sobre gustos y posiciones<sup>47</sup>. Esta ambigüedad se refleja en la contradicción entre la versión más colaborativa que, aunque sea desde una retórica tradicional y políticamente correcta, les lleva a hablar positivamente de este empoderamiento<sup>48</sup>; y la versión más reaccionaria, asentada en el miedo machista que tenemos los hombres de que si las mujeres son iguales que nosotros, nos van a tratar tan mal como nosotros a ellas (*«la igualdad la ha sobrepasao ella, ya la igualdad no es tan igual, la mujé está un poquito más alta»*). Una mala conciencia en la que se asienta el miedo a una supuesta “vuelta de la tortilla”.

Estas contradicciones que posiblemente reflejan la existente entre su posición de género y su posición de clase, se dan en el grupo y aún en cada uno de los participantes con una versatilidad remarcable. Se trata de una característica notable del estilo discursivo de este grupo, al menos en comparación con el estilo *ortodoxo* de los Propietarios o el *ilustrado* que veremos en los Empleados. Frente al tono asertivo y carácter unánime de las intervenciones de la mayoría de los participantes en los primeros; y la dialéctica y crítica de los últimos, los participantes del grupo de los Trabajadores no parece competir por la palabra o la razón, cambian con toda facilidad de posiciones para ponerse de acuerdo aún a costa de caer en contradicciones y aparentes incoherencias. Una muestra más de cómo este Discurso Subalterno podría aprovechar su capacidad de cambio para evolucionar desde su posiciones igualitarias en general a actitudes respecto a la Igualdad de Género más *colaborativas* y menos *reaccionarias*.

---

<sup>44</sup> Rg2 (00:57:04-00:57:55)

<sup>45</sup> Rg2 (00:57:17-00:57:44)

<sup>46</sup> Rg2 (00:57:44-00:57:55)

<sup>47</sup> «Hoy es al revés...las mujeres es al revés que el hombre.. ahora la mujer es la que busca al hombre (risas)» Rg2 (00:57:55 -00:58:09) El grupo por una lado celebra en parte el cambio de rol sexual de las mujeres pero por otra no es tan unánime respecto al cambio de posición social con respecto a la mujeres.

<sup>48</sup> «Cómo podemos hablar mal de una mujer de por sí, si tú has salio de tu madre, que es una mujer» Rg2. (00:59:26-00:59:43). Y con un tono menos retórico: «H1: La solucion es espabilar, sino pa abajo...»; H2:«eso es lo que tenemos que hacer nosotros...» Rg2 (01:04:05 01:04:14).

### 2.3 El discurso “Progresista” de los Empleados urbanos

El discurso del grupo formado por empleados urbanos puede ser calificado de “progresista”. Aunque inicialmente comparte la sorpresa y el desconcierto ante la pregunta propuesta<sup>49</sup>, sus participantes conocen y manejan con naturalidad el término de “género”, contemplan la existencia de modelos de masculinidad diferentes y alternativos al tradicional, cuestionando implícitamente su homofobia, misoginia e individualismo competitivo, y se desmarcan explícitamente de la cultura machista. Asumen formalmente la igualdad de género y la condena de la violencia hacia las mujeres. Se trata del grupo que ideológicamente está más cercano a los feminismos.

No obstante, comparten la perspectiva androcéntrica característica de la masculinidad tradicional,<sup>50</sup> que se manifiesta en su dificultad para enfocar el tema propuesto y en que sus debates deriven hacia planteamientos generales relegando las cuestiones de género, consideradas secundarias respecto de temas aparentemente más relevantes y urgentes. Esta deriva hace más evidente la falta de una perspectiva de género masculina y la poca cristalización de su discurso sobre lo que significa ser hombre, algo que comparten todos los grupos cercanos a este modelo tradicional.

Paradójicamente es la idea de una igualdad *formal* lo que genera dificultades para ver las *desigualdades realmente existentes* que, al plantearse como «diferencias», parecen negarse. Una negación que no está claro si es porque se considera que estas desigualdades no existen *de hecho*, porque *de derecho* no “deberían” existir, o incluso porque en realidad no existen más que en teoría o *ideológicamente*<sup>51</sup>.

Los debates sobre cuestiones generales en que el grupo prefiere centrarse, muestran una orientación ideológica de izquierdas, con discursos que parten de postulados humanistas, solidarios, ecologistas, laicos, preocupados por una crisis tan profunda que califican de «antropológica», que les hace conscientes de que se vive un momento histórico en el que existe una creciente dificultad para aunar felicidad personal y justicia social. Una crisis que, en sintonía con el movimiento 15M consideran una estafa<sup>52</sup>, pues opinan que no es más que la tapadera de un sistema basado en el consumismo y la alienación, que vende una falsa idea de progreso y cuya crítica es cada vez más indignada y radical.

Los debates se producen con un estilo categórico y universalista, con el que se discute sobre lo que es bueno o verdadero, con una intención “didáctica” en tanto que trata de

<sup>49</sup>H1: ¿Como hombres, no? (risas)

Mod-Sí

H2: -Es muy amplia....(risas)

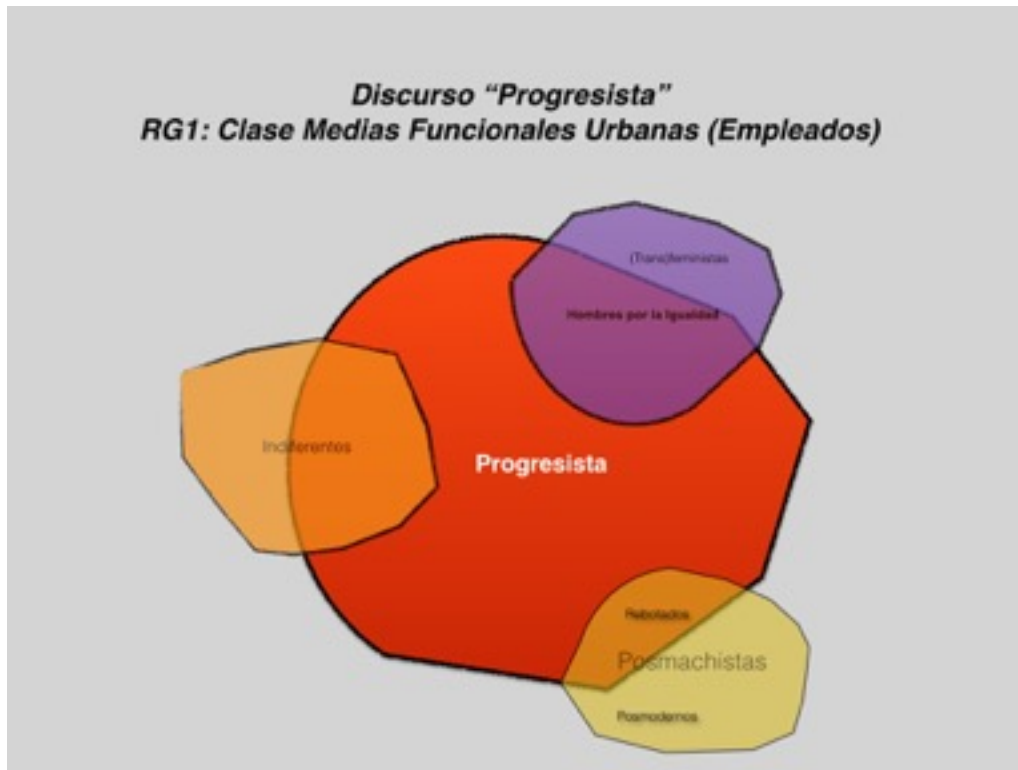
H3- ¡Nos has dejao planchao...! (risas) Rg.1:(10:44 - 10:51)

<sup>50</sup> «...¿qué nos diferenciaría en intereses respecto a las mujeres?...¿esa es la pregunta?...¿o qué nos interesa como persona individual como hombres que estamos aquí? ¿esa es...?» Nótese que parece no contemplarse la posibilidad de entender “hombres” como masculino plural..

<sup>51</sup> «Yo creo que no hay una diferencia que sea: “qué es lo que interesa a los hombres y las mujeres”. Puede haber cosas concretas pero... tiene que estar muy equilibrado. ¿Si hubiera mujeres también [aquí] que opinaran?... yo creo que un alto porcentaje serían las misma cosas» Rg1.:(12:22 - 12:49). Se trata de una ambigüedad que apunta a distintas versiones del discurso del grupo.

<sup>52</sup> El grupo se realizó en Julio de 2012, cuando los ecos del 15M estaban todavía muy presentes.

mostrar “La Verdad” a los demás. Terminan por provocar una competición por “La Razón” en la que se genera varios momentos de conflicto soterrado para imponer el liderazgo de algunos de los participantes que cada vez copan más la palabra. Frente a ellos hay un sector que evita entrar en competencia, planteando sus opiniones como comentarios o intervenciones en las que explícitamente se elude tratar de convencer a quienes muestra su discrepancia.



**Ilustración 3** Fracciones discursivas del Grupo de Empleados Urbanos

### Las orejeras de género

La falta de perspectiva de género se vuelve a poner en evidencia cuando se les plantea las cuestiones de los privilegios, que son capaces de ver con relación a los pobres del mundo y su condición de occidentales, pero les cuesta asociar a ser hombres y la relación con las mujeres<sup>53</sup>. No obstante una vez superado la evidente resistencia a centrarse sobre las desigualdades y privilegios de género, el grupo se muestra competente en criticarlas y capaz de reproducir argumentos de diferentes feminismos, aunque también se pueda percibir los argumentos del posmachismo.

<sup>53</sup> El grupo lleva 40 minutos resistiéndose a entrar en el tema cuando se produce este diálogo

Mod: -¿Y como hombres? ¿somos privilegiados?

H1: -¿...como hombres..?

H2: -¿como seres humanos?

Mod -...como hombres..como...

H2: -¿como raza, dices?

H3: -¡Como género!

H1: ..como género..

H3: -¡como varones!: ¡El santo varón...!

(¿?): “¡Ufff!”

Rg1.: (00:11:36 – 00:12:01)

Aunque la primera reacción parece ambigua al insistir en «*que no hay diferencias... no sé por qué tiene que ser privilegiado el hombre...*»<sup>54</sup>, se reconoce que «*lo que sí es cierto es que hay un gran machismo siempre*»<sup>55</sup>. Pero este reconocimiento crítico del machismo se hace desde distintas posiciones con respecto a la igualdad formal y la desigualdad real; el papel de las mujeres y los hombres en su reproducción; la relación entre desigualdades de género y en general; y su posición respecto a los diferentes feminismos.

Por una parte está un núcleo central que asume la Igualdad formal en términos de un discurso institucional que pone el foco en las mujeres para presentarlas como vulnerables o víctimas y hace parecer la desigualdad como algo más pasado y lejano (de otras clases y culturas) que presente y propio. Al mismo tiempo resalta los cambios positivos experimentados y minimiza la responsabilidad de los hombres a quienes puede considerar también víctimas<sup>56</sup>. Se trata de un discurso que no tiene perspectiva de género ni se siente específicamente feminista aunque simpatice incluso con algunas de sus versiones más alternativas, con las que puede compartir la crítica a la desigualdad en general a la que, sin embargo, se llega desde otras posiciones tradicionalmente “progresistas”.

Por otra parte, es posible diferenciar otro núcleo que asume los principios y la agenda del Feminismo de la Igualdad para desarrollarla desde su condición específica de hombre. Para ello trata de hacer propia la perspectiva de género, quitándose lo que uno de los participantes gráficamente llama “las orejeras de género”<sup>57</sup> y aplicarla al modelo hegemónico tradicional de masculinidad, asumiendo la igualdad de género como algo personal en los términos de una agenda pública oficial centrada sobre la discriminación laboral de las mujeres y la denuncia de los techos de cristal, el reparto de tareas, la falta de corresponsabilidad en lo cuidados, los estereotipos de género, el lenguaje sexista y, sobre todo, la condena pública de la violencia machista. Con ello trata de participar y tener algún protagonismo en la construcción de una sociedad menos machista. Se trata

---

<sup>54</sup> Rg1 (00:47:38-00:47:48)

<sup>55</sup> Rg1 (00:47:48-00:47:50)

<sup>56</sup> -«Me parece que...es que lo que debemos...¡tsch! ¡Es que somos iguales!...lo que pasa es que...es cómo la historia marca unas pautas...que...que...luego en tu propia cabeza si coges conciencia dice :“¿esto porqué...? ¿Porqué yo tengo estos derechos...?¿Por qué tengo yo esta carga...? ¿no? O sea: yo no soy más que una mujer, ni una mujer más que yo...es lo que tú dices.... ¿qué impera?...o sea de aquí pa atrás...yo creo que nosotros estamos cambiando...estamos cambiando un montón...yo creo que nuestra sociedad en ese aspecto...el tema de la mujer...en un [\*\*traballo\*\* inaudible] pues...de mi padre, mi madre, o de nuestros abuelos ahora, ¡no es lo mismo! Y luego en los países subdesarrollados en los cuales se practica ablación y llevan ese tipo de historias con la mujer que tú dices..“¡qué barbaridad!” Me parece una falta de respeto... ¿No sé si tu lo enfocabas por ahí el tema...o?”» Rg1(00:48:24-00:49:29)

<sup>57</sup> « -Yo creo que lo que nos pasa es igual a lo de China: que las orejeras son muy bonicas. Te las pones y no vuelves a ver más. Yo tengo una hija. Y yo me lo planteo muchas veces. Si yo tengo un niño, yo no le digo "a las diez aquí". Y si le digo a las diez aquí, es por estar yo más cómodo y acostarme, no por lo que le vayan a hacer por la calle. He tenido una niña y no veas cada vez que llega una *mijilla* tarde los quebraderos de cabeza a ver lo que le vamos a hacer. Así que claro que tenemos las orejeras puestas» Rg1.:(00:47:58 - 00:48:24)

de un discurso de hombres que están por la igualdad de género desde una posición profeminista.<sup>58</sup>

Junto a este discurso de *hombres por la igualdad*, se puede incluso encontrar una versión claramente transfeminista que maneja la crítica del “*binarismo de género*” con argumentos que parecen referirse a un concepto de *transexualidad* tanto como de *transgénero*<sup>59</sup>. Cuestiona que haya más igualdad real señalando que solo hay un discurso oficial “político correcto” en algunos entornos (de clase media) que, aunque sirva para atenuar la desigualdad, contribuye también a “*invisibilizarla*”.

Y la cuestiona especialmente en el caso de *la violencia de género cotidiana* (o, más bien, *lo cotidiano de la violencia de género*), de la que solo se denuncia excepcionalmente la violencia *evidente*, la que ya no puede ejercerse con *impunidad*. Plantea que la equiparación de las mujeres a los hombres no está cuestionando la desigualdad de género porque sigue poniendo los valores masculinos de la Producción sobre los femeninos de la Reproducción y haciéndose a costa de otras mujeres que tienen que asumir las funciones a las que ellas estaban tradicionalmente relegadas<sup>60</sup>.

Frente a estas posturas profeministas también pueden encontrarse una reacción posmachista que se manifiesta contra lo que señala como excesos de la discriminación positiva. Advirtiéndole que no es machismo o incluso que «*lo detesta*» (en un tono que parece sincero) se reclama la necesidad de que impere el criterio de justicia y mérito sobre el de discriminación positiva, al menos en aquellos contextos en los que la

---

<sup>58</sup> «Hay dos mundos socialmente hablando: el de los hombres y el de las mujeres. Las mujeres se han sabido adaptar o se están sabiendo adaptar al de los hombres pero los hombres al de las mujeres noooo, ahí no llegamos: no sabemos cuidar a los niños, no sabemos cuidar de la casa, hay trabajos que son de mujeres.. yo todavía no he visto a ningún tío preguntando en un empresa de limpieza... lo de la enfermería ahora se está adaptando, sigue siendo un trabajo de mujer... Sin embargo las mujeres sí se están adaptando, lo que los hombres la dejamos eh!, porque yo trabajo en un centro, un banco, que tiene como doscientas oficinas y si hay un siete por ciento de mujeres directoras, sin embargo hay un 60% de administrativas...y en los Consejos de Administración, ni nombr [arlo]...eso es... es donde la dejamos entrar. Pero las mujeres sí se están adaptando a nuestro mundo... por la ley, por la Justicia, por cojones...porque si no te meto a la cárcel... pero nosotros a su mundo, ni nos obligamos, para eso no cambiamos la leyes que las leyes la hacemos los hombres!» Rg1. (01:06:04- 01:07:27)

<sup>59</sup> «El problema es que la diferenciación que hacemos de hombre/mujer...de dejar a las personas en dos categorías... Eso hay mucha gente que no se define ni como hombre ni como mujer.... Y también es bastante fastidioso para esas personas tener que aceptar esos dos cajones. Ni siquiera los aparatos genitales son todos iguales para los hombres, iguales para las mujeres. Eso es así: está demostrado. Ahí está el problema: tú cuando divides el mundo en dos partes tienes un problema». Rg1( 1:13:41- 01:15:30)

<sup>60</sup> «Yo creo que no hay más Igualdad que antes.. en realidad no. Lo que pasa es que ahora, pues..a ver...por lo menos en nuestros entornos...vemos queee...es más o menos correcto, somos más comedidos, e inclusooo, la desigualdad de género que se visibiliza en situaciones que nos parece violentas ahora mismo... como por ejemplo eso: el coche; vamos conduciendo y tal y decimos “¡mujer tenías que ser!”; me parece violento eso, ¿no?... Claro eso es más difícil que se de, o que lo veamos, o que se defienda, o que se haga sin que tenga ninguna consecuencia, lo cual no significa que haya mayor igualdad. Yo creo que la desigualdad sigue estando. Sí que es cierto que las mujeres están alcanzando cotas y alcanzado recursos que equiparan sus condiciones en algunos casos (más, menos) a las condiciones de los hombres. Pero creo que no hay Igualdad. De hecho muchas mujeres que acceden al mundo del trabajo...eh...siguen relegando las funciones que tradicionalmente habían realizado en el hogar...en manos de otras mujeres....entonces dices: ¿dónde está la Igualdad?» Rg1. (00:54:45-55:59)

igualdad ya es efectiva<sup>61</sup>. Se entiende (al menos por parte de algunos de esta facción posmachista) que esta discriminación positiva es *«normal porque ha estado la mujer oprimida muchos años, se van haciendo leyes y algunas se equivocan»* pero esta *justificación histórica* tampoco legitima su aplicación a todas las *Clases Sociales*.

Estos argumentos contra los “excesos” feministas sirven para denunciar una pretendida *«santificación de un sexo»* en esta época en la que *«la mujer es un ser superior»* y que hace que *«de una forma injusta se eleve un sexo por encima de otro»* y *«lo mismo que el machismo, la balanza se va al otro lado y se dan casos de discriminación absolutamente injustos»*<sup>62</sup>. Lo que lleva a la denuncia de la discriminación positiva, que parece seducir a una parte del grupo y se utilizan para descalificar las políticas de igualdad en general, poniendo ejemplos como las *“listas cremallera”* con argumentos que muestran su inspiración neoliberal e individualista con los que se pretende negar cualquier “culpa” por unos privilegios históricos<sup>63</sup> que se minimizan y justifican con una mezcla de materialismo cultural y darwinismo social<sup>64</sup>.

Aunque este argumentario<sup>65</sup> comparte con el Discurso Reaccionario de los Propietarios el individualismo neoliberal (y socioliberal), se diferencia claramente de su versión neomachista ya que mientras aquel pretende encontrar nuevos argumentos para defender el machismo de siempre como parte del modelo tradicional de masculinidad, el posmachismo lo hace desmarcándose del machismo tradicional, reclamando una *“igualdad verdadera”*, asumiendo un individualismo posmoderno que no casa bien con el neoconservadurismo y, al menos en la versión que encontramos en este grupo de Empleados, condenando claramente la violencia machista.

---

<sup>61</sup> «hay capas sociales que no saldrían para adelante (...) pero hay contextos que ya se ha instaurado la Igualdad plenamente y muchas personas se benefician de esa discriminación dejando de lado a otra que también tendrían derecho a optar a esas condiciones de trabajo o lo que fuera. Entonces yo creo que la discriminación positiva debe estar mucho más medida y no aplicarla por norma, sino de que en este contexto es necesaria...» Rg1.: (01:05:09- 01:06:04)

<sup>62</sup>Rg1 (01:03:58- 01:06:04)

<sup>63</sup> «O sea, “mi abuelo le pegaba con una vara a mi abuela... mi padre, yo vi como...” ¡nosotros no hacemos eso! Por lo menos yo... La gente que yo conozco tenemos otra mentalidad. Y vivimos como...como sintiendo culpa de ser hombres...Pues no, no tenemos culpa de ser hombres. Tenemos que reconocer la mujer por supuesto. Y todos los derechos que tienen intrínsecos. Pero esa culpa... tenemos la sensación de que hay que hacer pagar al Hombre por muchos siglos de opresión... ¡y nos lo tenemos que chupar los que realmente no hemos hecho nada en ese sentido!» Rg.: (01:13:41- 1:13:17)

<sup>64</sup> Desde el discurso posmachista se insiste en el argumento sexista y esencialista de que hay capacidades como *«la comunicación, manejar en diversas tareas, la capacidad de interrelacionarse, y eso es que el género femenino por un capacidad biológica está más capacitado que nosotros, igual que nosotros estamos más capacitados físicamente, y se adaptan mejor al mundo que viene y por eso están emergiendo como emergen»* de ahí que muchas veces la discriminación positiva no sea necesaria como en el caso de la universidad en el que las mujeres sacan ya mejores notas que los hombres “sin necesidad de promocionarlas, simplemente por una tendencia natural. Entonces, bueno, tenemos que medir hasta qué punto se justifican ese tipo de discriminaciones”. Rg1 (01:07:27- 01:08:20).

<sup>65</sup> «yo soy el primero al que todo eso [el machismo] me revienta» Rg1 (1:12:19-1:12:21).



Más allá de un debate nominalista<sup>66</sup>, esta diferenciación parece relevante desde un punto de vista estratégico dado el papel central que este grupo de Empleados representa en el Sistema de Discursos Sociales de los hombres andaluces sobre Masculinidades. La comparación entre las dinámicas de los tres grupos más cercanos al modelo tradicional muestra que en este grupo es donde el debate sobre la Igualdad es más abierto y complejo. Mientras que en los grupos de Propietarios y Trabajadores, sus respectivas actitudes generales de resistencia y adaptación parecen claramente consolidadas y las posibles diferencias de matices no provocan discrepancias abiertas, los debates del grupo de Empleados están atravesados por una polémica sobre la Igualdad que puede tomarse como muestra del debate público y mediático sobre el tema.

En este sentido merece la pena considerar la dinámica interna de este grupo y ver cómo se plantean y resuelven las diferentes antinomias. A pesar de que sigue siendo dominante entre el grupo de Empleados (y que incluso haya más motivos que nunca para reivindicarlo) los argumentos por la Igualdad de Género inspirados por el feminismo oficial, que nucleen lo que hemos definido como el “Discurso Progresista”, dan muestras de un cierto agotamiento. Como se ha dicho, la Igualdad Formal parece servir a veces para olvidarse de la desigualdad realmente existente. La disociación entre Igualdad de género y en general (expresada en la antinomia entre “Igualdad” y “Economía”) hace que la primera sea considerada una cuestión secundaria, especialmente en momentos de una crisis económica, provocada por un sistema basado en la explotación del medio y las personas, que afecta gravemente a amplias capas para las que cuestiones como el “lenguaje sexista” se vuelven anecdóticas o, peor, parte del lenguaje “*políticamente* correcto” con el que se tapa la realidad. La falta de un discurso para hombres, aunque sea como “población objetivo”, tiene la consecuencia doblemente perversa de, por un lado, la victimización de las mujeres que en tanto que únicas protagonistas del cambio, también aparecen como responsables de los fracasos y posibles consecuencias negativas; y por otro, de que los hombres queden al margen y sin alternativas<sup>67</sup>.

El resultado es que este Discurso parece cada vez más a la defensiva, acomodado en la reivindicación de cuestiones ya conseguidas y con dificultades para dar respuestas convincentes a los nuevos retos que se le plantea. En los debates del grupo de los Empleados, los límites de este discurso se evidencian a la hora de defender el principio de equidad que la mayoría sigue calificando de “*discriminación positiva*” y la minoría

---

<sup>66</sup> Miguel Lorente en *Los nuevos Hombres Nuevos*. Destino, Barcelona 2009 (pp. 57-71) define con precisión la naturaleza posmoderna del posmachismo resaltando su habilidad para liderar diferentes reacciones a los feminismos sin tener que explicitar los valores que defiende. Precisamente por ello nos parece importante diferenciar internamente los argumentos y sectores sociales implicados. De ahí que insistamos en la conveniencia de diferenciar y oponer “neomachismo” y “posmachismo”.

<sup>67</sup> Algo especialmente claro respecto a la coeducación, una cuestión ampliamente tratada por el grupo «-(...) las niñas tienen una actitud sumisa con los niños o que se valora el machismo. Es decir, no se valora.. o se valora muy poco el que no tiene las características de que soy fuerte, de que voy y le doy un empujón al otro» Rg.1: (00:50:20- 00:50:39). Sobre Coeducación desde el punto de vista de los hombres por la Igualdad, ver José Ángel Lozoya: *El Fracaso escolar... tiene cara de chico*. En J.A. Lozoya y J.M. Bedoya (Coord.) *Voces de hombres por la igualdad de género*. Editado por J.M. Espada Calpe. Creative Commons 2008. (<http://vocesdehombres.wordpress.com/>)



posmachista sabe cuestionar con la doble argucia de presentarla como algo general y contraria al criterio de mérito que es mejor para el Interés General<sup>68</sup>.

La respuesta que viene desde los sectores más claramente feministas parece ser más efectivas pero limitadas. Los argumentos “antimachistas” que se plantean desde lo que hemos calificado el sector de “hombres por la Igualdad” tienen efecto al menos en esta versión más “posmoderna” del posmachismo. Pero no parecen suficientemente desarrollados para contestar a los supuestos “abusos” del feminismo más que pidiendo paciencia. La respuesta desde el discurso transfeminista es más radical (que no extremista, de hecho tiene el tono más moderado) pero es muy minoritaria en estos sectores, posiblemente porque en estas cohortes también lo es entre las mujeres feministas.

No obstante, en los debates termina imponiéndose los argumentos igualitarios aunque en contextos menos movilizadores y militantes, el carácter dominante de su discurso probablemente no hubiera estado tan claro. Las claves para generar una mayoría igualitaria al Bloque conservador posiblemente no sean tanto tratar de unificar los diferentes discursos igualitarios sino sincronizarlos.

---

<sup>68</sup> La polémica se produce en torno a las diferentes normas físicas para acceder al cuerpo de Bomberos, que uno de los participantes plantea *«es una injusticia y no es machismo»* pues lo que debe regir es el principio meritocrático de quien esté mejor preparado, sea hombre o mujer Rg1.: (1:01:19-1:02:08) y es uno de los debates donde se puede comprobar esta dinámica.

## 2.4 El Discurso Precario de los Jóvenes descualificados.

Este grupo está formado por jóvenes entre 18 y 30 años de clase trabajadora sin cualificación que viven en un ámbito metropolitano, están en paro o que no estudian ni trabajan y que, muchos de ellos, siguen viviendo con sus padres aunque estén en pareja o separados. Su discurso refleja la crisis del Modelo Tradicional de Masculinidad que supuestamente deberían haber heredado de sus padres. Esta crisis forma parte de una precarización de sus condiciones generales de vida, entre las que se incluyen la idea de masculinidad considerada tanto desde el punto de vista normativo (*lo que debe ser un hombre*) como funcional (*lo que hacen los hombres*). De ahí que lo hayamos denominados como Discurso Precario.

Aunque la reacción<sup>69</sup> de este grupo a la pregunta inicial también refleja dudas, resistencias a generalizar<sup>70</sup> y quejas por ser una pregunta «demasiado abierta», su respuesta inicial sugiere que estas vacilaciones no son ya tanto respecto al *significado* como al *sentido* de la pregunta<sup>71</sup>. No hay confusión en su significado entre “personas” y “hombres”, ni dudas entre el uso del masculino genérico o plural. Sigue siendo un modelo sexista, que se define en términos sexuales («mujeriegos»<sup>72</sup>) por comparación a las Mujeres; de acuerdo a unos estereotipos de género que se manejan de forma muy codificada<sup>73</sup>; con los que parte del grupo no se identifica<sup>74</sup> y parte no quiere ser identificada<sup>75</sup> porque son muy conscientes de los peligros de ser acusados de “machismo”.

La dificultad del grupo para hablar sobre cómo somos los hombres no viene como en los anteriores de la sorpresa o la falta de perspectiva por una posición androcéntrica,

---

<sup>69</sup> Anticipando las dificultades para mantener los debates de un grupo que parece una aula de un Programa de Garantía Social, por la que seguro han pasado varios de sus miembros, la presentación trata de adelantar las normas de funcionamiento del grupo antes de plantearles “la pregunta” que los participantes esperan ansiosos, reclamando continuamente su adelanto y mostrando una facilidad para hablar todos a la vez, interrumpiéndose, intercalando temas y bromas continuamente, con una habla cuya transcripción a menudo recuerda tanto a los textos de un sms que se hace difícil entenderlo aún con la grabación delante. Las referencias a la grabación en este caso se hacen a segmentos más amplio y ahorraremos las transcripciones de algunos verbatims que necesitaría utilizar toda la página como pie.

<sup>70</sup> «No se puede generalizar.. depende de las circunstancias..» Rg3.: (00:08:52 - 00:09:08)

<sup>71</sup> «¿En qué sentido?» Rg3.: (00:08:40- 00:08:42).

<sup>72</sup> Mientras unos participantes discuten sobre la pregunta, otros se dedican a enumerar un listado de características del Modelo Tradicional como si estuvieran recitando una lección o haciendo un test. Estas aseveraciones, especialmente por parte de uno de los participantes, van puntuando la dinámica de los debates a lo largo de toda la sesión, creando un hilo de temas en la que el resto del grupo entra o no dependiendo del grado de interés o atención que en cada momento tienen.

<sup>73</sup> «F: menos rencoroso que las mujeres, mas activos, mas independientes, mas machistas, yo soy el primero que digo que soy machista»; E: «mas activos». Rg3.: (00:09:40-00:10:02)

<sup>74</sup> Uno de los participantes puntualiza que eso es como opina el compañero, que todo depende del contexto, de educación, localidad geográfica, y contesta al tópico con otro: «cada persona es un mundo» (risas)

<sup>75</sup> «Todo depende de las circunstancias, contextos, creencias...no se puede generalizar cómo somos los hombres porque no somos iguales... lo que para uno es machista, no lo es para otro»

sino por la suspicacia ante un debate que para unos puede ser manido<sup>76</sup> y para otros representar una amenaza. Esta suspicacia viene reforzada por la relación simbólica que se establece entre el grupo investigado y el equipo de investigación que reproduce la relación entre docentes o examinadores y discentes o examinados.

A estas dificultades del planteamiento, se añade la gran diversidad interna que, en ausencia de un consenso claro sobre el modelo de género masculino compartido, fragmenta continuamente el discurso de un grupo que al contrario de los de Propietarios, Trabajadores o Empleados no se define por una identidad basada en su posición social, sino por la falta de ella: por la precariedad de su identidad como trabajadores, jóvenes y varones.

Aunque en este sentido se trata de una “Nueva Masculinidad”, no quiere decir que sea menos machista o más igualitaria, como parecería implicar la visión “modernizadora”. Los cambios que se están produciendo no se explican desde la simplicidad de este paradigma. No se dividen en un Modelo Tradicional “malo” y las Nuevas Masculinidades “buenas”. Entenderlos obliga a superar una visión maniquea que no permite ver la complejidad de unos cambios que son buenos y malos (y ni buenos, ni malos) al mismo tiempo.

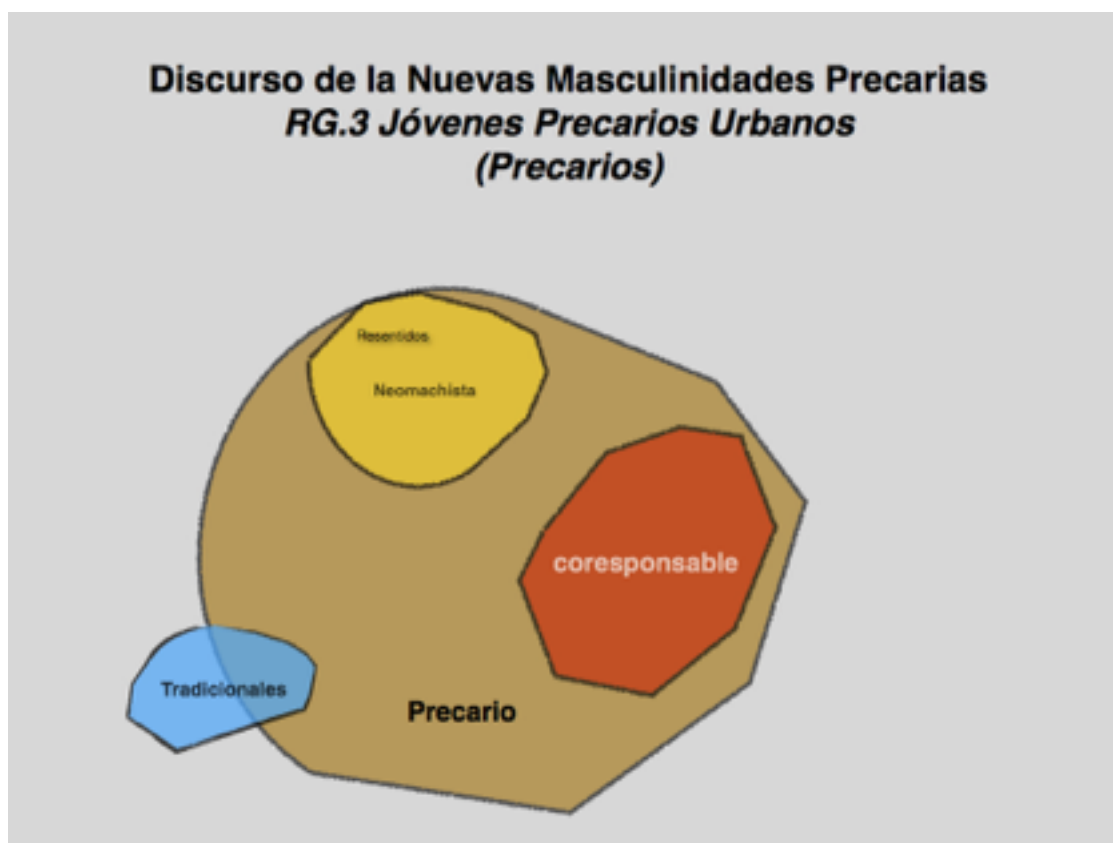
La forma en que en el grupo circula el discurso machista puede ser un buen ejemplo de cómo se están produciendo estos cambios. Basta ver la facilidad, el detalle y la falta de “corrección” con la que se define el perfil masculino, para imaginar que su discurso pueda aparecer como más machista que incluso el de los Propietarios, cuando un análisis de su estilo discursivo revela que se trata de la caracterización de un personaje respecto del que se toma distancia<sup>77</sup>. Una mistificación del machismo que se ha convertido en una moda internacional con subculturas anglosajonas como la llamada “Cultura Lad” (traducible por “Cultura del Muchacheo”) y de las que en España hay versiones más populares (y todavía locales) como la subcultura “cani”; en la música con cierto Reggaetón; películas como “Yo soy la Juani” o la serie de Torrente y estilos publicitarios como el de “Yo no soy tonto” de una conocida marca<sup>78</sup>.

---

<sup>76</sup> «¿esto va a ser el tema una hora y media?» (risas del grupo) Rg1.: (00:11:14-00:11:17)

<sup>77</sup> Mientras que se hace el listado de características de como somos los hombres, otros participantes hacen continuos comentarios irónicos y bromas que dan a entender que lo ven como una caricatura de la que, cuando se plantea demasiado en serio, muchas veces se demarcan y otras la ridiculizan. Rg3: (00:15:28.5 – 00:15:34.9 S habla de lo *típico* de que un tío se lía con todas y es «*un machete*» y lo hace una tía y es una puta.

<sup>78</sup> El laddismo o La Cultura Lad aparece a principios de los ochenta en el mundo anglosajón entorno a revistas para hombres, música y películas. Es una considerada una reacción al feminismo y las “nuevas masculinidades”. (cf: [http://en.wikipedia.org/wiki/Lad\\_culture](http://en.wikipedia.org/wiki/Lad_culture)). En España no tiene un equivalente directo posiblemente porque no ha cristalizado a nivel nacional como muestra que sigan manteniendo denominaciones locales y se le conozca como cultura “cani” en Sevilla, “Merdolla” en Málaga, etc.)



**Ilustración 4** Fracciones discursivas del Grupo de Jóvenes Precarios

Es necesario pues un análisis más profundo para entender el carácter *precario* de este Discurso. Puesto que la precariedad de su condición como trabajadores es resultado de los efectos (locales y particulares<sup>79</sup>) del proceso de globalización que ya hemos referido al hablar del grupo de los Trabajadores, nos centraremos aquí en los otros dos aspectos en tanto que jóvenes y varones que están claramente relacionados, pues una de las evidencias más impactantes de esta condición precaria que se muestran en los debates del grupo es el hecho de que la mayoría han crecido y viven en familias no tradicionales, donde el abandono de los padres (y de alguna madre) es frecuente. Así varios de ellos cuentan historias y anécdotas con unos padres de los que apenas conservan recuerdos de convivencia, tienen asociados a escenas de conflictos familiares o de parejas, o solo conocieron cuando ya eran mayores.

La reacción a esta desestructuración de la familia tradicional también es compleja. Por una parte está una visión que parece haber mitificado la figura paterna y haberlo convertido en un símbolo de libertad, falta de ataduras y hedonismo que, junto al fin de la ética del trabajo, posiblemente explique las resistencias a madurar que se han popularizado como “Peterpanismo”<sup>80</sup> y que está también relacionado con lo que más

<sup>79</sup> Ninguno de los participantes está empleado en el momento la sesión de grupo. Parte de ellos ha trabajado (en la construcción y en otros puestos poco cualificados, con la excepción de uno que ha sido montador electricista) pero la mayoría no ha tenido nunca un empleo y no tienen perspectivas de tenerlo.

<sup>80</sup> Una dificultad para crecer que vista con perspectiva de género y en relación al modelo tradicional de masculinidad basado en la figura héroe, estaría mejor simbolizada en la figura edípica de Telémaco, el hijo de un Odiseo cuya ausencia no permite que crezca para ocupar el lugar del padre y defender su posición de los abusos de los pretendientes con los que tiene que compartir banquete.

arriba hemos definido como “Cultura del Muchacheo”. Por otra parte, está la visión de quienes ven esta experiencia de desamparo como un motivo para crecer y asumir unas responsabilidades como padres; han normalizado nuevas formas familiares menos patriarcales y confiesan que les ha convertido en menos machistas<sup>81</sup>.

En esta disyuntiva la existencia de una visión resentida neomachista, como la que protagoniza alguno de los participantes, tiene un efecto particularmente insidioso. Como en el caso del grupo de Propietarios Rurales, sus argumentos se basan en casos de agravios personales que se plantean de forma taimada para convertirlo en un argumento general de denuncia de lo que significativamente llama «feminismo» (*feminismos* + *fanatismo* = *feminazismo*) y contra el que despliega todo el argumentario neomachista habitual de que las leyes amparan a las mujeres, las denuncias por violencia de género son falsas, la custodia compartida es la forma de no perder los hijos, las quejas porque te quitan la casa, para terminar con una apelación explícita a la complicidad del grupo<sup>82</sup>.

Este intento de proselitismo es más peligroso si cabe, porque se trata de un mensaje que llega a este sector desde abajo. Frente al discurso oficial de la Igualdad de Género, que comparte el descrédito de todos los mensajes institucionales, el de estos sectores neomachistas tienen la credibilidad de presentarse como casos de afectados. Pero además sabe expresarse con las formas cercanas y cómplices adecuadas a los objetivos que persigue<sup>83</sup>. Conecta así con el estilo de la *cultura del muchacheo* con la que refuerza su proximidad a los jóvenes de estos sectores cuyo estilo discursivo *gamberro* comparte.

Además cuenta con el machismo de siempre cuya tradicional misoginia es particularmente fuerte en un grupo que por ser de jóvenes está todavía por “domesticar”. Esta misoginia se expresa con contundencia recurriendo a tópicos como el de la insistencia de las “parientas” en las quejas y su “mosqueo” por salir con los amigos de cervezas que desacreditan con comentarios descalificadores<sup>84</sup> y alegatos de supuesta independencia mediante las estrategias del escaqueo y de hacer oídos sordos a las quejas<sup>85</sup>. También reproducen el estereotipo de “la mujer gastosa” que no sabe administrar el dinero de la casa o se lo gasta en caprichos y tonterías<sup>86</sup>. Críticas que están relacionadas con la precariedad de su posición de clase y un miedo a la domesticación, expresado bajo la recomendación de “aprovechar la soltería”, que comparten muchos jóvenes de clase trabajadora para quienes asumir la responsabilidad de una familia significa pérdida de libertad<sup>87</sup> y a veces tener que aguantar más que cuando se está solo.

---

<sup>81</sup> Rg.3: (00:13:13-00:14:07)

<sup>82</sup> «yo no se ustedes, pero a mi la que me ha caído» (risa grupal)» Rg3.: (00:14:36- 00:15:29)

<sup>83</sup> «pues yo cuando veo una tan guapa lo que veo es una ruina muy grande» Rg3.: (00:16:60 - 00:17:05) (risas)

<sup>84</sup> Rg3.: (00:18:30-00:19:14) . Los comentarios misóginos son análogos a los encontrados en la versión neomachista del Discurso de los Propietarios y vuelven a evocar el *ñiqui-ñiqui* del artículo del Salvador Sostres citado más arriba (cf.. Nota a pie de página nº22).

<sup>85</sup> «Ella sabe que conmigo pierde al final, porque yo me voy aunque sea mosqueá, porque se que al día siguiente o el otro se le va a pasar» Rg3 (00:19:26-00:19:37 ).

<sup>86</sup> Rg3.: (00:19:37- 00:23:14)

<sup>87</sup> Rg3. (00:27:43-00:28:12).

No obstante, esta posición neomachista no parece lograr atraer al resto hasta el punto de identificarse con sus posiciones. Por un lado la mayoría del grupo parece asumir con naturalidad que «La sociedad es machista, cada uno puede ser mas o menos...»<sup>88</sup> algo que presenta el machismo más cerca ya de una responsabilidad personal que de una condición de género obligatoria. Este creciente individualismo se expresa también en una refuerzo de la defensa de la soltería que les lleva a cuestionar la pareja como destino obligatorio y a que varios de ellos declaren que prefieren estar solos porque se evitan problemas de convivencia y se lo pasan mejor «disfrutando de una amiga y otra, sin hacer daño a nadie y diciendo las cosas claras: amistad y sexo. Dejé mi relación y no tengo pensado cambiar ahora mismo».

Por otra parte, existe un sector más corresponsable que asocia su compromiso a la experiencia de abandono sufrida y asume de forma adulta las responsabilidades y oportunidades de disfrutar que les da tener familia e hijos<sup>89</sup>, aunque la crisis esté haciendo cada vez más difícil las posibilidades de asumir este compromiso<sup>90</sup>. A pesar de ello, este sector corresponsable del grupo demuestra su capacidad para buscar y “normalizar” modelos de reestructuración familiar alternativa<sup>91</sup> y cuestionar una “normalidad” del modelo tradicional que se encuentra en una profunda crisis en estos sectores. Ambas realidades deberían de tenerse en cuenta a la hora de promover políticas públicas adaptadas a las nuevas formas de familias.

Junto a estos sectores o versiones más o menos nuevas de cómo somos los hombres, se encuentran también otras claramente tradicionales, perteneciente a la etnia gitana, que apenas participan en la dinámica del grupo. Solo cuando el grupo pasa a hablar de sexualidad y hablan sobre las peleas en las discotecas por las parejas, puntualiza que eso es culpa de los hombres por dejarlas ir a esos sitios y aclara que eso son problemas de los payos por dejar que salgan. Una serie de comentarios abiertamente machistas que hace que el resto se desmarque aunque nadie llegue a confrontarlo hasta que, después, en el inicio del triangular uno de los participantes aclara que ninguno de ellos se identifica con «eso de ponerle encima una mano a una mujer», algo que en realidad no se ha dicho y que él imagina reduciendo la violencia machista a un perfil ajeno cuya denuncia le purifica<sup>92</sup>.

### *Consumo compulsivo y PornoCapitalismo*

Estamos ante el primer grupo nacido y criado en el giro neoliberal de la economía española de los 90, con el que se terminó de dismantelar el tejido industrial; trajo consigo la precarización de las condiciones laborales a través de las políticas de “flexibilidad”; la recepción de flujos migratorios como mano de obra barata; la devaluación de los salarios; la economía del ladrillo que propició la burbuja

<sup>88</sup> R3.: (00:14:21-00:14:36).

<sup>89</sup> Rg3.: (00:29:29- 00:30:01)

<sup>90</sup> Rg3: (00:30:15 00:31:05)

<sup>91</sup> Uno de los varios participantes que han crecido en un hogar monoparental, vive con su padre y abuela. Cuenta que se ha criado con su padre porque cuando él nació su madre era “una niña”, aunque ahora se lleva bien con ella y no tienen ningún problema. Rg3.: (00:41:39.9 00:42:22.3)

<sup>92</sup> Rg3: (01:14:29-01:16:36)



inmobiliaria a través de la mercantilización del territorio; la proliferación de infraestructuras faraónicas y la prolongación de cualquier vía con la multiplicación de rotondas; la financiarización generalizada del consumo a través del endeudamiento público y privado y la re-evolución mediática y comunicativa que significa la llegada de las TICs e Internet. Así, como en otros grupos afectados por la actual pérdida de capacidad de consumo (los Trabajadores manuales) o por la posibilidad de realización de sus beneficios (los Propietarios rurales), los relatos del grupo de jóvenes precarios también encuentran como telón de fondo del boom del consumo en general en Andalucía y España en la época en que «la cosa estaba buena».

Si bien ahora las políticas neoconservadoras nos exigen austeridad, ahorro, autocontrol, ajuste del gasto a la capacidad de consumo presente y “devolver la deuda”, el capitalismo de la década de los 90 incentivó una cultura del consumo instantáneo a través de la llamada a la satisfacción inmediata de la pulsión (just do it!<sup>93</sup>) y la facilidad de crédito, a la que tuvieron acceso los «hombres de barrio» a través de la industria de la construcción principalmente. La llamada “cultura del pelotazo” y la encarnación de la imagen del éxito en la figura del nuevo rico ha generado un espejismo generacional que prometía la posibilidad del ascenso de clase a los trabajadores descualificados o de baja cualificación<sup>94</sup>, cuando en realidad se estaba hipotecando el futuro por el beneficio rápido en el presente.

Esta etapa de consumo compulsivo y desregulación generalizada, implica una sobreestimulación de la libido que empieza en la tierna infancia, exponiendo a los bebés una sobredosis continua de rayos catódicos, anuncios de neón, lucecitas de colores, juguetes brillantes y ruidosos, y toda clase de mercancías que estimulen la gula y el deseo continuo de *más, diferente, nuevo*. Continúa en la preadolescencia con una precoz hipersexualización a través de un mensaje publicitario pornográfico. Se prolonga en una juventud insaciable, ávida de experiencias, transgresiones y sentidos. Se consagra con la institucionalización de la pareja como marco de satisfacción de las necesidades de convivencia y reproducción, así como su patrimonialización de la familia mediante el matrimonio.

En este contexto, los debates del grupo reproducen un debate sobre el papel de las mujeres y los hombres como consumidores. A medida que van desplegando estereotipos sobre masculinidad (y oponiéndolos a los de feminidad en términos de *desigualdad*) uno de los participantes afirma que «*los hombres somos más conformistas*» que las mujeres. Un concepto que podría parecer en primera instancia referirse a la actitud política (o micropolítica) ante la realidad, el cambio social y las posibilidades de incidir en su curso es, paradójicamente, una afirmación que expresa una subjetividad de consumidor dócil y precario, en cuanto se refiere a la facilidad de adaptación a la capacidad de consumo, sobre todo ahora que «*la cosa no está buena*»:

---

<sup>93</sup> Berardi, Franco. *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos aires: 2010. Tinta Limón editores.

<sup>94</sup> El nuevo rico no requiere un capital cultural o escolar alto, que era condición de ascenso de clase, al menos imaginaria, en la etapa industrial.

El grupo está de acuerdo con que el consumo femenino es *inferior* al masculino<sup>95</sup>. Por una parte, se refieren a la *forma* o *hábito*<sup>96</sup> de consumo que en las mujeres estarían marcados por dejarse llevar por las modas, las marcas y realizar muchos actos de compra cuasi compulsiva de artículos baratos y “de poca monta”. En esta construcción estereotipada, ellas realizarían *muchos actos de compra* en cosas *de poco valor* (femeninas/feminizantes), mientras que ellos realizarían *pocos -o menos- actos de compra*, pero en cosas *de mucho valor* (masculinas/masculinizantes) que son consideradas inversiones que confieren estatus familiar<sup>97</sup>.

H1: -Los hombres somos también más conformistas creo yo, nos fijamos menos en las marcas, en gastarnos dinero en pijotadas, las mujeres sin embargo son más... ¿sabes? ¡Tienen que llevar ese bolsito..!  
H2: -¡..tó marcas!  
H1: -nosotros somos más simples, más conformistas [...] menos gastos... gastamos el dinero en otras cosas, en disfrutar, en otras cosas que nos gustan más!  
H3: -¡No, a ellas les gusta más gastar... yo me conformo con lo que tenga, si la economía me permite equis cosas  
(silencio)  
H4: -¡También nos gusta un coche caro... !(ruido)  
H3: -Es verdá..  
H1: -..Pero que gustarnos nos gusta a tós.. pero que yo creo que los hombres nos ajustamos mejor a lo que hay.

Rg3 (00:19:37 - 00:20:37)

Por otra parte, esta diferenciación viene está también referida a los *gustos* por ciertos *objetos de compra* en cuanto que feminizados (o masculinizados). En este sentido, el mercado explota el binarismo de género a partir del cual interpela a los sujetos (en este caso jóvenes de barrios obreros) en cuanto que *mujeres* u *hombres*, que encontrarían en los artículos y servicios (prótesis cosméticas, *body building*, alimentación, etc.) un

<sup>95</sup> Un excelente artículo sobre la percepción del consumo de chicas y chicos en la adolescencia, que coincide en buena medida con las percepciones del grupo, en Martínez, Roger: *Cultura juvenil i gènere. Una reflexió teòrica sobre l'espai social juvenil, l'emergència de noves formes culturals associades al consum i el gènere*, Generalitat de Catalunya, Secretaria General de Joventut, 2003. <http://www20.gencat.cat/docs/Joventut/Documents/Arxiu/aporta21.pdf>

<sup>96</sup> Decimos «hábito de consumo» en el sentido del habitus de Bourdieu. El habitus designa la formación del gusto como un efecto-proceso de la relación entre estructura (lo objetivo) y percepción (lo subjetivo). En este sentido, el consumo hay que entenderlo como un sistema de signos o un campo semántico de diferenciación en la que los objetos, servicios o estilos de vida significan ‘algo’ y dotan a su vez al sujeto de la elección de significado socialmente (¿qué significa socialmente tal práctica cultural o cual objeto de compra o marca? ¿De quiénes me distingue?). En la teoría de Bourdieu, el habitus se refiere en un principio a cómo la clase social se hace cuerpo a través de prácticas o actos performativos (o, muy en síntesis: que producen un efecto de realidad que se naturaliza o esencializa), pero también, como lo hace Judith Butler, al género incorporado. Bourdieu, Pierre(1979): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, 2012. Butler, Judith.

<sup>97</sup> «La diferencia es que una mujé está to el día comprando tonterías de tres, cuatro euros, pero yo cuando compro, compro. No compro nunca, pero cuando voy a comprar, compro» [00:22:02 - 00:22:25]

medio para aumentar el consumo familiar como forma de reafirmar unas identidades de género. A continuación mostramos la jerarquía masculino/femenino a partir de los objetos que mencionan, donde lo masculino es *mejor*:

| GASTO FEMENINO (-)                                                                                                            | GASTO MASCULINO (+)                                                                                                                                                           |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <i>En pijotadas: modas, marcas, relojes, bolsitos, zapatitos, maquillaje, peluquería (“trapitos”, “polladas” y “mierdas”)</i> | <i>En disfrutar (caprichos): gimnasio, motos, cerveza, coche caro, camiseta, gorra, jersey, fiestecilla, guantes de boxeo, medias de fútbol, gimnasio, botas para la moto</i> |

Esta jerarquización de los hábitos y gustos de consumo, lleva a presentar a las mujeres como responsables de un consumismo compulsivo, superfluo e infantil<sup>98</sup> que está asociado al estereotipo de la “mujer gastosa”, compartido con el grupo de Trabajadores y Propietarios, con el que coinciden en las críticas a las mujeres como malas “amas de casa”, un problema que la crisis viene a agravar y del que se quejan explícitamente<sup>99</sup>.

Estas críticas apuntan también a otro aspecto de la intersección entre su posición de clase y la de género. En este grupo se percibe más claramente porque está asociado al tránsito entre el gasto como individuos solteros y el gasto como casados cuando pasan a vivir en pareja y la familia se convierte en la unidad de consumo. Se trata además del razonamiento impulsado por los sectores más neomachistas de grupo que encuentra mayor eco entre el resto de participantes.

En estas capas trabajadoras y precarizadas, las obligaciones familiares suponen para estos jóvenes varones prácticamente la renuncia al gasto en ocio, sobre todo al ocio individual, de ahí su defensa de la soltería. En principio, parece que pervive el esquema tradicional moderno de la «función masculina» en la pareja funcional del fordismo: él debe preocuparse por los ingresos familiares, ella por administrar el gasto. Sin embargo, en la medida que el papel de persona que aporta la mayoría de los ingresos lo están asumiendo sus mujeres, ellos pierden autoridad sobre la decisión del gasto y quedan relegados a una posición periférica, más relacionada con la incorporación al trabajo doméstico como nuevo espectro de las obligaciones familiares de los hombres más afectados por el pinchazo de la burbuja inmobiliaria y la destrucción extensiva de empleos a la que estamos asistiendo. Además de la colaboración doméstica, el papel masculino tradicional en la pareja heterosexual quedaría limitado a tratar de contener el

<sup>98</sup> «pero es que las tías lo tienen como vicio, es como tú echarte una Play» [00:22:46 - 00:22:50]

<sup>99</sup> «H1: -yo creo que nosotros en la época buena, que había trabajo [...] nosotros aún con eso íbamos cuatro o cinco veces menos que las mujeres [...] yo cobraba y me lo gastaba el sueldo, cuando había... pero iba un día, dos días, pero mis amigas, el grupo de amigas es un no parar» Rg1 (00:22:25 - 00:22:45)

gasto por parte de la mujer que presentan mucho más dispuesta al endeudamiento a la hora de afrontar la llegada del primer bebé<sup>100</sup>.

- H1: -Nosotros guardamos más el dinero [...] que sabemos más en qué gastarlo que la mujer, porque la mujer lo único que hace es gastar gastar gastar... ella no piensa en el dinero, no piensa "oye, que yo tengo un niño, que me va a hacer falta... darle de comer" o lo que sea, no no, las mujeres lo que hacen es gastar tó lo que pillen mientras que los hombres somos más... (ruido) en ese aspecto y, ¿qué hacemos? Reservamos el dinero porque sabemos que nos va a hacer falta para el día de mañana
- H2: -Compare, ¿os habéis fijao lo criticones que somos?
- H3: -¡ya ves!
- H2: -¡cómo sois los hombres! (ruido)

Rg3 (00:24:55 - 00:26:03)

La incorporación de la clase obrera a la "norma de consumo" en la estrategia fordista implicó todo un esfuerzo por cambiar la cultura del ahorro que le era propia desde los albores de la industrialización. La expansión de la sociedad de consumo ha promovido la pulsión al goce inmediato contrariamente a la ética del trabajo inculcada por la cultura capitalista. En este grupo estamos ante hombres jóvenes que han vivido una etapa de acceso rápido al dinero y al consumo desde la adolescencia a través del boom de la construcción y que ahora tienen que asumir el mensaje institucional de la austeridad y el ahorro que aparece aquí propagado desde el discurso neomachista como un signo de la masculinidad frente a la irracionalidad de las mujeres ante el gasto.

En vez de reflexionar sobre la evidente incorporación de los hombres al consumo de modas en ropa, complementos, cosmética y prostética, conseguido mediante una cuidada estrategia de marketing deportivo en el que se ha utilizado la figura del moderno héroe como señuelo<sup>101</sup>, evitando cualquier marca de género para presentarlo como una aspiración universal («H4- *también nos gusta un coche caro...*») se recurre a la tradicional cultura misógina para promover una supuesta nueva austeridad masculina (H1:- *«pero que gustarnos nos gusta a tós, pero que yo creo que los hombres nos ajustamos mejor a lo que hay»*).

<sup>100</sup> «H1: -Yo estoy esperando un niño ahora, me han ofrecío cunas, cochecitos, de tó, de tó, tengo ya ropa que me han dao, Pues no, la señora ¿el carro? ¡El más caro que haya! [...] no tenemos un duro, yo estoy parao, mi mujer está trabajando gracias a dios... yo me conformo con lo que me den, yo por mí... y ella no, ¿el carro?: el más caro del mercao, vamos que lo tiene ya encargao... ¿cuna?: una nueva que ha salio nosequé... lo más caro... tarjeta de crédito: venga a sacar la tarjeta de crédito, venga a sacar la tarjeta de crédito... "niña, ¡rompe eso!" (risas)

H2):- ¡Una ruina!

H1:- (1) Ellas se embarcan en más... y yo la freno en ese aspecto

Rg3./00:20:37 - 00:21:33)

<sup>101</sup>«H1- Con el tema de la ropa también, si me voy a ahorrar, pues me voy al chino y me compro lo que sea, o me voy al Decathlon o lo que sea

H2- Nos conformamos con Pull & Bear, Springfield

H1- Ahí está.»

Sin embargo, el éxito de esta estrategia parece dudoso. Así, uno de los participantes pretende llevar esta lógica al extremo, lo que termina por plantear un momento de reflexividad en el grupo que cuestiona en parte el consenso cuando la misoginia implícita en el discurso del consumo llega al tope de su exageración con la imagen de la “*mala madre*”, cuya irracionalidad del gasto y compulsividad llegaría a superar al “*instinto maternal*”.

## 2.5 El Discurso de las Masculinidades Diversas<sup>102</sup>.

Junto al tradicional Modelo Hegemónico de Masculinidad siempre ha habido otras formas de ser hombre cuyas diferencias respecto al modelo, dada su mentalidad competitiva e individualista, suelen traducirse en relaciones de subordinación y sometimiento. Estas formas de ser hombres “diferentes” se pueden encontrar en distintas formas y contextos. Pero tradicionalmente cualquier forma que adopte esta diferencia se mide con referencia a una manera de ser “hombre-de-verdad” que establece un modelo único, respecto al que cualquier sospecha de no ser “lo suficiente hombre” se considera un insulto.

No es casualidad que el insulto más frecuente que merezca esta deficiente masculinidad sea el de “maricón” y que su definición sea la de hombre *afeminado*. La homofobia está directamente conectada con la misoginia y junto al individualismo competitivo forma parte de las bases de este Modelo Tradicional de Masculinidad<sup>103</sup>. La homofobia se manifiesta de forma simple como odio a los y las homosexuales, una expresión contra la que el movimiento LGTB ha conseguido notables avances con el reconocimiento formal de sus derechos civiles y logrado una cierta normalización de su presencia social, aunque haya sido a costa de aceptar que se haya convertido en una identidad social, con los consecuentes peligros de discriminación, caricaturización y comercialización que han proliferado<sup>104</sup>.

Pero desde el punto de vista del género, la homofobia también se expresa de una manera más compleja, en la forma de miedo a la propia homosexualidad que en las sociedades sexistas, donde ser hombre es una categoría biopolítica asociada al sexo y reducido a la genitalidad, confunde la capacidad de amar a otros hombres con el deseo de tener con ellos una relación sexual. De ahí que esta forma de homofobia compleja (o este complejo de homosexualidad) esté también íntimamente relacionado con el

---

<sup>102</sup> El término “Masculinidades Diversas” utilizado para denominar este Discurso sigue siéndonos polémico, pues puede entenderse como un refrendo de la proliferación de “estilos de ser Hombres” que, además de apropiarse de lo masculino, está siendo utilizado como discurso para promover su integración como meros “iconos” del mercado de las “nuevas” masculinidades. Inicialmente barajamos la posibilidad de utilizar el término “Masculinidades Diferentes” que aunque remite menos al discurso de las “Nuevas” Masculinidades, sigue conservando una idea “identitaria” que rechazamos. Al final, en la última redacción de este informe, consideramos la posibilidad que denominarlo “Masculinidades Difusas” un término que, siguiendo las sugerentes reflexiones de Kim Pérez (<http://transexologia.blogspot.com.es/2013/03/esquema-de-la-teoria-de-conjuntos.html>), señala el camino por donde se llegará a la progresiva y deseable desconstrucción del sistema sexogenérico. No obstante, cambiar esta denominación a estas alturas del proyecto nos obligaría de nuevo a una revisión a fondo del todo el texto que, por muchas razones, no nos podemos permitir en estos momentos.

<sup>103</sup> Jesús Casado Rodrigo *Homofobia* Voces de Hombres por la Igualdad. José Ángel Lozoya, José María Bedoya (Comp.) Editado por José María Espada (<http://vocesdehombres.wordpress.com/homofobia/>). Consultado 13/02/2014)

<sup>104</sup> Oscar Guasch ha hecho amplia y sistemática crítica de la homofobia y la identidad gay. La diferenciación entre homofobia simple y compleja está tomada de su conferencia “*Masculinidades y homofobias: resistencia y liberación*” dictada en la sesión inaugural del Encuentro Estatal de Hombres por la Igualdad organizado por Hommes Igualitaris-AHIGE Catalunya, celebrado en Sant Boi de Llobregat del 8 al 11 de noviembre 2013. (Texto inédito, facilitado por los organizadores).



individualismo competitivo, pues más allá de tener miedo a las relaciones sexuales con personas del mismo sexo, expresa un miedo más general a la intimidad y el amor entre iguales, hasta el punto que en las sociedades patriarcales de la antigüedad la condena moral no era tanto por mantener relaciones sexuales sodomitas, sino por someterse a relaciones sentimentales entre hombres adultos de igual condición social.

La decisión de incluir un grupo específico de hombres homosexuales en la muestra de este estudio es, por tanto, cuestionable desde el punto de vista teórico y ético. Como se les explicó a los participantes al finalizar, el resto de grupos no fueron seleccionados como “heterosexuales”, por lo que no solo reproducimos la visión heterosexista de considerar esta orientación como la “normal”, sino que marcamos a quienes no se consideran heterosexuales como hombres de una masculinidad “especial”. El hecho de que la mayoría de autores que aborden el estudio de la masculinidad consideren de forma específica la de los hombres identificados como homosexuales y la definan como una identidad, no justifica que se sigue haciendo, al menos como si se tratara de algo natural.

No obstante, desde el punto de vista metodológico, donde el criterio no es cuestionar epistemológicamente el objeto de estudio, sino adaptarse lo mejor posible a su realidad, parecía conveniente plantear este grupo por dos razones fundamentales. Por una parte, permite analizar una sexualidad diferente que, como se verá, sirve para contrastar la normalidad de muchos de los estereotipos de género que se asume desde la heterosexualidad. Por otra parte, aunque no haya base teórica para justificarlo en base a una supuesta identidad sexual, si hay alguna base sociológica para hablar de “nuevas masculinidades” en el sentido de “otra” masculinidad, es el único grupo socialmente identificable del que, precisamente por la homofobia existente, se puede esperar un discurso diferente sobre cómo somos los hombres y cómo es nuestra sexualidad.

La sesión del grupo integrado por hombres que se definieran como homosexuales, pero no fueran activistas del movimiento LGTB<sup>105</sup>; técnicos y profesionales, de entre 40 y 60 años, de ámbito metropolitano, permitió confirmar ambas cuestiones. La realización de este grupo no pretendía representar al conjunto de los hombres homosexuales, sino contrastar su punto de vista con el resto de grupos de la muestra para tratar de tener una visión aunque fuese parcial de un espacio que definimos hipotéticamente como de las “masculinidades diversas”<sup>106</sup>.

---

<sup>105</sup> Se trataba de evitar un discurso militante cristalizado que no recogiera la diversidad de experiencias y punto de vista personales. Más allá de las cuestiones éticas y metodológicas referidas más arriba, la necesidad de dar explicaciones sobre el carácter marcado del grupo se vuelve una cuestión práctica o técnica cuando se considera la situación de la información que hay que dar a la hora de contactar a un grupo de hombres que cuando se reúnan van a ver que todos se consideran homosexuales.

<sup>106</sup> La muestra inicial contemplaba la realización de un grupo de clase media metropolitana, integrado por jóvenes técnicos y profesionales liberales, de masculinidades diversas y que integrara al menos tres hombres que se consideraran abiertamente homosexuales. Aunque nos sigue pareciendo una posibilidad interesante para, junto a otros, ampliar la muestra de este estudio, nos parecía que su discurso podía ser demasiado complejo y heterogéneo para los objetivos básicos de esta fase inicial. Algo que parece confirmar el hecho de que en ningún grupo alguien se declarara homosexual o siquiera tuviera en cuenta la posibilidad de que lo hubiera. En el desarrollo del trabajo de campo, además, el grupo “central” de clase media urbana resultó tener una orientación ideológica más progresista de la prevista, lo que hizo que se optara por esta alternativa.

La reacción del grupo a la pregunta inicial es, precisamente, plantear un debate sobre la diversidad de masculinidades y muestra tener conciencia de género precisamente por considerarse hombres con una orientación homosexual. Como el resto de grupos muestran una cierta sorpresa por la pregunta inicial y comentan la ambigüedad o amplitud de su planteamiento, pero coinciden con el grupo de jóvenes precarios en no tener dudas de que el término de “hombres” se refiere a género, aunque muestren dificultades para encontrar términos adecuados que les permitan diferenciar género de orientación sexual y recurran a configuraciones semánticas tan híbridas y reveladoras como la de «*masculinidad viril*»<sup>107</sup>.

Esta reacciones muestran que no comparten la perspectiva androcéntrica de los hombres para quienes, como dicen Kimmel y Wittig<sup>108</sup>, el género es invisible. Pues está claro que son conscientes de la existencia de «roles y estereotipos», aunque algunos de los participantes más individualistas pretendan reducir las diversidades de género o de orientación sexual a la categoría de *tribus urbanas* o sectores del *ambiente* y elevar la condición masculina a una categoría abstracta.<sup>109</sup>

Esta visión individualista nuclea a un sector liberal que aspira a una “normalización”<sup>110</sup> de la condición de homosexual que aunque reclame los derechos civiles (como sugiere su uso del término “gay”), lo hace sin cuestionar el Modelo Hegemónico de Masculinidad o la Cultura Patriarcal que encarna, tratando de olvidar la homofobia existente cuya interiorización se muestra, paradójicamente, en su insistencia en “la normalidad” y su rechazo de lo *raro* o *marica*. No es sorprendente que sea el sector más visible en los distintos “ambientes”, que haya potenciado más la potente industria del llamado “*dinero rosa*” y que sea el menos propenso a cualquier activismo sobre todo si no tiene que ver con los derechos civiles que le afectan personalmente y de los que, al menos en el caso de alguno de los participantes, se han beneficiado saliendo del armario de mayores cuando la homofobia no estaba perseguida como «*peligrosidad social*».<sup>111</sup>

De ahí que puedan asumir no solo el individualismo competitivo del modelo tradicional, como demuestra el uso patriarcal de la palabra<sup>112</sup>, sino incluso compartir posiciones misóginas y claramente machista respecto al fenómeno de la violencia de género, que lo llegan a equiparar al Discurso Reaccionario de los Propietarios (con, por ejemplo,

<sup>107</sup> «¿En cuanto género? ¿en cuanto...? Es una pregunta muy general..De todo tipo, imagino...si es en cuanto a género masculino viril, psicológicamente será de muchas maneras y si es una tendencia sexual también... quizás tendrá una atracción... una idea en su psique de la sexualidad....Es que es una pregunta muy general» Rg5: (00:05:20-00:06:00)

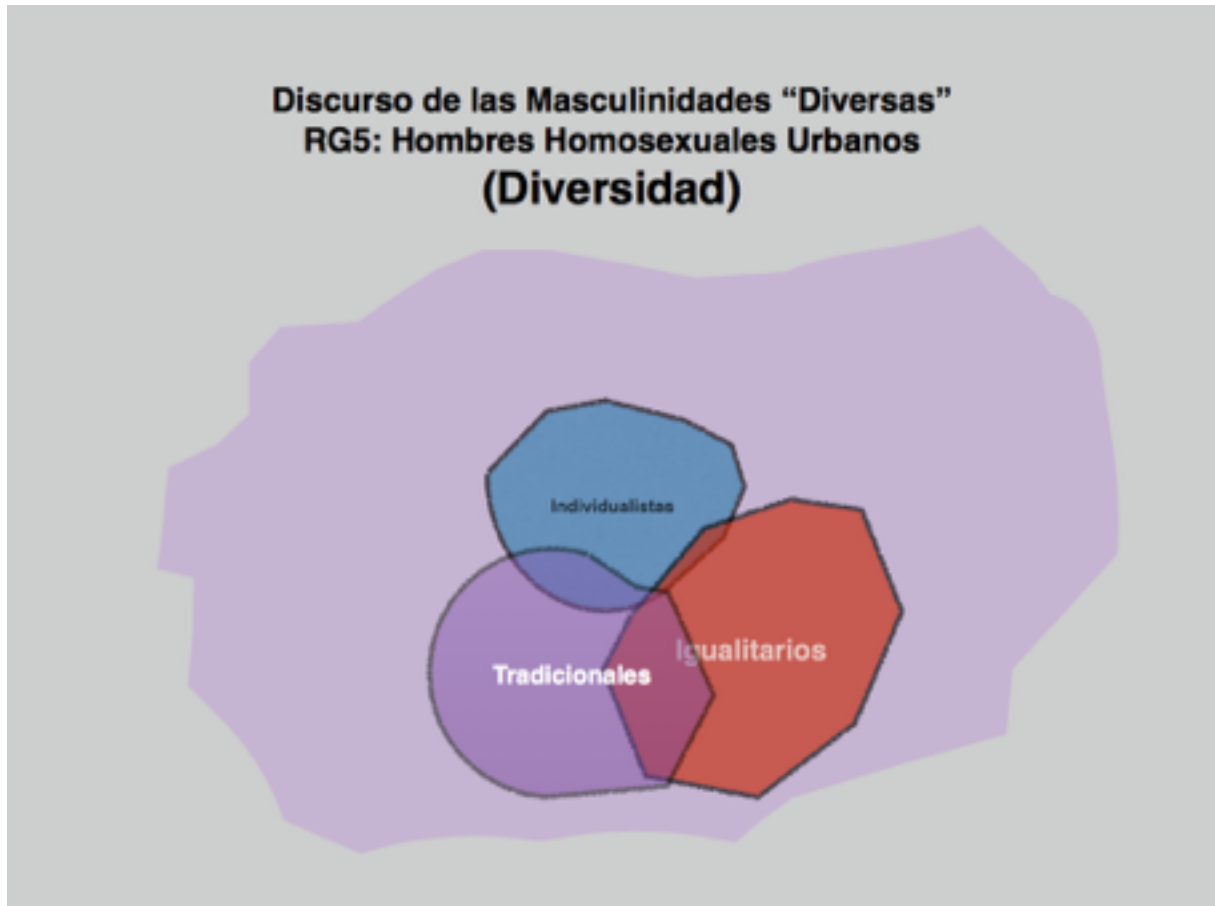
<sup>108</sup> Cita sobre no estudiarse del Pensamiento Heterosexual

<sup>109</sup> «¿Cómo somos? Somos seres estereotipados por nuestra educación por nuestro tradicionalismo...y somos como la mayoría, borregos...sectorizados..barba con barba, los calvos siempre nos juntamos con calvos...nos guste ir de skin heads o ir a misa los domingos tenemos nuestros estereotipos y somos muy ricos porque somos muchas minorías que formamos el todo: el ser masculino» Rg5.: 00:06:11-00:06:58).

<sup>110</sup> Como decía un empresario del ambiente cuya entrevista da muchas de las claves para la interpretación de este grupo, se trata de un sector «que quiere ser tan normal, tan normal que vota al PP».

<sup>111</sup> Rg5. (00:07:42- 00:08:18)

<sup>112</sup> El grupo comparte el estilo discursivo “dialéctico” de los grupos de clase media con un capital cultural similar, pero es mucho más claro el intento por ocupar la palabra y asumir el liderazgo, al menos de alguno de los participantes que trata continuamente de ejercer el rol de director de sus debates.



múltiples referencias al “ñiqui-ñiqui) y suponer las afirmaciones más brutales de justificación de esta lacra<sup>113</sup>

Junto a esta visión Individualista se puede señalar otra Igualitaria que no solo tiene una clara conciencia de género, sino que la diferencia de la orientación sexual y se la aplica para ser consciente que, aunque no esté de acuerdo, como hombre pertenece al sexo dominante, poniendo el ejemplo de la discriminación de las lesbianas entre homosexuales<sup>114</sup>.

Además de cuestionar el Modelo Hegemónico, reconoce que ser gay «afortunadamente» condiciona para rechazar un modelo que te imponen, mostrando claramente su “orgullo”<sup>115</sup>. Respecto al Modelo Hegemónico equipara la posición social subordinada de los hombres gays a la exclusión de las mujeres, pero advierte que este modelo presiona a todo el mundo, incluido a los heterosexuales que a veces están incluso más

<sup>113</sup> Rg5.: Desde la justificación de los celos y quienes «matan por eso» que consideran una enfermedad» pasando por la negación de la violencia hacia las mujeres diciendo que « las mujeres matan más hombres, lo que pasa que las mujeres son mas zorras» o que «hay mujeres que se matan solas». (01:00:50- 01:07:14)

<sup>114</sup> «Pero yo veo también interesante plantear... interesarse por los hombres en comparación a otros hombres y respecto a la mujer...lo decía él.- la mujer históricamente..No es que esté de acuerdo ni mucho menos....Somos el sexo dominante y siempre ha sido, incluso en las lesbianas, incluso entre los homosexuales.» Rg5.: (00:09:22-00:10:15).

<sup>115</sup> Rg5 «00:13:40- 00:13:41»

presionados por tener que cumplir con unos mandatos arbitrarios y exigentes.<sup>116</sup> Se indigna frente a la posición misógina hacia la violencia de género, que compara con las acusaciones homófobas de que los homosexuales construyen su propio gueto, y reconoce que el machismo forma parte del Modelo Tradicional Masculino que compartimos la mayoría de los hombres, incluido los homosexuales. En general se trata de posiciones que asumen algunos de los participantes más jóvenes, que no han sufrido la represión del NacionalCatolicismo, han sido aceptados por sus familias con normalidad y tienen vidas de parejas que describen como “felizmente casados”.

Entre estas dos posiciones se puede apreciar un discurso más tradicional, marcado por la homofobia y el daño personal, familiar y social que les ha supuesto haber sido identificado por una orientación sexual que han asumido con unos costes que el resto del grupo, por distintos motivos, no ha tenido que pagar. Además de la homofobia, sufren la doble discriminación de no cumplir con los estereotipos de género por ser considerados “raros”, lo que a veces supone un coste mayor que el de la propia “homosexualidad”. De ahí que no compartan la posición Igualitaria de que se pueda equiparar su posición con los hombres heterosexuales e incluso se sientan agraviados respecto a las mujeres y a veces asuman un discurso misógino con toda la virulencia del odio que han tenido que soportar.

Sin embargo, su denuncia de la homofobia que siguen viendo, su rechazo del Modelo Tradicional de Masculinidad y, posiblemente, la desconfianza hacia un cierto oportunismo de la aspiración a la “normalidad”, les distancia más del discurso individualista con el que, alguno de los participantes, claramente compite seduciendo y reivindicándose, exhibiendo la pluma “marica” con que les marca la homofobia y que tanto se tiene que contener cuando a lo que se aspira es a la “normalidad”. De ahí que lo hayamos definido como el discurso Marica Tradicional<sup>117</sup>.

A pesar de estas diferencias internas, el grupo como conjunto no puede escapar a su condición sexual, que les marca y atraviesa, y los mantiene hablando de diferentes aspectos de las masculinidades homosexuales de los hombres, con una actitud en general positiva y frecuentemente reivindicativa respecto a los cambios sociales y los roles de género que, incluso al sector más individualista, les sitúa en las antípodas del discurso Reaccionario. Así debaten sobre la relación entre la condición individual o social de la homosexualidad y homofobia, configurando una antinomia entre el sector que pone el acento en lo individual y la homosexualidad frente a los mayoritarios que lo ponen en lo social y la homofobia<sup>118</sup>. Aluden a los mecanismos de reproducción de esta homofobia y la necesidad de cambiar la educación familiar que ellos recibieron para hacerla más igualitaria; varios cuentan su experiencia personal de toma de conciencia de su orientación sexual<sup>119</sup>; y las distintas situaciones homófobas que han tenido que vivir.

---

<sup>116</sup> Rg5.: «00:29:23- 00:31:54»

<sup>117</sup> El discurso Marica Moderno que se promueve desde posiciones “Queer” debe mucho a esta forma de enfrentarse a los respectivos Modelos Hegémónicos de Masculinidad homo y heterosexual.

<sup>118</sup> Rg5.: «00:14:15-00:16:16»

<sup>119</sup> Rg5.: «00:18:04-00:20:03»

## Homofobia y masculinidades diversas

Respecto a la homofobia, la mayoría está de acuerdo en que aunque ya sea *«políticamente incorrecto tener una manifestación evidente de homofobia»*, sigue existiendo desde el momento en que la visión heterosexista hace que se marque su identidad con la orientación sexual cuando al resto no se le plantea. Desde el punto de vista Individualista que se centra en el terreno profesional, esta marca no debería significar nada. Mientras que desde los puntos de vista Marica Tradicional e Igualitario, ser homosexual *«afortunadamente»* supone una diferencia porque aunque *«teóricamente [ser homosexual] no debería ser [una marca], esa es la lucha»*, te obliga a romper con los *«roles dominantes»* y *«si tu quieres vivir tu orientación sexual con libertad sin que te condicione tienes que asumirla como parte de tu vida y romper con los lazos sociales tradicionales»*.<sup>120</sup>

Desde el punto de vista Igualitario se plantea la importancia de educar en igualdad para *«quitar todos estos condicionantes»* y aunque alguno duda de que les educaran de forma diferente por su orientación sexual, varios recuerdan no haber querido hacer cosas que sus padres esperaban de ellos, como desfilas y otros actos *«duros»* de la época, o haber sido etiquetados de *«tener algo “raro”»* como llevar *«pantalones colorao»* algo que se consideraba *«un peligro»*.<sup>121</sup>

Al papel de los padres que les negaron el reconocimiento como varones debido a *«su condición»* se une la falta de *«referentes»* masculinos con los que identificarse desde la adolescencia. Varios de los participantes de mayor edad refieren esta sensación de sentirse raros, marcados, excluidos desde la infancia, con todo tipo de experiencias en la familia, el trabajo o en la calle. Entre ellas, alguno destaca la que ha sentido con los amigos cuando muestran su homofobia por cualquier contacto físico con ellos porque les asocian a una sexualidad que les marca cuando, como dice otro de los participantes, *«a mi nadie se me presenta diciendo: “hola soy hetero”»*. Otros atribuyen a este *«machaque desde pequeños»* el identificarse con la parte *«afectiva femenina»* y no tanto con la dominante o *«poderosa masculina»*.<sup>122</sup>

Otra de las consecuencias de esta homofobia es que parece anular las diferencias que se dan entre los propios homosexuales como individuos. Además de las atribuibles a otras dimensiones de su identidad, como la clase, la profesión, la etnia o el carácter, están la forma y el momento de descubrirla y vivirla. Desde el punto de vista más Individualista, se resalta la diferencia en el momento (con 15 años o con 40) de *«descubrirse»*, un término que ante las críticas de otros participantes reconoce como un *«eufemismo»*. Estas críticas ponen el énfasis en la homofobia implícita de *«tener que descubrirse»*, algo que insisten no forma parte de la experiencia de un heterosexual. Pero esta homofobia implícita está incorporada a su argumento desde el momento en que se asume que uno *«se sabe homosexual»* y solo tiene que *«salir del armario»* cuando lo que parece argumentarse es que uno también puede “descubrirse” que

<sup>120</sup> Rg5.:00:12:03-00:14:49

<sup>121</sup> Rg5.: 00:14:49-00:16:17

<sup>122</sup> Rg5.: 00:16:17-00:20:55

(también) le gustan los hombres o incluso solo los hombres, cuando ya es un adulto<sup>123</sup>. En el fondo se asume una presión identitaria basada en el *binarismo de género* (masculino/femenino) y de *orientación sexual* (homo/hetero) que hace a unas y otros preguntarse sobre «*ser o no ser*» y convierte las dudas sobre “como estoy” en sospechas de pecados o hipocresía.

Pero las presiones identitarias del Modelo Tradicional de Masculinidad no solo las sufren los hombres gays. Cuando el debate del grupo vuelve a centrarse en la pregunta original de “*Cómo somos los hombres*”, algunos de los participantes reflexionan sobre tener que ser el tipo de hombre «*que escupa, mee de pie, rudo, fuerte, decirle cosas fueras de tono a la mujer*» para hacerse el más macho, afirmando que por no ser ese tipo de hombre ellos no se sienten «menos masculinos», mientras que otros señalan que , aunque la orientación sexual condiciona mucho, también hay hombres heterosexuales que sufren estas presiones de unos mandatos que en algunos aspectos son incluso más exigentes por esa necesidad de «*llegar a un tope*», de unas «*grandes expectativas*», de una «*especie de presión*» por saber más de fútbol o cualquiera de los otros mandatos en que se mide este tipo de hombría<sup>124</sup>.

El reconocimiento de estos modelos alternativos de masculinidad, sin embargo, no quiere decir que no se compartan los argumentos *biologicistas* con que se explica lo que uno de los participantes, desde el discurso más individualista, llama la base “antropológica” de la masculinidad y compara con la posición del león y la mayoría de machos de otras de especies. Se trataría de una “*función macho*” consistente en procrear, proteger y dominar, que explicaría la mayor facilidad para desconectar de las emociones, el individualismo y el que seamos «*más vistosos*»<sup>125</sup>.

Un “machismo” que desde la visión más igualitaria hace que se vea a los hombres «*en general*» con la imagen primitiva de «*simples y machistas*» y que lleva a otros a aclarar que en cuanto a «*machista da igual que sea hetero como que sea gay*» o que «*también hay mujeres*» que lo son. Desde esta visión se presenta el machismo, mediante una analogía con el cristianismo, como una cultura además de una creencia y se afirma que aunque «*no me guste ni lo practique*» todos, independientemente de la orientación, y todas, aunque sea de manera más sofisticada, hemos sido educados en esa cultura que «*está ahí*»<sup>126</sup>.

---

<sup>123</sup> Rg5.: (00:20:55-00:22:59)

<sup>124</sup> Rg5: (00:29:23-00:31:54)

<sup>125</sup> «Para que veas tu lo rico que somos por lo variado: yo había tomado la pregunta “cómo somos los hombres” a nivel social porque antropológicamente hablando, si nos ponemos, pues el león, el rey de la selva, lo único que hace es comer y reproducirse. Porque ahí la caza, la cría, la que mama y la que pare es la leona. Y la que da de comer es la leona. Y el león lo que está es ahí [hecho] un Rey (...) El hombre suele ser más reservado, más como el ha dicho, antropomórficamente más, mucho más fuerte, le gusta más los deportes, quizás los deportes de riesgo, suele ser un poco más indeleble a los choques, a los baches, quizás expresa menos sus emociones. Yo había tomado la pregunta por ahí. Además está el tema de la homosexualidad, porque es lo que [los participantes] somos » (Rg.5: 00:32:38-00:34:15)

<sup>126</sup> (Rg.5: 00:34:15-00:36:45)



Esta afirmación hace que otro de los participantes reconozca que él es machista *«en su casa. Yo soy más o menos el que mando y está él como las mujeres que empiezan chichí, chichí y al final dices tu: ¡¡NO!! (risas) No, cada uno tenemos un rol»*. Pero esta introyección de los roles heterosexistas se pueden racionalizar mediante los argumentos biologicistas de una sexualidad que determinaría el género, como pretende hacerse desde el discurso Individualista reiterando que *«hay rasgos que por suerte escapan a la sexualidad y que nos llevan a comportamientos como hombres que somos»* para reiterar los estereotipos de género. O subvertir mediante una exhibición de pluma que se convierte en un medio performativo de volver a reivindicar el ser *«raro»*, como medio de liberarse (cuando ya se es *«independiente»*) de la propia homofobia que hace despreciar(se) lo *«mariquita»* sobre todo a quienes han sufrido la persecución por serlo. Esta forma de usar la pluma como subversión (*«la sexualidad como un arma»*) se justifica *«más allá de la parte lúdica»* por la necesidad de defenderse de un ataque *«del que estamos ya hasta los huevos»*. Pero desde el discurso Igualitario se apuesta por una normalización que pasa por el reconocimiento de derechos que permita no sentirse discriminado por ser *«honesto con uno mismo»* y no estar marcado por una orientación sexual que tenga que ser *«tolerada»* por el resto y obligue a quienes quieran vivir su sexualidad en libertad a encerrarse en un *«ambiente»* con el que no necesariamente se identifican.

Esta reivindicación de la normalización de la diversidad se plantea como algo que va más allá de la orientación sexual que debería permitir a cualquier hombre decir *«aquí está mi novio»* como se debería decir con toda normalidad *«aquí están mis hijos»* cuando son niños chinos adoptivos o reconocer a quien tenga dos padres como tales y no como «titos» o que cualquier mujer vaya a casa y le diga a su madre *«mamá, soy lesbiana»*. Algo que ahora podemos tener la capacidad de *«asimilarlo, no como antes (o todavía ahora que los hay) que había quien lo mismo te daba un navajazo»*. Una reivindicación que lleva a proclamar que uno puede ser tan hombre como cualquiera y *«con más cojones que muchos»* sin tener que ser tan macho como el Modelo Tradicional de Masculinidad presume.<sup>127</sup>

---

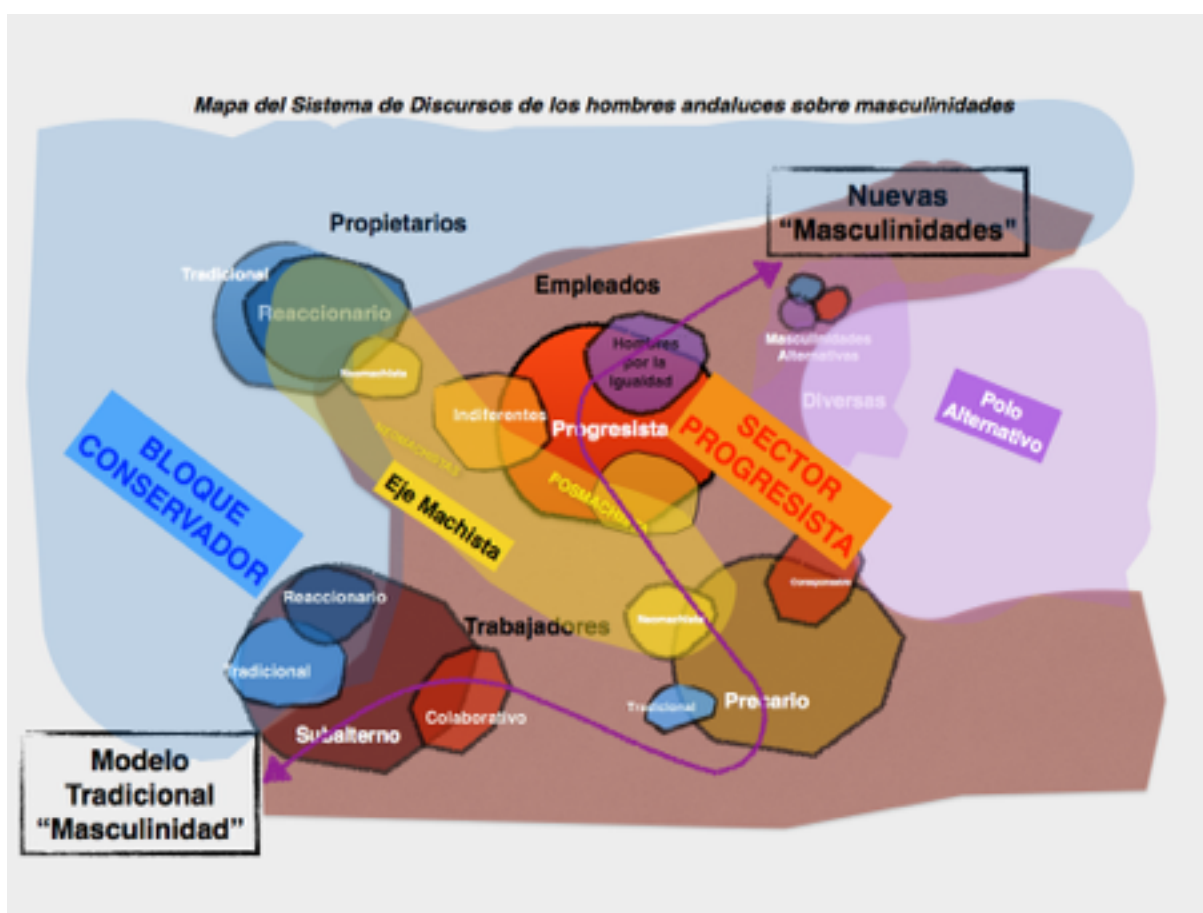
<sup>127</sup> Rg2.: (00:43:0-00:51:33)



## 2.6 Mapa del Sistema de Discursos

Una vez que hemos analizado el contenido de los diferentes grupos y definido sus respectivas posiciones discursivas, se puede tratar de establecer la relación entre mapa discursivo y mapa social para analizar su topología y posible dinámica social.

El mapa permite intuir un Sistema de Discursos basado en un espacio definido en torno a un eje que va desde un Modelo Tradicional de Masculinidad que sigue siendo el referente general de cómo somos los hombres a una serie de “nuevas masculinidades” o, más bien, formas diversas de no ser hombres tradicionales que está emergiendo como consecuencia de los cambios sociales y especialmente en las relaciones de género.



El mapa permite intuir un Sistema de Discursos sociales basado en un espacio definido por un bloque conservador nucleado en torno al Discurso Reaccionario de los sectores más tradicionales que en esta investigación están representados por los Propietarios Rurales. Es un Discurso que se caracterizaría por tener una conciencia de género androcéntrica, una definición de la masculinidad sexista, misógina y homófoba, así como una mentalidad patriarcal competitiva e individualista. Pero el rasgo definitorio

más destacable a efectos de la dinámica social en la que se inscribe, es precisamente su carácter reaccionario respecto de los cambios en las relaciones de género, de ahí que hayamos optado por este calificativo para definirlo.

Se trata de una reacción contra la pérdida de poder del *Hombre* como *Patriarca* que perciben como una decadencia de los valores familiares tradicionales, las normas sociales y la vida comunitaria, supuestamente producida por la incorporación de las mujeres al mercado laboral y la vida pública. Unos cambios que ven promovidos y avalados por unas políticas de Igualdad y una “*Ideología de Género*” feminista que abiertamente critican y ridiculizan. Frente a ambas asumen una versión “neomachista” basada en una reacción frente a una supuesta “vuelta de la tortilla” que se centra en la crítica de unas leyes y políticas supuestamente diseñadas contra los hombres. Estas críticas se centran especialmente en la Ley de Violencia de Género que consideran injusta porque les discrimina acabando con la presunción de inocencia y puede ser utilizada por las mujeres como una amenaza y una poderosa arma en los conflictos domésticos y separaciones mediante las «*denuncias falsas*» inventadas o exageradas para beneficiarse de la situación y quedarse con los hijos, la casa y buena parte de sus ingresos, mediante la exigencia de una pensión alimenticia o compensatoria. El hecho de que haya presente algún caso afectado por esta situación y que la mayoría pueden compartir el ejemplo de algún caso más o menos próximo con el que poder ilustrar esta situación, añade resentimiento y agresividad.

Este Discurso Reaccionario es coherente con el neoconservadurismo dominante en los sectores tradicionales con el que conecta a través de un machismo basado en el paternalismo, la misoginia y la homofobia. Pero además, su neomachismo resuena con el neoliberalismo con el que comparte la mentalidad patriarcal competitiva e individualista que les lleva a considerar al Estado y sus políticas de protección como una injerencia contraproducente para su libertad individual, una forma de promover la burocratización de la sociedad y el funcionamiento de los Mercados, así como un medio de alentar los abusos de unas minorías desfavorecidas consideradas paritarias y un estorbo para la evolución social.

En este sentido es un discurso *compacto* sin apenas fisuras internas, que cuenta con los recursos y la agresividad necesaria para plantearse convertir su visión Reaccionaria en un discurso socialmente dominante sin necesidad de llegar a ser mayoritario. Para ello, su versión *neomachista* tiene un valor estratégico pues está teniendo una capacidad de difusión que lo convierte en el argumento popular con mayor presencia y le da una capacidad de penetración en capas sociales a las que los argumentos neoliberales es más difícil que lleguen y convenzan. Así que lejos de ser una mera anécdota, se trata de una parte fundamental de la Revolución Conservadora de la que forma parte.

La presencia de esta versión Neomachista del Discurso Reaccionario es observable en el resto de los Grupos de la muestra. Precisamente es más clara y directa en los grupos correspondientes a los sectores sociales más alejados de las posiciones de la clase dominante a la que más claramente beneficia. Así, como hemos visto, se puede encontrar en una fracción del discurso de los Trabajadores manuales a quienes los Mercados han dejado al margen de la Globalización mediante un doble proceso de

deslocalización e inmigración que afecta especialmente a su posición como tradicionales proveedores de sus hogares, en la que basan su definición de la masculinidad. De ahí que pueda producir una reacción contra la pérdida de poder material y simbólico frente a las mujeres y los emigrantes que está alimentando peligrosamente el sexismo o el racismo y la xenofobia. En la medida en que vaya aumentando la presión de una competencia que se percibe venida de fuera y de dentro, más que de arriba, y se acreciente un miedo al futuro que se manifiesta en el creciente “*extrañamiento intergeneracional*” respecto a los jóvenes al que nos hemos referido, se corre el peligro de que este Discurso Reaccionario derive hacia posiciones neofascistas de las que el machismo y la violencia ha sido (y siguen siendo) una base sólida.

Al mismo tiempo, también encontramos muestras del discurso neomachista en el grupo que representa a los Jóvenes Precarios. En este caso se trata de uno de los casos de hombres que se consideran “*maltratados*” y cuyo resentimiento les lleva no solo a plantear sus agravios personales de forma más o menos torticera, sino a elaborar toda una narrativa de *hombres maltratados* cuya gran viralidad se basa en la verosimilitud que el agravio tiene en estas capas precarias y en la credibilidad de sus argumentos populistas. Basta ver la mayoría de comentarios masculinos que provocan cualquier polémica de los que llaman “*feminazismo*” o asomarse en cualquiera de los foros machistas que proliferan en las redes para darse cuenta del potencial expansivo que tiene este discurso entre las clases más populistas.

Pero es que además también entre los grupos que representan a sectores de clases medias y orientación ideológica no conservadora, encontramos ecos de estos argumentos contrarios a la igualdad cuando no directamente antifeministas. Como hemos señalado al analizar el Grupo de los Empleados, junto al discurso mayoritario “progresista” existe uno minoritario “posmachista” que desde una visión posmoderna individualista critica los “excesos feministas” de la “discriminación positiva” cuando existe, aunque sea solo formalmente, igualdad de oportunidades. Se trata de un argumento que tiene una creciente credibilidad entre las clases medias donde la igualdad de oportunidades y la meritocracia han sido base de su acceso al Bienestar y que puede crecer conforme el proceso de globalización neocapitalista avanza en su proceso de empobrecimiento de amplias capas de empleados y trabajadores de cuello blanco. Su credibilidad entre los hombres de clases medias es mayor porque esta versión posmachista se presenta desmarcándose del machismo tradicional del Discurso Reaccionario, reclamando una “igualdad verdadera”, la defensa del principio de mérito y asumiendo un individualismo posmoderno desde el que niegan cualquier conciencia de privilegios.

Un argumentario que también encuentra eco en la versión liberal individualista que hemos señalado al analizar el Discurso de las Masculinidades Diversas. Su vocación “normalizadora” que le lleva a reclamar sus derechos civiles sin cuestionar el Modelo Hegemónico de Masculinidad y algunos aspectos fundamentales de la mentalidad patriarcal como el individualismo competitivo, no solo convierte su condición de minoría en base identitaria para integrarlos en el Sistema como grupo de interés y segmento del mercado, sino que como se ha visto en el análisis de la dinámica del grupo, pueden terminar compartiendo las posiciones más misóginas y machistas del

Discurso Reaccionario con el desparpajo de quien se siente legitimado por no pertenecer a las clases dominantes.

El resultado de toda esta constelación de diferentes Discursos y Fracciones es la creación de un Eje Reaccionario que atraviesa el mapa social e ideológico creando un efecto de verdad que hace parecer dominante y mayoritario las posiciones de un Bloque Conservador que en realidad son minoritarias, sectarias y retrógradas. Un Bloque que se crea no tanto produciendo un ideario unitario, sino sincronizando diferentes fracciones sociales con sus distintas sensibilidades y argumentos entorno a ciertas reivindicaciones y discursos que funcionan como marcos de sentido para la acción colectiva.

Frente a este Bloque Conservador se puede encontrar un Sector Igualitario centrado en torno a un Discurso Progresista que en esta investigación hemos analizado en el Grupo de Empleados que representaría a las Clases Medias Urbanas. Como se ha analizado este Discurso asume formalmente la igualdad de género, contemplando la existencia de modelos de masculinidad diferentes y alternativos al tradicional aunque no necesariamente los asuma, cuestionando de forma implícita su homofobia y misoginia, desmarcándose de la cultura machista y condenando la violencia de género.

Este carácter Progresista sin embargo se basa un concepto formal de la Igualdad, que se plantea en términos de una igualdad de derechos dada ya por supuesta al mismo tiempo que en gran parte alcanzada, lo que paradójicamente hace que haya dificultades para ver la desigualdad realmente existente. Se trata de un Discurso Progresista que, aunque corresponde a los hombres más cercanos ideológicamente al feminismo y personalmente a las mujeres feministas, no se siente específicamente feminista, ni conoce sus propuestas o debates, por lo que defiende la igualdad de género como resultado de su defensa de la igualdad en general en que se basa su orientación ideológica de izquierdas.

Comparte la visión androcéntrica del modelo tradicional, no tanto porque invisibilice o relegue a las mujeres como hace el Discurso Reaccionario, sino porque no tiene una perspectiva que incluya la condición de género de los hombres, ni una reflexión crítica personal sobre el Modelo Tradicional de Masculinidad. La falta de esta conciencia de género como hombres que supuestamente están por la Igualdad, dificulta su capacidad para abordar una crítica de los privilegios masculinos desde la que plantear una respuesta a las dudas y objeciones que suscita un discurso Institucional que es crecientemente percibido como contrario o ajeno a los hombres, superfluo o secundario en momentos de crisis Económica y excesivo en cuanto a la utilización de la “discriminación positiva” en las políticas públicas.

Esta falta de una perspectiva de género feminista para hombres es lo que se viene a criticar desde una versión de “hombres por la Igualdad” que señalan las “orejeras de género” que seguimos llevando los hombres para tratar de no ver los privilegios masculinos y la desigualdad real. Junto a ella, se puede también adivinar otras versión más claramente feminista y mucho menos institucional, que cuestiona un discurso oficial «*políticamente correcto*» con el que se pretende seguir ocultando la desigualdad real mediante una defensa de la igualdad formal que no implica cambios de valores ni cuestionar el género.

Ambas versiones más claramente igualitarias y pro-feministas del discurso de las clase medias urbanas, junto a los sectores más igualitarios del que hemos descrito como Discurso de las Masculinidades Diversas, constituirían lo que podríamos denominar un Polo Alternativo emergente. Las posibilidades de que este Polo se convierta en un referente socialmente significativo depende de que entre los sectores más jóvenes de las clase media cristalice un discurso transfeminista y/o transgénero. Algo que esta investigación no ha podido establecer debido a las limitaciones de una muestra que reducen los grupos de jóvenes al sector de los trabajadores precarios.

Dentro de este Sector Igualitario también se puede encontrar referentes en el resto de grupos analizados. Como hemos señalado, el discurso subalterno de los trabajadores manuales tiene en general una actitud positiva a la hora de asumir los cambios en las relaciones de género producidos por la incorporación de las mujeres a la vida laboral. Esta actitud *colaborativa* se muestra a la hora de asumir la pérdida de posición material y simbólica como proveedores que está en la base de su definición de la masculinidad y en la consecuente renegociación de los roles domésticos respecto de los que son quizás el sector social de hombres que están teniendo que experimentar un cambio más profundo y real. De igual manera, podemos encontrar muestras de estas actitudes positivas hacia la Igualdad en el discurso de un sector de los Jóvenes Precarios respecto a la corresponsabilidad como reacción a una creciente desestructuración familiar provocada por el frecuente abandono de unos padres incapaces y poco dispuestos a asumir sus responsabilidades.

La falta de un discurso desde los feminismos para hombres que estén por la Igualdad y de una agenda de políticas de género dirigidas a los hombres, hacen que este Sector Igualitario no tenga la relevancia social que se puede atribuir a un Bloque Conservador que, como se ha dicho, representa solo una minoría sectaria y retrógrada de los hombres. Los problemas de articulación interna de este Sector Igualitario obedecen no tanto a una unidad ideológica difícilmente pensable, como a las dificultades de sincronización de una serie de minorías atravesadas por diferentes discursos sobre la masculinidad y las desigualdades de género.

Estas contradicciones no se van a solucionar espontáneamente con el paso del tiempo. Aunque el mapa andaluz del Sistema de Discursos sociales de los hombres sobre la Masculinidad podría estructurarse en torno a un eje que lo atravesaría marcando una diagonal entre el Modelo Tradicional de Masculinidad y lo que se ha llamado “Nuevas Masculinidades”, debe tenerse en cuenta que, como se ha dicho, no todas las nuevas formas de ser hombres son necesariamente más igualitarias sino que mientras algunas, cuestionan este Modelo Tradicional planteando críticas y alternativas a la forma de ser los hombres, otras versiones están sirviendo para renovar el viejo machismo con un discurso neomachista o posmachista, al mismo tiempo que están siendo utilizadas para promover una idea individualista y consumista del “nuevo” hombre.

### 3. Sexualidad y Sexo de Pago

Una vez esbozado el mapa andaluz del Sistema de Discursos sociales de los hombres sobre la Masculinidad podemos presentar sus opiniones, actitudes y experiencias sobre sexualidad y consumo de sexo de pago.

Estos discursos se han obtenido del análisis de la parte de las sesiones canónicas en las que el grupo con todos sus participantes, partiendo de la pregunta inicial sobre *cómo somos los hombres*, han ido abordado temas relacionados con la sexualidad y el consumo de sexo de pago.

Aunque en varios de los grupos sus participantes han abordado sus experiencias personales sobre ambos temas de forma espontánea o inducida (cosa que es materia de análisis en cada grupo), la mayor parte de los testimonios sobre estas experiencias corresponden a las sesión triangular de los grupos en la que los moderadores han adoptado una actitud más directiva.

Dado el carácter novedoso de este estudio nos hemos esforzado en reflejar estas opiniones, actitudes y experiencias de la forma más detallada posible, resumiendo su contenido, haciendo una referencia exhaustiva a los minutos de las grabaciones donde se encuentran los fragmentos citados, reproduciendo su transcripciones de forma literal cuando nos ha parecido que eran interesantes para los objetivos del estudio.

Como se podrá ver las diferencias en las dinámicas y temas de debate de las sesiones canónicas y triangulares de las discusiones de los grupos son notables. Estas diferencias son en general coherentes con las posiciones discursivas analizadas más arriba, aunque en este informe no entramos a sistematizar sus correspondencias.

El capítulo se divide en epígrafes en los que se presenta el análisis de los discursos de los diferentes grupos siguiendo el orden establecido en el mapa del Sistema de Discursos. Se empieza por el Propietarios, para seguir con el de los Trabajadores, el de los Empleados, Jóvenes precarios y Homosexuales.

Para facilitar la lectura, estos epígrafes se han dividido en apartados correspondientes a los diferentes temas tratados en cada grupo. Por lo que, aunque existe coincidencias, cada grupo han sido dividido en sus propios apartados. Del mismo modo, la extensión de cada epígrafe difiere dependiendo de la atención dedicada por los grupos a los temas de sexualidad y consumo de sexo de pago, así como de las narraciones de sus experiencias personales.

Por ambas cuestiones, el grupo de jóvenes precarios ocupa bastante más extensión que el resto. Además, dado los cambios que su discurso plantea, hemos considerado oportuno profundizar en su análisis y dedicarle buena parte del capítulo. Lamentablemente el tamaño de la muestra no nos ha permitido tener otro grupo de jóvenes que nos permitiera confirmar y contrarrestar estos cambios. Algo que, como tantas otras cosas en este estudio, queda pendiente.



### 3.1. El Discurso de los Propietarios: Globalización y liberalización sexual conservadora.

El discurso del grupo de los Propietarios sobre sexualidad se basa en una moral sexual tradicional y conservadora. Sin embargo, esta moral que inicialmente es negativa y represiva, se ha ido adaptando para asumir un proceso de *liberalización sexual* asociado a la fase de capitalismo globalizado que este sector social apoya y localmente protagoniza.

El análisis de la dinámica de la sesión revela una clara resistencia inicial a entrar en cuestiones personales, especialmente cuando tiene que ver con la sexualidad. El tema no es tratado formalmente hasta bien avanzada la sesión del grupo y solo después de que el moderador insista de forma reiterada sobre cuestiones claramente relacionadas, termine planteando explícitamente el interés por el tema y comentando abiertamente la diferencia con otros grupos en los que la cuestión de la sexualidad había estado inmediatamente asociada a la pregunta de *cómo somos los hombres*<sup>128</sup>.

Estas resistencias se expresan también en la constante preocupación por la mala fama de su localidad respecto a ser considerada racista y xenófoba. Esta preocupación deriva hacia la de haberse convertido en una zona de bares y clubes de alterne. El grupo parece defenderse como si fuera la *propia reputación* lo que está en juego, lo que sería coherente con el carácter Patriarcal de su discurso de Propietarios, con la idea del *honor* del Modelo Tradicional de Masculinidad que asumen y con la visión represiva de la sexualidad de la que parten.

Esta visión represiva de la sexualidad asume la dualidad heteropatriarcal entre una sexualidad *sacralizada*, basada en la reproducción, doméstica y privada, que se mantiene en secreto, y una sexualidad desacralizada y desamortizada, basada en un erotismo provocado por la transgresión del *pecado* y el *vicio*, producto de un “instinto carnal” compulsivo e irrefrenable que se considera *masculinidad en estado puro*, que hay que organizar socialmente de forma mercantil y capitalista, y de la que se puede hablar solo entre hombres como forma de sentirse y reconocerse varones.

Las primeras referencias a la sexualidad en los debates del grupo aparecen asociadas a los hábitos de ocio y consumo de los hombres cuando, tras una larga digresión sobre las condiciones laborales de sus trabajadores, el moderador pregunta «¿Cómo nos divertimos los hombres?». Después de referir dos actividades, como la «caza y el *paddle*» que reflejan el estatus y una cierta *modernización* en el ocio de estos sectores de la población, alguien en un segundo plano apunta como forma de divertirse «irse de

<sup>128</sup> El primer intento del moderador para enfocar este tema se produce en el minuto 54:27 de la sesión, planteando la cuestión de «¿cómo nos divertimos los hombres?», pidiendo la percepción sobre los cambios en el «ambiente» de bares de copas al que aluden y su opinión sobre «este mundo» (00:55:31-00:55:51). Diez minutos después, cuando el grupo insiste en defender la reputación de su localidad, tras haber preguntado por los cambios en los «bares de alterne» al que se han referido y las despedidas de solteros que algunos mencionan, se vuelve a recordar que no interesa el tema de los inmigrantes, a insinuar que «en todo caso interesa las inmigrantes», hasta que ya en el minuto 1:35:00, plantear directamente la pregunta sobre su experiencia personal con lo que han referido como el «ruseo». La broma con el que uno de los participantes pretende seguir el juego hace que el moderador responda con un «¡no me jodas!» a partir del cual el grupo asume la tarea y se pone a hablar con detalle y de forma relajada del tema. Se trata de un claro ejemplo de juego de poder entre hombres en el que, una vez “superada la prueba”, se genera un clima de homosocialidad basado en la confianza e intimidad propias de la fraternidad.



*copas*» entre las risas del grupo, mientras que otro de los participantes lo aclara reproduciendo un “dicho” local sobre la bodas que afirma: «...*hasta que la rusa os separe*», algo que provoca el estallido en carcajadas de todo el grupo<sup>129</sup>. Este abordaje reproduce una sexualidad basada en el binarismo de género y es coherente con su división de las mujeres entre «*caseras y revoltosas*» a la que nos referimos al hablar de su discurso sobre masculinidades.

La afición por lo que se denomina localmente como *el ruseo* alude a la proliferación de bares de copas y alterne que se produjo a partir de los noventa con la masiva llegada de inmigrantes de los países del Este de Europa a la zona tras la caída del Muro. El grupo reconoce que en esta etapa de boom económico hubo mucho ambiente en la zona y llegó a convertirse en un atractivo destino para la diversión nocturna y especialmente para las celebraciones de despedidas de solteros.

Algunos de los participantes, sin embargo, parecen querer quitarle importancia asociándolo con «*etapas de la vida*», refiriéndose tanto al momento histórico como al biográfico y comparándolo con otras localidades, mientras que desde una posición más tradicionalista, lo condenan como «*un mundo malo*» porque «*aquí había muchísimos clubs*» y «*muchos agricultores se han arruinado por los clubes*»<sup>130</sup>.

Estas aparentes diferencias entre un modelo más tradicional y otro más consumista no llegan desarrollarse por la insistencia en imponer un consenso que no estigmatice a su localidad marcándola como un lugar de clubes y bares de copas. Para ello se construye un relato en el que se diferencia los clubes («*un club, vas pagas y descargas*») de los bares de copas («*le pagas una copa y si la tía ha querido... pero si no, te vas a casa más caliente que qué!...*»<sup>131</sup>).

El aumento de esta nueva forma de ocio, que se identifica más con los bares de copas, se explica por el aumento del «*dinero fácil*» vinculado a la burbuja inmobiliaria (pero también a la propia agricultura y «prácticamente en todos los sectores») que, según señalan algunos, incrementó el poder adquisitivo y la ociosidad de las clases populares, haciendo que «*los peones [se sintieran] como empresarios*», atrayendo inmigración y creando una economía especulativa que describen e identifican como una «*fiebre del oro*», que se va moviendo de una zona a otra y tiene un cierto efecto de «*tierra quemada*» tras la que queda la ruina de hogares rotos, viviendas vacías, estancamiento económico, problemas sociales y zonas degradadas.

Frente a esta industria de ocio extraordinario «*del caprichito*», algunos insisten en destacar el ocio «*normal*» basado en la familia y los amigos que salen juntos a tomar la cerveza o se reúnen en casas o cortijos «*vallaos para los niños*» para echar el rato de forma cómoda y protegida. La inseguridad económica y el paro producido por la Crisis,

<sup>129</sup> « Mod.- (...) ¿Cómo nos divertimos los hombres?

-H1: Pues yo creo que.. la cace..la cacería... le pega muchos hombres al tema de la cacería... ¡ya cada vez vamos a ser más modernos.. ya es cacería...ahora le están pegando mucho al Paddel ... (risas)

- H2: ...están las copas (risas)

-H1: Pero bueno... el tema... Pues copas también hay! Aquí había un dicho en El Ejido que decía..”¡pues hasta que la rusa te separe”! Rg 4 (00:54:53-00:55:28)

<sup>130</sup> Rg4.: (00:56:02-00:57:03)

<sup>131</sup> Rg4.: (00:57:37-00:58:15)

que han acabado con el tipo de ocio “anormal”, ha venido a *normalizar* la situación y, en cierto sentido, a poner a la *gente* en su sitio.

No obstante, reconocen que este boom ha cambiado la sociedad local y este sector del ocio de forma irreversible, como puede comprobarse en el debate que surge espontáneamente sobre las citas por internet<sup>132</sup> y las despedidas de solteros<sup>133</sup>. Respecto a la primera cuestión, el grupo registra la continuidad del proceso de modernización (iniciado por el Desarrollismo de los 60s) y el posterior de globalización (asociado a Internet) que han convertido los pueblos de la zona del Poniente Almeriense en una gran conurbación, rompiendo los lazos comunitarios que existían en las distintas localidades y creado un clase de pequeños y medianos agricultores altamente tecnificados que, con un nivel cultural general bajo, gestionan sus invernaderos por internet y por tanto tienen acceso a todo lo que allí se les ofrece.

No es casualidad por tanto que varios mencionen las citas por internet y las posibilidades alternativas que ofrece para satisfacer las necesidades sexuales que antes solo podía solucionar «*a mano o pagando*»<sup>134</sup>. Lo hacen refiriéndose al caso de algún primo más joven que está solo y usa este medio para ligar con tanto éxito («*en los últimos meses tiene dos o tres novias*») que hace que se pregunten, no sin cierta envidia «*¿de dónde sacará este desastrao tantas novias?*». La descripción del comportamiento en estos portales de citas, permite comprobar que, al menos por parte de algunos hombres, hay pocas diferencias con la contratación de servicios sexuales tradicionalmente definidos como prostitución: «*me dice mi hermano: ¿sabes donde encuentra éste las... se mete... dice: “chica: quiero conocer chico de 20 años a 40”. Pues tú te metes ahí hablas con ella..pum, pum..¿cuadra? ¿¿Qué cuadra?¿ ¿Pues te echas tres o cuatro..allí\*! (risas) ¿¿Qué no cuadra?!¿Pues vuelves otra vez allí, abres el móvil, encuentras y buscas otras!¿*»<sup>135</sup>.

Por otra parte, respecto a las despedidas de solteros, varios reconocen haberlas celebrado, aunque la mayoría en la forma tradicional de quedar con los amigos o familiares para tomar algo por las zonas de bares de copas. Algunos, sin embargo, confiesan haber participando en «*lo que había entonces*» que consistía básicamente en ir a «*tomarse unas copas en una discoteca y después irse a un club de esos...a echar... (risas)*»<sup>136</sup> Los más jóvenes apuntan que estas despedidas de soltero ya no son la forma de diversión informal e improvisadas que eran antes, sino que se han convertido en un sector del ocio organizado y una práctica sexual ritualizada, en el que hay agencias que

<sup>132</sup> Rg4.: (01:11:12- 01:15:10)

<sup>133</sup> Rg4.: (01:15:10- 01:15:14)

<sup>134</sup> Rg4.: (01:11:40- 01:12:45)

<sup>135</sup> No es necesario entrar en sutilezas para comprobar la analogía entre una situación y otra. No obstante se hace difícil no señalar la anomatopeya (¡pum, pum!) con la que da el tono de una contratación mecánica y la polisemia de la palabra “cuadra” que, además, de la acepción contable de hacer que coincidan cuentas y balances, tiene otra en equitación que significa “Pararse, quedando con los cuatro remos en firme” generalmente para asegurarse de que no se mueva la cabalgadura a la hora de montarla. Rg4.: (01:12:06- 01:12:45)

<sup>136</sup>Rg4.: (01:15:14-01:16:02)

te organizan todo, incluido el servicio de autobús para llevar a una localidad próxima donde el anonimato puede ser mayor<sup>137</sup>.

Por otra parte, alguno de los participantes más jóvenes y con mayor capital cultural, cuenta haber tomado parte en algo que describe como una «aventura» y consiste en irse de juerga de fin de semana organizadas en un barco donde se meten «una pila de tíos y de tías» a beber, bailar y consumir drogas «¡y lo que tú quieras!». Parecen referirse a las crecientes ofertas veraniegas de “barcos discotecas” de ocio, aunque en este caso en un formato con mujeres con las que algunos terminan pagando por tener sexo<sup>138</sup>.

La mayoría de los participantes de este grupo no son consumidores de este tipo de oferta de la industria sexual que parecen haberse desarrollado en la zona a partir de los 90, debido a que la edad (40 a 70 años) hace suponerles ya casados y en familia antes de esas fechas, aunque reconocen que «*todos hemos estado alguna vez de jarana*». No obstante, están atentos y conocen estas ofertas de una industria basada en la *liberalización* del sexo que suponen un cierto cambio de la moral represiva que tradicionalmente ha caracterizado a estos sectores, pero no implica un cambio sino un refuerzo del modelo hegemónico de masculinidad tradicional que encarnan.

Las aparentes contradicciones en la moral sexual que ha supuesto esta liberalización sexual y el refuerzo de este modelo de masculinidad patriarcal que supone el proceso de globalización en que se ha dado, pueden comprobarse en las referencias que hacen a los peligros y tentaciones de contratar mujeres para trabajar en sus invernaderos. Las referencias a esta situación aparecen al menos dos veces. La primera surge al final de la sesión del grupo canónico, después de que alguien haya ya contado una anécdota sobre sus aventuras en un Club.

Uno de los participantes cuenta de forma jocosa y con un estilo fingidamente pacato cómo ante una «*bastante apetitosa*» muchacha rumana de veintitantos años («*¡guapísima, guapísima, guapísima!*») había rogado que no le tocara en el reparto de trabajadoras contratadas en origen para evitarse tentaciones<sup>139</sup>, algo que confirman el resto con comentarios de otros casos en que tenía que «*meterse en el invernadero con ellas y con el calor que hace.. ¡medio en cueros!*». Unas tentaciones que algunos dicen preferir evitar no contratando mujeres después de haber tenido alguna experiencia que

<sup>137</sup> «Porque eso ya hay agencias... Antes salías.. y más o menos.. ¡lo que surgía en la noche! Más o menos tenías algo en la cabeza.. íbamos a cenar y después lo que surgiera... Y ya no. Hoy vas a una agencia y te prepaaraaaaaaaan!! ¡¿Qué quieres, dormir allí o no dormir allí?... ¿Quieres hacer esto, quieres hacer aquello?!... tu pagas aquí tanta pasta que cuesta esto y yo te llevo ¿Quieres autobús? ¿No quieres autobús?» Rg4.: (01:16:16-01:16:45)

<sup>138</sup> La búsqueda de “barco discoteca en google tiene 3.400.000 entradas; 1.810.000 para España; 457.000 para Andalucía; 326.000 para Almería y 73.000 para Almerimar. La oferta es variada y diversa. Aunque la gran mayoría no entrarían en el concepto de “prostitución” o en el más amplio de “pago por servicios sexuales”, muchas deben considerarse parte de la “Industria del Sexo”. Un ejemplo en <http://ddespedida.es/show-ddespedida.html>

<sup>139</sup>, «hace unos cinco o seis años, ante la escasez de mano de obra.. mano de obra *legal* [aclara]... entonces trajimos contratación en origen.. de Rumanía ... (risas) y entonces venían mujeres bastante apetitosas [alguien dice por debajo: está hablando un cuarentón (risas)] y fuimos a recoger la gente del autobús y había una muchacha que era guapísima, guapísima, guapísima. Y yo decía para mí: “¿Que a mí no me toque esta? (estallido de risas) ¡fíjate porque... [alguien: ¡es un compromiso!] (risas)] veintisiete o venticinco años, una tía que con veinticuatro o veinticinco años escardá de toda en la vida porque cuando vienen aquí es porque... eso... ¡pues dices Señor que no me toque esto!»

narran provocando que en el grupo se produzca una excitación cada mayor<sup>140</sup>. Conforme avanza, la narración pasa de los participantes que cuentan la creciente excitación por la tentación que las mujeres *provocan*; a una supuesta situación en la que, según otro, ya es la trabajadora la que directamente le ofrece al capataz sus favores sexuales a cambio de que le apunte el día sin trabajar<sup>141</sup>; hasta terminar con otra anécdota en la que es un «*moro*» el que viene ofreciendo todas las muchachas de veinte y poco años que se quiera, algo que otro cuenta entre advertencias sobre el peligro que estas tentaciones tienen para su matrimonio, el reconocimiento de que «*no somos de piedra*» y algunos comentarios que hacen pensar que «*otros*» pueden no ser tan contenidos.

La segunda referencia a esta moral sexual aparentemente contradictoria se produce terciada la sesión del *triangular*, cuando los participantes han contado ya con detalle sus experiencias con el sexo de pago, están explicando los diferentes motivos para pagar por sexo y el ambiente es ya bastante desinhibido. Para ilustrar la idea de que «*el que paga, manda*», alguien cuenta la anécdota de un vecino «*salvaje*»:

H1: «Tengo un vecino allí en la finca.. y si le va.., si es una negra una negra, si es una marroquí una marroquí.., le dicen: "¿tienes trabajo?", y lo primero que le dice (es un salvaje): ¿tu follas? (risas) si la negra o la eso dice que sí, (risas) se la cepilla, que no..no. Y una vez nos cuenta que cogió una negra.. en el coche. Y empieza... Le dice la negra: "pero muévete", y le dice el tío: ¿pero a ver, quién paga aquí? ¿yo?, ¡pues si yo pago muévete tu! »

Rg.4 (02:14:25 - 02:14:44)

La anécdota en su primera parte viene a plantear de manera bastante brutal una explotación laboral y sexual con la que podría ilustrarse los cambios en el discurso sobre sexualidad de estos sectores sociales que han pasado en unas pocas décadas de un universo tradicional en el que el caciquismo de los terratenientes todavía hace evocar el derecho de pernada medieval, al de la globalización poscolonial donde las inmigrantes africanas son abusadas laboral y sexualmente como siervas. La segunda parte de la anécdota, además, relata con toda su crudeza cómo esta moral sexual neopatriarcal de «*el que paga manda*» informa las narrativas sobre su consumo de prostitución, trasladando sus valores a los enunciados (respecto al imaginario de mujeres que las pueblan, por ejemplo) tanto como al propio acto de la enunciación, que consiste en la producción de una narrativa oral de anécdotas, historias y aventuras sexuales construidas sobre la base de una cultura de *homosocialidad masculina*.

<sup>140</sup> : «-porque es lo que te digo: en el mes de mayo que ya hace calor.. Se van ligericas de ropa -¡sí señor! (risas)

- ¡y se su[d]án!!!...entonces me iba yo antes de tiempo...(risas).» (Rg4.: 01:40:12-01:41:43)

<sup>141</sup> «te espero allí al final de lineo, pero el día me lo apuntas entero.. pero trabajar no voy a trabajar»

### *Homosocialidad y consumo ocasional de Prostitución*

El uso de esta industria sexual que la mayoría reconoce, una vez se ha creado el ambiente de confianza adecuado, consisten en visitas a (puti)clubs hechas en grupo y claramente asociadas a la *homosocialidad*, que en estas edades y estados de convivencia ya no tiene que ver con salir a ligar, sino con el trabajo<sup>142</sup>. Uno de los participantes cuenta su experiencia en una de estas visitas con un estilo narrativo que evoca las historias orales contadas como aventuras y anécdotas en bares y reuniones de amigos<sup>143</sup>.

La narración cuenta en forma de anécdota («*estaba yo un día en Almería...*») cómo terminado el trabajo el encargado organiza una comida para los capataces y les dice que no se vayan que iban a comer todos juntos. La abundante comida preparada ritualmente por el propio encargado se alarga con conversaciones, cafés y juegos de mesa hasta las ocho o nueve de la tarde cuando les propone ir a «*tomarse el cacharrico [un copa] a un sitio. Y el cacharrico entraba en un Club*»<sup>144</sup>. Aclara que al Club «*entraba el que quería*» y más adelante reitera «*que a mí no me obligaba nadie, yo era un partícipe como el resto, nos juntábamos cinco o seis...*» y que la celebración se alarga hasta que terminaba «*hartos de cubatas*» a las cuatro o las cinco de la mañana.

La historia deriva hacia la «anécdota» de otra noche en la que otro de los participantes «*por [hacer una] gracia*» pretende pagar las copas «*en un club que había arriba en el polígono*» con las monedas de peseta que tenía guardadas. La reacción de desconcierto del camarero cuando le dicen «*toma cóbrate*» produce un estallido de risas general, apostillas y comentarios de los oyentes («*¿no son pesetas?!*») que muestran que participan en la narración como si también ellos estuvieran (re)viviéndola. La historia termina con la aclaración que muestra cómo la narración no solo refleja una experiencia basada en el vínculo homosocial, sino que llega a poder generar esta experiencia de una manera verdaderamente performativa: «*yo he estado con los amigos... ¿Cómo si ahora mismo estamos aquí y decimos: “Oye vamos a tomarnos algo”.. Se calienta el hocico: “¡oye vamos a tal sitio! [imitando una voz que hace la propuesta en un tono bajo y tentador]*» En esos momentos alguien responde a la invitación diciendo: «*ya está, vámonos*» provocando un estallido de risas, que otro de los participantes reconozca «*Todos los que estamos aquí hemos ido alguna vez de jarana*» y que el narrador de la anécdota apostille «yo creo que sí».

La homosocialidad no solo está en la situación de partida de una comida de trabajo entre colegas de trabajo<sup>145</sup> que deviene en una juerga entre amigos, sino en la propia experiencia que refleja cómo el protagonismo es del grupo de hombres convertidos en audiencia de las gracias que se cuentan tanto en el propio relato como en su posterior narración. Hasta tal punto es esta homosocialidad masculina lo que parece generar y regenerar la experiencia, que el narrador de esta historia confesará más adelante que él

<sup>142</sup> Rg4.. (01:07:05-01:07:22)

<sup>143</sup> Rg 4.: (01:35:42- 01:37:33)

<sup>144</sup> Respecto al carácter ritual de la comida, el narrador cuenta que el encargado era “matarife” que «mataba un cordero, mataba un conejo, mataba otra cosa...» etc. La asociación entre el carácter económico y ritual puede apreciarse en la forma de decir que el cacharrico *entraba* en el club, como si lo que parece una de las formas habituales de terminar estas comidas, estuviera incluida en una supuesta *oferta*.

<sup>145</sup> Entre los que se marca la jerarquía de forma explícita (encargado general/capataces) e implícita (jefes/trabajadores; nacionales/extrajeros)

va a los clubes pero «no va con mujeres de éstas [que ejercen la prostitución]» porque le da miedo coger cualquier enfermedad después de haber visto en un compañero de mili que «aquello [el pene] se le había caído a pedazos».

Esta importancia de la homosocialidad a la hora de analizar las prácticas sexuales masculinas parece relevante para analizar otros aspectos e intervenciones en el grupo. Por una parte está la función que esta homosocialidad puede tener respecto a las relaciones sociales entre los propios hombres. Como se ha visto en el caso de la historia anterior, las relaciones entre los participantes son jerárquicas y de trabajo. La celebración de una comida sirve como compensación del esfuerzo con ocio y diversión. Acudir juntos a un club, por su parte, es una recompensa que iguala a los participantes convirtiéndoles en un grupo de amigos que están teniendo una aventura juntos. La jugada de tratar de pagarles en monedas de peseta muestra hasta qué punto se sienten cómplices y atrevidos. En ambos aspectos supone un simulacro de vuelta a los tiempos de juventud en el que la homosocialidad constituye uno de los mecanismos más potentes de hacerse hombre.

Este deseo de volver a sentirse jóvenes se expresa a través de otro de los aspectos relacionados con la homosocialidad como es la necesidad y el gusto por compartir las hazañas sexuales contando *batallitas* y aventuras al resto de los hombres, que se puede comprobar en la disponibilidad e interés que este grupo (y el resto de la muestra) exhibe cuando el tema de debate pasa de las cuestiones de género a las que tienen que ver con el sexo. Uno de los participantes en este grupo lo explica meridianamente cuando al principio del triangular se les invita a hablar más personalmente: «yo creo que [los hombres] somos más fantasmas que otra cosa... ¡y siempre echamos pa que sobre! (...) Una mujer es más reservá...una mujer se está acostando con el vecino y solo lo saben la mujer y el hombre... un hombre se está acostando con la vecina y cada vez que va a algún ...jé... y ca vez que va a un sitio aquello lo...[cuenta a todos los] cole(g)a\*!.. a ver si me entiendes... en el buen sentido»<sup>146</sup>.

### *Consumo habitual y tradicional*

Este gusto por contar las experiencias permite conocer distintos tipos de consumo de prostitución relacionados con diferentes formas de ser hombres. En el caso de este grupo de Propietarios, se parte de la diferencia de un tipo de consumo tradicional que varios participantes identifican con los años 80 o 90 y los «puticlubs de [la] carretera nacional» (con nombres tan castizos como “Molino Rojo”, “el Congreso”, “Anhelos” o “España 82”, que hacen reír a alguno). Varios de los participantes reconocen haberlos visitado con regularidad para tomar una copa en grupo y antes de estar casados con algún amigo para «ir de putas».

Se trata de un tipo de consumo tradicional basado en una idea de la sexualidad en la que la prostitución aparece asociada al matrimonio como alternativa o sucedáneo y que en este caso se explica por no estar casado a una edad que se supone ya tardía. Genera un consumo *habitual* al menos mientras que se mantienen las circunstancias (estar sin pareja/casado) y se dé la ocasión de que se «presente tirarse una marcha».

<sup>146</sup> Rg4.: (01:48:39-01:49:05)



H1: «Bueno yo me casé ya con 37 años, entonces he tenido tiempo de ir de marcha por todos lados (risas) entonces yo, un tío con treinta o treinta y tantos años...pues no es que estuviera rico, pero no me falta en la cartera un dinero, entonces no es que no iba todos los días ni ná, pero de vez en cuando, si se presentaba tirarse una marcha.. pos..se la tiraba uno

Mod ¿y tú cómo ibas, con amigos, con..con

H1 Normalmente con un amigo. No, yo con muchos no, con mucha gente no. Yo siempre cuando he ido a esos sitios...solo no me ha gustado tampoco, pero cuando he ido, he ido con uno, como mucho dos..Yo ya más de tres, ya ... si he ido pues te has tomao la copa y te ha ido y no he hecho nada. Yo solamente con el que más..era con uno que tenía yo...vamos que teníamos más confianza y...íbamos los dos...éramos más o menos de la misma edad..(rie).. y nos juntábamos pues...íbamos y ya está.

Rg.4 (01:49:41- 01:50:44)

Se puede diferenciar además del consumo más *ocasional* porque no suele producirse en grupo sino acompañado por algún amigo de confianza con quien la experiencia probablemente supone compartir algo parecido a la intimidad y la seguridad que se le supone a la relación de pareja que, por supuesto, no se espera encontrar en «*esos sitios*», pues los (*puti*)clubs de carretera<sup>147</sup> son unos locales «cerrados» (frente al carácter más abierto de lo que llaman “discopub” refiriéndose a salas de fiesta o nightclubs) estigmatizados porque se identifican con «*irte de putas*» y asociados a la ilegalidad porque se les relaciona con un submundo de drogas, delincuencia, violencia<sup>148</sup> y la trata de blancas.

Naturalmente estas dos formas de consumo tradicional no son excluyentes, como ilustra el caso de uno de los participantes que al final del triangular comenta que una vez casado no había vuelto a consumir excepto «*una vez, una noche que estuvimos en una junta de una cooperativa, y unos amigos dijeron vamos a tomar una copa y tal..*»<sup>149</sup>

### *Nuevas formas de consumo e industria del sexo*

Frente a este modelo de consumo tradicional, se señala lo que uno de los participantes llama «*el nuevo putiferio*»<sup>150</sup> que identifican con «*el ruseo, las rumanas..del Este*» y que, dado la posición simbólica que ocupa el tipo caucásico de mujer en el imaginario de los hombres hispanos, considera que «*ha sido como más fino..*»<sup>151</sup>. Las mujeres que se ofrecen en estos locales representan una figura ambigua «*que no les llamábamos*

<sup>147</sup> Rg4.: (01:51:31- 01:52:04)

<sup>148</sup> Uno de los participantes relata una pelea entre dos clientes que terminó con la muerte de uno de ellos Rg4 (01:52:04- 01:52:26). Aunque en otro momento, comenta que eso también podría haber pasado en otro tipo de club, discoteca o bar, la sensación es que estos “*garitos*” heredan la mala fama de los “*barrios chinos*” a los que en cierta manera vienen a sustituir.

<sup>149</sup> Rg4.: (02:09:47-02:09:59)

<sup>150</sup> Rg4.: (01:52:29- 01:54:30)

<sup>151</sup> Los estereotipos sexistas que consideran que las mujeres negras son salvajes, las orientales complacientes, las latinoamericanas alegres, las árabes sensuales o las europeas señoriales se basan en una mezcla de tópicos históricos y culturales que merecen más atención de la que se le puede dedicar aquí. El éxito de las “*rusas*” como modelo de mujer alta, rubia, de ojos azules y piel clara, que en el principio del Desarrollismo ocuparon las *turistas suecas* remite al *landismo*, al que el grupo se refiere implícitamente en varias ocasiones, y en el que la posición de esposa se reservaba para “la española [que] cuando besa, besa de verdad”.

*putas... pero: “si quiero me acuesto contigo”*<sup>152</sup> y que no parecen estar tan estigmatizada por ofrecer sus servicios sexuales porque eligen con quién quieren acostarse, negociando las condiciones, poniendo un precio alto que no necesariamente es solo monetario<sup>153</sup> y cuyo *liberalismo sexual* no se ve tan diferente del resto de mujeres, incluido la propia: «a lo mejor no son putas, a lo mejor son más honradas que las que tienes tu en la casa».

Esta ambigüedad que lleva a llamarlas «novias», pretender convertirlas en *queridas* y que algunos de los mayores terminen separándose y casándose, forma parte, sin embargo, de una estrategia comercial basada en la competencia entre clientes<sup>154</sup> que se presenta como un reto personal para conseguirlas como un trofeo o ganarla como quien «se saca el premio» de una máquina tragaperras<sup>155</sup>. Se trata de una estrategia más bien dirigida a hombres mayores (se habla de chicas de veinte años con hombres de cincuenta en adelante) a los que implícitamente se considera insatisfecho y aburrido de sus mujeres, mientras que los más jóvenes, aunque vayan a estos sitios a ver un striptease, parecen correr menos riesgo de engancharse y convertirlo en un “vicio”, porque no «vas a buscar nada que no encuentres en tu casa»<sup>156</sup>.

Este tipo de consumo se describe asociado al ocio y a reuniones sociales que remiten de nuevo a la homosocialidad masculina como mecanismo de provocar el consumo ocasional o habitual: «...se ha salido al acabar una reunión; has dicho vamos a tomar una copa.. ¿dónde? para echar el rato allí... y unas risas...por costumbre». Se trata de una oferta consistente en bares de copas, clubes nocturnos y salas de espectáculos erótico que ofrecen shows, con fiestas y números de striptease y, en el caso de las salas más grandes, cuentan con reservados para organizar fiestas de despedidas de soltero, celebraciones de divorcios o reuniones de negocios y habitaciones privadas que los clientes pueden utilizar para “subir” con algunas de las “chicas” que ofrecen allí sus servicios sexuales.

<sup>152</sup> La transcripción de este verbatim puede no reflejar bien su sentido. La frase «si quiero me acuesto contigo» se refiere a lo que dice la mujer “que no llamamos puta” expresando que si ella quiere se acuesta con quien quiere por dinero, regalos o cualquier otra cosa que le interese.

<sup>153</sup> «Era otro concepto, porque nosotros fuimos en otras ocasiones... éramos más joven, era la moda de la despedida de soltero y eso... y nosotros hemos ido al tema de rusas pa hacer *striptease* y para hacer historias y no querían, ellas pasaban de eso. Una vez nos pasó un caso, que fuimos a un club de alterne y le dijimos a la tía: “haznos un *striptease*”; y decía que no, que nos follaba por 60 euros; y nosotros decíamos “que te damos 100, que nos hagas un *striptease*”; “que no, que no”. A lo mejor...la mujer al ver...Éramos 7 o 8 o 10 tíos y hacernos un *striptease*, decía que no, ¿Follarnos? Que sí, que nos follaba y ya está. “Que no, que no nosotros no queremos follar, que nosotros queremos pues un rato de risas, un rato de que el novio tal y cual”. ¡Y que no quería la tía! ¡que no, que no... ! Y luego yo también tenía un amigo que decía que una despedida triste no era una despedida... La rusa luego también tenía que si tú la sacabas del local ya se te disparaba de precio, tampoco llegaba la economía, estaba muy cotizada, y luego los regalitos, las joyerías de aquí, de la zona, también sabrán que muchos regalitos, el hombre lo que intentaba era ver cómo la engatusaba» Rg4.: (02:03:45- 02:05:10)

<sup>154</sup> «Yo conozco a gente.. pues [que como] tema de conversación, ¿no? [dicen]: “¡Anoche estuve con tu novia!”. Ya ves tu novia... ¡la novia era el dinero!» Rg4.: (01:55:45- 01:56:20)

<sup>155</sup> Rg4 (02:05:15- 02:05:43)

<sup>156</sup> Rg4 (02:06:13- 02:06:45).

Este tipo de consumo se identifica con la etapa de la *fiebre del oro*<sup>157</sup> del boom que originó el denominado *ruseo* y que generó un nuevo sector de la industria del sexo vinculado al ocio nocturno. Los participantes registran un proceso de modernización y cambio en la moral sexual de la zona que se inicia con la Transición (que marcan asociándola implícitamente con la etapa en que se iba a mirar a las playas nudistas), culmina con el boom económico de la etapa del pelotazo y termina con la actual crisis provocada por el estallido de la burbuja inmobiliaria. Una época que ven asociada a la “jarana”, mezclada con consumo de alcohol, drogas (cocaína) y pastillas (mencionan específicamente la *viagra*),<sup>158</sup> y que en algunos momentos recuerdan con cierta decepción, como si la experiencia no hubiera sido tan satisfactoria como prometía<sup>159</sup>.

La vinculación entre industria del sexo y ocio nocturno se puede apreciar también en las dificultades que muestran a la hora de diferenciar entre zonas o locales de “marcha” a las que se va a ligar o divertirse y zonas o locales en los que se ofrecen servicios sexuales de pago que al final hacen los participantes cuando, al final del grupo y hablando explícitamente de prostitución, hacen un repaso de las zonas de “ambiente”<sup>160</sup>.

Esta vinculación ha supuesto una cierta normalización del consumo de sexo pues al ser considerados «*bares de copas*» donde muchos clientes iban solo a «*echar un rato*», no tenían tantos recelos a ser visto como quienes iban a los clubes de carretera. Este proceso de normalización avanza todavía más cuando pasa de *no tener que esconderse a exhibirse en público* yendo «*con una rubia agarrao por toda la feria*» y termina estando tan aparentemente naturalizado que, de esconderte del vecino para ser «*un poco reservao*», se ha pasado a una situación en la que «*ya da igual que esté el vecino, ¡coño que yo conozco amigos míos que se iban el padre, el hijo y el yerno, los tres de putas! (risas) ¡una familia unía! ¡yo los conozco! ¡conozco dos caso!*»<sup>161</sup>.

Aunque esta industria del sexo vinculado al ocio haya sido muy afectada por la actual crisis, no hay duda de un potencial basado en la normalización del consumo de sexo. Además de las alusiones a cierto *turismo sexual*<sup>162</sup> vinculado a los despedidas de solteros y barcos discotecas, cuando al final del grupo se les plantea su opinión sobre un proyecto como el denominado “Eurovegas”, se reconoce que aunque parezca que en España no haya poder adquisitivo, los bingos de la zona están llenos y la zonas de “marcha” siempre están llena precisamente «*por la novedad*» o porque, como uno apostilla, «*siempre hay dinero pa putas y vicio*»<sup>163</sup>.

<sup>157</sup> Rg4 (01:56:20- 01:56:30)

<sup>158</sup> Rg4 (01:57:15- 01:58:32)

<sup>159</sup> Rg4 (01:59:54- 02:01:15) Uno de los participantes cuenta su experiencia en uno de los primeros «*púbs con putas*» que se abrieron en la localidad. Era un bar “normal” solo que «*las copas eran más caras*». «*Y de golpe y porrazo, ahí donde un rinconcico, uuuh, aparece una tía bailoteando, nosequé y nose cuanto, se quedaba en pelota como dios la trajo al mundo, salía corriendo, se escondía, y decía: “dentro de diez minutos otra vez sale”. A lo mejor salía a la media hora. ¡Y tu como un gilipollas esperado allí! ¡Venga vamos, ponme otra copa!*»

<sup>160</sup> Rg4.: (02:18:36- 02:19:58)

<sup>161</sup> Rg4.: (02:01:15- 02:02:24)

<sup>162</sup> No obstante, los participantes no reconocen en su entorno prácticas de turismo sexual internacional como los viajes al caribe y otras zonas exóticas que se popularizaron en la época.

<sup>163</sup> Rg4.: (02:16:35- 02:20:43)

### Opiniones y actitudes hacia la trata

Esta “normalización” incluye el que algunos de los pequeños y medianos propietarios a los que el grupo representa se vean implicados no ya como consumidores sino como propietarios de locales que ofrecen los servicios: *«aquí [en el grupo] ha habido gente en la sala que ha tenido hermanos que han tenido sus locales de eso.. y aquí han perdido todo por eso (...) que tenían locales de hecho han estado en la cárcel tiempo por..por..por.. el tema de trata de blancas.»*<sup>164</sup>

Mod: ¿Hay trata de blancas o...?

H1 Ha habido, ha habido

H2 Yo creo que no. ¡A ver si me entiendes! ..mmm.. ahí cuando viene...yo muchas veces..eeh...escuchas el tema de..de..la prensa...”Es que aquí me han traído obligá”. ¡Y un huevo!

H1 No. ¡Obligá, no.. yo creo que eso son ment..!

H2 Eso son cuentos

H1 Eso es falso

H3 ¡Engañas sí!

H2 Yo creo que no. Aquí nadie regala el dinero. ¿Tu, si te dicen que vas a ganar cien, doscientos o quinientos euros poniendo copas, en función de lo que salga, ¿poniendo copas, vamos! Este hombre es profesional, a ver si gana eso

Rg.4 (01:49:41- 01:50:44)

La referencia en el grupo a la trata de blancas permite analizar las opiniones y actitudes del grupo ante esta cuestión. En primer lugar parece haber confusión entre el tratamiento institucional del fenómeno (el *delito* de trata<sup>165</sup>) y la percepción del fenómeno por parte de algunos hombres de estos sectores de la población. Así en los debates del grupo alguno de los participantes reconoce que «ha habido» trata mientras que otro (aunque ha señalado que alguien ha sido condenando por el delito) niega explícitamente que haya trata porque dudan de que sus supuestas víctimas hayan sido traídas «obligas». Estas dudas se expresan (de forma grosera) respecto del testimonio de las supuestas víctimas cuyas declaraciones a los medios de comunicación sobre haber sido obligadas a ejercer la prostitución, terminan descalificando como «mentiras», «cuentos» y falsedades. También se cuestiona que hayan sido traídas «engañas» con el argumento de que no es creíble que alguien pueda esperar ganar tanto dinero poniendo copas. Las declaraciones se explican recurriendo a un argumento de «denuncias falsas» como medio de obtener ventajas consiguiendo la documentación para quedarse en el

<sup>164</sup> Rg4.: (02:06:45-02:07:24)

<sup>165</sup> La reforma del código penal de finales de 2010 establece en su artículo 177bis el delito de “trata de seres humanos” que en su punto 1 define como: «Será castigado con la pena de cinco a ocho años de prisión como reo de trata de seres humanos el que, sea en territorio español, sea desde España, en tránsito o con destino a ella, empleando violencia, intimidación o engaño, o abusando de una situación de superioridad o de necesidad o de vulnerabilidad de la víctima nacional o extranjera, la capture, transportare, trasladare, acogiere, recibiere o la alojare con cualquiera de las finalidades siguientes:

a) La imposición de trabajo o servicios forzados, la esclavitud o prácticas similares a la esclavitud o a la servidumbre o a la mendicidad.  
b) La explotación sexual, incluida la pornografía.  
c) La extracción de sus órganos corporales.»

Ley Orgánica 5/2010, de 22 de Junio, por la que se modifica la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal.

país al que han accedido sin permiso. Se trata de un argumento análogo al utilizado respecto de las mujeres víctimas de violencia de género.

El único aspecto que parece ser reconocido por todos es que ha habido mujeres menores de edad ejerciendo la prostitución en alguno de los locales de la zona que fueron cerrados por la guardia civil<sup>166</sup>. Pero este reconocimiento evidencia que en el caso de los más incrédulos no son conscientes de que cuando hay menores implicadas legalmente se considera un delito de trata y que, en cualquier caso, no es necesario el consentimiento para que exista el delito<sup>167</sup>, lo que puede tomarse como una actitud más de resistencia a reconocer la existencia de este fenómeno.

No obstante, alguno de los participantes que dan mayor credibilidad a la existencia de delitos de trata al menos respecto a los casos de menores, reconocen que aunque nieguen que hayan venido obligadas, *«algunas las he conocido [personalmente] y yo creo que muchas han pasao penurias que tu dices: “¡Madre mía!!!” O sea, tu no haces eso y esa gente ha tenío que hacer eso. La mayoría ha venío porque han querío... pero han venío a labrarse un futuro, creo yo...que aquí estamos mal pero allí...es la única forma de poder salir de su país. Hombre yo creo que habrá muchas que habrán venido porque han querío pero porque el destino les hecho venir para poder darle de comer a sus hijos»*. Un relato que parece presentar la historia de estas mujeres como una historia más de trabajadoras que han tenido que emigrar forzadas por la pobreza y que parece tan alejado de las historias de trata internacional como contraria al estereotipo de mujeres de *“vida fácil”* de quienes prefieren dedicarse a la prostitución antes que a otras alternativas. Algo que confirma otro de los participantes argumentando que *«muchas de ellas se han casado.. tienen sus familias aquí...en fin»* insinuando que cuando han podido, dejan de dedicarse a una actividad que hacen forzadas por la necesidad<sup>168</sup>.

### *Sexualidad tradicional y riesgos del consumo*

Al final de la sesión el grupo repasa los distintos hábitos de consumo y los participantes vuelven a aludir a los diferentes motivos, circunstancias y riesgos del consumo. Como se ha dicho, los distintos hábitos de consumo no son incompatibles y alguno de los que han sido consumidores habituales cuando no tenían pareja, comentan que han vuelto a consumir ocasionalmente como parte de alguna celebración ligada al trabajo<sup>169</sup>.

Se parte de la idea tradicional de que la sexualidad masculina es irrefrenable, un comportamiento que se decide más *«con la de abajo, que con la de arriba»*, algo que les lleva a asociar sus impulsos sexuales como algo incontrolable y, por tanto, peligroso,

<sup>166</sup> Rg4.: (02:07:49-02:08:35) El testimonio de uno de los participantes que lo acredita es directo y difícil de cuestionar. Relata una operación de la Guardia Civil que desplazó a un gran número de agentes desde otras provincias, que se alojaron en el hotel donde él trabaja. Después de hacer la intervención, alguno de los agentes le confirmó que habían cerrados varios locales en el que habían menores de edad.

<sup>167</sup> Art. 177bis: «2. Aun cuando no se recurra a ninguno de los medios enunciados en el apartado anterior, se considerará trata de seres humanos cualquiera de las acciones indicadas en el apartado anterior cuando se llevare a cabo respecto de menores de edad con fines de explotación. 3. El consentimiento de una víctima de trata de seres humanos será irrelevante cuando se haya recurrido a alguno de los medios indicados en el apartado primero de este artículo.»

<sup>168</sup> Rg4.: (02:09:00-02:09:33)

<sup>169</sup> Rg4.: (02:09:47-02:09:59).

de lo que no se es verdaderamente responsable<sup>170</sup>. Uno de los peligros evidentes, que comparten varios de los participantes como motivo para no consumir prostitución al menos de forma habitual, es el de una enfermedad de transmisión sexual que después contagien a sus parejas y terminen «*destruyendo su familia*». Este miedo parece tener un componente real basado en las prácticas de riesgo que de hecho confiesan; y otro riesgo más simbólico, que tiene que ver con la sensación de culpa que significa estar cometiendo una transgresión o pecado y se expresa a través del miedo a ser descubierto y castigado con perder la familia, los hijos y la reputación. Las referencias a este peligro son reiteradas y la forma de expresarlas parece indicar que es una preocupación ampliamente compartida, que forma parte de “*lo peor*” de la experiencia como al final señalan varios y uno ilustra con una historia sobre un amigo al que una prostituta después de tener sexo sin condón le deja escrito en el espejo del cuarto del baño un mensaje con «*Bienvenido al Club del Sida*»<sup>171</sup>

Respecto a las prácticas de riesgo, alguno de los participantes confiesa que cuando consumía de forma habitual usaba condones «algunas veces» y justifica que no lo hicieran siempre con que «a veces no había», como si el que hubiera no dependiera de ellos. No obstante, aclara que «*a partir de los 90, ya no entraba yo...sin condón...*» añadiendo que «*a partir de los noventa, cuando el tema del SIDA apretó, ahí ya, tenía yo cuidado*», lo que parece demostrar que se conoce las diferentes prácticas de riesgo, diferenciando entre el riesgo de contagio por penetración y felación, pero plantea dudas sobre lo tentador que pueden llegar a ser estas u otras prácticas de riesgo<sup>172</sup>, y lo estricto que de hecho puede ser alguien que dice que esperó a que el SIDA *apretara* para tener cuidado.

### *Diferencias y motivos para el consumo habitual y ocasional*

Las referencias de uno los participantes a un amigo «*putaño*» permite plantear una pregunta sobre el consumo habitual y ocasional. Esta referencia aparece en una de las varias anécdotas e historias sobre aventuras sexuales que, como se ha dicho, cuentan los participantes. Se habla de un amigo de 56 años, que está casado, con los hijos mayores, dice que ha sido muy «*putaño*» y que va solo. Lo que se cuenta en la anécdota entre risas es que el amigo cogía los billetes de 500€, los fotocopiaba para aparentar que tenía mucho dinero y los mostraba para que las mujeres lo cogieran y no lo soltaran «*ni amarrao*». Como argumenta este participante, describiendo una de las habilidades que parecen definir al consumidor experimentado, no es haber desarrollado una relación de

<sup>170</sup> Rg4.: (02:09:59- 02:10:42).

<sup>171</sup> La referencia al Club del Sida remite a una leyenda urbana de la que existen varias versiones en las que se “castiga” una aventura sexual con alguna persona desconocida relacionada o no con la prostitución ([http://www.cuco.com.ar/club\\_del\\_sida.htm](http://www.cuco.com.ar/club_del_sida.htm)). En este caso, la “historia del amigo” que fue con una prostituta termina con el hombre sin contagiarse del VIH pero perdiendo la familia por tener supuestamente que contarle a su mujer las razones por las iba al hospital a hacerse la prueba, algo inverosímil dada la forma en que se suelen realizar estas pruebas. Rg4.: (02:23:36- 02:24:27).

<sup>172</sup> La felación como práctica supone poco riesgo para quien la demanda y mucho para quien la realiza, sobre todo si llega a la eyaculación. La valoración que tienen en el mercado de la prostitución y en el de la pornografía de lo que en la jerga se suele llamar “*francés natural completo*” indica el punto de vista androcéntrico desde el que se valora la seguridad y puede marcar las limitaciones de un consumo “*responsable*” que no se plantea los peligros para la salud de las mujeres que la ejercen.



confianza, sino que «cada uno tiene sus trucos» en lo que se describe como una negociación sin reglas ni ética.<sup>173</sup>

Como explican los participantes, las diferencias entre consumidores habituales y ocasionales se concretan en la frecuencia y circunstancias: «Vamos a ver: una cosa es que coincida como ahora que estamos aquí y digamos “vamos a echar el rato” y otra que vaya hoy, mañana y el otro y el otro... Y vaya yo solo directamente ahí a entrar con la tía. Eso para mí es ser un “putaño”».»<sup>174</sup> Pero también en la motivación que incluye «lo que tu mujer no te da o tú tienes un vicio.» Lo primero se refiere a prácticas sexuales que no se atreven a pedirles a sus parejas o ellas se han negado si se las han pedido, ya sean «que le haga» (como posiblemente una felación) o «que quiero hacerte» (sexo anal, al que los participantes aluden como hacerlo «por otro lado»)<sup>175</sup> Respecto a los “vicios” parece más bien referirse a «fantasías» como travestirse que cuenta en otra anécdota de un vecino de Barcelona que le gustaba practicar sexo poniéndose ropa interior de mujeres<sup>176</sup>, algo a lo que su mujer no consentía y podía conseguir pagando<sup>177</sup>.

Por último, esta alusión al poder del dinero, hace que otro de los participantes relate la anécdota sobre el vecino que le preguntaba si «follan» a las inmigrantes que buscan trabajo y le espeta a una trabajadora sexual negra que no se mueve porque él es el que paga.<sup>178</sup> Se trataría de un tercer motivo para pagar por sexo de forma habitual, al que ya nos hemos referido al final del último epígrafe, como ejemplo paradigmático de conexión entre la moral sexual neopatriarcal de “el que paga manda” y el consumo de prostitución.

### *Opiniones sobre el tratamiento legal y valoración del fenómeno de la Prostitución*

La postura del grupo sobre el tratamiento legal de la prostitución es unánimemente favorable a su regulación. Las razones, sin embargo, no tienen tanto ver con proteger los derechos de las personas que la ejercen, como con que se paguen impuestos en un negocio que «mueve mucho dinero [«negro» apunta alguien]...si está regulao tributa como todo porque aquí todo el mundo sabemos más que pedir». Alguno de los

<sup>173</sup> Mucha de la información que circula en los populares foros de internet creados por consumidores habituales que intercambian experiencias son consejos e indicaciones para esta negociación. Rg4.: (02:11:39- 02:12:44)

<sup>174</sup>Rg4: (02:12:48- 02:13:46)

<sup>175</sup> «¿Por qué?, porque a lo mejor puede que esa mujer te de lo que tu mujer no te da. O tú tienes un vicio que a lo mejor tu mujer te da cosa de decir yo es que quiero esto, o quiero hacerte esto, pero no te atreves o si te has atrevido te ha dicho que no. Entonces ¿qué es lo que haces? Pues con mi mujer la tengo para esto... Pos ahora voy a ir en busca de aquella, porque lo voy a hacer por el otro lado o me va a hacer otra cosa... o bueno... Lo que tu mujer no te hace»

<sup>176</sup> «Estando en Barcelona había un vecino que decía, a mí me gusta ir con una tía de estas porque me gusta ponerme la ropa interior de la mujer, pero a mí mujer un día se lo propuse y no me echo de la casa porque, no se cada uno tiene sus fantasías, sus cosas» Rg4.: (02:13:46- 02:14:19)

<sup>177</sup> «Entonces vas a un sitio que sabes que como pagas...»

<sup>178</sup> «Tengo un vecino allí en la finca.. y si le va.., si es una negra una negra, si es una marroquí una marroquí.., le dicen: “¿tienes trabajo?”, y lo primero que le dice (es un salvaje): ¿tu follas? (risas) si la negra o la eso dice que sí, (risas) se la cepilla, que no [folla]..no [le da trabajo]. Y una vez nos cuenta que cogió una negra.. en el coche. Y empieza... Le dice la negra: “pero muévete”, y le dice el tío: ¿pero a ver, quién paga aquí? ¿yo?, ¡pues si yo pago, muévete tu!» Rg.4 (02:14:25 - 02:14:44).

participantes que han consumido prostitución habitualmente apunta, además, que ellos la regularían por una cuestión de salud pública análoga a la que se plantea con la inmigración y la prevención de enfermedades tropicales, esto es para proteger la salud de los consumidores. También se advierte que *«a lo mejor muchas de ellas no quieren... por no pagar impuestos»*, aunque se concluye que *«ganaría todo el mundo»* y se compara con la cuestión de legalizar la droga que evitaría las mafias y recaudaría impuestos.<sup>179</sup>

Para concluir se le plantea una pregunta que se aborda en varios grupos: *«Qué es lo mejor y lo peor de ir de putas»* que permite tener una valoración tanto de las experiencias personales como del fenómeno en sí. Las respuestas pueden configurarse de acuerdo al tipo de consumo que marca diferencias entre los más mayores con un consumo habitual basado en una sexualidad más tradicional que buscan el sexo que no tienen con sus parejas, por un lado; y los más jóvenes con un consumo ocasional basado en una sexualidad más consumista que buscan ocio y echar unas risas con los amigos o colegas, por otro.

Respecto a *“lo mejor”* estos señalan *«las risas que te pegas con los amigos/colegas»* y aquellos *«las veces que te lo pasas bien»* en la cama algo que, reconocen, no siempre pasa porque muchas veces la realidad no está a la altura de las expectativas<sup>180</sup>. Respecto a *“lo peor”*, los más tradicionales insisten en el miedo a las enfermedades de transmisión sexual que, además, pongan en peligro su situación familiar. También expresan un sentimiento de remordimiento por estar siendo infiel a su pareja, que tiene una versión moral (*«yo pienso: “¿si ahora mismo estuviera mi mujer con otro, ¿me gustaría?”»*) y otra más pragmática (*«por echar un polvo pierdes la que te follas en casa»*).

En cuanto a lo que los más jóvenes del grupo señalan como *“lo peor”* también hay diferencias entre unas opiniones más basadas en la moral y aparentemente solidarias: *«ver la vida que tiene esa gente»* y *«ver la cara y mirarla como persona»* y otras que no ven problema moral alguno en la cuestión ni sienten *“pena”* o solidaridad porque

H1: «¿Lo mejor? Lo que ha dicho él: las risas, el ocio.. ¿Lo peor? Mmm... » [duda. silencio]

Mod Si hay algo peor

H1 Yo no le he visto ni peor ni mejor..porque yo siempre ha sido por el tema de las risas...¿Peor? Ellas están haciendo su trabajo y cobran por ello..y la que está ahí.. alguna habrá obligá, pero mucha es por comodidad...por comodidad porque se gana dinero fácil... entonces como ganan dinero fácil...por yo inconvenientes no le he visto... Ellas están ahí porque...Muchas creo yo están ahí porque es dinero fácil. Es decir, es más fácil estar ahí que manipulando en un almacén género o en el invernadero..[Alguien: ¡hombre claro!] Es más fácil ahí que ganan 500 euros, tiene una vida buena, no les da el sol..estaaán como... eso! Por tanto que yo no le veo pena... A ver si me entiendes: Habrá alguna que tenga una vida mala...

Rg.4 (02:24:27- 02:25:25)

<sup>179</sup> Rg4.: (02:15:05- 02:16:35)

<sup>180</sup> Estas decepciones parecen ser bastante frecuentes. En parte por las expectativas con las que se acude y en parte porque se dejan llevar por unas apariencias físicas que no garantizan que después les “traten” como les gustan (sean frías): «hay veces que una tía está impresionante y luego la tía pues no, cuando se echa en pelotas en la cama, no sabe o no quiere»

consideran que las mujeres que se dedican a la prostitución lo hacen por comodidad para ganar un dinero fácil y tienen una vida buena, aunque haya algunas que puedan estar «*obligás*» o lleven una «*vida mala*»:

### 3.2.- El discurso los Trabajadores: la norma sexual moderna.

Frente a la concepción represiva de la sexualidad y los hábitos consumistas del Discurso de los Propietarios, el de los Trabajadores representa la norma sexual “moderna”. Esta norma empieza por una actitud positiva a la hora de hablar de los cambios en las relaciones sexuales, desde el reconocimiento de que las mujeres juegan un papel más allá del dualismo esposa/prostituta en el que, aunque los modelos y la iniciativa sigan siendo de los hombres, los cambios están siendo protagonizados por la mujeres de forma creciente.

Así, las primeras referencias a la sexualidad en el Grupo de Trabajadores Manuales aparecen asociadas al empoderamiento de las mujeres<sup>181</sup>. Aprovechando estas primeras referencias se les plantea al grupo que comenten este cambio en las costumbres<sup>182</sup>. El grupo describe una situación actual en la que hay «*muchas mujeres jóvenes y muchos chavalitos jóvenes fuertotes*» que va de «*vacileo*» y cambian de pareja continuamente, lo que atribuyen a «*la mujer*» que es quien se «*junta con este y con ese*» y en un mes se pueden haber «*repasado a todo el grupo* [de amigos hombres]..(risas)... ¡y, además, entre ellas se lo cuentan! (risas) ¡El que tiene la picha más larga, el tiene la picha más corta!...¡la cartera!»<sup>183</sup>

Estos cambios en la moral sexual se asocian directamente a la *liberación sexual de la mujeres* («*todo esto viene a raíz de la libertad.. no que le estamos dado.. que están cogiendo las mujeres*») y no a una *liberalización de la sexualidad* como pasaba en el grupo de los Propietarios. Los participantes comentan cómo antes tenían que perseguir a las mujeres, pedir permiso a los padres para salir con ellas cuando hoy son ellas quienes te buscan, han perdido el pudor y «*ya hoy no hay novios sino amigos con derecho a roce*»<sup>184</sup>.

El grupo debate sobre si estos cambios (que caricaturizan diciendo que unas amigas a otras se pasan los chicos o que «*ahora te acuestas y después preguntas “¿cómo te llamas?”*») son buenos o malos. Una parte del grupo más tradicional, defiende que «*antes conquistar a las mujeres era mejor que ahora*», comentan que lo que ellos vivieron era «*más sano y más bonito*» y lo justifican diciendo que ahora «*no hay educación*» aunque reconocen también que «*estaban más acalorados* [calientes]» porque «*mojábamos menos*»<sup>185</sup>. Los ejemplos que ponen para criticar la actual situación de «*falta de vergüenza*» permite comprobar hasta qué punto estos cambios en la moral sexual de la juventud se juzgan desde una perspectiva androcéntrica ya que asume los

<sup>181</sup> Cf. nota 19: «Hoy es al revés...las mujeres es al revés que el hombre.. ahora la mujer es la que busca al hombre (risas)» Rg2 (00:57:55 -00:58:09) .

<sup>182</sup> Rg2.: (01:13:26-01:13:41).

<sup>183</sup> Rg2.: (01:13:41-01:14:32)

<sup>184</sup> Rg2.: (01:15:37-01:16:01).

<sup>185</sup> Rg2.: (01:16:01-01:16:21) El argumento además de moralista, tiene un claro sesgo biologicista que lleva a uno de los participantes a afirmar que «todos los animales se conquistan unos a otros» como forma de naturalizar los usos de amorosos de su época.

valores masculinos como norma y responsabiliza a las mujeres de una promiscuidad que en los hombres asumen como natural y normal<sup>186</sup>.

No obstante, frente a esta posición más conservadora, se plantea una posición tolerante que defiende abiertamente que «*¡el sexo es natural! (...) ¡Es una asignatura que ahora se da en el colegio!*», lo que genera un debate entre los participantes sobre la “*naturalidad*” del sexo. El debate es entre una parte inicialmente minoritaria que defiende la postura de que el sexo es bueno y algo tan natural como otra necesidad por lo que, aunque haya que hacerlo en la intimidad y no estén de acuerdo con hacerlo «*en lo alto de un coche*», no hay nada de qué avergonzarse o esconder porque «*¡Lo que se esconde es que no es bueno! ¿no?! ¡y andar libremente por la vida es mucho mejor que ir escondido!*». Esta defensa de la liberación sexual se asume en primera persona y desde el reconocimiento que es lo que uno habría querido cuando era joven: «*yo me llevé muchísimo tiempo detrás de una muchacha.. ¡y yo loquito!.. ojalá ella hubiera tenido la libertad de venir a buscarme!*»<sup>187</sup>.

La defensa de la libertad sexual lleva al sector más conservador a plantear los límites del sexo “*contranatura*”. Uno de sus defensores plantea abiertamente sus prejuicios homófobos preguntando de forma directa: «*¿Tú ves bien en una avenida dos tíos comiéndose la boca?!*». La respuesta vuelve a ser en primera persona («*¡y yo que se!*») negando la capacidad para juzgar a nadie («*yo no veo.. [nada malo]*») y mostrándolo devolviendo la pregunta de una forma que traslada la interrogante desde la homofobia al derecho de cada cual a amar a quien quiera, sin tener que dar explicaciones o quedar

<sup>186</sup> Uno de los participantes narra una anécdota que le pasó una noche que tuvo que ir a ver a su padre enfermo: «*(..) allí había un coche.. un chaval...ella con la fardita puesta aquí [subida], encima de un coche..y el tío estaba pum! [hace el gesto esta penetrándola]¡Que eso para mí...! [alguien: ¡no tienen vergüenza.!]. ¡A mí me dice mucho! Yo con la edad que yo tengo, que puede ser mi hija! ¡Vamos es que yo..No se lo que a mí me entraría por el cuerpo! ¡Esa niña no tiene educación!*» Rg2.: (01:16:24-01:17:06).

<sup>187</sup> Rg2: (01:17:06-01:18:12)

H1: ¡El sexo es algo natural!  
H2: ¡No! (Protestas. hablan todos a la vez)  
H1: ¡Eso es una asignatura que hay ahora en el colegio! ¡Es sexo! ¡Señores, sexo! (Risas y exclamaciones)  
H2: ¡Pero ahí me refiero yo que en el coche no...!  
(risas y comentarios)  
H1: ¡..hombre en el coche no, en el coche no...pero que me refiero yo que es natural!  
H2: ..porque me refiero yo a que tu cuando tenías tu novia..¡a que hacías lo mismo!  
H1: ¡Yo hacía lo que podía...! (risas)  
H2: ¡Igual que lo hemos hecho todos!  
H3: ¡Pero tu lo hacías escondido! (varios ríen mientras que lo repiten)  
H4: ¡En tu intimidad... en una habitación! Donde no te vieran!(hablan a la vez)  
H1: ¡Bueno eso sí, eso sí! ¡¿Pero a escondías?! ¡Lo que se esconde es que no es bueno! ¿no?!  
(silencio)  
H2: Bueno, depende de lo que se esconda  
H1: ¡Andar libremente por la vida es mucho mejor que andar escondido! ¡Digo yo!»

marcado con una identidad por la orientación de sus deseos: *«pero ¿y si el tío ese está loquito por el otro tío?!...jejeje.»*<sup>188</sup>

Estos argumentos a favor de la libertad sexual consiguen convencer a gran parte del grupo, alguno de cuyos participantes confiesen sus simpatías y acuerdo con una fórmula de compañerismo y familiaridad que conserva la marca de género masculino («*compadre*») y apunta a otro tipo de “homosocialidad” basada en la solidaridad con el más débil, como expresa la anécdota que alguien cuenta, sin aparentemente venir a cuento, sobre un niño que pega a un animal sin motivo y al que advierte que *«como le pegues tu a él, te voy a pegar yo a ti»*<sup>189</sup>

Este “*compadreo*” se puede encontrar también en la forma en que se expresa, no tanto porque recurra al humor y las bromas (algo en general muy tradicionalmente masculino) sino porque su objeto no son otras personas sino uno mismo y a través de uno mismo todos nosotros. Se trata de una forma de reírse de uno mismo para reírse con todos, que ayuda a calmar las suspicacias competitivas y crear confianza. Los debates del grupo de Trabajadores manuales están llenos de ejemplos de esta forma de evitar conflictos y generar consenso.

Un buen ejemplo de este forma de relacionarse se puede encontrar en la manera en que el grupo encuentra un cierto consenso en el debate sobre los cambios en la moral sexual de los jóvenes desde el que abordan los cambios en la sexualidad en general. Así uno de los participantes, que viene sosteniendo las posiciones más progresistas recurre a la anécdota de cómo su abuela se había quedado embarazada a través de la reja<sup>190</sup> para relativizar el supuesto “libertinaje” de la juventud actual<sup>191</sup>. Con ello hace que el grupo reconozca que era peor la represión sexual anterior en la que un marido podía no haber

<sup>188</sup> Rg2.: (01:18:12-01:18:54) Transcribimos el diálogo para su mejor comprensión:

H2: ¿Tú ves bien en una avenida dos tíos comiéndose la boca?!

H1: ¿Dos tíos?

H2: ¡Sí dos tíos!... ¡dos hombres!

H1: ¡y yo qué sé! Yo no veo...

H2: ¡a que lo ves mal! Porque ya no es tan... ¡Pues eso es igual!

H1: Bueno, ahora yo a ti te pregunto -no estamos acostumbrados- pero ¿si el tío ese está loquito por el otro tío?...jejeje.. (risa) ¿qué nos pasa ahora, coño?! (risas) ¿Por qué no?!.

(risas)

H3: Yo creo que sí compare

<sup>189</sup> Rg2.: (01:18:54-01:19:17) El Modelo hegemónico de Masculinidad tradicional suele excluir de los valores en que se basa el compañerismo y la colaboración que pueden encontrarse entre hombres en relaciones de clase y familiaridad que, incluso bajo fórmulas patriacales, conservan unos valores de empatía y solidaridad contrarios al individualismo competitivo y la desigualdad en general. La figura del “compadre” puede simbolizar esta relación. Originalmente ligada a la tradición judeocristiana y a la figura del padrino, plantea la relación desde el punto de vista no del niño protegido, sino de los adultos protectores. De ahí que, en varias zonas y países (especialmente México y Chile) haya derivado en sinónimo de “amigo”. Las nuevas formas de familia, con un porcentaje cada vez mayor de ellas en las que conviven descendientes de distintos progenitores, debería plantear que esta relación entre “co-padres” se modernizara.

<sup>190</sup> Rg2.: (01:20:00-01:20:49)

<sup>191</sup> La capacidad de las gentes de Cádiz para expresarse de forma gráfica es la envidia de cualquier cualitativista. Aunque sea caer en el tópico, tiene todo el “arte” para decir en una frase lo que otros necesitamos párrafos para contar sin ninguna gracia, aunque a veces sea bastante burda: «antes para verle las bragas a una mujer tenías que esperar que hubiera levante para que le levantara la falda. Ahora para verle las bragas a la mujer hay que abrirle el culo para ver de qué color es». Rg.:2 (01:20:49- 01:21:01).



visto desnuda a la mujer con la que hubiera tenido ya cuatro o cinco hijos<sup>192</sup>. La mayoría termina aceptando que las diferencias que perciben con los jóvenes tienen que ver con “*etapas de la vida*” y sintiendo envidia por no estar en la edad de disfrutar de esta libertad sexual con la naturalidad que ahora lo hacen los jóvenes.<sup>193</sup>

Por otra parte el grupo confiesa su incapacidad para seguir estos cambios en las costumbres que atribuyen a los medios de comunicación, los programas de televisión basura, cuya popularidad atribuyen también a las mujeres, aunque apunten varios casos de amigos que se conocen todos los protagonistas y alguno termine admitiendo que los ve porque, como dice la chirigota, hace «*lo que diga mi mujer*». No obstante asumen Internet como el referente actual de estos cambios, aunque ellos se confiesan incapaces de entenderlo porque se sienten, como uno de ellos declara, «*paleto, un analfabeto cúbico de internet, porque no tengo tiempo ni me entra en la cabeza*» por lo que no saben cómo controlar «*todo lo bueno o todo lo malo*» que sus niños puedan o quieran ver, sospechan que quienes tienen el poder para controlarlo no lo hacen porque no quieren, y se plantean porqué si todos se quejan la actual falta de educación y valores, nadie hace nada para cambiarlo<sup>194</sup>. En cualquier caso parece evidente que este sector de la población de Trabajadores Manuales de estas edades, al contrario de los Propietarios, no son usuarios habituales de internet y están ajenos a sus novedades y a las ofertas de la industria sexual a través de ella.

Otros de los ámbitos de los que se confiesan ajenos es el del ocio nocturno de las discotecas y salas de fiestas que frecuentan los jóvenes. En general hablan de este mundo con distancia y grandes reservas. El tema surge asociado a la crisis y la forma de juntarse los jóvenes para hacer botellona. Aunque se confiesan predecesores de esta forma barata de divertirse, diferencian la forma tradicional de emborracharse en la fiesta, del nuevo hábito de consumo que consiste en hacerlo para después ir de discotecas y atribuyen a este cambio de hábito que haya tantas peleas, frecuentemente producidas por conflictos por las chicas<sup>195</sup>.

Aunque algunos solteros manifiestan que ellos todavía pueden ir a estas discotecas y salas de fiestas, la mayoría dice que prefiere quedarse en casa y ya no tiene ganas de salir de noche porque siente que ya no pega en los sitios de jóvenes e incluso se siente mal recibidos, algo que atribuye a los cambios sociales que han llevado a separar el ocio en función de la edad acabando con la vida comunitaria y ordenada del pasado. Las

---

<sup>192</sup> Rg2.: (01:21:01- 01:21:42)

<sup>193</sup> Uno de los participantes cuenta una anécdota que se repite en otros grupos y tiene claros elementos de una fantasía trasgresora que conecta con el deseo de formar parte de este “libertinaje” juvenil, al mismo tiempo que corrobora cómo el grupo percibe que el protagonismo de la liberación sexual es de las mujeres. Se trata de una escena en la que cuenta cómo estando en carnavales fue a orinar al río y mientras que él se volvía para que nadie le viera, «una tía viene, se baja los pantalones, se baja las bragas ¡y se pone delante de mí a mear! Y yo digo :” ¡¿esto qué es?!” [Alguien comenta: “estabas tú más cortao que ella”] ¡Yo cortao! ¡cortaísimo!... Mira y la tía dice: ¡Qué se está bien ahí!”... No se qué.. Y digo yo [cortao]: “Sí, se está estupendo” (risas)». Rg2 (01:19:17- 01:20:00)

<sup>194</sup> Rg2.: (01:28:28-01:31:26)

<sup>195</sup> Rg2.: (01:35:19-01:37:05) Uno de los participantes se declara pionero de las botellonas que compara con las tradicionales barbacoas gaditanas que en realidad solo era una excusa para juntarse en la playa a beber y fumar porros.

salas de fiestas a las que se refieren, en cualquier caso, están especializadas en conciertos, *raves* y festivales donde se baila al ritmo de música *tecno* electrónica pinchada por DJ's. Aunque el ambiente psicodélico y desinhibido es promiscuo y libertino, no tiene nada que ver con los discopub, clubes nocturnos y salas de espectáculos eróticos a los que se refiere el grupo de los Propietarios. Como se reafirmará más adelante, este tipo de industria sexual del ocio no parece darse en una zona económicamente muy deprimida, cuya fiebre del oro se remonta a su refundación en los inicios de la posguerra. Además el grupo de los Trabajadores Manuales, por edad y por posición de clase, no accede a un tipo de consumo asociado a reuniones de trabajo que, dada las cifras de desempleo local, ellos no suelen tener muy a menudo.

Para este grupo de Trabajadores, los cambios en la sexualidad han sido intensos a lo largo de una vida donde ha cambiado todo, empezando por la forma en cómo se compraban los condones, que varios de los participantes ilustran con anécdotas sobre su experiencia en farmacias y tiendas. Un proceso de intensos cambios que describen generacionalmente como habiendo pasado de la situación de «los matrimonios antiguos» de la pareja que, como sus padres, con cuatro hijos «*no se habían visto desnudos ninguno*», a su generación de “matrimonios modernos” que «*en el sexo hemos vivió más..abiertos*» pero sin llegar a desacralizar del sexo que se sigue manteniendo casi exclusivamente en el ámbito de la pareja y vinculado a los afectos («*como más cariño..más amor*»); hasta llegar a la actual situación de los jóvenes que «*¡hoy han pasao al sexo puro, puro, puro!*» con la que confiesan sentirse también sobrepasados y no reconocerse: «*¡entonces yo ahí..ahí! ...¡te quitas las bragas! ¡yyyy..!* [se tiene sexo sin más intimidad o compromiso]»<sup>196</sup>. Se trata de una posición intermedia en el proceso de transición entre dos modelos de sexualidad. Una posición que recuerda la contradicción entre su posición de clase y su posición de género en la medida en que, por una parte, parecen haberse beneficiado de una cierta *liberación* sexual en sus relaciones de pareja pero sin haberse incorporado a la *liberalización* de un consumismo sexual en el que no se sienten incluidos.

Esta posición intermedia y subalterna en el proceso de transición entre un modelo tradicional de sexualidad y el modelo actual de consumismo sexual parece confirmarse cuando, al final de la sesión triangular, se vuelve a plantear sus hábitos sexuales de forma más concreta. Para los participantes el sexo es «*una necesidad humana, una necesidad de la persona*» y si «*tú tienes una necesidad y no puedes valerte [por ti mismo]...*» puede suponer «*psicológicamente una enfermedad*», «*mental y de to*», «*hay gente que se atonta pensando en eso na más*» ya que «*tú no puedes vivir solo de pajas*».<sup>197</sup>

Se asume que estas necesidades sexuales deben ser satisfechas por la pareja ya que «*¡hombre, si tu eres de una forma y tú necesitas de sexo todos los días, pues tu pareja.. ¡debe de tenerlo entendío!*», aunque en los “matrimonios modernos” se puede negociar

<sup>196</sup> Rg2 (01:50:12-01:50:53).

<sup>197</sup> Rg2 (02:27:22-02:28:07) Más adelante volveremos sobre este fragmento con en el que también se justifica el consumo de prostitución.

la frecuencia, las ocasiones y posiblemente también las prácticas<sup>198</sup>. Insisten en la importancia de la comunicación, en que «*hablar entre los dos es fundamental*» porque «*los problemas*» vienen de la falta de contacto y comunicación que impide saber lo que está pensando en ese momento o solucionar los problemas domésticos que hayan podido producirse «*como el sexo o como cualquier cosa que haya podido producirse con los niños..con esto...o con lo otro...que si ella haya chillao o no haya chillao.. muchos problemas que hay en casa que hablando..a ver: ¿porqué?...se solucionan, hay solución. Como no hables el problema crece, ahora si te lo hablas y estás atendido...eso va a buen puerto...porque hay una unión. Hablar entre los dos es fundamental*»<sup>199</sup>. El sexo es una cuestión doméstica, un tema de pareja (heterosexual) *asociada a la reproducción* (los hijos) y la convivencia. Se trata de una cuestión formalmente privada que no gusta que sea tratada en público, en un mundo ajeno que se imagina lleno de peligros, perversiones, tan saturado de mensajes sexuales que se vive como «un ataque ahí»<sup>200</sup>.

De ahí que el discurso dominante también sea contrario a la pornografía. Alguno de los participantes niegan con rotundidad haberla utilizado nunca («*yo eso de alquilar una película o ponerme en casa con mi mujer una película no lo he hecho nunca, nunca!*») y confiesa que «*a mí no me excita eso*». Quienes admiten que les puede gustar un striptease en televisión o una película erótica «*en condiciones*» («*que ves tú que lleva un argumento*») declaran «*no ver bien la pornografía en televisión*», en internet («*los casos de porno*») o los teléfonos eróticos («*o las guarrerías hablando*»), criticando una «*falta de argumento*» que las hace repetitivas, irreales y ridículas<sup>201</sup>.

Frente a la visión de una sexualidad imaginaria, ellos prefieren el fantaseo más tradicional de mirar a las muchachas bonitas pasear por la playa, «*sin decirles na, ni molestarlas*», tratando de no ofender porque les «*daría mucha vergüenza*», pensando para sí la calificación que les puede merecer los cuerpos de cada una de ellas («*ésta tiene un diez, ésta tiene un siete, ésta tiene un ocho*»), diciéndole a su mujer que están «*viendo pasar los vapores*» cuando ella notan que «*las miro y remiro*», con la justificación de que es algo “natural” («*¡Es macho y el macho tiene que mirar a la hembra*») y porque ellas lo provocan «*cuando ella ha paseado por delante mía de esa*

<sup>198</sup> «Si ella no es de todos los días, y es de tres días nada más, pues en vez de vamos a hacerlo siete, vamos a hacerlo cuatro, o cinco, o cuando estemos más alegres o cuando estemos mejor..o un tal..siempre tener un contacto entre los dos» Rg2.: (02:28:28-02:28:45) La negociación parece una cuestión explícita sobre la frecuencia y las condiciones («cuando estemos alegres... cuando no estemos enfadados») e implícito respecto a las prácticas (un tal, contacto...).

<sup>199</sup> Rg.:2 (02:28:27)

<sup>200</sup> «Yo pongo la radio por la mañana en el coche y hay un programa ahí que habla nada más que de sexo... ¡me harta ...¡brrrr! ¡y sexo, y sexo, y sexo! Y todas las llamadas que vienen a hacer a..un sexólogo creo que es... referentes al sexo! ¡Y venga, venga, venga! ¡gilipollas del tó ya! ..que ya no sabes si existirán! Porque vamos eso será tan amplio, el mundo ese que hay cosas que no te las puedes imaginar, como decía este hombre de.. que hay personas por todo... ¡fíjate, hay hasta caníbales! Y son personas, humanos que se comen a otros. (...) ¿Y la tele qué es lo que hay?!: ¡y sexo, y sexo, y sexo, y sexo! ¡Venga hombre! Hombre que me parece bien un poco de.. ¡pero no en la burrrá! Ese..emm..¡ataque ahí!. Yo en la radio lo quito, ¡pum!» Rg2.: (02:30:21-02:31:42).

<sup>201</sup> «Ahí llega el tío, se desnuda. Llega la tía, el tío que tiene una cosa inmensa..que tu dices [con asombro]:”¿de dónde ha sacao eso esa criatura?!”. Ahí va él todo el rato dando por culo y cuando termina, pues ya terminó la película. Ya está... una...dos..cuatro o cinco. Ya está. » (Rg2.: 02:31:42-02:32:36).

*manera, es porque quiere que yo la mirara, que la viera yo, que la viera el otro, y lo viera el otro»*<sup>202</sup>

Esta preferencia por “lo tradicional” se extiende igualmente a sus prácticas sexuales que califican también como “lo natural”, aunque sean conscientes de que haya quienes practiquen «burradas» que no descalifican moralmente sino como «*extremos*» a los que ellos no llegan<sup>203</sup>. No obstante, estas prácticas sexuales “*naturales*” se definen por contraposición a un modelo implícitamente definido como “*antiguo*” y cuya negación parece convertirlas en la norma de la sexualidad conyugal del “matrimonio moderno”. Estas prácticas seguirían un guión que parte de negar la imposición por parte del hombre del “*coito exprés*” como débito conyugal, reivindicando los juegos previos como forma de evitar la rutina y la frustración de la mujer para «*procurar*» (mediante un proceso de creciente excitación producida por el hombre que culmina con la penetración) la satisfacción de ambos llegando juntos al orgasmo («*los dos al mismo sitio*») al mismo tiempo («*los dos en su momento*»). La agencia del proceso sigue siendo del hombre que es quien toma la iniciativa y tiene que hacer lo necesario para que la mujer «*no se quede con los ojos abiertos*» con unas prácticas sexuales coitocéntricas que subordinan cualquier contacto sexual a la penetración y el orgasmo.

Dentro de esta “norma sexual moderna” se puede incluir el recurso a juguetes sexuales entre los que algunos participantes mencionan los anillos vibradores aunque confiesen que se los regalaron o hablaron de ellos pero no los han usado nunca<sup>204</sup>. No obstante, se trata de un discurso sexual que conserva el referente de “lo natural” entendido como “fisiológico” y en el que no parece haber sitio para el imaginario de las fantasías, los fetichismos, cualquier otro tipo de parafilia o en general “lo raro”<sup>205</sup>. Se trata de un discurso cotidiano en el que las posibles novedades tienen más que ver con los problemas que afectan a la capacidad y la frecuencia («*en cuanto hay algún problema ya no vales*»)<sup>206</sup>. En este sentido, alguno de los participantes reconoce que están mayores para mantener lo que califican como lo «*lo normal sin ser un vicioso del sexo, una vez a las semana o así*» y que aunque ellos no la han utilizado «*de momento*» (porque «*cuando no se ha podido... ¡fuera, se acabó!*») varios «*amigos utilizan pastillas y cosas*

<sup>202</sup> Rg2.: (02:32:36-02:33:57) El relato se va construyendo con comentarios que permiten comprobar cómo se pasa de las insistentes aclaraciones sobre no pretender molestar, a suposiciones de que a su mujer lo sabe y no le importa y justificaciones sobre el que ellas no pueden molestarse porque provocan y en realidad les gusta, típicas de las conductas de acoso callejero que la mayoría de hombres siguen sin considerar violencia machista.

<sup>203</sup> «No. Yo soy más tradicional. Lo natural... ¡para mí!, que eso no quiere decir que... esas burradas... ¡"esa burradas"! [se rectifica]... Quiero decir que yo no llego a esos extremos [de lo que se cuenta en las películas porno]». Rg2.: (02:34:13-

<sup>204</sup> Rg.2: (02:35:56-02:36:19) Durex comercializa desde 2006 el Anillo Play Vibration de silicona «pensado para mantener la erección en él y proporcionar estimulación en el clítoris para ella» de los que en poco meses se vendieron 2.5 millones, con lo que se convirtió en el primer “juguete sexual” comercializado fuera de los circuitos especializados que, por tanto, llegó al gran público. <http://www.durex.com/es-es/products/vibrators/pages/playvibrations.aspx>

<sup>205</sup> Las referencias que salen sobre amigos que necesitan que sus parejas se disfrazen se presentan como prácticas “anormales” desde el argumento que alguien «lo necesitan» o que «tiene que haber gente para todo» pero desde luego ajenas a su mundo». (Rg.2: 02:37:45-02:38:36).

<sup>206</sup> Rg.2: (02:37:47-02:38:36)

*de esas*», mientras que los más jóvenes pretenden evitar estos problemas confiándose a un cierto optimismo de una “higiene sexual y de pareja” que supone que cuando se hace “bien”, con ganas, sin presiones ni urgencias, y «*poniéndose los dos de acuerdo*», no hay problemas <sup>207</sup>.

Sin embargo, esta confianza en la “higiene sexual y de pareja” pueden hacer que tiendan a negarse y silenciarse algunos problemas y dificultades. Uno de los participantes que menos interviene en la sesión del triangular, en parte porque el discurso dominante es el de la situación de pareja heterosexual en la que él no se encuentra, apenas se atreve a insinuar que algunas veces, a pesar de buscar el momento y hablarlo para ponerse de acuerdo, o incluso comunicándose para «*entenderse por gestos como los animales*», la mujer puede no estar dispuesta a dejarse y lo insinúa de forma irónica recurriendo a la habitual analogía con los animales: «*..cuando la leona no quiere, no quiere..*»<sup>208</sup>.

Para estos casos circunstanciales u ocasionales, la norma sexual “moderna” no tiene reparos en recurrir a la masturbación que, al contrario de la norma sexual “antigua”, se considera una práctica sexual positiva y saludable. Así frente a la tradicional afirmación de que “masturbarse es malo”, se dice que «masturbarse siempre es bueno» con el argumento de que a veces se necesita «*una cosa extra*» que «*te quedas bien*» porque «*el gusto que te das tú no te lo da nadie*» y la justificación de que «*es una cosa que está ahí también, que es parte de la naturaleza*» aunque tiende a asumirse que no forma parte de la relación de pareja sino que es una alternativa para cuando no son posible las relaciones «habituales». <sup>209</sup>

Desde este discurso higiénico de la sexualidad no se permite contemplar situaciones en que los problemas y (dis)capacidades no tengan solución dentro de la norma sexual del matrimonio moderno. El único que llega a plantearse (de nuevo insinuado por el participante del triangular que no está en pareja) es el de las situaciones de pareja en la que las diferencias de deseo no son circunstanciales u ocasionales, sino habituales y estructurales, esto es, de género o análogas a ella. Las referencias a este aspecto se hacen al principio de la sesión triangular y con relación al consumo habitual de prostitución por lo que volveremos sobre ellas más adelante<sup>210</sup>.

### ***Industria del Sexo y consumo tradicional de prostitución***

El grupo de Trabajadores Manuales Rurales no parece haberse incorporado al consumo de la industria del sexo actual ya que, como se ha dicho, niegan consumir pornografía, no parecen frecuentar los clubes y sala de fiestas eróticas y apenas conocen la oferta de servicios o artículos que se ofrecen por redes que no manejan. De ahí que su tratamiento del tema de la industria sexual solo se aborde al final de la sesión del grupo canónico y

<sup>207</sup> Rg.2: (02:38:36-02:39:02).

<sup>208</sup> Rg.2: (02:30:00-02:30:02).

<sup>209</sup> Rg.2: (02:40:50- 02:41:50).

<sup>210</sup> «El tío es calentito y a lo mejor la mujer no es tan calentita... y a lo mejor la mujer lo quiere hacer una vez al mes. Y el tío es como dices tú, todas las semana tiene que hacerlo una o dos veces... es lo que digo yo, si no lo encuentra en su casa, lo encuentra fuera»

como respuesta a las preguntas de uno de los preceptores que participa como observador.

Su actitud hacia la prostitución es coherente con esta posición en la evolución de los modelos de sexualidad. La reacción inicial de alguno de los participantes asume el estigma y refleja la tradicional victimización de un fenómeno protagonizado por unas mujeres que *«dan lastima [por] que se dediquen a esa profesión...-te lo digo de verdad...porque para mí es penoso que una mujer tenga que vender su cuerpo para poder comer...porque a lo mejor la mujer no tiene trabajo, o porque le gusta.. o porque es viciosa o porque está metida en...[apostilla otro]»*<sup>211</sup>.

No obstante los relatos también incluyen referencias a las primeras experiencias sexuales de algunos de los participantes ocurridas en un mundo todavía marcado por el modelo clerical-represivo de un nacionalcatolicismo tardío en el que el sexo prematrimonial estaba condenado y prácticamente restringido a un comercio sexual estigmatizado que se mantenía en una etapa preindustrial y semiclandestina, o incluso conservaba formas de intercambio basado en el trueque, como el que más adelante cuenta otro de los participantes.

Su descripción del mapa de clubes parte de la idea compartida por todos los participantes de que su municipio no cuenta con una oferta local y que hay que desplazarse a localidades vecinas más turísticas<sup>212</sup>. El repaso que van haciendo parece confirmar este hecho, justificando la ausencia de este tipo de negocio por la falta de dinero en el municipio. La relación de clubes de alterne que más adelante detallan incluyen varios de los clubes de la cadena de hoteles Galantería (Hotel Garum en Conil y Medina Park en Medina Sidonia) propiedad de la familia Galán implicados en la llamada *Operación Toscana* que llevó al cierre de varios hoteles y clubes donde se ejercía la prostitución en las provincias de Cádiz y Málaga.<sup>213</sup>

Sin embargo, algunos de los participantes más conservadores parecen confundir algunas discotecas y salas de fiestas de la localidad donde piensan que se puede ligar fácilmente con clubes de prostitución<sup>214</sup>. La consecuente discusión sobre la diferencia entre *«facilidad y prostitución»* recuerda algunas de las dificultades del grupo de Propietarios para diferenciar entre los *discopubs* o bares del “*ruseo*” y la prostitución de clubes tradicionales. En ambos grupos parece reproducirse la ambigüedad que supone la

---

<sup>211</sup> Rg2 (01:52:09- 01:52:25).

<sup>212</sup> Rg2 (01:52:43-01:52:57).

<sup>213</sup> <http://www.lavozdigital.es/cadiz/v/20100328/ciudadanos/noche-hotel-sexo-20100328.html>. La operación toscana terminó sin poder demostrarse delitos de abuso explotación sexual. <http://www.diariodecadiz.es/article/provincia/1425169/la/teoria/equivocada/la/operacion/toscana.html>

<sup>214</sup> Hay alusiones a lo que posiblemente fuera un chiriguito o bar de copas en una playa cercana (Botero) y al Pub, terraza bar o dance club IXO.



asimilación de “puta”<sup>215</sup> a “prostituta” que está en el fondo del estigma de la prostitución.

Esta **confusión entre libertad y comercio sexual** lleva a los más conservadores a culpar a las mujeres de las actuales facilidades para tener relaciones sexuales, asumiendo que está en la **naturaleza promiscua de los hombres** desear aprovecharse de estas facilidades («porque allí [en un pub] *el que no quiere....*»<sup>216</sup>) y afirmando como novedad («*la tía que quiera hoy en día irse con un tío, se va*») algo que el resto reconoce como de «*toda la vida de Dios*»<sup>217</sup> cuestionando, más que la novedad, el escándalo que parece producirle unos cambios que, como se ha dicho, significan una liberación sexual protagonizada por las mujeres de la que esta generación de hombres solo se han podido beneficiar subsidiariamente, y en cualquier caso menos de lo que a algunos (a pesar de su moral sexual represiva) les hubiera gustado<sup>218</sup>.

**La experiencia personal de los participantes en el triangular parece confirmar el consumo poco habitual de prostitución de este sector población.** Dos de los participantes seleccionados tienen experiencias personales con el sexo de pago, mientras que uno de ellos afirma que ha ido a los clubes a «echar unas copas» con amigos o por una despedida de soltero pero nunca ha mantenido relaciones sexuales pagando porque desde muy joven (14 años) ha estado con una pareja junto a la que ha crecido y con quien tuvo sus primeras experiencias sexuales. Pero además lo justifica como una cuestión «psicológica»<sup>219</sup> lo que, de nuevo, podría relacionarse con la idea de la norma sexual de la pareja “moderna” que referíamos más arriba.

Los otros dos participantes manifiestan haber tenido su **primera experiencia sexual con una prostituta**. Uno lo hizo en una excursión a la capital de otra provincia y su relato tiene todas las características de una experiencia iniciática. Un grupo de tres o cuatro amigos de los «*más enteraos*» lo planean y recurren al chofer del autobús para saber a qué barrio tenían que ir. La narración evoca el ambiente de la calle y su estado de ánimo («*allí asustaitos vivos*»), repasa los monumentos de la ciudad que habían visto y se para en el recuerdo de «*una morena linda... ¡bueno, linda?... aquello nos pareció a*

<sup>215</sup> Puta es una palabra que el DRAE considera de origen etimológico incierto. El Diccionario Etimológico de Joan Coromines apunta a que probablemente venga de putta (muchacha, variante de puer/puella) que originalmente no tiene sentido negativo aunque desde el siglo I a.C ya se utiliza también con el significado de “meretriz” o prostituta. El Tesoro de la Lengua Castellana o Española de Sebastián Covarrubias por su parte dice que deriva de putida (podrida), aunque esta interpretación se atribuye a «una etimología basada en la moral religiosa dominante que considera la puta como “mujer podrida”» que no parece ajustarse a las reglas de derivación fonética que aplican al castellano y la mayoría de lenguas romances en las que se encuentra el término (<http://etimologias.dechile.net/?puta>).

<sup>216</sup> Nótese el desliz de la insinuación que lleva a decir lo contrario de lo que se pretende o al menos de lo que el resto parece entender: «porque allí el que no [liga es porque] no quiere...» (Rg2.: 01:53:39-01:53:52).

<sup>217</sup> Rg2.: (01:54:12-01:54:44).

<sup>218</sup> Uno de los participantes con un discurso más conservador se enreda en un relato sobre las supuestas insinuaciones que sufrió en un discoteca por parte de una chica que, mientras su mujer estaba en el baño, le preguntaba si la podía llevar a su casa. Varios de los participantes comentan riéndose que es <<muy mal pensao>> (rg2.: 01:54:44-01:55:08)

<sup>219</sup> (rg2.: 01:54:44-01:55:08) «(..) Yo he ido a puticlubs, a todos lados pero psicológicamente no...(..) pero que psicológicamente yo estaba controlao»

*nosotros...que estaba allí... Hablamos, tratamos el asunto (éramos cuatro) y subimos allí». Entran por orden de edad (el mayor primero y el segundo él) pero él está tan impresionado por la situación que «no hay nada que hacer». Al final «se consiguió el asunto» cuando ya entraba el siguiente del que cuenta la anécdota que se quita los calcetines para «tener más contacto», una expectativa que no concuerda con el estereotipo del consumidor insensible. La historia pasa a que después en la pensión están toda la noche lavándose «cagaitos de miedo» sin dormir y se llevaron un mes o dos llamándose y preguntándose si tenían algo. Eran principios de los 70, pagaron 500 pts y, por supuesto, todos los hicieron «sin condón y sin ná». <sup>220</sup>*

La otra narración de una primera experiencia es más rutinaria, posiblemente porque quien la cuenta haya tenido una sexualidad menos moralizada y marcada por un modelo idealizado de la pareja. Lo que cuenta es la historia de la primera vez que estuvo con una «muchacha.. asín...de pago...» que transcurre en el entorno de su lugar de trabajo («estaba [yo] allí..en el filo del muelle») con una mujer («estaba [ella] ahí en el Cobreros.. y entonces la muchacha iba pa Los Caños») <sup>221</sup>de la que no queda claro si es una profesional con la que se negocia la tarifa o es solo es una dedicación ocasional sobre la que está tratando el precio de sus favores («Entonces llegamos yo y otro amigo. Y, en fin, le entró: “¡Picha! ¿te quieres ganar...cuánto nos vas a llevar por esto?...¿Mil pesetas?...»). El servicio se produce en un escenario también informal, como es uno de los pañoles que los pescadores tienen en el muelle para guardar las artes de pesca.

Aunque la historia no parezca tan “iniciática” como la del anterior participante, la narración está de nuevo más centrada en la relación de homosocialidad entre los amigos que en la relación sexual con la muchacha («Na y lo hicimos. Pero tu sabes, “aquí te pillo y aquí te mato” Y vamos que nos vamos. (...) en fin lo normal»). En este caso, además, en el que apenas se cuentan con capital cultural, esta relación entre hombres se presenta sin sutilezas ni simbolismos, de una forma cruda y descarnadamente física: «lo que pasa es que uno es más cortito y entonces uno es más cohibío,.. el colega era de aquí te espero y se escuchaba (¡qué hartá de reir!): “Ay papaito! (risas) Y yo lo que hice fue, pues ná, darle un recalentón a la criatura! (ríe)»<sup>222</sup>.

Esta forma descarnada de presentar su primera experiencia sexual no se debe tanto a que fuera con una «muchacha de pago», sino que refleja una sexualidad regida por la oposición entre el sexo reproductivo («Y ya después he tenio mi novias, he estao con una, he estao con otra, pero nunca he llegao a cuajá y entonces pos no me he casao») y el onanismo entendido en el sentido original bíblico («¿Que pasa? Que yo siempre he sio de la marcha atrás..que no me ha gustao nunca de vaciarme dentro de la...siempre

<sup>220</sup> (Rg2.: 02:02:29-02:06:30).

<sup>221</sup> Se trata de una conocida playa donde hay una tradición de acampadas de gente alternativa entre la que puede haber algunas personas con problemas de drogas, campamentos de comunidades alternativas donde a veces puede haber . Una posible interpretación es que la pareja de amigos le entrara a alguna mujer

<sup>222</sup> (Rg2.: 02:08:24-02:09:36) En estas capas sociales el falocentrismo tampoco es algo solo simbólico, sino que se apoya en una evidencia física de que el que la tiene más pequeña es más “cortito” y lógicamente más “cohibido”.

*he sio más bien de..ay ay que,..coger marcha atrás y p'al water. En fin esa ha sío mi forma de ser y así ha sío hasta que llegó...el condón»*)<sup>223</sup>-

Esta oposición entre sexo sacralizado reproductivo y sexo pecaminoso basado en el erotismo alienta el estigma de la prostitución y la victimización de quienes la practican («H1-A mi es que me da lástima, tío, yo.. es que las veo y me dan lástima...y de la manera que las ves que están simulando y están haciendo cosas...que no es normal») al mismo tiempo que algunos comprenden que... / «H2-..tienen que buscarse la vía.. y es tontería».)

Este estigma marca moral y socialmente cualquier forma de “conducta desviada” de la norma de castidad judeocristiana, así como cualquier forma de relación sexual que no tenga en cuenta la reproducción. De ahí que se hable de Prostitución cuando en todo caso habría que hablar de “prostituciones” y además hay otras formas de intercambio que ni siquiera se ajustan al modelo mercantil. De hecho uno de los participantes cuenta una experiencia de trueque con una «yonki que estaba *enganchada en la plata*» que lo visitaba en el pañol donde estaba arreglando redes y le prestaba sus servicios sexuales a cambio del dinero disponible en ese momento o, cuando se daba el caso, de que la invitara a compartir la droga que tuviera. Una fórmula de intercambio basada más en los valores de uso que en los valores de cambio y que como fórmula de trueque limita el consumo y los consumidores. Es lo que parece pasar con este participante que confiesa que no puede ir regularmente a los clubes porque no tiene coche y los precios están por encima de sus posibilidades: «Después he estao en otros clubes pero ahí...hombre.... ¡Cincuenta euros! Tampoco ya es un aliciente, tu sabes, que cuesta muchos dolorcillos, se lleva uno muchos golpes de mar para ganarlo»<sup>224</sup>.

En España estos clubes de carretera o “puticlubs” parecen haber marcado el paso de la etapa preindustrial del mercado del sexo organizado de forma casi gremial en barrios y calles de algunas ciudades, a una etapa industrial de lo que Josep Vicent Marqués denomina el *Modelo Capitalista Permisivo* y Foucault la etapa *Disciplinaria*. Como se ha dicho, la localidad parece haber quedado al margen de esta “red de distribución” de la industria del sexo nacional, pero algunos participantes reconocen algunos centros comarcales («Donde vamos ido tos, al Garum, allí con las negras»). Otro de lo participantes con más recorrido, ya que ha trabajado durante un tiempo como camionero, identifica diferentes rutas en las que la proliferación de estos clubes, con sus luces de neón, han constituido una marca del paisaje habitual y se han convertido en una oferta de ocio nocturno y consumo de sexo para clientes más o menos habituales.<sup>225</sup>

---

<sup>223</sup> (Rg2.: 02:09:36-02:10:17). Según la Biblia (Génesis 38:7-10) Onán murió por derramar su semilla en el suelo para no tener un hijo con la mujer de su hermano muerto ya que como primogénito le hubiera arrebatado los derechos de primogenitura. Aunque se refería al coitus interruptus, de su nombre se deriva el onanismo que se entiendo como sinónimo de masturbación, más que como coitus interruptus. <http://es.wikipedia.org/wiki/On%C3%A1n>

<sup>224</sup> Rg2. (02:10:52-02:12:52)

<sup>225</sup> Rg2. (02:13:06- 02:13:55)

Respecto a estos clubes se tiene la sensación de que «antes había más que ahora» porque *«ahora también la mujer está más fácil, porque así eso derriba a lo otro, porque si tu no tienes que ir a gastarte dinero...y por un cubata te la puedes llevar! Entonces está más fácil de ligar»*. No obstante esta percepción puede ser el resultado tanto de que biográficamente ya no están en la fase de ligar como que socialmente han quedado excluidos del desarrollo de la nueva industria del sexo. Además entre los participantes hay quien señala los peligros de ligar con alguien en una discoteca pues con las profesionales *«se supone que había un control»* mientras que *«en la calle no hay control de nada»* y la actual promiscuidad convierte la posibilidad de ligar en una aventura peligrosa.<sup>226</sup>

El peligro de estas relaciones sexuales extraconyugales es doble. Por una parte está el de una enfermedad de transmisión sexual (ETS) y por otro el que *«se entere»* la pareja. Mientras que respecto a las ETS las opiniones sobre si es más peligroso la prostitución profesional que la promiscuidad no están claras<sup>227</sup>, sí parece que hay consenso sobre el hecho de que respecto a que *«te pillen»* es más sencillo no ser descubierto que con un ligue. Así cuentan que *«es más fácil gastarte cincuenta euros, que nadie se entere, porque si tu vas a un sitio preparao, pagas 50€ y te llevas a la que eliges»* es menos probable que cualquiera que te conozca te delate. La razón apunta a otro aspecto de la homosocialidad en el consumo de prostitución de los hombres que deviene en complicidad: *«Porque el que está allí que puede decir que tu estás, él también está, él no va a charlar de tí...entonces los cincuenta euros [son] para quitarte el plumero»*<sup>228</sup>.

De esta forma, el ambiente de clandestinidad refuerza la complicidad masculina entre quienes deciden conscientemente ir a consumir sexo (*«el que quiso, quiso»*) y quienes supuestamente van solo a tomarse una copa con los amigos o con la excusa de una ocasión como la despedida de solteros y si terminan consumiendo también sexo es “sin querer” por el ambiente de *«..el canchondeo.. una pibita.. le das un pellizco en el culo... tonterías y gracias, haciendo así chiste uno a otros. Y te pasas de verdad un buen rato porque...siempre el morbo de la historia!»*.

Este ambiente de homosocialidad incluye la escenificación de la virilidad colectiva en que se basa su idea de una masculinidad tradicional expresada en la recurrente metáfora de *«hacer la faena»* o *«conseguir el asunto»* (que ya ha salido cuando hablan de su primera experiencia) en el sentido de cumplir con una tarea en la que hay que demostrar una capacidad física (mantener la erección hasta eyacular), pero también el demostrar tu poder sexual entre hombres y ante las mujeres, ya sea haciéndole que mujeres de forma creciente *«se enteren»* si es de pago o que al menos *«no se queden con los ojos abiertos»* si es la pareja, como hemos visto que establece su norma de sexualidad “moderna”.

<sup>226</sup> Rg2.: (02:13:55-02:15:03)

<sup>227</sup> Frente al participante que supone que las profesionales tienen “un control” otro comenta que «ya te digo, la tía se limpiaba un poquito y a correr, y otro, eh, y otro!...».

<sup>228</sup> Rg2.: (02:15:03-02:15:5)

Este ambiente de homosocialidad está institucionalizado y sirve como semillero de numerosas anécdotas que muestran otros rasgos de la sexualidad masculina tradicional. Alguien comenta una de estas anécdotas en la que en una de esas salidas nocturna de amigos, terminan protegidos y escoltados por la Guardia Civil a pesar de ir seis en el coche. Basta imaginarse la forma en que la hubieran contando o incluso la reacción de la Guardia Civil si en vez de ser seis jóvenes que venían de juerga, hubieran sido un grupo de inmigrantes magrebies o de “antisistemas” con palestinos. En la narración también se alude de paso a la ocasión en la que entre todos le propusieron a un hombre mayor pagarle el servicio si lo hacía delante de ellos<sup>229</sup>. Lo que motiva que otro comente el caso de una hombre de más de 90 años que *«tenía que ir todas las semanas, lo tenían que llevar y un sobrino le decía: “Tito tu para qué vas” ahí pa na”! (...) y decía [el viejo]: tú te coges una silla y te sientas ahí alao y te voy a decir yo si la faena la hago o no la hago!*<sup>230</sup>». Ambas anécdotas reflejan la forma en que en estos ambientes no solo se reproducen las relaciones de desigualdad entre hombres (los jóvenes respecto a los viejos; los que pagan respecto a los que son invitados; el grupo frente al individuo) sino cómo esta desigualdad interna entre hombres (social→general) se condona con la desigualdad externa respecto a la “tía” (sexual↔de género).

Estos comentarios sobre las diferencias entre los hombres que acuden a *puticlubs* llevan a plantear la diferencia entre quienes consumen ocio y quienes consumen sexo. La anécdota que uno cuenta para ilustrar estas diferencias entre consumidores sirve para corroborar esta relación entre desigualdad de género y en general. Así, cuentan el caso de un *«hombre vergonzoso»* que no había ido nunca a un club, asustado por la posibilidad de que se enterase su mujer (a la que casi llama “madre”) y diciendo *«Quillo, como me vea mi mujer, me deja!!.. ¡¡Sí, sí, asin de claro(..)!!»*. Además muestra cómo la homosocialidad también actúa de forma negativa para imponer esta relación entre desigualdades cuando el grupo se dedica a asustarlo haciéndole creer que alguien lo ha reconocido hasta que entra en pánico y tienen que salir corriendo del sitio sin entrar porque él sigue insistiendo *«vamos ya, vamos ya, que esto me va a buscar la ruina»* si su mujer o su hijo se enteran. La calificación de este *hombre vergonzoso* como un *«hombre cerraio»* lleva a otro de los participantes a reconocer con cierta ironía que el hecho de que se entere tu mujer *«¡un problemilla sí que es!»* y a sugerir que se piense qué pasaría si el caso fuera al revés y quien fuera descubierta fuera ella. Las diferencia entre consumidores se empieza a establecer entre habituales y ocasionales, y en esta diferencia influye claramente el tener pareja o no<sup>231</sup>.

<sup>229</sup> h1: Después llevámos a un hombre mayor, que tenía más de 70 años. (...) total que pagaron entre todos pa.. pa que se fuera con la tía pero ellos viendo lo que hacían h2: ¡El numerito! h1: Entonces, el numerito, ¡el pobre ahí..! y todos los tíos viendo ahí! “Nosotros te pagamos una tía pero tu tienes que hacerlo delante nosotros ¡Y ahí estaba la tía -A ese le llevaron entre tos y le pagaron la tía remangá; y el tío con más de setenta años, ¡con más arrugas que.. y todo el mundo ahí pendiente!.. Todo es el morbo y el cachondeo.” (...) h3: Po ese estaba ligerito! h1: Ligerito sí! ¡Preguntale a la tía! (risas)»

<sup>230</sup> Rg2.: (02:19:00-02:19:45) La anécdota causa admiración incluso entre los preceptores a quien el narrador se ve en obligación que “no es broma” sino un caso especial que hubo que llevar al médico. El resto ratifican que “mientras pudiera, pallaste” y apostilla “¡Mientras que se levantara, pues zumbío!”

<sup>231</sup> Rg2.: (02:19:51-02:21:22)



Esta diferencia se establece en ambos sentidos. Así si no se tiene pareja, no hay ningún impedimento en consumir prostitución para satisfacer las necesidades sexuales, como cuentan respecto a un amigo que *«él tuvo su novia pero tuvo problemas, después tuvo otra novia y tuvo más problemas, total que pasó de novias y tal. Y él coge y va un o dos veces a la semana.. el tiene sus trabajos y eso, pero vive en eso»*. Esta negación del compromiso con una pareja se extiende a los propios hábitos de consumo ya que como el amigo confiesa no tiene una *«favorita sino que va un sitio, y a otro, y a otro. Y elijo: la que ese día me guste pues...como si ese día entro y no me gusta las que hay, cojo y me voy a otro.. Pero él ya psicológicamente está hecho...Y él dice: “una mujer en mi casa me va a costar más cara que una mujer pa echar un polvo, pago lo que tenga que pagar y ya está”. Y como la cosa estás mucho más barata ahora, pues van ahí y se lo toman de esa manera.»*<sup>232</sup>

Esta idea de que el sexo es una necesidad y su satisfacción un derecho que, como ya se ha señalado más arriba, lleva incluso a plantear (aunque sea medio en broma) que debe ser una servicio que *«pase la Seguridad Social. Tú vas al médico y dices, “mira el estrés..esto..lo otro...” “¿Tú estás casao, tienes novia? ¿No, no? (rien) Sí, sí, debería pasarlo la Seguridad Social»*<sup>233</sup>. Un planteamiento que inmediatamente provoca las bromas y comentarios sexuales que tanto estimulan las fantasías de los hombres en una situación de homosocialidad<sup>234</sup>.

Cuando se está en pareja, además de *«estar engañando»* y de la injusticia (cómo vuelve a plantear otro: *«invierte el orden, que se vaya ella y tu te queda en tu casa»*) hay una larga tradición de problemas asociados al consumo de prostitución: *«siempre ha sido igual y siempre los mismo problemas de los matrimonios, el que se empicó, el que lo llevo a la ruina, el que enfermó...»*. La diferencia es que antes las mujeres tenían que aguantarlo y *«¿ahora que pasa? que nadie tiene que aguantar a nadie»*, las mujeres no se callan y no aceptan que las engañen o las tengan que aguantar sin quieren estar con otras. Un cambio que unos reconocen como positivo (*«hombre eso es lo mejor que tiene hoy la vida ésta»*) y otros como inevitable: *«Es lo que estábamos hablando: el hombre era el hombre y la mujer, la mujer. Y la mujer aguantaba todo lo que hacía el hombre. Pero hoy en día no. Hoy tiene muchas liberaciones. Lo mismo trabaja él que trabaja ella. Y dice [la mujer] “Si yo me mantengo más...¿te voy a mantener a tí? ¡Búscate la vida!” ¡y eso es así!»*<sup>235</sup>.

No obstante, como también se ha dicho, frente al discurso institucionalizado de que quien está casado o tiene pareja no debe ir a un prostíbulo, está el argumento silenciado de que a veces por más que se hable y negocie la frecuencia o las prácticas con la pareja

---

<sup>232</sup> Rg2.: (02:21:22-02:22:20)

<sup>233</sup> Rg2.: (02:25:47-02:26:08)

<sup>234</sup> Rg2.: (02:26:0-02:27:13) Al hilo de este planteamiento un tanto fantástico, otro de los participantes cuenta el argumento de una película que había visto recientemente sobre tres amigos que tienen que se quedan sin dinero y tienen que vender semen para sobrevivir. Uno de ellos le pide a la enfermera que le echara «una manita» y (apenas puede acabar de contar entre risas) termina llenando un bote con medio litro de semen. El grupo se convierte en una reunión de adolescentes fantaseando sobre sexo y situaciones disparatadas.

<sup>235</sup> Rg2.: (02:22:23-02:23:50)



no se llega a un acuerdo y se termina recurriendo a la prostitución. Por otra parte está otras situaciones excepcionales que pueden darse en un momento de euforia con los amigos, por cualquier «calentamiento» como «haber cerrado un trato» que te puede hacer caer en la tentación de lo que después sientes un arrepentimiento que se describe como el de quien ha cometido un pecado. Esta sensación de haber pecado se expresa en un «enorme miedo» por transmitir una posible enfermedad o al ser descubierto porque tu pareja simplemente te huela el «olor de la piel de estas personas que yo no sé qué usan estas personas...». <sup>236</sup>

Estos sentimientos de culpa y remordimientos están referidos hacia la pareja o la familia, no respecto a las mujeres que ejercen la prostitución. Desde este discurso institucionalizado la actitud hacia ellas es de verlas como objetos sexuales solo por su físico y considerarlas “pobrecitas” víctimas que «están aquí dando su cuerpo por dinero y eso.. jeso es lo último ya!». Frente a este discurso, se plantea otra postura que reconoce las ventajas de ganar mucho dinero dedicándose un tiempo a una profesión a la que trabajando seis meses pueden sacar suficiente para vivir con sus familias en sus países sin tener que sufrir el estigma «la vida de una marquesa. ¿Porqué?, porque allí si aquí es una peseta, allí son dos reales..y así viven..y es tontería...». <sup>237</sup> Frente a esta postura realista, el discurso institucionalizado recurre a destacar el carácter “despreciable” de los clientes que etiqueta de “mayores”, “minusválidos” o “abusadores”.

Estas diferentes posturas no parecen lo suficientemente cristalizadas como para constituir fracciones discursivas enfrentadas de forma coherente. Así respecto a las posiciones sobre si las mujeres que ejercen la prostitución lo hacen voluntariamente, se piensa que «quien es prostituta es voluntariamente..o bien porque tiene un chulo al lado que la obliga, porque hoy hay ahí mucha mafia metida, pero que la mayoría vienen por su propia voluntad.» Al mismo tiempo se afirma que otras vienen “por necesidad” bien por ser inmigrantes de países pobres («Las rumanas, las negras, las chinas, todas esas son por necesidad») o por estar en circunstancias personales que le hace ventajoso (estar divorciada y sin trabajo) o les obliga («y encima tener un hijo sin trabajo») a dedicarse a una profesión que les ofrece “dinero fácil” (las estudiantes sin beca que se “tienen” que ir a estudiar fuera). Por último, se llega reconocer el poder de las mujeres que con sus habilidades sexuales son capaces de excitarte y conseguir de tí lo que quieran. <sup>238</sup>

Para terminar se les plantea a los participantes «qué es lo mejor y lo peor de ir de putas». Lo mejor es «la pecha a reír con los amigos» mostrando sus habilidades en el regateo de las condiciones y el precio, así como el morbo de contarse lo que se ha hecho. Junto a estas motivos homosociales, está la profesionalidad de las mujeres que te

---

<sup>236</sup> Rg2.: (02:42:44-02:44:50) Yo después de casado he tenido poco contacto con...he ido alguna vez, pero he sentido un asco enorme, un miedo enorme y una responsabilidad enorme! Y eso ya te parte, por lo menos a mi me parte. Eso te quita todas las ganas. Como dice éste, en una movida, un calentamiento..pero después no veas tu lo que te queda! Y eso pues ya te corta del tó! Cuando uno está libre, bien. Pero luego las cosas cambian mucho.

<sup>237</sup> Rg2.: (02:45:37-02:46:56)

<sup>238</sup> Rg2.: (02:48:40-02:50:01)

ponen a cien en un momento y con las que puedes pedir cosas que no le pides a tus parejas. Lo peor es la culpabilidad para los casaos y haberte gastado un dinero que, aunque sea poco, parece un dispendio y abuso para la economía familiar.<sup>239</sup>

---

<sup>239</sup> Rg2.:(02:50:13-02:51:18)

### 3.3.- El discurso “progresista” de la sexualidad y sexo de pago

Los debates del grupo de Empleados sobre sexualidad y sexo de pago está atravesado por las diferencias y contradicciones que se han señalado respecto a su discurso sobre las masculinidades y las relaciones de género. En la sesión del grupo canónico se aborda la sexualidad desde las tres fracciones discursivas analizadas (Progresista, Igualitaria e Individualista Posmoderna) centrándose en un debate sobre las bases biologicistas de las diferencias y desigualdades en las relaciones sexuales entre hombres y mujeres, al que se le opone una crítica igualitaria de los roles machistas tradicionales, llegando a cuestionar los bianarismos en la sexualidad respecto a identidades (hombre/mujer) y orientación del deseo (heterosexual/homosexual). Al final una intervención sobre la responsabilidad reproductiva de los hijos permite confirmar que estas posiciones progresistas no implican necesariamente que se haya superado los valores patriarcales respecto a muchos temas en los que incluso en estos sectores sigue habiendo un amplio consenso y coincidencia con otros grupos. Este consenso sobre los valores patriarcales heterosexistas puede encontrarse desde el inicio de los debates del grupo.

Por su parte, la posición respecto a la prostitución también registra un alto consenso. Se defiende el derecho a disponer del propio cuerpo, la libertad para prostituirse y a pagar a cambio de sexo. Censuran el abuso y explotación a que son sometidas las prostitutas y la inhibición del Estado de su deber de perseguir a las mafias, garantizar la calidad, salud, higiene, protección física y psicológica de quienes ejercen la actividad y creen que la que educación sexual haría innecesaria la pornografía, evitaría el estigma sobre la prostitución contribuyendo a su transformación en un tipo de relación más igualitaria que podría ir haciéndola desaparecer.

Esta posición regulacionista no impide que hagan una crítica de los consumidores que se benefician de los tradicionales privilegios masculinos respecto de la promiscuidad y el *adulterio* de los compromisos personales. La defensa del libre ejercicio de la prostitución se embellece al suponer que está motivada por el deseo de disfrutar y hacer disfrutar y que bastaría que hubiera más educación sexual y se persiguiera las mafias, para que las relaciones de poder entre clientes y trabajadoras sexuales cambiaran radicalmente y se volvieran menos sórdidas y más humanas.

Sus experiencias personales en este campo se corresponden con un patrón de consumo ocasional motivado por la homosocialidad y un erotismo basado en el “morbo” como forma de trasgresión de las tradicionales normas represivas. Las experiencias que narran quienes alguna vez han consumido sexo de pago coinciden en calificarlas de decepcionantes. Por otra parte, coinciden en señalar la importancia de la seducción y la diferenciación entre sexualidad y sexo. Algunos de las voces más feministas que resuenan en el grupo, contraponen liberación a liberalización sexual, criticando que la una se confunda con la otra.

#### *Masculinidades y Sexualidad.*

El grupo tarda casi hora y media en hablar de sexualidad, lo que da una idea de lo poco habitual que es para este tipo de hombres hablar espontáneamente de sexualidad en un espacio que se supone serio y formal. No obstante la cuestión se aborda con naturalidad

y con una normalidad que parece dar a entender que ya es un tema superado. De hecho el tema aparece cuando uno de los participantes habla de un ejercicio que hizo en un curso en el que tenían que dejarse tocar o dar un masaje, con los ojos cerrados, sin saber si quién les estaba tocando era un hombre o una mujer y relata cómo este desconocimiento le bloqueaba la sensación de placer que pudiera sentir, reconociendo que a él le cuesta más "liberarse" con un hombre que con una mujer, lo que nos lleva a pensar en la homofobia compleja sobre la que nos ilustra Oscar Guasch que conlleva el temor a ser o parecer homosexual, impidiendo las relaciones relajadas y el contacto físico entre los hombres<sup>240</sup>.

El comentario es aprovechado por el moderador para mostrar su interés por el tema de la sexualidad e invitar a hablar sobre posibles diferencias y desigualdades en cómo somos los hombres, lo que provoca risas en el grupo y la apostilla de uno de los participantes («¡como a todos!») que asume una sexualidad normativa y «*natural*»<sup>241</sup>. Tras un breve silencio, la primera intervención admite el peso de una tradición y cierto desconocimiento que conllevan muchos prejuicios que hay que ir rompiendo no sin cierto esfuerzo personal, pese a lo cual confiesa que no entiende ni siente la sexualidad como las mujeres.

Un reconocimiento del desconocimiento de las diferencias entre la sexualidad de los hombres y de las mujeres que, incluso cuando es para criticarlo, asume el modelo represivo e implica que las mujeres no pueden echar un polvo con cualquiera, porque suelen tener más necesidad de haber establecido un vínculo afectivo previo para mantener un contacto sexual, «*no le sale echar un polvo sin tener cierta complicidad*», algo que no nos pasa a los hombres, que tendemos más a la promiscuidad. Como en otros grupos, los debates se ajustan a la norma heterosexista de empezar hablando de la sexualidad masculina por comparación con la femenina. Lo que se puede explicar por el hecho de que una de las formas tradicionales de definir lo qué es un hombre es por oposición a lo que es una mujer y, pese a reconocer que las mujeres están cambiando, reproduce el tópico, ampliamente compartido, de que los hombres no necesitamos apoyarnos en ningún sentimiento afectivo para que se active el deseo que nos permite mantener una relación sexual, o mejor dicho, una relación de penetración entendida como «*echar un polvo*»<sup>242</sup>.

Varias intervenciones aluden a la *Naturaleza* como explicación o coartada para insistir en esta idea de que la mujer necesita sentir intimidad para llegar al sexo, mientras que «*nosotros ya nos conocemos*», lo que parece implicar y sugerir que las mujeres dan sexo a cambio de amor y los hombres damos amor a cambio de sexo, así como que los hombres necesitan llegar al sexo para sentir intimidad<sup>243</sup>.

Esta *naturalización* de la respuesta sexual masculina, en combinación con el peso de la historia y la cultura, sirve para explicar el hecho de que la inmensa mayoría de los «clubes» (refiriéndose a *puticlubs*) sean para hombres, un ejemplo que sale en el grupo

---

<sup>240</sup> Rg2.: (01:25:35-01:26:13)

<sup>241</sup> Rg2.: (01:26:13-01:26:59)

<sup>242</sup> Rg2.: (01:26:59-01:27:42)

<sup>243</sup> Rg2.: (01:27:42-01:28:15)

de forma espontánea. Por una parte, recurre al argumento funcionalista de que, siendo el sexo una necesidad natural de los hombres, el *puticlub* cumple una función social. Por otra parte, utiliza el argumento de género de que es así por razones históricas asociadas a la sociedad machista de la que procedemos. Además desde el punto de vista de la fracción discursiva que hemos calificado como más *posmoderna*, se subraya el argumento biologicista de que la demanda se basan en «*la naturaleza intrínseca que nos empeñamos en negar*», porque los hombres somos más «continuos», recuperando el argumento tradicional que apunta como causa del consumo de prostitución a la mayor frecuencia del deseo sexual masculino que una sola mujer no suele satisfacer<sup>244</sup>.

Desde las posiciones más igualitarias, se cuestiona o matiza estos argumentos del menor deseo de las mujeres, señalando que las mujeres hablan de sexo entre ellas de forma muy similar a como lo hacemos los hombres entre nosotros, aunque se cuidan de hacerlo en nuestra presencia por el juicio peyorativo que nos merece que ellas comenten con naturalidad haberse tirado a un tío, un argumento que en los hombres está tolerado, mientras que en las mujeres no. El razonamiento se cierra con una pregunta retórica que se interroga críticamente de forma abierta: «¿Pero quién lo tolera? ¿ellas o nosotros?»<sup>245</sup>.

También se cuestiona la estigmatización de las mujeres cuando se permiten expresar su deseo y son calificadas como «zorrillas» desde una moral tradicional que se asocia al tiempo de censura en que las películas de cine y los programas de televisión eran "tolerados" (para todos los públicos) o "No tolerados". Todo un símbolo de una época marcada por los "rombos" que mediante una doble moral advertían contra el contenido sexual que anunciaba y en cierta manera prometía. Una doble moral que se denuncia señalando la contradicción entre que «*Si es al revés*, [que ellas sean las promiscuas]... ¡Dios!» pero «si encontramos a las promiscuas mejor», que provoca risas entre el resto de los participantes. Una risa que viene a expresar la contradicción entre el deseo de promiscuidad y el miedo a perder la pareja porque ella no tolere esta promiscuidad («pero más que nada porque [si el hombre es promiscuo] se termina el compromiso [por parte de la mujer]») o por el miedo («a lo mejor también hay mucho de no dejar a la mujer...») a que incluso quiera esta promiscuidad para ella.

Así pues, aunque en parte se critican el machismo y la doble moral de este pasado represivo, afirmando que las mujeres se comportarían igual que los hombres si pudieran, también hay un consenso de partida sobre el supuesto de que los hombres necesitamos relaciones sexuales (que se identifican como penetración) con más frecuencia que las mujeres y que tenerlas no tiene para nosotros las implicaciones afectivas que tiene para ellas. Este consenso parte de la naturalización de un modelo sexual androcéntrico que recurre a la biología para explicar y en parte justificar la promiscuidad masculina, la existencia de un gran número de puticlubs y la tendencia de los hombres a hablar y presumir de su sexualidad.

<sup>244</sup> «Las mujeres tienen más hormonas por la regla que las hace más inestables... Los hombres somos más...más...continuos [seguíos]» Rg2.: (01:28:15-01:29:00)

<sup>245</sup> Rg2.: (01:29:59-01:30:22)

Estos argumentos biologicistas son defendidos desde el sector más individualista que los pretende aprovechar para criticar los que denomina discursos *políticamente correctos* porque pretende negar las diferencias y lo hacen aduciendo que las diferencias no tienen por qué restar derechos, ni suponer más desigualdad<sup>246</sup>. Sin embargo, estos argumentos muestran sus límites cuando otro de los participantes pretenden establecer una comparación entre personas y animales para justificar que en la mayoría de las especies el macho suele ser el dominante en el juego de pareja, entre el macho y la hembra. Intento que es cortado en seco con el contraargumento de que «*hay mil formas en la naturaleza*» y entre ellas la de «*la mantis religiosa*» que devora al macho que la fecunda.

Desde este argumentario biologicista parece también asumirse la visión reproductivista de que la sexualidad es una relación entre polos diferentes y complementarios cuando se plantean de forma un tanto retórica lo curioso que sería ver una parejas establecidas en un plano de absoluta igualdad real, cómo podían ser en la cama y qué tipo de relación sexual podrían establecer. Estas interrogantes llevan a plantear a otra parte del grupo más igualitaria la crítica del binarismo sexual, argumentando que si decimos que no se debe hablar de “hombres” o “mujeres”, que todo lo tenemos que ver como “personas”, no tendría sentido hablar de la sexualidad de los “hombres” sino que cada sexualidad sería diferente a la de cualquier otra persona porque las experiencias, el aprendizaje, el cuerpo, los gustos, las emociones y las sensaciones de cada cual son distintos, lo que implica la defensa de una sexualidad personal en el marco de la diversidad opuesta a los discursos reduccionistas, que criminalizan las conductas que no se atienen a la norma. El planteamiento apunta al reconocimiento de una diversidad que va más allá de las diferencias entre una orientación del deseo hetero o homosexual, para cuestionar la base misma de la identidad personal en términos de sexo o género de una forma que podría relacionarse con las críticas de la teoría queer.<sup>247</sup>

Desde este punto de vista igualitario, se presenta la sexualidad como un gradiente en el que cada uno somos más o menos altos, homo o heterosexuales, «*en las que sobran la etiquetas*», sobre todo las que vienen marcadas por el género como los prejuicios frente a la sexualidad femenina que hace que se marquen diferencias entre lo que pensamos y decimos sobre la sexualidad de las niñas. La identidad, el deseo y las prácticas se definen como una decisión política defendiendo que «*cada uno tome las decisiones que corresponden a su propio criterio*».

El debate se centra en un ejercicio de sinceridad que refleja estupendamente la contradicción que se da habitualmente entre el discurso igualitario y el machista a la hora de juzgar la promiscuidad de chicos y chicas jóvenes y por extensión de hombres y mujeres cuando admite que en la vida cotidiana la «*sexualidad es totalmente diferente, las niñas que follan mucho son unas putas y los niños que follan mucho son unos machos*», lo plantea como algo consabido afirmando que «*eso lo sabemos todos*» y que aunque no sea la realidad es como la estamos viendo «*las niñas tienen que ir enseñándolo porque siguen siendo los niños los que tienen que ir a la caza*». Se piensa

---

<sup>246</sup> Rg.1 (01:30:21- 01:31:39).

<sup>247</sup> Rg.1 (01:35:05-01:36:39)



que «*ahí no estamos avanzando*» y algunos de los más autocríticos reconoce que para él si su «*hijo triunfa es un macho y si mi hija está con tres ya me lo hago ver*», Es una referencia clara al peso de la cultura de género en los prejuicios frente a la sexualidad de las mujeres que nos habla de su capacidad de resistencia frente a los cambios ideológicos racionales. Lo que no impide se pregunten si «*triunfar es estar con tres*» y que se contesten a lo que él no tiene reparo en contestar que «*para lo que estamos viendo sí... emocionalmente me sale así... yo no lo llevo bien, a mi no me gusta pensar en eso pero yo lo pienso*»<sup>248</sup>.

Esta referencia a hijos e hijas propicia que otro participante comparta que él y su pareja, pese a no hablarles de sexualidad, les aconsejaban que disfrutaran de la sexualidad sin que les complicara la vida y que explique porque veían más sencillo de gestionar un embarazo no deseado de su hija que el que su hijo dejara embarazada a una chica, lo que por una parte nos recuerda que la educación sexual explícita brilla por su ausencia en el seno de las familias y por otra presenta una versión paradójica del control patriarcal de la prole, pues en este caso es el varón quien necesita mayor control supuestamente porque las mujeres han adquirido el control sobre su capacidad reproductiva.

H1: «Tengo una niña y un niño, tienen 30 y 28... cuando estaban en edades nos sentábamos allí y... no les explicamos nada porque eso es perder el tiempo... pero si una cosa que les quisimos decir... tener cuidado con las relaciones sex... que disfrutéis la vida... pero que no os compliquen la vida... que incorporéis la sexualidad a vuestra vida pero que no sea la que os lleve de cabeza, y, especialmente, tú, niño ten cuidado que para nosotros como familia sería mucho más penoso que tú te dejases embarazada, que no que tu hermana se quedara embarazada... y fue una cosa muy pensada.. si mi hijo deja embarazada a alguien que no es su opción de vida... te has hipotecado y has hipotecado a los demás para siempre... porque siempre estaremos en manos de la decisión de otra gente... para tenerlo o no tenerlo, para educarlo o no educarlo, siempre seremos subsidiarios de... porque nunca dejaremos en la estacada Si es tu hermana la que se queda embarazada, eso se queda aquí... y somos nosotros los que tenemos en nuestras manos la opción que sea, para tenerlo o no tenerlo, para criarlo o no criarlo, para aceptar o no a la otra persona... es más peligroso que el niño deje embarazada que, que la niña se quedara...».

Rg.4 (02:24:27- 02:25:25)

### *Hombres y consumo de prostitución*

Las opiniones respecto a la industria del sexo se abordan en la sesión canónica del grupo a partir de una pregunta del moderador que se apoya en la intervención de un participante ya mencionada sobre el uso diferencial de clubes entre hombres y mujeres para plantear el tema de cuáles son sus opiniones sobre «lo que se llama la industria sexual»<sup>249</sup>

<sup>248</sup> Rg1.: (01:35:06-01:36:39)

<sup>249</sup> Rg.1 (01:38:53-01:39:16)

La primera respuesta identifica directamente “industria del sexo” con prostitución y la considera «innecesaria», aunque proviene de alguien que parece conocer bien el fenómeno, como terminará confesando nada más iniciar la sesión del triangular a la que es invitado por este motivo. La descripción que hace implica un juicio moral que asocia el fenómeno a un mundo con un pasado sórdido y degradado descrito con el tópico de «antes la mayoría de putas eran drogadictas» y un presente en el que el protagonismo no es ya de quienes la ejercen «porque les gustaba y podían hacerlo libremente en sus casas» sin «depender de un mafioso» sino de una industria que «trae» mujeres de otros países para trabajar en clubs, o en pisos que se anuncian por la prensa. En cualquier caso esta opinión presenta la prostitución como una injusticia y un «ejemplo de machismo brutal» en forma de violencia machista («coaccionar») que debería desaparecer, aunque la responsabilidad de que lo haga se sitúa, no en los hombres que la demandan sobre los que no hace comentario alguno, sino en «que la mujer tiene que avanzar mucho para poder dejar ese tema»<sup>250</sup>.

Junto a esta opinión moralista, se plantea otra más posibilista que distingue entre la prostitución realmente existente, que coincide en calificar de «montaje machista y explotación terrible», y la posibilidad de que exista la «prostitución libremente ejercida» porque considera legítima la posibilidad de cambiar sexo por dinero para satisfacer las necesidades sexuales, en especial para quienes no puedan satisfacerlas en las relaciones con o sin pareja que son las que califica de «naturales».<sup>251</sup>

Estas opiniones suscitan un debate en el que también se plantea la posibilidad de «satisfacer las necesidades sexuales» como otras necesidades básicas que se permiten satisfacer comprando «lo que hay fuera siempre que el mercado sea libre... siempre que la mujer sea libre y decida... igual que él si es un hombre...» y acaba con una intervención más argumentada en la que se defiende la libertad y el derecho de la mujer para vender su sexualidad, en base a una analogía con el aborto y el eslogan feminista que dice «nosotras parimos, nosotras decidimos» rechazando que los hombres podamos decirles a las mujeres si son libres para hacerlo y si está bien o mal que hagan uso de su derecho a vender su sexualidad. Este argumento termina señalando que la prostitución y el matrimonio pueden ser caras de un mismo fenómeno de intercambio de sexo por dinero, aunque lo segundo sea con la supuesta legitimidad de tener que hacerlo «con un cura por medio»<sup>252</sup>.

---

<sup>250</sup> H1: «Yo [la prostitución] la veo innecesaria, ahora no porque las traen de por ahí pero antes la mayoría de las putas eran drogadictas, habían pocas que decían que lo hacían porque les gustaba y si podían hacerlo libremente en su casa... no depender de un mafioso... para mí es una injusticia... una forma de coaccionar a una mujer... un ejemplo claro de machismo brutal... creo que la mujer tiene que avanzar mucho para poder dejar ese tema...» Rg.1 (01:39:16- 01:40:18.2).

<sup>251</sup> «Una cosa es como está montado, con machistas y una explotación terrible, y otra es la necesidad de existir, si estuviese bien montado, si fuese con libertad, yo tengo mis dudas, lo que hay ahora es una barbaridad, que la gente lo haga forzada, engañada, y otra cosa es la realidad... la sexualidad es una necesidad, tanto para el hombre como para la mujer, y esa necesidad lo normal sería poderla satisfacer de la forma más natural del mundo, con pareja estable o no y a gusto... pero si alguien por cualquier circunstancia no puede hacerlo por las relaciones normales yo no veo que esté mal que... libremente a cambio de un dinero...»(Rg1. 01:40:18-01:42:38)

<sup>252</sup> «Que las relaciones humanas sean libres con dinero o sin dinero, por favor que lleva la mujer, históricamente, vendiendo su sexualidad con un cura por medio» Rg1.: 01:42:38 - 01:43:43)

Al hilo de este razonamiento, otro participante introduce una visión de la prostitución tradicional que contrasta con la sordidez inicialmente atribuida al fenómeno desde el punto de vista más moralista, al señalar que *«antiguamente, en los pueblos se sabía quién era la mujer que cobraba por follar»*, eran libres y no había ningún mafioso que las controlara. Otro añade que existía *«mucho sexualidad de esa, entre comillas, mucha prostitución “buena”»* que se ofrecía en sus propias casas. Frecuentemente quienes la ejercían eran personas socialmente aceptadas<sup>253</sup>. Esta aceptación es comparada con algún caso de una *«trabajadora doméstica»* que termina casada con el señorito tras haberse convertido en su amante, lo que parece establecer una analogía entre la *triada esposa-sirvienta-amante*, definiendo un espacio semántico que permitiría el tránsito entre los diferentes estatus sociales y funciones.<sup>254</sup>

El ejemplo da pie a defender el derecho a decidir cómo ganarse la vida y a que una mujer pueda ejercer la prostitución por interés económico<sup>255</sup>. Se rechaza la actitud hipócrita de tapar todo lo que se considera tabú y comparan la situación con la del consumo tolerado de la marihuana en el que al mismo tiempo se persigue el tráfico. La prostitución no es legal pero se sabe donde están todos los centros, lo que pasa es que *«nadie quiere meter mano»* porque hay muchas mujeres implicadas y *«favorece a quien tiene que favorecer»*, una referencia que parece apuntar a los intereses económicos, políticos y culturales que la sostienen<sup>256</sup>.

Como argumento en favor de la legalización aparece el ejemplo de Holanda para decir que aunque no acabe con todos estos intereses permite (como en el consumo de drogas) cierto control de calidad y contiene la actividad las mafias, cuya actividad desapruaban por usar mujeres para explotarlas sexualmente y *«tenerlas toda las noches acostándose con hombres que no les apetecen»*<sup>257</sup>. Esta actitud tan claramente proclive a la regulación se apoya también en la idea de que la prostitución *«si no existiera, habría que invertirlo»* y que no está legalizada debido al peso normativo de la religión católica *«y el sexto mandamiento»*<sup>258</sup>.

Se trata pues de una posición ecléctica que no se deja encasillar en ninguna de las posiciones habituales que forman parte del debate público sobre la cuestión. En general son favorables a su *regulación* pues no se oye ninguna voz en contra de las ventajas que supondría algún tipo de regulación legal del ejercicio de la actividad para acabar con las mafias, asegurar la calidad del servicio y garantizar la libertad de las prostitutas.

Asocian la industria del sexo con la prostitución femenina, aunque distinguen entre quienes la ejercen como resultado de la trata de mujeres con fines de explotación sexual, para pagarse una adicción o como una opción libremente elegida. En cualquier caso la

<sup>253</sup> Rg1.: 01:44:12- 01:45:50)

<sup>254</sup> El espacio semántico se definiría por un eje de estatus *amante↔esposa* y otro de funciones *Trabajadora sexual↔Trabajadores Doméstica*. Beatriz Gimeno en su reciente trabajo sobre Prostitución señala la importancia de la relación entre Trabajo Doméstico y Trabajo Sexual para entender parte del fenómeno.

<sup>255</sup> «qué más da que sea prostituta o aviador» Rg1. (01:45:50-01:46:13)

<sup>256</sup> Rg1.: (01:46:12- 01:46:56)

<sup>257</sup> Rg1.: (01:47:48- 01:48:15)

<sup>258</sup> Rg1.: 01:47:48.1 01:48:15.2

ven como una forma de violencia machista que no desaparecerá hasta que las mujeres la abandonen.

Puede hablarse de unanimidad en el rechazo a las mafias pero escasean los juicios críticos con la responsabilidad de los clientes y parecen coincidir en que si se garantizase la libertad de quienes ejercen la prostitución habría poco que objetar al intercambio de sexo por dinero. Un intercambio que consideran relativamente normalizado en cierta tradición en la prostitución local de generaciones anteriores y la frecuencia con la que se ha eludido el estigma recurriendo al matrimonio. Por lo que consideran hipócrita la situación actual que tolera el consumo al tiempo que evita incrementar un control que dificulte la acción de las mafias, proteja a las mujeres y los clientes para evitar atentar contra intereses que sostienen el mercado.

### *Opiniones sobre los consumidores de Servicios Sexuales*

Aprovechando el debate sobre prostitución, en el que el grupo no ha entrado sobre la cuestión de los consumidores, el moderador pregunta sobre las diferencias entre los hombres que pagan por sexo y el resto del colectivo masculino<sup>259</sup>. Esta pregunta propicia una intervención desde un planteamiento más amplio y aparentemente crítico con el fenómeno de la prostitución; o al menos con algunos aspectos que hasta el momento no se habían considerado por parte del grupo.

Así se parte de una diferenciación entre sexo y sexualidad que más adelante se desarrollará de forma más extensa. Además se considera la sexualidad como una relación con uno mismo o con otra persona para cuestionar que el hecho de que sea una necesidad justifique «pagar por ella» pues al hacerlo «se consigue instrumentalizar como parte del sistema». No se trata de una crítica absoluta, pues se muestra más comprensivo cuando el sujeto no puede satisfacerla de otro modo. Pero esta actitud comprensiva con quien no puede satisfacer sus necesidades sexuales como no sea pagando (pensando posiblemente en algún tipo de personas discapacitadas) no le impide interrogarse sobre si el hecho de que se pueda pagar, legítima que la sexualidad deba ser mercantilizada. Un razonamiento que, al mismo tiempo, admitiendo el argumento de que la explotación solo parece aplicarse a la sexualidad porque se moraliza, algo que no ocurre con otras formas de relación laboral donde también existe abuso, explotación y esclavitud y no son cuestionadas. Es una intervención que se interroga sobre el sentido de la sacralización de la sexualidad (femenina) y la legitimidad ética de su mercantilización<sup>260</sup>, lo que a pesar de venir de un discurso que respecto a las identidades puede ser considerado transfeminista, le confiere un tono abolicionista.

Estas críticas hacen que la atención se centre en los hombres como consumidores y que se critique al que teniendo pareja estable va de putas porque parece una falta de lealtad, de sinceridad, aunque lo de «echar una canica al aire» te pueda complicar más. El problema no es la prostitución en el sentido de “pagar por sexo” sino el hecho de buscar

<sup>259</sup> Rg1.: (01:48:15.2 01:48:41)

<sup>260</sup> Rg1.: (01:48:41-01:50:35)

sexo fuera de la relación de pareja. La prueba de que es una falta de lealtad se sitúa en el hecho de no contarle al llegar a casa («¡que vengo de putas!»). Se trata claramente de un discurso sobre el sexo conyugal, pues cuando se habla de falta de lealtad se parte de identificar la pareja estable con la pareja monógama y la necesidad de contarle con el compromiso de hacerlo como parte del contrato de esa relación. Además, la potestad para saltarse este contrato se asocia a una cultura machista que tradicionalmente ha tolerado que los hombres puedan eludir los compromisos personales y la dependencia emocional o simbólica con las mujeres mediante el adulterio, algo que para ellas ha estado peor visto y más condenado. La ilustración de este privilegio viene de un participante que, aprovechando una referencia anterior, sugiere cómo reaccionaríamos los hombres si nuestra pareja dijera «¡que vengo de putos!»). En un sentido, esta deslealtad se considera incluso mayor que la de «echar una canica al aire» con alguien que no sea prostituta. Pues el consumo de prostitución puede ser una forma de infidelidad que tenga menos riesgos y consecuencias respecto a la relación de pareja<sup>261</sup>.

De hecho, la condena de este tipo de “adulterio” se contrapone a la tolerancia del resto de hombres que consumen prostitución sin “prostituir” este compromiso de pareja pues, como se argumenta, «cada uno satisface sus necesidades con el tipo de intercambio que le parezca», unos con el compromiso «afectivo sexual» de la pareja, otros con «lo dicharachero que soy» para ligar, y otro «a cambio de que le pague el dinero que se hayan acordado»<sup>262</sup>.

Desde este planteamiento se considera los diferentes motivos “secretos” por los que hay hombres que van de putas. Uno de los motivos para ir de putas es hacer con ellas cosas que no quieres que te haga tu mujer o no quieres pedirle porque se trata de prácticas sexuales, como la felación o la penetración anal, que «ves asqueroso» que las haga tu mujer o consideras una ofensa pedirselas, deseos obscenos que el estigma que pesa sobre la prostitución permite «desahogar»<sup>263</sup>.

Por otra parte se distingue entre dos tipos de usuarios: el que compra un servicio desde el punto de vista «yo te lo pago y se ha acabado» que resulta bastante aceptable porque paga para satisfacer un deseo sexual; y el usuario que confunde pagar un servicio con comprar y poseer a una mujer durante el tiempo convenido «yo pago yo mando». Éste último cree que lo que compra no es un servicio sino a una mujer y deja mucho más claro que el primero su necesidad de obtener *plusvalía de género* en la transacción<sup>264</sup>.

Desde esta distinción, se vuelve a hacer referencia a la necesidad de una regulación pues se piensa que el maltrato a quienes ejercen la prostitución se produce porque no está legalizada, si lo estuviera quienes la ejercen «podría mandar a tomar por el culo» a

<sup>261</sup> En la intervención de este participante se produce un interesante desplazamiento en la utilización del término “prostitución” pues también parece aplicarlo en el sentido de “adulterio” para referirse a la conducta los hombres que “adulteran” el compromiso de su relación de pareja. Rg1.: (01:50:35 -01:52:03)

<sup>262</sup> Rg1.: (01:50:35-01:52:03).

<sup>263</sup> Nótese la referencia a la norma moral represiva en que se basa este tipo de erotismo basado en la transgresión Rg1.: (01:52:34-01:53:17).

<sup>264</sup> Rg1.: 01:53:16.5 01:54:10.0

quien solicitara un servicio inaceptable<sup>265</sup>. Un argumento que plantea que el que paga para mandar no tiene una necesidad sexual, sino de género. Pero también parece reducir la posible desigualdad entre cliente y prostituta a una cuestión jurídica. Algo que algunos parecen no ver tan claro y lleva a volver a recurrir a la analogía de la legalización de la marihuana como medio de reducir los abusos de la mafia y a comentar que no se hace porque hay mucho dinero por medio<sup>266</sup>.

Tras casi dos horas de discusión, el grupo no da señales de agotamiento, cuando el moderador plantea el final preguntando al observador si tiene alguna pregunta adicional y éste dice que no, un participante parece querer dejar constancia de la importancia de la comunicación, dentro y fuera de la cama para que haya una buena sexualidad, aunque reconoce que pese a su importancia no siempre resulta sencillo. Una de las pocas observaciones que apuntan a las relaciones sexuales entre iguales con el fin de la mutua búsqueda del placer y parece sugerir implícitamente que si hubiera una buena comunicación no habría motivos (“inconfesables” al menos ) para pagar por sexo.<sup>267</sup>

Este comentario suscita que otro participante que ha estado sosteniendo una postura regulacionista bastante ortodoxa, aproveche para comentar que lo que motiva que un hombre que dice ser feliz «vaya viendo a quien se puede tirar» es demostrar su poder, presumir diciendo que se ha tirado a una tía y si ha sido sin pagar mejor. En su opinión lo hace no necesariamente por falta de autoestima sino más bien por lo contrario *«porque puede tenerla muy subida»* tanto si va de putas como si va de ligue. En realidad se trata de *«un desgraciado que presume de sus conquistas, pagando o invitando porque es incapaz de lograrlo "de igual a igual"»*, en alusión a una sexualidad depredadora en la que lo que se busca es la permanente autoafirmación<sup>268</sup>.

La postura del grupo es regulacionista y abolicionista, tanto en el grupo en su conjunto como en muchas de las personas individualmente. La relación existente entre la pulsión sexual, vista como necesidad que debe satisfacerse, y el estigma moral que pesa sobre la mercantilización de los cuerpos para satisfacción del deseo, tiene tantos matices que el consumo de prostitución merece una consideración que oscila entre la comprensión y el rechazo.

Para algunos el pago por sexo es menos importante que el adulterio, porque este último viola el compromiso de sinceridad que debe presidir las relaciones de pareja. Entienden que unas relaciones de pareja libres e igualitarias permitirían a cualquiera de sus miembros satisfacer como quisieran sus deseos sexuales sin necesidad de ocultar el consumo de prostitución.

Apuntan dos motivos para ir de putas: satisfacer los deseos y prácticas que no se pueden o no se quieren satisfacer en la relación con la pareja y pagar para mandar pensando que se adquiere el derecho a poseer a una persona, algo que sería improbable si existiera una

---

<sup>265</sup> Rg1.:01:54:10.0 01:54:38.3

<sup>266</sup> Rg1.: (01:54:38-01:55:16)

<sup>267</sup> Rg1.: (01:55:24-01:56:32)

<sup>268</sup> Rg1.: (01:59:10-02:01:10)



regulación legal del ejercicio de la prostitución que garantizase la capacidad negociadora de las prostitutas.

Alguno de los participantes insiste en dejar constancia de la importancia de la comunicación, dentro y fuera de la cama para que exista una buena sexualidad, en lo que parece la única defensa de las relaciones sexuales entre iguales con el fin de la mutua búsqueda del placer. Otros señalan que el adulterio de pago es la manifestación de una sexualidad depredadora y autoafirmativa que busca mostrar poder y la posibilidad de exhibirlo propia de quien es incapaz de ser promiscuo en relaciones igualitarias. En el grupo hay unanimidad contra las mafias, predominan los argumentos regulacionistas pero conviven con los abolicionistas que más que normas prohibicionistas parecen reclamar educación en valores de igualdad.

### *Experiencias Personales respecto a la sexualidad y consumo de prostitución.*

La sesión triangular ocupa 38 minutos y, como en el resto de grupos, comienza con una breve introducción sobre cómo se han sentido en la sesión grupal y el planteamiento del tema a tratar. El debate se centra inmediatamente en la valoración de la industria del sexo, para después entrar en sus respectivas experiencias personales respecto de la sexualidad y el consumo de prostitución. Después se centra en un debate sobre las relaciones entre las necesidades sexuales y la industria del sexo para terminar con una reflexión sobre la diferenciación entre sexualidad y sexo.

Aunque todos coinciden en haberse sentido cómodos, también manifiesta que no se han sentido identificados con alguna cosa concreta de las que se han dicho. Uno plantea lo que presenta como una sensación habitual respecto a la relación con otros hombres, planteando estar acostumbrado a actitudes y opiniones que *«he visto en el grupo y en otros contextos donde hay hombres, lo que me incomoda es la complicidad que parece que tiene que haber entre hombres... por el hecho de ser hombres... y te sientes a veces fuera de juego, y esa complicidad...»*.

Otra de las cuestiones con las que alguno de los participantes declaran no haberse sentido identificado sirve para introducir el tema de las experiencias personales en sexualidad y consumo de sexo, enlazando con la cuestión del tipo de hombres que consumen prostitución con que se terminó la última parte de la sesión del grupo canónico. Uno de los participantes se adelanta al tema, como si tuviera ganas de confesar. Declara que no le ha gustado *«lo que se decía del tipo de gente que va al puticlub, yo he conocido de todo tipo, machistas extremos, gente normal, gente tonta, inteligente...que va a reírse, que no va a follar...no hay un perfil»* tal vez abunde algo más la gente *«que está sola, el típico borrachillo de pueblo»*. Se trata sin duda de una precisión que nos habla de un consumo general, sin un perfil definido, sin la cual es imposible entender el porcentaje tan amplio de la población masculina que acude a los puticlubs y contribuye al mantenimiento de la industria del sexo, aunque sugiere que la usan más algunos sujetos con pocas habilidades sociales: el que está solo, el borrachillo.

Para otro de los participantes, el consumo de industria sexual, en la que incluye pornografía y consumo de prostitución, se explica por la existencia de una sexualidad no sana, no bien vivida, no bien educada,... Se refiere a una sexualidad *«reprimida»* en la que se habla mucho, *«pero creo que estamos todavía muy verdes»*. En su opinión si se hiciera un trabajo serio en educación sexual seguramente la prostitución desaparecería o cambiaría<sup>269</sup>.

No obstante hace una clara defensa del derecho a disponer del propio cuerpo en un contexto en el que el Estado asumiera la protección del ejercicio de este derecho y la

---

<sup>269</sup> En determinadas condiciones (para este participante, *«a partir de una buena educación sexual»* en sentido amplio, antes ha aclarado que él no se dedica a esto, ni tiene hijos) se considera que *«no necesitaremos la pornografía, ni...bueno la prostitución está ahí [no es abolible o erradicable] pero se podría entender de otra manera, de una forma libre y no de culpabilización y abuso [entiende que el abuso está asociado a la culpabilización o "estigma"], ni de comercio»* porque habría más igualdad. Su argumento parece plantear la necesidad de acabar con un sistema que abusa y explota a las personas, regulando las condiciones (no la actividad) y cambiando la sexualidad para que sea más libre e igualitaria.

sociedad garantice una educación sexual desculpabilizadora que acabe con el estigma que pesa sobre la prostitución, una actividad que no parece que se pueda abolir ni erradicar, lo que no le impide ser absolutamente crítico con la situación actual que abusa y explota a las personas y embellecer el libre ejercicio de la prostitución, al reducir las desigualdades a diferencias y suponer que la motiva el deseo de disfrutar y hacer disfrutar.<sup>270</sup>

*«Todos estamos de acuerdo [que] si en algún momento quieres pagar como lo haces por otros servicios como comer, o prostituirte porque te gusta follar o hacer el amor y encima yo disfruto y hago disfrutar a otra persona le haces un favor lo mismo que si fuera al cine... ¡yo que sé ¡¿porqué censurar eso?!»*

Por una parte pues se refiere a una situación hipotética imaginaria (“el cine”) de que hubiera una «sexualidad sana». Frente a ella está la condena real «lo que yo sí censuro» es el «cómo está montado el sistema» la economía y la cantidad de personas a la que le están haciendo la vida polvo...«pero que una persona se quiera prostituir... a mí me parece bien, pero que tenga todos sus controles de calidad, de higiene, de protección... no solo física...que no es ni menos ni más [importante que otras]»

Sin embargo no está claro que llegue a aprobar su consideración formal como una profesión («siempre estamos clasificando, profesiones y movidas...! somos todos iguales, si no hay diferencias entre sexos...tampoco hay diferencias entre profesiones...»). Mantiene una posición contradictoria, parece no querer hacer diferencias entre profesiones (la prostitución sería igual u otra profesión) pero reduce las desigualdades a diferencias <sup>271</sup>.

Respecto a la experiencia de consumo de prostitución, dos de los tres participantes en la sesión declaran haberlo hecho ocasionalmente, mientras que el tercero no lo ha hecho nunca. Uno de ellos que manifiesta «querer ser sincero», cuenta que ha estado un par de veces en locales de prostitución, que empezó yendo con colegas y un día decidió ir con una tía porque le daba morbo el rollo de probar «pero no me gustó la experiencia» no se sintió bien, «no me llenaba» pero también entiende que no todo el mundo es igual, que quien «tiene éxito con las tías puede juzgar o criticar la prostitución» pero «qué pasa con quien no se come una rosca, ¿no tiene derecho a tener sexo? ¿ha de estar censurado de por vida? ¿no puede vivir su sexualidad? ¿ha de tirarse toda la vida haciéndose pajas?». Él cree que si se respeta a la prostituta, se paga a esa persona por su servicio, se la trata «como se merece» la prostitución estaría mejor... claro que «ellas van buscando que te corras y que te vayas a tomar por el culo...» pero en ese caso tampoco se crearía un «ambiente sexual» Está admitiendo (al tiempo que justificando) que aunque la experiencia no sea agradable, entre otras cosas porque ellas van a acabar cuanto antes, es la única posibilidad que tienen muchos hombres de tener determinados contactos sexuales con una mujer, un motivo que le sirve para reivindicar el derecho al consumo de servicios sexuales siempre que el intercambio que se busca con la prostituta sea respetuoso y aceptable para las partes, y queda en el aire una reflexión que sugiere

<sup>270</sup> Rg1.: 2:04:17 2:05:27

<sup>271</sup> Rg1.: (2:07:47-2:10:389

ser muy interesante, cuando dice que *«en ese caso tampoco se crearía un ambiente sexual...»*.<sup>272</sup>

Junto al morbo otro de los participantes señala como motivo las risas con los amigos: *«lo que se busca es las risas y que una vez que te corres tu también te quieres ir a tomar por el culo»*. Risas que hacen referencia a la homosocialidad que explica los grupos de amigos que van juntos al puticlub y a la falta de interés por cualquier tipo de relación que no sea sexual.

No obstante, la experiencia para algunos parece ser demasiado frías porque *«no hay una comunicación»* y a él le *«gusta que en la relación humana haya comunicación»* y recuerda haber leído el libro de un autor que hablaba de la prostituta que era al tiempo una colega con la que mantenía *«una relación de puta madre»* en la que ella tenía su trabajo y él su vida, y le cuesta entender por qué no pueden ser así las cosas, por qué ha de ser tan frío, porque a él fue eso es lo le tiro para atrás y dice que *«si te lo pasas bien, si respetas a esa persona y ella te respeta se puede ser hasta colegas, aunque le pagues»*. Es un tipo de cliente que busca y no encuentra en las profesionales una especie de cuadratura del círculo, en la que se dé una representación de relación deseada por ambas partes que sin necesidad de seducción cubra, al tiempo que lo sexual, un nivel de comunicación amistoso que no implique vínculo afectivo ni compromiso, una especie de amante de corta duración sin los conflictos que esta puede ocasionar<sup>273</sup>.

Frente a la posibilidad de este tipo de comercio sexual “justo”, otro de los participantes, que ha confesado haber consumido, manifiesta *«su condena total»* y reiterada de los puticlubs porque son una *«mafia»* y declara que si de él *«dependiera los cerraría todos»*<sup>274</sup>. Paradójicamente se trata del participante que ha declarado su intención de ser sincero y uno de los que ha confesado haber ido a estos establecimientos. La respuesta que da a la pregunta de porqué se va a unos “puticlubs” que condenan es meramente descriptiva, señalando que en principio es la tontería *«de venga vamos»*, refiriéndose a las sugerencias de los amigos a las que se termina accediendo *«por probar»*. No obstante parece tratar de disculparse reiterando que ha estado pocas veces y que en general ha sido una mala experiencia, porque *«cuando te has corrido y se te pasa la euforia inicial la experiencia resulta desagradable»*<sup>275</sup>.

El segundo participante que también ha declarado haber ido ocasionalmente a consumir sexo en clubes de prostitución, coincide en transmitir esta sensación de experiencia desagradable. Además añade *«el tema de las redes que se mueven por ahí»*. En su caso relata haber empezado también a ir con los colegas al final de una noche de marcha por alternar y acaban entrando por curiosidad, pero coincide en declarar que después compruebas que el ambiente no es saludable.<sup>276</sup>

---

<sup>272</sup> Rg1.: (2:11:58 2:13:16)

<sup>273</sup> Rg1. (2:13:27 2:14:32)

<sup>274</sup> Rg1.: (2:14:32 2:15:02)

<sup>275</sup> Rg1.: (2:15:02 2:15:47 )

<sup>276</sup> Rg1.: (2:15:47 2:17:00)

¿Por qué se va si la experiencia es desagradable y el ambiente poco saludable? La explicación que ofrecen es al mismo tiempo una justificación. Tras un breve silencio uno de los consumidores trata de responder a la pregunta y explica que lo hacía para *«solucionar una enfermedad física y psíquica, como un dolor de cabeza que se puede solucionar con una pastilla»*, pero que lo ha hecho de forma respetuosa y no se ha ofendido cuando algún compañero ha hecho algún comentario despectivo respecto de las personas que consumen prostitución.<sup>277</sup>

Resumiendo, se puede decir que piensan que el consumo ocasional se da por necesidad, morbo y colegeo aunque el resultado es poco gratificante porque no cubre sus expectativas y la presencia de las mafias lo hace especialmente desagradable, lo que lleva a uno de los consumidores ocasionales a decir que si dependiera de él cerraría todos los *puticlubs*. Se dice que los que tienen éxito con las mujeres pueden ser más críticos con la prostitución que quienes se resisten a limitar su sexualidad a la masturbación y que la prostitución es la única posibilidad que tienen muchos para mantener determinados contactos sexuales con una mujer, lo que les parece motivo más que suficiente para reivindicar el derecho al consumo de servicios sexuales siempre que el acuerdo con la prostituta sea respetuoso y aceptable para ambos.

Explican que empezaron yendo a *puticlubs* con los colegas para pasar un rato divertido y un día acabaron probando porque les daba *morbo* alguna chica en particular, pero se trato de experiencias poco gratificantes, sobre todo por la falta de comunicación, porque ellas buscan acabar cuanto antes y ellos pierden el interés en cuanto eyaculan.

Desearían encontrar en las profesionales una representación de relación deseada por ambas partes que sin necesidad de seducción cubriera, al tiempo que lo sexual, un nivel de comunicación amistoso que no implicara vínculo afectivo ni compromiso, una especie de amante de pago sin los conflictos que una querida puede ocasionar.

Por otra parte está los motivos y experiencias personales de quienes declaran no haber ido nunca a clubs de prostitución. En el caso del participante en el triangular que está en esta situación, aclara que ve la sexualidad como una necesidad no solo biológica, sino también emocional y afectiva que hay que cubrir, que se puede satisfacer de muchas maneras (pagando y sin pagar) pero si te desligas de lo que esa forma de satisfacerla conlleva *«qué sucede, cómo se hace, qué pasa con la otra cara de la moneda que es quien proporciona tu bienestar... te sientes mal»*. Es la primera intervención que antepone la situación en la que se da la prostitución y la realidad que vive las prostitutas, al derecho a satisfacer una necesidad que reconoce pero que piensa hay otras formas de satisfacerla aunque no las concrete.

Para este participante, la prostitución es como una forma alienada de satisfacer la sexualidad. Además tampoco ha sido consumidor habitual de pornografía. Reconoce haberla curioseado aunque dejó de hacerlo hace algunos años, cuando leyendo sobre estos temas se dio cuenta de lo que implicaba ver a una persona como un objeto, *cosificada*, ver algo que por un lado le podía proporcionar placer, un persona atractiva

---

<sup>277</sup> Se trata de una referencia al comentario de otro participante criticando a quienes consume estando en pareja, por lo que no se sabe si no lo ha entendido bien o es que consumía prostitución cuando estaba en esas circunstancias. Rgl.: ( 2:17:00 2:17:54)

pero desligada de cualquier valor humano que llega a verse como si no fuera una persona, y cambió el chip, no podía separar el hecho de ver mujeres que le resultaban súper atractivas, de la conciencia de que se trataba de algo que consumía y dejó de verlas como algo atractivo porque no puede desligarlas de un contexto relacional, empático. Es evidente que la toma de conciencia de la pornografía como producto deshumanizado del mercado, para convertir en beneficios la excitación, provoca en este participante un rechazo intelectual que le inhibirle el deseo de usarla y le lleva a una posición militante de rechazo de los estímulos provenientes de la pornografía.

Respecto al consumo de pornografía, uno de los consumidores ocasionales de prostitución cuenta que cuando salió el canal plus se lo compró para ver fútbol y veía las películas porno, se excitaba, se masturbaba y automáticamente cambiaba de canal. Dice que eso le pasaba porque no podía tener la relación que él quería, «*si tienes relación con otra persona no te hace falta*», aunque los hay que incluso teniendo relación ven porno y se masturban pero «*yo he tenido pareja y no me he masturbado*». Un recuerdo al canal pionero del porno y un comentario que destaca que el porno capta la atención de un gran número de consumidores el tiempo que tardan en eyacular, pero en esta intervención no deja de ser llamativo que alguien con la experiencia y el discurso de este varón vea la masturbación en la edad adulta como una práctica que solo se justifica por la ausencia de pareja, lo que más o menos equivale a decir como sucedáneo de la penetración, aunque no hay que olvidar que también argumenta el uso de la prostitución para no pasarse la vida haciéndose pajas.<sup>278</sup>

El otro consumidor reconoce también ver pornografía de vez en cuando por internet para masturbarse. Aunque dice que le jode que se comercialice con la gente, no acaba de decir qué haría si supiera qué es lo que hay detrás de la pornografía «*ahora mismo no lo sé*» pero la masturbación es algo que practica desde chico, sin ningún sentimiento de culpa, incluso en pareja si le apetece ver pornografía y ponerse cachondos, aunque también hay buenas películas eróticas. La masturbación es una práctica que acompaña a muchos varones toda la vida e Internet es hoy el mayor distribuidor de pornografía, un sector del mercado del sexo que un número indeterminado de parejas usa para excitarse sin saber ni querer saber lo que hay detrás de esta industria.

Respecto a visitar *sexshops*, dos de los tres los conocen pero solo uno los ha usado ocasionalmente, cuando tenía pareja, aunque le daba un poco de reparo pudo más la curiosidad, la voluntad de esforzarse para superar la frontera de su timidez y la convicción de que servía para disfrutar y divertirse y acudió un par de veces. Este último es un buen resumen de los motivos y resistencias a las que se enfrentan muchos usuarios de las *sexshops* la primera vez que se plantean entrar en un local que goza de muy poco prestigio social.

El uso de juguetes sexuales tampoco parece ser habitual entre estos hombres. Alguien cuenta que tuvo una pareja a la que le gustaba eso de ir a *Sexshop* y usar objetos que pudieran intervenir en la relación sexual, pero no accedió a sus deseos porque no le gustaba la idea de algo que rechazaba porque "no lo veía como algo natural".<sup>279</sup>

---

<sup>278</sup> Rg1.: (2:21:10-2:22:30)

<sup>279</sup> Rg1.: (2:25:02-2:25:45)



No obstante, en estos sectores sociales, generaciones y régimen de sexualidad predominante, caracterizados por el sexo *moderno* en pareja, se defiende estimular las relaciones con variedad para evitar la monotonía. Así uno de los participantes defiende su experiencia con el argumento de que a él le *«gusta incentivar la sexualidad de alguna manera porque la monotonía llega a cansar»* y es partidario *«de probar cosas nuevas» siempre que se sea respetuoso, no implique manipular ni se haga daño a nadie, es una forma de aprender a liberar la mente y superar toda una serie de «lastres sexuales que nos están haciendo mucho daño»*<sup>280</sup>

Desde este paradigma se identifica sexualidad con "vida" (*«hay que vivir, ¿no tío?»*) aludiendo a que venimos de una situación de mucha represión como justificación de que se incentive para que no sea una monotonía que te llega a cansar y a la que se atribuye *«muchos de los problemas de las parejas de hoy día»*.

Al mismo tiempo se deja claro que este planteamiento es solo aplicable a una sexualidad consentida: *«compartiendo una mentalidad abierta; siempre con respeto; siempre que estemos de acuerdo; siempre sin hacerle daño a nadie... ¡acojonante! ¡Hay que vivir, ¿no?!... Siempre y cuando hablemos de personas que no haya manipulación detrás de esas personas, de que no se estén esclavizando, de que no hagas daño a nadie, de que no vayas contra el respeto, de que lo hagas con el acuerdo de la otra persona, de que tu también de alguna forma aprendas a liberar tu mente» para superar la represión "del copón" que arrastramos»*<sup>281</sup>

Aunque una de las justificaciones para haber ido de putas es que conciben la sexualidad como una necesidad que puede satisfacerse pagando, asumen que pagar no implica tener que olvidarse de la situación en la que se encuentran las prostitutas. También con respecto a la pornografía se reconoce haberla utilizado hasta que se cae en cuenta de lo que implica ver imágenes de mujeres como si no fueran personas sino productos deshumanizados del mercado, para convertir en beneficios la excitación, provocándole un rechazo intelectual que inhibe el deseo.

No obstante se admite también que el interés por la pornografía puede limitarse a propiciar la masturbación, una práctica que algunos solo justifican si se está sin pareja, mientras que hay quien admite usar la pornografía para masturbarse solo (algo que hace desde siempre) o en pareja para excitarse y aunque no le gusta que sea algo comercial evita plantearse lo que hay detrás de ella.

Dos de ellos han entrado alguna vez en las *Sexshops*. Aunque reconocen el corte que se pasa la primera vez que se plantean entrar en un local con un cierto estigma social, comentan que les gusta incentivar una sexualidad amenazada por la rutina y la represión. Sin embargo también hay quien, aunque tuvo una pareja que se lo propuso, manifiesta sus resistencias a usar los productos que venden porque le parecían poco naturales.

La insistencia en que los estímulos a la sexualidad deben ser algo consentido, respetuoso, sin abusos, propicia la pregunta de si también es posible en el consumo de

---

<sup>280</sup>Rg1.: ( 2:25:45 2:27:01

<sup>281</sup> Rg1.:(2:25:45 2:27:01)

prostitución. Uno de los participantes que nunca ha consumido prostitución, le pregunta a otro que lo ha hecho ocasionalmente, «¿cómo sabes si una persona que está trabajando en el sexo....» *está teniendo relaciones sexuales consentidas. ...* »<sup>282</sup>. La respuesta elude esta cuestión de la relación real con una respuesta sobre la relación imaginaria. Así el participante interpelado contesta que cree haber estado solo dos veces de putas pero que la última salió con tan mal cuerpo que dijo «¡se acabó!» no que quería volver porque le quedó un vacío y «una sensación muy extraña». Él se imagina poder «llegar a un acuerdo con una tía y decir: “¡nos vamos de aquí! ¿cuánto quieres?, pero nosotros, lo vamos a hacer de puta madre para disfrutar; y tú no tienes ningún intermediario, y si te acaricio es porque quieres que te acaricie”...». Lo que plantea es una transacción con una persona libre y cree que nos reprimimos, que no somos sinceros y que «eso no nos hace ningún bien». De las últimas veces que consumió pornografía, recuerda la duda que le quedó sobre lo que realmente hay detrás de ella, de las personas y el comercio, de hasta qué punto lo hacen porque quieren, si están o no están bien pagadas.

Su respuesta asume que se refiere a la prostitución en los *puticlubs* y parece implicar no tanto la diferenciación de cómo saber cuando no es trata, explotación o abuso sino que se refiere a la insatisfacción que le produce como usuario que se queda "vacío", aunque parece percibir también que hay todo un mundo de "intermediarios" que obligan a las mujeres a hacerlo cuando no les apetece. Si se dan esas circunstancias "imaginarias" de libertad que permitan «tener aquí todas las experiencias sexuales que nos den la gana» le parece que estaría bien «porque en el fondo todos tenemos morbo sexual lo que pasa es que lo reprimimos...¡No somos sinceros!». Aunque no llega a decirse, se trata de unas dudas que en general se ignoran o se olvidan en el momento del consumo para evitar que interfieran en la diversión, excitación del momento. El límite ético, moral y legal para la mayoría de los hombres solo está claro con respecto a la explotación sexual de la infancia: «Otra cosa es la pornografía infantil, eso ya...».<sup>283</sup>

La tensión entre *liberación* y *liberalización* sexual, vuelve a evidenciarse cuando otro de los participantes se refiere a unos de los productos más populares de la actual industria sexual, como son las reuniones de «*TapperSex*». Habla de los juguetes eróticos con cierto pudor, justificando su uso por la monotonía (necesidad) más que por juego (diversión), como un incentivo para recuperar el deseo perdido: «*Vinieron muchas mujeres y por lo que se ve se lo pasaron bien y otra vez venía como la alegría, la risa a la pareja*». Se trata de una combinación entre terapia sexual y estrategia comercial que implica que las parejas estaban «*tristes y serias o enfadadas*» cuando no tenían

<sup>282</sup> La pregunta desconcierta en cierto sentido puesto que por el momento en que se hace parece estar refiriéndose a quienes trabajan en los *sexshops* que no suelen ofrecer servicios sino productos, y respecto a ellos pueden tener tanta implicación como el de una farmacéutica que venda condones. A no ser que se refiera a los pocos casos en los que se ofrecen espectáculos de porno en directo. Además la pregunta no termina de formularse, queda en suspenso sin llegar a concretar qué es lo que no se sabe, si es consentido, si está decidiendo libremente; si está esclavizada, explotada.

<sup>283</sup> Rg1.: (2:27:01-2:29:17)

(tapper)sex y recobraron la “*sonrisa, felicidad y armonía*” después de usar los productos.<sup>284</sup>

Frente a esta visión publicitaria de la industria sexual, otra postura viene a criticar la creciente mercantilización de la sexualidad. Admitiendo la idea de que «*la educación sexual que recibimos es opresora*», cuestiona la mercantilización del sexo cuando se interroga sobre lo que supone el hecho de liberarse «*consumiendo sexo mediante intercambio monetario, con una persona a la que puedo poseer*» y si a eso se le puede llamar “liberación”, preguntándose además lo que supondría que esa fórmula la aplicáramos a todas las opresiones que padecemos en la vida, esto es que toda “liberación” fuera una forma de consumo. Aunque deja la respuesta en el aire, su reflexión apunta a la relación entre la sexualidad y el consumo, tanto como entre consumo y explotación. Para ello se plantea que el sexo forma parte de la sexualidad, pero que esta lo impregna todo: la forma de vestirnos, peinarnos, sentarnos, acariciar... y que «la clave está en cómo vivimos esa sexualidad» porque entiende el sexo como una parte de la sexualidad y señala que las personas discapacitadas, que no pueden tener lo que nosotros entendemos por sexo, deben encontrar formas de tenerlo, de llenar lo que él ve como un ese hueco para compensarlo y enriquecerlo.

Esta intervención plantea varios temas no necesariamente relacionados: si es lícito quitarse las represiones usando a otras personas a cambio de dinero; el tipo de alternativas que buscan o encuentran las personas discapacitadas al modelo sexual hegemónico; la distinción que establece entre sexo (biología) y sexualidad (cultura) para referirse a cómo satisfacen el deseo erótico -no afectado por la discapacidad- quienes no pueden hacerlo de las formas convencionales; y la diferencia que podemos establecer entre la sexualidad y la práctica sexual que se da en la prostitución.

La alusión a la relación entre sexo y sexualidad hace que uno de los participantes refiera la importancia de la seducción como alternativa al «aquí te pillo, aquí te mato» y Comenta que la «*seducción de toda la vida es una parte de algo que incluye cómo decides que te vistes, te peinas, a como te sientas delante de una persona, a como hablas, a como acaricias... (...) la clave está en cómo vivimos esa sexualidad y el sexo es una parte de la sexualidad.*»

Esta diferenciación entre sexo y sexualidad permite plantearse la posibilidad de la gente que tiene sexualidad sin sexo, como quienes sufren ciertas discapacidades. Pero también implica la posibilidad, que no se plantea, del sexo sin sexualidad o con un simulacro de sexualidad en la que la sexualidad real de una de las partes está excluida, como podría entenderse buena parte de la que se ofrece por dinero.

El debate sin embargo se centra en la estrategia de quienes tienen una discapacidad sexual para utilizar otras manifestaciones de su sexualidad con la que llenan, compensan o enriquecen la falta de sexo. Una reflexión que abre el tema de la importancia de la seducción y su importancia en la relaciones sexuales. Así uno de los participantes narra una historia que le gustó mucho del modo relajado y lento en que se iniciaban las

---

<sup>284</sup>Rg1.: (2:29:17-2:30:37)

relaciones sexuales, tras el matrimonio, en una cultura oriental, en comparación a los nervios y es estrés con el que abordaban sus primeras relaciones en una noche de bodas tradicional en nuestra cultura. Allí se casaban y se iban a vivir juntos, la primera noche no se podían tocar, la segunda no podían dormir juntos, la tercera se iban quitando la ropa, se empezaban a besar, estableciendo un proceso de seducción y un vínculo de contacto que va despertando la pasión<sup>285</sup>.

Esta importancia de la seducción le lleva a terminar el grupo evocando una experiencia de segundo en una discoteca, en la que estuvo mirándose con *«una tía... a través de una columna de cristal»* como algo súper erótico que lo puso *«como una moto»* y no ha olvidado como ejemplo de que a veces *«con un rollo de seducción te lo puede pasar mejor que con un polvo»*.

Por el contrario, otro de los participantes señala que él no ve la seducción necesariamente vinculada a la búsqueda de contacto sexual, sino como una herramienta de la propia proyección hacia el exterior, como una forma de resultar atractivo, de caer bien, evitando la limitación que supone usarla siempre con un fin sexual cuando solo es una posibilidad, lo que hace que estemos menos oprimidos y vivamos las relaciones afectivo sexuales de manera mucho más libre y más desligadas de ese objetivo finalista.

---

<sup>285</sup> 2:34:21 2:36:07

### 3.4. El discurso pornocapitalista de los jóvenes precarios

Nos encontramos ante el grupo más expresivo y explícito de los grupos analizados a la hora de hablar sobre sexualidad. Algunos de sus participantes se explayan en contar anécdotas sexuales y, a diferencia de los grupos mayores de 30 años, no tienen pudor en entrar en detalles. Las alusiones a sexo y prostitución se dan por primera vez a los 15 minutos de reunión, cuando se menciona un conocido club de la ciudad que provoca las risas cómplices y la agitación del grupo. Cuando hablan o se les pide que hablen sobre experiencias sexuales entienden que hablar de sexualidad equivale a contar anécdotas, aventuras, proezas, experiencias intensas. No hay vulnerabilidades en su discurso de la sexualidad. La lógica que trama el grupo hace que la participación consista en, como mínimo, dejar los indicios de que *se han tenido experiencias* sexuales intensas, singulares, transgresoras. Lo que cuenta es *haberlo vivido* y no tanto cómo, por qué o para qué se ha vivido.

Así, el informante sobre prostitución más activo del grupo, casado de 26 años, asegura sobre sus experiencias con el sexo de pago: *«sobre tó yo lo que he vivido ha sido cuando era muy joven, porque como también me eché parienta pronto»*<sup>286</sup>. Hacia el final de la reunión, al preguntar sobre las fantasías sexuales afirma: *«yo le he dicho a mi mujer que antes de morirme me tengo que follar a una china»*<sup>287</sup>. Parece que la aceleración, el aumento y la intensidad de las experiencias vividas/consumidas desde la adolescencia contribuyesen a una precocidad que se traduce en el *«envejecimiento de la juventud»*, dicho de otro modo, este “joven” ya se percibe “adulto”<sup>288</sup>.

Del mismo modo, otro de los participantes más sexualmente activos y explícitos integra la experiencia de la paternidad en el catálogo de experiencias a vivir antes de morir: *«yo la verdad, yo creo que no me moriré sin dejar un hijo o una hija en el mundo»*. En este discurso, la vida -la vida sexual también- es una carrera de experiencias a consumir, una *colección de experiencias* que permiten poder afirmar “*haber vivido*”, y el mercado -el sexual también- un productor de sueños a cumplir que genera pingües beneficios.

Respecto al estilo narrativo de los grupos anteriores, se podría hablar de un *desatamiento de la pulsión al consumo de experiencias* (como algo que *se tiene* y que las nuevas tecnologías permiten retener y reproducir) y a expresar, lo cual puede ser leído como un signo de los efectos del imperativo de gozar que viene caracterizando al capitalismo de consumo desde la década de los 70, frente al imperativo represivo de la

<sup>286</sup> Rg3.: (01:39:2-01:39:15)

<sup>287</sup> Rg3.: (02:23:42 - 02:24:02)

<sup>288</sup> Rg3.: (02:23:42 - 02:24:02) Una reflexión este fenómeno en Gil Calvo, Enrique: “El envejecimiento de la juventud”, Revista de Estudios de Juventud, nº 71, INJUVE, 2005;

postergación del placer propio de la ética del trabajo del capitalismo industrial y de la etapa franquista<sup>289</sup>.

Este consumo compulsivo de experiencias se traduce en una pulsión expresiva (en tanto que *ganas de contar*) que como predisposición subjetivada de las generaciones digitales<sup>290</sup> se retroalimenta en el grupo con la competición por la posición hegemónica una vez la experiencia sexual se ha colocado como centro del discurso y como baremo de medida de la calidad como hombre. El grupo de discusión deviene entonces, también, un *espacio homosocial* donde, a través del habla, se recrea un juego de jerarquías simbólicas entre los participantes, definida en función del número, la intensidad y la *estética transgresora*<sup>291</sup> de las prácticas y situaciones sexuales vividas y/o fantaseadas.

Lejos de los esquemas tradicionales de *intimidad* y *honorabilidad*, la hegemonía, la complicidad y la subordinación<sup>292</sup> -la calidad como hombre heterosexual- *se mide aquí* al relatar experiencias sexuales de manera explícita y con un lenguaje directo y callejero.

<sup>289</sup> “El puritano se consideraba, consideraba su propia persona, como una empresa que debía hacer fructificar para mayor gloria de Dios. Sus cualidades personales, su carácter, a cuya producción dedicaba la vida, era para él un capital que debía invertir oportunamente, administrar sin especulación ni despilfarro. A la inversa, pero de la misma manera, el hombre consumidor se considera obligado a gozar, como una empresa de goce y satisfacción. Se considera obligado a ser feliz, a estar enamorado, a ser adulado/adulador, seductor/seducido, participante, eufórico y dinámico. Es el principio de maximización de la existencia mediante la multiplicación de los contactos, de las relaciones, mediante el empleo intensivo de signos, de objetos, mediante la explotación sistemática de todas las posibilidades de goce [...] De ahí la reviviscencia de una curiosidad universal (concepto por indagar) en materia de cocina, de cultura, de ciencia, de religión, de sexualidad, etc. TRY JESUS! dice un slogan estadounidense [...] Hay que probarlo todo, pues el hombre del consumo está atormentado por perderse algo, un goce, el que sea [...] Esto es la fun-morality o el imperativo de divertirse, de explotar a fondo todas las posibilidades de vibrar, de gozar o gratificarse” (Baudrillard, Jean (1970): “La sociedad de consumo”, Siglo XXI, Madrid, 2009, p. 82-83).

<sup>290</sup> En la misma línea de Baudrillard, Franco Berardi, casi 40 años después, señala algunos efectos visibles del paso de un modelo represivo a otro que denomina *hiperexpresivo* sobre la primera generación video-electrónica o digital, donde la pulsión al goce pasa a ser lo normativo, una generación sobre-excitada, expuesta a condiciones de aceleración y multiplicación de estímulos semióticos y sensoriales (info-nerviosos) mediatizados y consumibles sin precedentes. Es lo que llama el «estallido represivo del *just do it!*», en alusión al lema de la multinacional Nike como exponente del cambio generacional en el modo de subjetivación del capitalismo desde los 90. (Ver BERARDI, FRANCO: “Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo”, Tinta Limón, Buenos Aires, 2007). La *fun-morality* se traga la *trad-morality*, el *Just do it!* (Capital) obliga a la moral (Dios) a impostar sus nuevos códigos: *Try Jesus!*

<sup>291</sup> Decimos “transgresor” entre comillas porque la transgresión, en este contexto, es un producto capitalista más. «‘Transgredir’ significaba originariamente ‘pasar a través’. El término tenía pues una connotación de movimiento, de superación de un obstáculo. Pero hoy en día la capacidad de transgresión que nos queda no nos lleva a ningún otro lado». «El ocaso de la transgresión sexual», Toño Fraguas, La Marea, 04 FEB 2014 (<http://www.lamarea.com/2014/02/04/el-ocaso-de-la-transgresion-sexual>).

<sup>292</sup> Como se ha dicho, partimos de la aplicación del concepto de masculinidad de Connell. Pero si bien Connell pretendía explicar desde un plano sociohistórico los principales modelos de masculinidad del orden de género occidental de los 90, nosotros aplicamos los juegos de hegemonía, complicidad, subordinación y marginación como una herramienta situada de microanálisis de grupo. Nos llevamos su teoría a un plano psicosociológico que nos permita establecer los juegos de jerarquía entre los participantes en el proceso de discusión grupal. Desde la perspectiva sociohistórica de Connell, la masculinidad de estos “*hombres de barrio*” (como se definen ellos mismos) oscila entre la complicidad y la subordinación de clase. Desde la perspectiva psicosocial que aplicamos, el grupo, y más específicamente el triangular, recrea a través de su práctica discursiva una jerarquía de género entre ellos, donde la hegemonía (la autoridad del hablante en cuanto hombre) se define una vez el grupo pone como baremo de medida la *experiencia sexual* construida a través de relatos de una heterosexualidad hiperactiva y de prácticas de estética transgresora y pornográfica.



Así pues, el saber extraído de la experiencia vivida será el capital que estos jóvenes de barrio más sexualmente proactivos y amorales pongan en juego en la pugna por la *autoridad*, frente a un discurso que busca establecer su autoridad en torno a preceptos morales que pretenden presentarse como representativos de una vida sexual *normal*. La *experiencia* del consumidor sexual hedonista y narcisista versus la *opinión* sin experiencia -basada en estereotipos y prejuicios- de un moralismo que culpabiliza el deseo de los otros, a la vez que los comparte. De ahí su complicidad.

La masculinidad y la sexualidad mismas serán el efecto de la práctica discursiva como juego competitivo, a la vez que como trabajo colaborativo. Relatar anécdotas sexuales se convierte en una práctica de triple producción entrelazada: producción de información, producción de goce y producción de identidad.

**Producción de información:** se produce información para el grupo investigador, se *trabaja* para la investigación a cambio de una contrapartida. Son conscientes de esta producción, en varios momentos se preguntan por la finalidad del estudio y al final los participantes proyectan la *pornificación* del discurso del grupo sobre el propio estudio. Intuyen un uso comercial del estudio (preguntando al final si se trata de un estudio para una página *porno*) y uno de ellos hasta contempla la situación como una oportunidad para conseguir trabajo relatando sus experiencias. Pero también intuyen un uso oficial y marcan la distancia a través de la parodia de los códigos lingüísticos científico-institucionales, anticipando la imagen “incorrecta” de los relatos y códigos del grupo frente a la “sociedad correcta” por la que, suponen, circulará la información que están produciendo y que *in situ* es representada por el grupo investigador:

- H1: -¿Y una página porno? ¿No trabajaréis en eso, no? (risas)  
H2: -¿Esto no será para pornorelatos.com, no? (risas)  
Mod2: -Ya te diré la página pa escucharte  
H1 : -¡Un reportaje tuyo! [*refiriéndose a H2*]  
H2: La verdad es que me gustaría [*dirigiéndose a Mod2*] tú tienes mi número..sí tienes whassap (risas)  
H1: -¡la entrevista en profundidad! (risas)  
H2: -El sitio dónde va a salir esto... además no lo podéis decir, pero yo creo que una vez que salga a lo mejor... pues que nos pongáis un artículo, ¿no?  
H1: -Esto no sale en ningún lao, ¿no?  
H2 : -Esto va a ser pa un libro, una revista, un documental supongo, no sé lo que vais a hacer  
H3: -Esto se llama “¿Cómo son los jóvenes malagueños o andaluces?”  
H2 -Pero tú te imaginas (ruido) [...] “guarros y cerdos” (se ríe)

Rg.4 (02:21:14- 02:25:25)

Donde, por un lado, el posible uso comercial de la información se ve como algo *próximo* y la industria del sexo como un espacio de identificación en el que la vida sexual vivida puede ser *expresada*, reconocida y rentabilizada, una oportunidad laboral para este joven desempleado. Y por otro, al posible uso institucional se le vacía de autoridad y seriedad a través de la parodia con la que marcan *distancia*, haciendo chocar su cultura y su jerga con la “corrección” del lenguaje científico e institucional.

No obstante, aparte de algunas primeras resistencias en forma de burlas a la autoridad de “los jefes” por parte de un participante<sup>293</sup>, la frecuencia de los momentos de ruido grupal y algunas llamadas al orden para reorganizar la “producción”, el grupo en líneas generales se vuelca en producir material semiótico, rebuscando en su memoria anécdotas sexuales que relatar. A partir de cierto momento, las anécdotas sexuales se suceden y alternan entre dos de los participantes principalmente -como decimos, con el telón de fondo moral de un tercero-, organizando el relato del grupo en unidades relativamente secuenciales y compactas. Muchas de ellas parecen anécdotas ya relatadas, recitadas<sup>294</sup>.

**Producción de goce:** el grupo de discusión se convierte por momentos en una práctica de hedonista homosociabilidad heterosexual. Se lo pasan bien, hay risas y momentos de intimidad, desculpabilización y complicidad grupal<sup>295</sup>. Como en resto de los grupos, la *incitación* a hablar de sexualidad (trabajo, producción de información) supone un cambio notable en el tono que revela la sensación de alivio por pasar de un tema complicado y poco conocido como el género, a otro conocido y del que se sienten competentes como el sexo. Pero en el caso del grupo de jóvenes, además, hace del grupo de discusión una *experiencia excitante* (juego, producción de goce). Trabajo y juego se superponen en el grupo, mucho menos rígido que los grupos adultos. Frente a la tendencia a reprimir la expresión sobre sexualidad de generaciones anteriores, el grupo de jóvenes urbanos precarios descualificados disfruta al expresarla. La vergüenza de los grupos de hombres adultos es el goce del “*hombre de barrio*”.

---

<sup>293</sup> (Rg3.: 00:10:19-00:10:27) El moderador asiente con un *hum*, (H1) le imita: «*¡hum!* (risas del grupo)» Rg3.: (00:10:19); *¿y esto va a ser el tema una hora y media!? (risas del grupo)* Rg3.: (00:11:14) / (ruido) (Mod1) [...] *dejar acabar al que está hablando porque si no eso después no hay quien lo oiga / (Mod3) y además tenemos un problema / (varios al unísono) el eco / (moderador 2) sí, estamos preocupaos con la grabación / (1) es un problema depende de pa quien (se ríe solo)*

<sup>294</sup> Recitar es “volver a citar”, repetir o reiterar un enunciado o acto. En esto consiste precisamente el género a la luz de la teoría de la performatividad de Judith Butler y en la teoría del *habitus* de Pierre Bourdieu. La performatividad del género (como el *habitus* de clase) consiste en la producción de un yo naturalizado y corporalizado como efecto de la reiteración de actos y enunciados con un soporte de autoridad. Recitar anécdotas sexuales (demostrar la experiencia) es aquí un modo de reinstituir la autoridad masculinista en la inmanencia del grupo. Ver Judith Butler (1993) “Críticamente subversiva”, en Rafael Mérida (ed.), “*Sexualidades Transgresoras. Una antología de estudios queer*”, Editorial Icaria, Barcelona, 2002, pp. 55-79.

<sup>295</sup> El moderador pregunta al comienzo del triangular cómo se han sentido con el grupo de discusión: «(H1) *franca y sincera es la entrevista desde luego [...] / (H2) la verdad es que está muy bien / (moderador 1) ¿cómo os habéis sentido con el grupo? / (H2) muy bien / (1) cómodo / (3) la verdad es que sí*» [01:26:43]

La homosociabilidad en este grupo adopta una función desculpabilizadora respecto a los “pecados” sexuales y de género de los hombres heterosexuales<sup>296</sup>. Los hombres, sus prácticas y gustos sexuales “bizarros”, nunca son el centro del cuestionamiento, la crítica o la reflexión en su discurso; los más “transgresores” se sorprenden y celebran que haya mujeres a las que les guste lo mismo que a ellos; y los más “moralistas” las culpabilizan y/o victimizan sin prácticamente cuestionar a los varones presentes. La *desculpabilización* masculina es un trabajo activo del grupo para salvaguardar su homosociabilidad (construida sobre la presuposición de heterosexualidad y la exclusión de la feminidad), especialmente ante cualquier vacilación moralista o sobre su masculinidad entre los participantes.

La proeza de ellos, es la bajeza de ellas. No obstante, como se verá en algunos comentarios, hay una apropiación del insulto con el que se sancionan popularmente las prácticas sexuales *pornificadas*, es decir, el sexo morboso y poco convencional. Se le quita la carga de insulto a estas palabras, pero se sigue recreando el estigma de “puta” (con baja o con alta intensidad) a través del verbo: él «*hace el cerdo*, ella *es una guarra*». Lo de él sigue remitiendo a una práctica divertida (“hace”), lo de ella a una identidad (“es”) más o menos vergonzante.

**Producción de identidad:** el grupo de discusión deviene grupo homosocial heterosexual, las anécdotas y las narraciones detalladas de situaciones y prácticas sexuales suponen una puesta en escena del *grado de representatividad personal de masculinidad* definida en términos de experiencia heterosexual transgresora, tamizada con tonos de falsa modestia. Se crea un espacio de diferenciación, comparación y medida de sí como hombres heterosexuales y advierten una cultura de clase en común, proveniente de barrios (post)obrerros y marginados metropolitanos<sup>297</sup>:

Al comienzo de la sesión triangular, uno de los participantes presenta una imagen externa *como andaluces* ante el grupo investigador (dos de cuyos miembros tienen acentos originalmente no andaluces) para justificar la “*franqueza y sinceridad*” con la que se ha hablado sobre sexo y prostitución en el grupo de discusión. En realidad, alguno de los participantes, más apegado a un discurso moral e inexperto, justifica su propia percepción del *exceso de apertura del grupo* (o, más bien, del *receso de la intimidad*) a través de estereotipos de identidad regional: «*También es que los andaluces tenemos muy poca vergüenza, nos abrimos rápido con todo el mundo*»<sup>298</sup>.

<sup>296</sup> La presencia de parte del grupo investigador y su papel diferenciado no bloquea la posibilidad de sentirse *entre hombres*, quedando los primeros integrados en ciertos momentos en la dinámica de hetero-complicidad homosocial (tuteos, risas, lenguaje coloquial “incorrecto”, etc.).

<sup>297</sup> H1: *también es que somos del mismo tipo*

H2: *¡hombre de barrio!*

(Rg3.: 01:27:00-1:27:12).

<sup>298</sup> Rg.3.01:26:56] Esta afirmación la realiza al comienzo del triangular pero, como veremos, acabará escandalizado (a la vez que incitado) por algunos de los relatos de los otros dos participantes y será quien exprese mayor vergüenza para hablar de sexualidad (que, recordemos, entienden como sinónimo de relatar experiencias heterosexuales de estética transgresora). Esto nos ofrece un indicador del carácter colectivo e imaginario de las identidades, así como de la fragilidad del sentimiento de pertenencia construido sobre ellas (hombre-andaluz) a medida que las diferencias se vayan definiendo en el grupo.

\* A estos personajes discursivos le asignaremos un número en los extractos de las transcripciones: consumidor experto casado (1), consumidor inexperto soltero (2), consumidor experto soltero (3).

El plegamiento homosocial del grupo asegura la predisposición al relato de experiencias sexuales. Es un espacio de seguridad, ha de serlo. Y hay estrategias heteronormativas para testar la complicidad masculina necesaria para asegurar la homosocialidad del grupo. Por un lado, *la heterosexualidad* se impone por la propia naturalización del discurso, se presupone, viene implícita en la legitimidad privilegiada del hombre heterosexual para expresar públicamente su sexualidad. Por otra parte, antes de hablar sobre sexualidad y sexo de pago, el grupo se ha definido por *oposición a lo femenino* (especialmente al hablar del consumismo). Por último, uno de los participantes trata de asegurar la complicidad del grupo a través de la *exclusión de la pareja*, es decir, asegura su anonimato frente a la amenazante situación de que la esposa pueda escuchar la grabación y conocer una identidad secreta, sólo revelable entre hombres cómplices:

*(H1) Yo veo una mujer guapa y me pongo nervioso [...] pero yo no es que le diga cosas ni ná (ruido) yo me quedo así como diciendo... Espera, ¿esto no lo escuchará mi mujer, no? (risas) [...] (mira el móvil) yo miro el móvil por si acaso (risas) [...] no te puedes confiar, muchas veces estoy hablando con los colegas, mi mujer de vez en cuando... echo una mano al móvil a ver si se ha quedao... a lo mejor la he llamao / (H2) a mí también (risas) / (H1) ¿no os ha pasao a ninguno? / (2,3) sí, sí / (3) los hombres somos más inocentes, más confíaos / (H2) una putada Rg3.: (00:17:05 - 00:17:51).*

## La Pornificación de la Sexualidad

Como decíamos, en torno al minuto 15 aparecen las primeras menciones al sexo y la prostitución, una conjunción de temas que en otros grupos está claramente diferenciada. El moderador recalca el machismo como tema que el propio grupo ha puesto sobre la mesa a raíz de la pregunta «¿cómo somos los hombres?»<sup>299</sup>. En el fluir de la respuesta reconocen formalmente, desde un discurso que se percibe «típico»<sup>300</sup>, la diferencia entre la libertad sexual de una mujer y de un hombre:

*(H1) Lo típico de que un tío sale con muchas tías y es un machote y una tía sale con muchos tíos y es una puta [...] / (H2) Pero ellas mismas... sale de ellas, no es que un hombre lo diga [...] / (H1) Una tía por muy fea que sea puede tener al que quiera, un notas se lo tiene que currar más / (H3) Ahí está [...] una mujer sale y tiene al que quiera, nosotros estamos toa la noche y a las 6 o las 7 de la mañana te tienes que ir al Skándalo antes de irte pa tu casa / (H1) Por 20€ tienes una guarrilla (risas, agitación, ruido) / (3) Así somos los hombres, ¿has visto en lo que estamos pensando?(se dirige al preceptor) / (H1) ¡Es cachondeo hombre! Rg3.: (00:15:28 - 00:16:15)*

Dentro del abanico de opuestos binarios que despliegan cuando recrean estereotipos de hombre y mujer introducen una marca diferenciadora en la “posibilidad de tener sexo cuando se desea”. Se define lo propio del hombre en función de una supuesta carencia con respecto a las mujeres. En el escenario heterosexual de “la noche” o “la marcha” proyectan en las mujeres (*cualquier* mujer) una accesibilidad sexual ilimitada e

<sup>299</sup> «Ahí hay un tema de discusión, ¿somos o no somos machistas?» Rg3: (00:14:13)

<sup>300</sup> Pone de manifiesto la distancia emocional entre “los tópicos” de un discurso de corrección igualitaria aprendido («lo típico de...») y la comprensión sensible del mismo en situación. El discurso correcto *se sabe* a través de *memes* típicos del discurso institucional de la igualdad, *pero no afecta* hasta el punto de servir al grupo para abrir el tema sin reproducir *lo típico*.

inmediata que desean y envidian. Se desprende que el acceso a sexo está organizado según el binario “masculino/femenino” en los espacios de ligue, donde se presupone la disponibilidad sexual en los hombres y la selectividad sexual en las mujeres, y donde lo femenino sería el atributo del poder: «nosotros nos lo tenemos que *currar*» frente a «ellas eligen al que quieran».

En esta intervención, ellos se atribuyen el “lenguaje del deber” (deben producir la situación, ganarse la confianza para cumplir la norma, de género pero también de ocio nocturno) y a ellas el “lenguaje del poder” (pueden elegir, ya sea dejándose elegir o eligiendo con rol activo visible). En los espacios de ligue, ellas aparecen retratadas como consumidoras soberanas (postura clientelar, recibe ofertas y elige entre opciones) y ellos como trabajadores sexuales (un curro, el trabajo de convencer, de cortejar, de distinguirse como digno de elección).

Desde este planteamiento de relativo consenso en el grupo, *ir de putas* es una forma de rechazo al cortejo cuando se sale a ligar, al trabajo de género que se espera que realicen. El pago permite evitar e invertir teóricamente esa relación de fuerzas de los espacios de ligue (hasta cierto punto y a través de una simulación invertida del cortejo, de una reformulación del rol sexual femenino “legítimo”). El sexo de pago, antes que el pago mismo, aparece en el discurso de estos hombres de barrio como un medio para adquirir el poder de elección asociado a la idea de consumidor, es decir, la capacidad de acceso que atribuyen a la idea de mujer al salir de marcha.

A través de estos estereotipos expresan un *desacompasamiento* entre deseo heterosexual de sexo y la posibilidad de saciarlo. Así, sin advertir relación ni contradicción entre una cosa y otra, pasan de un lugar común del discurso institucional igualitario<sup>301</sup> a otro típico androcéntrico que muestra a las mujeres como privilegiadas respecto a la accesibilidad sexual. Según esta lógica calculadora, el sexo de pago permitiría a los hombres dejar de estar a expensas de la elección de las mujeres e “igualar las oportunidades”<sup>302</sup> respecto al sexo gratuito por “encuentro y afinidad” al que se supone que ellas pueden acceder de manera ilimitada (aunque a costa de «lo típico»: de ser *putas*).

Decimos “encuentro” porque se presupone la actitud de *búsqueda* al salir de noche para los hombres, que sería a su vez lo que les permitiría presuponer que ellas «tengan al que

---

<sup>301</sup> En los talleres sobre igualdad de género realizados en institutos de secundaria, la crítica a que el ligón es un *machote* y la ligona una *puta* es un lugar común de la pedagogía de género que se ha formalizado y que el alumnado de secundaria anticipa y recita con la afectación de quien conoce una “respuesta correcta” y quiere recibir aprobación: saben que es un meme correcto. Sobre el problema de la distancia entre la formalidad del discurso y la afectación ver Britzman, Deborah «La pedagogía transgresora y sus extrañas técnicas», en Mérida, Rafel, 2002, op. cit., pp. 197 -228.

<sup>302</sup> El hablante que expresa este argumento adopta un tono de “discriminado” para explicar por qué un hombre acude al sexo de pago en el contexto de la noche y la salida, como quien es discriminado ante un “servicio público” con “acceso gratuito” para las mujeres mientras que para los hombres implica tener que sufragárselo por “lo privado”. Como en el discurso de los Trabajadores se desprende la *lógica de la necesidad* a cubrir (servicio sexual) y el problema del acceso propio de la sociedad de consumo y el Estado del Bienestar. (Baudrillard, Jean 2009. op. cit.,)

quieran» (303). Los hombres son un maná heterosexual en el que las mujeres pueden saciarse cuando lo deseen. Los hombres *tienen que currárselo* para tener ese privilegio.

La noche promete sexo, es el signo del “éxito”. Es en la explotación constante de esa promesa<sup>304</sup> donde comienza la relación heterosexual capitalista de consumo. Que se cumpla la promesa depende de ti, hay que invertir en el yo, tener habilidades, estrategias, saber distinguirse, saber qué quieren, reducir al máximo la incertidumbre y el azar: «Currárselo». La búsqueda de satisfacción sexual se representa en el discurso como lo normativo, algo que te somete, un deber-ser que te sujeta: un trabajo: «*nosotros estamos toa la noche y a las 6 o las 7 de la mañana te tienes que ir al Skándalo antes de irte pa tu casa*». Pero cumplir la obligación de gozar, encarnar la norma heterosexual de consumo *para hombres* del “sábado sabadete”, vivir el *carpe diem* que cada oportunidad representa<sup>305</sup>, no depende sólo de uno, escapa al control de uno. El sexo de pago vendría a reducir al mínimo la incertidumbre y el azar del «encuentro». En prostitución, a priori, se invierte la relación que atribuyen al espacio de ligue: *ellos eligen, ellas trabajan*.

Se va en busca de sexo de pago para no depender del azar ni de la *voluntad de las mujeres buscadas*. Desde este discurso, se va para obtener el privilegio, que atribuyen a las mujeres, de *tener a la que quieran*, invirtiendo la relación de poder que atribuyen a las chicas fuera del sexo comercial. Envidian la facilidad imaginada con la que una mujer puede acceder sexualmente a un hombre, gratis y sin compromiso; él, para estar en esa situación, para invertir esa lógica, *debe pagar* y recrear la situación artificialmente para así cumplir con la promesa *pornocapitalista* de ocio y sexo.

El grupo sopesa los pros y contras entre «*ser soltero*» y «*tener parienta*» en términos de accesibilidad a sexo. La monogamia normativa organiza su discurso. Donde *la parienta*<sup>306</sup> representa la seguridad de acceso, pero también la insuficiencia, la soltería te

<sup>303</sup> «follarte una puta no tiene nada que ver con estar con la mujer que estás buscando» Rg3.: 00:59:19 Esta afirmación es un cliché del amor romántico (basado en el reconocimiento social y la primacía de la elección individual) y de la moral sexual, que compara y jerarquiza entre *sexo bueno* y *sexo malo* (extrapolado a *buen sexo* y *mal sexo*) y a *buena mujer* (la “buscada”, la que estás buscando) y *mala mujer* (la “buscona”, la que está buscando). Ver Rubin, Gayle «Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad», en Vance, Carol (comp.): *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*, Talasa, 1989.

<sup>304</sup> *¡Ya es jueves, un jueves con sabor a viernes!*, se decía en un programa matinal radiofónico que se dirige a un público de “cultura juvenil”.

<sup>305</sup> El siguiente dicho recientemente popularizado es un indicador de cómo la prostitución empieza no sólo a ser la cara B del matrimonio, sino la cara C del sexo ocasional para los hombres heterosexuales: «*no rechaces a las 12h, lo que no te gustaría a las 18h, estés buscando a la 1h y estés dispuesto a pagar a las 5h*».

<sup>306</sup> “Parienta” es el término común en el grupo para referirse a la mujer con la que tienen una relación de pareja estable y conyugal, matrimonial o no. El término alude a las mujeres con las que establecer una unidad doméstica y familiar. La utilización del término “parienta” para designar a la pareja refleja perfectamente la forma patriarcal en que se pretende convertir una relación social en un vínculo de sangre. Forma parte del proceso de *naturalización* por el que algo subjetivo y negociable, se presenta como objetivo e incuestionable. Es paralelo a la conversión del deseo en necesidad con el que los hombres heteropatriarcales tratan de liberarse del reto de la *seducción* entre iguales por el más acostumbrado de la *negociación* de contraprestaciones con el que el intercambio sexual deja de ser de *deseo por deseo* para convertirse en el *débito conyugal*. Estamos ante la clásica división entre putas y madresposas, división que a su vez se rige por una división de las prácticas sexuales: las “legítimas” con la parienta y las “ilegítimas” con las putas.



abre a la incertidumbre de acceso, pero en condiciones de plena soberanía sexual, sin deudas ni culpas de fidelidad:

*(H1) Los hombres estamos tós hartos de las mujeres pero no podemos vivir sin ellas [...] a la vista está / (H2) Es verdad eso, tú a lo mejor sales de una relación escaldao, que te has pegao una pila de años con tu parienta y dices “ah voy a ser soltero, me voy a pegar...”, ¿es o no?... ¡a ver lo que tardas tú en volver con la parienta! (ruido) / (H3) [...] estás follando tos los días (ruido) / (H2) con la parienta te putea en cierto aspecto tal y cual, pero luego cuando te ves solo y dices tú ahora me tengo que buscar las habichuelas tós los días. Rg3.: (00:26:09 - 00:26:42)*

Tal y como prescriben el amor romántico y monógamo, estar sin *una* pareja equivale a *ser* soltero, un estatus más que una situación. No es extraño que la describa como una identidad, pues la soltería es un mecanismo de identificación que concierne no sólo al resto -que debe conocer la relación de propiedad para no comprometer la monogamia-, sino que es una identidad con implicaciones para el Estado, el mercado laboral y el consumo (un individuo que gasta su dinero para sí). La pareja es «*la otra mitad*» que llenaría el vacío de la soledad, mientras que la amante o la puta llenarían la sexualidad insuficiente que se tiene en pareja. No entran en muchos detalles sobre en qué consiste el malestar en la relación de pareja, pero el discurso de dos participantes esposos y padres jóvenes, con el arropo del grupo, expresan el malestar asociado a la pérdida de autonomía sexual<sup>307</sup> y económica<sup>308</sup> individual que conllevan el matrimonio y la paternidad:

*(esposo-padre 1) Yo a to el que está soltero, por ejemplo mi hermano, yo se lo digo: “ustedes disfrutad hasta que podáis” (risas) yo estoy casado, llevo un año casao, pero llevo con mi parienta 10 años... y yo esos 10 años, ¡yo he salío!, pero antes de eso salía yo...y...claro, uno dice... también yo...eh...umm... / (H2) es lo que has querío / (E-P 1) ahí está, es lo que he querío en verdad y aparte que estamos tós pa eso, pa formá una familia, ¿no?...bueno... ¿no? (insiste al grupo) / (H3) se supone / (H4) sí, lo que to el mundo... (E-P 1) ahí está... pero yo cuando me pregunta alguien, “tú no te echas parienta”... porque hombre, está mejor [...] Yo antes tenía dinero y ahora no, ahora tienes que pagar tu casa, que si el coche, el coche de la parienta, las cosas...y se vive mejor... mejor se vive solo, luego ya tienes tu familia y te alegras... es tontería / (H4) to el mundo quiere lo que no tiene, ¿te das cuenta? / (E-P 2) es diferente / (H4) que tiene sus pros y sus contras [...] (E-P 2) te digo una cosa, más de una vez me hubiera cambiao por ti / (H2) ¿Cómo? / (E-P 2) que más de una vez me hubiera cambiao por ti... estar solo, mi casa... es que depende, circunstancias de la vida y el momento, lo que tiene es que estar bien uno consigo mismo / (H5) estando bien contigo mismo estás bien con una mujer, un amigo o con tu perro Rg3.: (00:28:23 - 00:29:22).*

La supuesta seguridad de acceso al sexo que promete la sexualidad conyugal amenaza la posibilidad de elección que prometen la soltería y el sexo comercial. Pero, en esta lógica, la inseguridad (o frustración) de acceso que también ofrece la soltería llevaría de nuevo a la búsqueda de seguridad de acceso a través de la sexualidad conyugal y/o el sexo comercial. El sexo comercial promete seguridad de acceso sexual (como la “parienta”) y capacidad de elección (como la “soltería”). Pero no puede ofrecer la *compañía* (afectos, cuidados) que se forja en el inconsciente androcéntrico como la

<sup>307</sup> La siguiente secuencia se produce justo después de la intervención de un participante que habla sobre su postura alternativa a la pareja y el ligue ocasional y azaroso: amigas con las que establece relaciones de confianza sexual sin relación de apego ni de larga duración.

<sup>308</sup> Progresivamente, con la incitación al crédito y el auge consumista que acompañó a la economía del ladrillo para los trabajadores del sector como telón de fondo, se minimiza la capacidad de gasto en ocio y se redirige la renta hacia el pago de deudas asociadas al consumo de bienes primera necesidad y a la reproducción cotidiana.

imagen del *hombre-individuo* frente a la triada *mujer-amigo-perro*. Primero uno ha de “hacerse a sí mismo”, si bien en un nuevo sentido impulsado por los discursos terapéuticos: «*estar bien con uno mismo*» se hace normativo y se convierte en pre-requisito de relacionalidad y no en su consecuencia afectiva<sup>309</sup>.

No obstante, pese a la supuesta equivalencia entre mujeres, el grupo pondrá de manifiesto el *valor de propiedad* a través de la tensión y la rivalidad heteropatriarcal que se da entre hombres en la doble dinámica “*mirar a las mujeres/que miren a tu parienta*” en una conversación en torno a la práctica del topless que reproducimos en extenso con algunos comentarios adicionales como notas a pié de página:

(H1) *Tengo amigos por ejemplo que vamos a la playa, tengo un colega muy celoso, somos de toda la vida, y vamos dos o tres parejas; y dos muchachas (mi parienta y la otra) hacen topless; y eso le da un coraje a él que no veas. Su parienta no. Si yo conozco a tu parienta hace 20 años, tú te crees que me voy a poner a mirarle las tetas a tu parienta que estamos en pareja, pienso yo, a lo mejor no sé si...* (H2) *a mí por ejemplo tampoco me gusta que mi pareja haga topless la verdad / (H1) sí, pero por ejemplo.. / (H2) pa gustos colores, eso es así, yo lo respeto tó, ¿me entiendes? / (H1) ... pero te estoy hablando entre colegas de toa la vida* <sup>310</sup>[...] *más que ná por mi parienta, te estoy hablando de un grupo desde el colegio* <sup>311</sup> / (H3) *yo tengo amigas que cuando quieren hacer topless se van solas* <sup>312</sup> / (H4) *por ejemplo, yo tengo mi cuñado, yo se lo he dicho, tú tienes un problema, porque a él lo llama su parienta y lo llama por su nombre y se raya, y dice yo no sé por qué me llama por mi nombre en vez de decirme “nene” (silencio) tío, es que es...* / (H3) *si le cambiara el nombre vale (se ríe) / (H4) es que es celoso... / (H3) ...compulsivo / (H2) dice algo que provoca la reacción del grupo, 3 le recrimina amistosamente “escucha, lo tuyo es...”, 1 trata de decir algo, se sube la voz y 2 toma la palabra] / (H2) [...] yo voy muchas veces a la playa la*

<sup>309</sup> Este discurso, que prescribe la obligación individual de “estar bien con uno mismo” o de “ser feliz”, redefine el mito individualista del sujeto liberal autosuficiente, además de ofrecer continuidad de género con una masculinidad que tradicionalmente mantiene una relación difícil con los sentimientos de vulnerabilidad relacionados con el miedo o la tristeza. “Estar mal con uno mismo” o “no ser feliz” están sancionados en este discurso que define el malestar como un “problema personal” por lo que propone soluciones individuales y psicologistas, haciendo de cada individuo responsable de su propio bienestar fuera de toda comprensión estructural y política del malestar íntimo (Ver Fernando Álvarez-Uría “Viaje al interior. La psicologización del yo en la sociedad de los individuos”, en VVAA “Pensar y resistir. La sociología crítica después de Foucault”, Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2006; también Víctor Jorquera “La crisis identitaria masculina: sobre los obstáculos para poder pensar una crítica de la masculinidad”, en Conchi Sanmartín y Barbara Biglia “Estado de Wonderbra. Entretejiendo narraciones feministas sobre las violencias del género”, Virus, Barcelona, 2007). Este discurso se convierte en un escollo a salvar cuando el malestar íntimo en los hombres se “resuelve” mediante estrategias individuales proyectadas sobre las instituciones sociales de la pareja, la familia y/o el consumo sexual. Este deseo de soledad y una definición positiva de la misma como espacio de necesario distanciamiento de las relaciones sociales aparece en varios grupos asociados a los sectores más individualistas (Ver Marie-France Hirigoyen (2007) “Las nuevas soledades. El reto de las relaciones personales en el mundo de hoy”, Paidós, Barcelona, 2008).

<sup>310</sup> Como en otros grupos, el recurso al “relativismo” es recurrente. Un problema político, que atañe a la disposición como hombre a inhibir la libertad de las mujeres, queda reducido y despolitizado a un problema de “gustos relativos”, de “opciones de consumo”, incuestionable en nombre de la “pluralidad” y de la “tolerancia a la diversidad de opiniones”. Se trata de una apropiación machista del relativismo *light* postmoderno que supedita la elección de las mujeres a la elección de los hombres en una relación de pareja, instituida sobre la base de la desconfianza.

<sup>311</sup> El recurso al relativismo es recurrente en varios participantes de los grupos, también de éste. Un problema político, que atañe a la disposición como hombre a inhibir la libertad de las mujeres, queda reducido y despolitizado a un problema de “gustos relativos”, de “opciones de consumo”, incuestionable en nombre de la “pluralidad” y de la “tolerancia a la diversidad de opiniones”. Se trata de una apropiación machista del relativismo *light* postmoderno que supedita la elección de las mujeres a la elección de los hombres en una relación de pareja, instituida sobre la base de la desconfianza.

<sup>312</sup> Reproducen el imaginario machista según el cual, cuando unas mujeres no van acompañadas de algún o algunos hombres “van solas”.

*verdad y sí, no me importa que hagan topless pero después he tenido mi parienta formal y demás y no me gusta que haga topless (H3 dice algo, ruido) también es verdad que si tuviera unas tetillas así pos no, pero... (ruido, risas) / (H5) yo he llegao a la playa que estaba con las amigas mi parienta y estaban en topless y les ha dicho mi parienta ponerlos la... (hablan tres a la vez, ruido) no, pero más por mi niño que empieza ¡Papá mira los pichotes! (risas) / (3) te ha salío espabilao / (H1) mi mujer cuando se le apetece [...] me dice "llévame a un sitio que estemos", no vamos a ir a Pedregalejo, ¿no? Vamos a Marbella, a Fuengirola, más retiraillos [...] porque más que ná es que da fatiga, pero que por mí... hombre, también da fatiguilla si te encuentras a alguno / (H5) antes tú veías a una tía haciendo topless y era, ¿sabes lo que te digo?, pero las tías van evolucionando y cada día (ruido) / (H3) escúchame, ¿tú no lo piensas de tal manera que, no te gusta que miren a tu parienta compadre? / (H2) no, no / (H3) que eres tú el que te la vas a / (H2) ¡no!, no, ya lo sé (ruido) / (H1) si miran a vuestra parienta es porque vuestra parienta está de buen ver, para mí es un halago que la miren, otra cosa es que le falten el respeto (ruido, varias voces, discuten sobre los límites del respeto cuando otro hombre mira a la parienta) / (H2) muchas veces estaba andando con mi parienta, una muchacha que estaba de buen ver, tó el mundo la miraba esto lo otro, pero no me gustaba tío, como gustarme no me gustaba, no decía "¡ostia que guay, están mirando a mi parienta que está de muy buen ver!", más bien decía "¡hijos de puta, salíos de mierda!" (risa), pero bueno, ¡qué le vamos a hacer! Rg1.: (01:06:29-01:10:42)*

La organización socio-sexual de los celos expresa el miedo a la *putificación* de la parienta, por sí misma o por parte de la mirada de otros hombres. Depende de la línea divisoria tradicional de la *propiedad privada* que distingue a *las parejas* del resto de las mujeres, aunque permite observar fisuras respecto al rol de protector tradicional.

Este miedo a la *putificación* de la pareja (que correspondería a cierto debilitamiento del estigma de puta en la feminidad normativa para las mujeres) también se expresa en la evitación (por miedo, por respeto) de ciertas prácticas sexuales con la pareja. Sin embargo la conversión de la parienta en objeto de deseo por parte de otro hombre a través de la mirada (o al exponerla en los relatos), depende de la mirada misma de quien mira, lo que se vive como una fuerza impersonal que escapa al control de hombres y mujeres, de observadores y observadas. Es ahí cuando se recrea un doble vínculo heterosexual general en torno al cuerpo de las mujeres: a la vez que se disfruta y se forjan complicidades homosociales a través del privilegio de la mirada, los hombres se vuelven una amenaza para sí mismos, unos rivales potenciales o actuales sobre las mujeres privatizadas. Esta situación de amenaza entre hombres se asume, con la facilidad que ofrece la posición de privilegio respecto al reparto heteronormativo de la mirada, como una "fatalidad".

### ***Folliamigas: sexo amistoso antes de «sentar cabeza»***

Sin embargo, cuando el grupo permanece encerrado en el cálculo de costes y beneficios entre la soltería o la pareja, en la tensión entre el sexo ocasional con el *ligue* o la exclusividad monógama con la *parienta*, aparece una forma de relación que provoca la atención momentánea de todo el grupo:

*(Mod): Tú decías que estás solo porque te lo pasas bien solo... / (H1) Pues disfrutando de una amiga y de otra... siempre sin hacerle daño a nadie, diciéndole las cosas claras / (H2) las cosas claras / (H3) vamos una amistad y sexo... si nos gustamos pues vamos y punto y pelota... pues entonces la verdad es que estoy pasándolo muy bien... dejé mi relación hace cinco meses y no tengo por el momento pensamiento la verdad de rehacer mi vida.*

Rg3.: (00:27:43-00:28:12)

La aparición de la palabra *amiga* asociada a las mujeres ya abre una brecha en el discurso del grupo hasta ese momento. La asociación *amistad* y *sexo* abre también una otra posibilidad en torno al acceso a sexo ante un discurso hasta ahora organizado por la normatividad monógama y del amor romántico. *La amiga* (la amistad) resuelve en cierto modo la tensión que venían recreando entre *la parienta* (el amor) y *el ligue/la puta* (el sexo). Se disuelve el espectro de la culpa que se trenza en una trama de engaños y secretos homosociales establecidos en torno al pacto de propiedad de la pareja monógama (exclusividad sexual, fidelidad, cuernos, engaño, daño), el cual venía organizando hasta ahora el diálogo y la homosociabilidad del grupo.

La *folliamistad* se presenta como una alternativa a la monogamia para quien está soltero frente a la tensión que organiza el discurso del grupo entre la *represión* (asociada a *la parienta*) y la *expresión/excitación* (proyectada sobre *la puta*). Donde un casado hace de la promiscuidad no consensuada y del sexo de pago en secreto, su *habitus* masculino heterosexual, con una sexualidad reprimida en casa y otra *pornificada* e hiperactiva en el mercado, el soltero ofrece otro de promiscuidad consensuada, evitando falsas expectativas de relación a largo plazo. El sexo amistoso relaja la polarización esposa/puta - pareja/las demás.

Si bien se podría pensar que estamos ante una promiscuidad de clásico *donjuan*<sup>313</sup>, se trata más bien de una promiscuidad consensuada, tecnificada y *pornificada*. Nos encontramos ante un modelo de relación, que denominaremos *pornonómica*<sup>314</sup>, donde la confianza y el encuentro sexual (analógico y digital) centralizan el sentido de la relación en la que se exploran prácticas sexuales que transgreden los límites de la moral imperante. No se pretende *trascendentalizar* la relación, sino que la confianza y el encuentro sexual centralizan el sentido de una relación en la que se exploran prácticas sexuales que transgreden los límites de la moral imperante. No se pretende trascendentalizar la relación, sino que se sitúa en la inmanencia del goce que produce en los momentos compartidos:

(H1) *Es por rachas, yo qué sé, tampoco es que sea un gigoló / (H2) ¡vega ya hombre, ahora no seas modesto! / (H1) ahora llevo una racha que lo estoy pasando muy bien, la verdad. Tengo una muchacha, la que ha sido mi novia siempre, me ha perdonao muchas cosas, muchas infidelidades la verdad, le he puesto los cuernos innumerables veces, ella lo sabe de su propio por su propio cuadro... de su propio... me ha perdonao... cuatro veces, no es moco de pavo, pero bueno, ya así no se va a ningún lao (H3) hombre es que eso es sufrir / (H1) eso siempre va estar ahí, no ha sido una vez, han sido cuatro y cuatro son... / (H2) no se fía de ti lo más mínimo /*

<sup>313</sup> No utilizamos la palabra “promiscuidad” o “donjuan” en términos necesariamente peyorativos. Mientras que el *donjuanismo* implica la seducción activa por parte del hombre, aquí encontramos a un hombre joven conquistado por mujeres (mayores o de su edad); mientras que en el *donjuanismo* implica la desaparición del interés una vez realizada la conquista, aquí las relaciones pueden mantener cierta continuidad mientras la atracción dure y la complicación no aumente del nivel “folliamistad” de compromiso; mientras que el *donjuan* contempla la conquista de mujeres casadas (se arriesga a usurpar la propiedad de otro hombre), este participante muestra un techo moral cuando comenta «una vez hice algo que yo nunca haría» en alusión a una relación ocasional con una mujer mayor que él de la que descubrió posteriormente que estaba casada con un hombre que conocía Rg3.: (01:35:39 - 01:37:59); mientras que el *donjuan* es retratado por la literatura clásica como un personaje-arquetipo de masculinidad, el amante *pornonómico* documenta sus hazañas y se autobiografía a través del uso de nuevas tecnologías, es sujeto y objeto del relato al mismo tiempo.

<sup>314</sup> Siguiendo el concepto de pornotopía utilizado por Beatriz Preciado en “Pornotopía. Playboy”, Anagrama, Barcelona, 20... “El burdel de Estado” <https://www.youtube.com/watch?v=dO8L5Y9WJpo> publicado el 08/03/14, archivo FX de Pedro G. Moreno

(H1) eso no va a ningún lao, entonces he decidío estar soltero y me lo estoy pasando muy bien la verdad. Rg3.: (01:33:05 - 01:33:53)

No estamos ante un discurso politizado, no se trata de un cuestionamiento de la pareja como institución, de la monogamia o de los sentimientos de propiedad en relaciones de amor, se trata más bien de una alternativa hedonista que permite el disfrute sexual sin compromisos de apego ni de cuidados a largo plazo, hasta que llegue el momento de «*rehacer la vida*». Se confirma que con las *folliamigas* se hace sexo en común y con las parientas se hace vida en común<sup>315</sup>.

Otra característica de la relación *pornonómica*: los relatos detallados de anécdotas sexuales nos hablan de una pornificación de la práctica sexual que se expresa en la emergencia de la figura del *actor porno* y de la *situación pornotópica* como referentes y reguladores del *habitus sexual y de género*.

(H1) yo por el whassap, con amigas que tengo... / (H2) ¿por el whassap son fotos, no? / (H1)... son amigas que yo tengo, folliamigas, que tengo mucha confianza con ellas la verdad, y colegueo de "quillo estoy supercachondo" y empiezo a ponerlas calientes, a decirles guarrerías "vete pal cuarto de baño" y a lo mejor está con los padres la tía en su casa (risas) y está sentá en el sofá con los papis y se va pal cuarto de baño y empieza la tía a ponerse en pompa y empieza "¿y ésta te gusta, y ésta?" y así le digo "venga métete un deo en el coño, venga" y la tía se mete el deo en el coño, "métete un deo en la boca, pégate un pellizco en el pezón, esto, lo otro" / (H3) ¡no es nadie! / (H1) y la tía va haciendo lo que le voy diciendo. Rg3.: (02:14:31).

---

<sup>315</sup> Este mismo participante defenderá que los hombres son celosos y protectores con «*lo suyo*», que no le gusta que una pareja suya haga *topless*, que no le gusta que otros hombres miren a su pareja y que no contaría nada del sexo con su parienta ni a su mejor amigo. Así mismo, cuando defiende que los hombres son celosos, deja clara su distancia respecto a modelos de relación abierta que suponen una alternativa a la hegemonía monógama: «*lo de celoso [lo digo] porque es verdad, porque somos muy celosos... con nuestras mujeres por ejemplo, con lo que es nuestro... pues lo normal, ¿no?... también hay parejas de estas que son muy liberales, que les gusta que se vayan las mujeres con uno y con otro... hay de tó en la viña del señor eh... pero por lo normal somos muy celosos*». Rg3.: (01:04:59 - 01:05:16).



### El Consumo de Prostitución: El *homo economicus* como pose heterosexual

Adoptar la racionalidad calculadora del *homo economicus*<sup>316</sup> no es sólo un efecto de la sociedad de consumo sobre la subjetividad, sino que es una pose que asegura la masculinidad y la heterosexualidad ante/del grupo, al tiempo que habla de su posición de clase. El discurso del *homo economicus* tiene un papel funcional respecto a la construcción de la homosocialidad del grupo como hombres jóvenes precarios de baja cualificación heterosexualmente proactivos. *Ir o no ir de putas* es una cuestión de capacidad económica, no de capacidad sexual o deseante, pues ambas condiciones se presuponen por ser “hombre”. Así, frente al grupo, la decisión de ir de putas se tomaría en función de un cálculo económico y no de fuerzas libidinales, éticas o morales. En relación a la prostitución de club argumentan en varios momentos de los debates:

(1) *Yo a mí si me invitan sí iría, pero yo no me voy a gastar el dinero.* Rg3.: (00:51:31).

(1) *El X es un sitio que ni he pisao, porque como no hay dinero... pa echá una visual y quedarme con toa las ganas (risas) prefiero no ir directamente.* Rg3.: (01:21:14).

(1) *Yo no [he pagado nunca], pero porque eso... porque es que yo... prefiero gastarme el dinero en otras cosas (risa nerviosa)... incluso lo que dice él, fumarme unos porros... lo que sea / (2) Yo he pagao (silencio) algunas no muchas veces per... / (1) ¡Si me invitaran iría del tirón! (risa nerviosa).* Rg3.: (01:48:22).

(1) *Yo he subío algunas veces y luego me arrepiento, ¿me entiendes? Tú subes, te lo gastas y cuando te lo has gastao dices me cago en la puta, me he dejao 70 pavos en 15 minutos.* Rg3.: [00:58:21]

Y acto seguido, el hablante se contradice y, a través de la lógica del cálculo económico, pasa a establecer una relación de equivalencia entre *la parienta*, *la puta* y *el ligue*, tanto respecto al gasto que supone salir con *la parienta* como el que supone *ligarse* a otras mujeres cuando no se tiene pareja. A este discurso *homo sexo-economicus* se le contraponen dos voces que insinúan una diferencia cualitativa a este argumento, una que afirma que *ya* no hace falta ir *tanto* porque hoy las mujeres son sexualmente más

<sup>316</sup> El *homo economicus* es el personaje teórico del capitalismo de consumo por excelencia, un constructo teórico creado por la económica liberal, que al tomar como unidad de análisis al *individuo*, lo performa como categoría ontológica. Un individuo que funciona a través de un tipo de racionalidad que se le presupone como rasgo esencial. Esa racionalidad regularía la psique y el comportamiento económico humano. El *homo economicus* se activa para satisfacer sus *necesidades* e *intereses* dentro de los mercados. Su proceder es sencillo, básico: establece un cálculo racional para alcanzar sus objetivos y tratará de maximizar la satisfacción al mínimo coste. Es un sujeto que *elige*, *selecciona*, entre un abanico de opciones. El modelo publicitario masculino es el de un hombre que sabe elegir: «Toda publicidad masculina insiste en la regla “deontológica” de la elección [...] el hombre moderno de calidad es exigente. No se permite ninguna debilidad [...] Es “selecto” pero no pasivamente o por gracia natural, sino por el ejercicio de la selectividad. (Que esa selectividad haya sido orquestada por otros y no por él, es otro asunto) [...] la selectividad, signo de la elección (el que elige, el que sabe elegir, es a su vez elegido entre todos los demás) [...] clasifica en la escala social» (Baudrillard, 2009, p. 106-107). En cualquier modo, nadie presupone ya una racionalidad tan maniquea y calculadora en la elección de consumo, ya no sólo porque eliminaría del análisis de las fuerzas sociales que configuran un habitus consumidor individuado, como el género y la clase, sino porque los elementos irracionales, el cálculo ilógico y la información falseada o manipulada siguen interviniendo en las decisiones de compra (Cf.: Bourdieu La distinción)



accesibles<sup>317</sup> y otra que afirma, sin argumentar la diferencia, que no es lo mismo follar con una puta que con la mujer que estás buscando:

*(1) Yo conozco a mucha gente que va a sitios de esos y prefieren... sale más barato. El que no tenga novia así... (risas, ruido) / (2) Hoy está la cosa muy fácil, las mujeres está muy fácil, no hace falta en verdad tanto ir a esos sitios / (1) Sí pero llevas a la parienta a cenar, toma, al cine, toma (ruido) [...] al final te sale más barato tú irte por ahí (ruido) / (Moderador 1) ¿Cómo es la diferencia entre estar con la parienta y la otra alternativa? / (3) Pero vamos, que follarte una puta no tiene nada que ver con estar con la mujer que estás buscando / (4) ¡claro, claro! (ruido de aprobación). Rg3.: (00:58:42 - 00:58:47)*

El grupo utiliza constantemente el argumento económico para justificar sus estrategias ante la accesibilidad sexual de las mujeres (especialmente fuera de la órbita de la pareja, pero también dentro de ella) mostrando el sexo conyugal, el sexo ocasional y el sexo comercial como tres aristas de una misma relación heterosexual entre sexo y dinero. “Ir de putas” es representado como la equivalencia invertida de “ligar” y de “salir con la parienta”. Todas las mujeres encontrarían su medida de equivalencia en el dinero. En realidad, en este discurso, *todo sexo es de pago*. Toda mujer, todo sexo, es medible:

*(H1) Yo digo una cosa, con una puta... yo tengo mi parienta, llevo muchos años y yo... lo lo... como se dice... lo normal... yo. Pero a una puta tú la coges, parriba, pabajo, pégame / (H2) ¡pero depende de la confianza que tú tengas con tu parienta! (risas) con mi parienta puedo hacer [...] (ruido, agitación) / (H3) ¡aro aro aro aro! [...] ¡Esa es la cosa! / (H1) Por susto o por respeto / (H2) ¡Por susto! (risas, ruido) / (H1) es la confianza, ¿no?, por susto a lo mejor... yo qué sé, ciertas cosas a lo mejor te cortas, tú sabes que le pagas a una puta [...] eso es un trato que tú haces con la tía, tú por ejemplo: “¿tú quieres que te dé por el culo?”, y la tía te dice “si quieres dar por el culo doscientos más”, pero ya sabes que (ruido) [...] con una puta sabes tú que / (H3) sí sí, que a la parienta no le vas a meter ná por el culo vamos / (H1) ¡ahí está! Rg3.: (00:58:42- 01:00:52).*

La puta, en contraste con la parienta y el ligue, ofrece *certidumbre*, aparece como promesa de una elección desinhibida y posibilidad de realización de la práctica sexual deseada, previo acuerdo y pago (a lo largo de la conversación aparecerán varias alusiones a la capacidad selectiva de las putas). La incertidumbre de la parienta remite al «miedo», el «respeto» y la «confianza» al plantearse la posibilidad de realizar ciertas prácticas *anormales*<sup>318</sup>, que se consideran transgreden el deber-ser sexual de la pareja monógama heterosexual. Hay una *vergüenza* en el sexo de pareja convencional según qué prácticas. No es sólo la “fidelidad” (la exclusividad sexual) lo que establece la confianza en la pareja monógama de larga duración, sino que el tipo de prácticas sexuales que se realizan podrían hacer peligrar su identidad de pareja construida sobre los ideales reguladores de feminidad y masculinidad “correctas”. En buena parte, la

<sup>317</sup> Este argumento (bastante extendido) de que a “esos sitios” se iba y se va por necesidad (“ya no hace falta”) no puede explicar el aumento del consumo de prostitución del que el propio hablante participa generacionalmente. Aunque es cierto que el cambio social ha facilitado la libertad sexual de las mujeres, la desacralización del sexo respecto a generaciones anteriores y, por tanto, el intercambio sexual, no es menos cierto que la industria del sexo ha sabido explotar esta coyuntura des-represiva para emancipar la prostitución de la idea de carencia o de premio tras la postergación del placer por un esfuerzo y acercarla a la del placer intrascendente de cumplir una fantasía, al capricho, a la recompensa sin mérito previo, *porque sí*. El eslogan “Porque te lo mereces” expresa a la perfección esta tautología hedonista del capitalismo actual.

<sup>318</sup> El discurso del grupo está atravesado por el binarismo “sexo normal/sexo anormal”. Más adelante nos detendremos en cómo dialogan estos dos discursos, ya que encierran la tensión entre la moral sexual heteropatriarcal tradicional y la amoralidad sexual farmacopornográfica.

sexualidad de la pareja y el consumo de sexo de pago en los casados, se fundamentaría en la evitación del conflicto en torno a las prácticas sexuales.

Aunque se mantiene la clásica división entre la sexualidad marital (correcta, buena) y el sexo de pago (incorrecto, malo), la *pornificación* del *hábitus sexual* también parece haberse extendido a las prácticas de algunas parejas («*depende de la confianza que tengas con tu parienta*»). No obstante, en las parejas donde siguen perviviendo los tabúes tradicionales sobre la sexualidad marital correcta se podría estar reforzando el desdoblamiento del *hábitus sexual* del hombre entre el sexo de pareja (prácticas sexuales “normales”) y el sexo de mercado (prácticas “anormales”, de fantasía, experimentación, transgresión).

Pero al mismo tiempo, la rigidez en el sexo de pareja es constantemente minada por la fluidez, la solitación y la omnipresencia del sexo de mercado, que interpela especialmente a los hombres heterosexuales y que presiona sobre las prácticas sexuales de las parejas para abrirse a una cierta *pornificiación* que permita la perviviencia del interés sexual. Con la explosión y captura del deseo y la fantasía por parte del mercado (y no ya por la iglesia represiva o el Estado disciplinario) el sexo en la pareja se ve expuesto a competencias que lo presionan para superar una sexualidad marital (“feminizada”, “tierna” o “rutinaria”) y lo lleva también hacia una sexualidad que *putifica* a la mujer al transgredir los contornos convencionales del “respeto”, la “reputación” o la “dignidad” de la feminidad de la esposa-madre.

Esta creciente porosidad y contaminación entre los diferentes modelos y practicas sexuales, se puede también comprobar en los ejemplos de paso de una sexualidad pornificada a una marital que también se encuentran en el grupo. Como se puede observar en el siguiente relato acerca de consumo de porno con la pareja, el desacompasamiento de expectativas sexuales en el proceso de evolución de la relación de pareja, una vez ésta se instituye en familia y los roles cambian, pasa de una sexualidad con elementos de *pornificación* a otra más “normal” que justificaría la idea de que los hombres casados acuden a la prostitución para hacer lo que *ya* no se puede hacer con la pareja:

(H1) *Alguna vez con la pareja [veíamos porno] pero, te voy a comentar: mi mujer, cuando era novia mía yo recuerdo de haber visto películas juntos, pero ahora, por la cara, no le gusta, por la cara no le gusta, no sé por qué porque, yo se lo digo / (H2) tú eres muy formal y tu mujer también seguro<sup>319</sup> / (H1) no no, pero que no le gusta ahora, mi mujer yo le digo: “¡pero si tú y yo lo hemos visto veinte veces, y no... no te ha importao te ha gustao!<sup>320</sup>... Yo tengo un disco duro y tengo una pila y... / (H3) pero tú sabes por qué puede ser eso, porque a lo mejor ella sabe que está embarazá y.... / (H1) ....pero te estoy hablando de hace un año, ahora no, ahora está más cachonda con el embarazo / (H2) las hormonas dicen que se ponen revueltas Rg3.: (02:17:16 - 02:17:20).*

Así, lo “materno” aparece como explicación de la inhibición sexual de ciertas prácticas por parte de las mujeres, pero es rápidamente desechada por el protagonista del relato

<sup>319</sup> El discurso de “normalidad” se confronta a la vez que se hace cómplice constantemente con el discurso de “transgresión”, al que a veces intenta “salvar” de su amoralidad. Pese a que el *discurso normal* pretende asimilar al transgresor a sus códigos morales binarios (formal/informal), el *discurso transgresor* no pretende ser salvado, pues sería claudicar ante la idea de que ver porno en pareja les hace “informales” (sin forma, *deformados* respecto a la forma adecuada de la sexualidad de pareja).

<sup>320</sup> Vacila en expresar claramente que a la parienta le pueda gustar una práctica *putificante*.

ante el aumento del deseo sexual que está produciendo el embarazo en su pareja. Confunde así el deseo sexual de la pareja con el deseo de ciertas prácticas sexuales. Podemos leerlo como el miedo a la *putificación de la parienta*: miedo a que se exprese como sujeto deseante, a que tenga fantasías propias, a que sea activa, a que demande, a que tome la iniciativa, a realizar prácticas que transgreden de la idea convencional de “respeto”, a perder la pureza<sup>321</sup>. Miedo, en definitiva, a que su sexualidad también sea “masculina”. Con *la puta* se puede realizar porque lo que merece el respeto es el acuerdo negociado, el cual no requiere una base de confianza interpersonal sino un contrato impersonal de corta duración (aunque el servicio se pueda personalizar, como en otros ámbitos del consumo). Desde este discurso de joven casado, con *la puta* se practica el residuo deseado de la sexualidad reprimida en la pareja.

(1) *Lo que más me gusta es* / (2) ¡follá! (se ríe) / (1) follá... con una tía que te permite hacerle todo lo que tu mujer no quiere, que al fin y al cabo por eso va uno a la puta, ¿no? Rg3. (02:05:46 - 02:06:00)

La sexualidad con la parienta estaría sacralizada mientras que el sexo comercial sería el del sacrilegio. Pero, como hemos visto, este discurso, en realidad tradicional, no es de total consenso en el grupo: se puede establecer una confianza sexual con la pareja con la que llevar a cabo prácticas sexuales *anormales* o *sacrílegas*.

### El club Skándalo: el sueño de todo hombre

Transcurrida la media hora, el moderador les invita a volver sobre el tema justo después de haber estado hablando sobre situaciones de abandono paterno vividas por algunos participantes, sobre las responsabilidades de la paternidad y sobre conflictos derivados del reparto material en las separaciones. Se produce un salto, el grupo rompe y modula del tono tenso, pesado y cuasi terapéutico con el que han tratado las cuestiones paternas a un tono alegre y chispeante, lúdico, provocado por la evocación del club Skándalo. Esta nueva deriva del grupo se convierte en una oportunidad para *hombrear*<sup>322</sup>, es decir, para poner en juego (a través del *juego discursivo*) su capital experiencial sobre el tema:

(Mod1.) *Al principio mencionasteis un sitio, ¿cómo era?* / (H1) *el Skándalo* / (H2) ¡El Skándalo! (risas, ruido) / (H3) *eso seguro que nos lo sabemos tós los que estamos aquí!* [...] / (H1) *el Skándalo es un paraíso* / (H3) *es muy caro* / (H4) *yo he trabajao allí* / (H1) ¡¿tú has trabajao allí?! / (H4) *Sí, haciendo el edificio nuevo de al lao [...] un hotel que montó* / (H2) *el eslogan es “porque te lo mereces”, ¡fíjate qué eslogan!*<sup>323</sup> / (Mod1.) *¿el eslogan es.. “porque te lo mereces”?* / (H3) *eso es muy bonito, la verdad, eso es el paraíso, ná más que ves a mujeres playboy en pelotas ahí alrededor tuya... el sueño de cualquier hombre, estar ahí un ratito* (se ríe) / (Mod1) *A ver... ¡contadme!* / (risas) Rg3.: (00:46:58 - 00:47:46).

<sup>321</sup> El desigual reparto moral entre la *madresposa* (pura) y la *puta* (impura) organiza a menudo las más íntimas fantasías de los hombres al masturbarse. Por Internet podemos encontrar foros donde hay hombres que preguntan con preocupación si pensar en tu pareja cuando te masturbas está bien. Son *las otras* las que pueden ser *putificadas* en el imaginario sexual. La culpa, el miedo o la patología aparecen ante un deseo que se percibe como una falta de respeto a la “*dignidad de la Mujer/Madre*”.

<sup>322</sup> El término lo tomamos de Pedro A. Cantero para poner el acento en que “lo hombre” se *hace* y no se *es*. Pedro A. Cantero “Hombrear. Modos de aprender a ser hombre”, José María Valcuende & Juan Blanco (Editores) “Hombres. La construcción cultural de las masculinidades”, Talasa, Madrid, 2003.

<sup>323</sup> Pocos esloganes podrían reflejar mejor el paso en el *pornocapitalismo* de una sexualidad moralista y normalizada a otra amoral y consumista basada en una subjetividad sobreexcitada por el discurso publicitario («*Porque te lo mereces*») de las generaciones conectivas (*just do it!*).

La alusión al club empuja de nuevo al grupo a la cohesión homosocial lúdica, haciendo de su conocimiento un requisito de *hetero-masculinidad* para los participantes del grupo, especificando una regla del juego («*jeso seguro que nos lo sabemos tós los que estamos aquí!*»). A continuación, varios participantes concatenan puestas en escena de *saber* sobre este club y sobre prostitución en general, como confirmación de la norma esperada y como respuesta dócil a la demanda del moderador. Se trata de un saber basado principalmente en la *experiencia*, que se contrapondrá, a medida que surjan los temas de conversación, con un discurso que trata de fundamentar su autoridad en *códigos morales* y opiniones mediatizadas. El *discurso putero* se construirá por oposición al *discurso moral*, desmitificándolo y desautorizándolo. En la medida que el grupo le da autoridad a la experiencia vivida, es decir, relatable, narrable, ésta se transforma en un capital con el que pujar por la hegemonía en el grupo («*es un paraíso*», «*es muy caro*», «*yo he trabajado allí*»).

Uno de los hablantes hace notar el eslogan presuponiendo nuestro interés: «*Por que te lo mereces*». ¿Qué es *lo* que se merece *cualquier hombre*? El acceso al *paraíso*<sup>324</sup>. La utilización de los términos «*paraíso*», «*sueño*» o «*merecer*» no es ingenua. El pornocapitalismo explota las fantasías emergidas de la represión del deseo que prescribían la moral religiosa y la ética del trabajo. Señala la sustitución del paraíso judeocristiano (como premio *post mortem* a una vida diligente y entregada a la postergación del placer, a la evitación de las tentaciones pecaminosas, del ocio y de la improductividad) por la lógica secular del capitalismo de consumo y su explotación de la norma heterosexual y los géneros binarios.

Para estos jóvenes *de barrio* “pecar” es obligatorio; aquí el *mérito de cualquier hombre heterosexual* es poder ejercerlo y expresarlo en los mercados del sexo. La idea de mérito en el eslogan queda desvinculada de los constructos típicos de la masculinidad moderna: *heroicidad, trabajo y esfuerzo/recompensa*. El mérito, la salvación, está en la obediencia individual del mandato de gozar, la salvación es «*estar bien con uno mismo*». La posibilidad estructural de cumplir la promesa de satisfacción sexual inmediata mediante el pago (o el ‘click’ del ratón) en el mercado sexual es el premio en sí para *cualquier hombre* (un «capricho», una «descarga», una «experiencia intensa» sin necesidad de revestirlo tanto con el discurso de la «necesidad» que caracteriza al discurso de la normalidad).

La industria del sexo (Capital, Publicidad) sustituye a la religión (Dios) como institución garante de la promesa de salvación e integra el trabajo sexual (*feminizado*) a su lógica de acumulación. Esto lo hace a través de la creación de *paraísos artificiales*, a través de parques temáticos del sexo, de *heteroutopías pornográficas*, de simulacros de

<sup>324</sup> Dice Deleuze: «No deseáis nunca a alguien o algo, deseáis siempre un conjunto». Y cita a Proust: «no deseo a una mujer, deseo a su vez un paisaje que está envuelto en esa mujer». Deleuze continúa: «un paisaje que puedo no conocer, y que presiento, de tal suerte que, si no despliego el paisaje que ella envuelve, no estaré contento, es decir, mi deseo fracasará, mi deseo quedará insatisfecho». Este *conjunto*, que compone el deseo que explota este sector de la industria del sexo de clubes con feminidades Playboy, responde a lo que Beatriz Preciado ha denominado una “*pornotopía*” y queda expresado en el siguiente enunciado sobre el club Skándalo: «eso es muy bonito, la verdad, eso es el paraíso, ná más que ves a mujeres playboy en pelotas ahí alrededor tuya... el sueño de cualquier hombre, estar ahí un ratito (se ríe)». *El Abecedario de Deleuze*, D de Deseo. Entrevista de Claire Parnet a Gilles Deleuze (1988-1989) producido por Pierre-André Boutang para a TV francesa (1996) y accesible en VOS en <https://www.youtube.com/watch?v=hgpucPMBAWg>.

soberanía hetero-masculina y feminidades hiperreales, de mundos de seducción personalizada. En el pornocapitalismo, *salvarse* es vivir todos los sueños y fantasías en vida.

A partir de este momento se siguen varios relatos de experiencias vividas, tanto en torno al club en cuestión como en prostitución en general. En seguida, quienes llevan el peso y el contrapeso del discurso sexual del grupo despuntarán sobre los demás: el *discurso experto* –que diferenciamos entre el *discurso putero* y el *discurso de fantasía* -aunque a veces se confundan- y el *discurso normal*. A través de los relatos podremos extraer algunas ideas sobre la formación del *habitus* sexual de estos «hombres de barrio».

### Estrategias y códigos de distinción de los clientes en la prostitución de club

El participante, que habitualmente representa el *discurso experto putero*, relata que la primera vez que fue al club mencionado tenía 15 ó 16 años. Estaba trabajando en la distribuidora central de fruta de la ciudad durante el verano y fue con otro amigo, que trabajaba con él, después del trabajo. Relata lo cohibido que se sintió cuando se le acercó «una brasileña». En este punto del relato, el resto del grupo funciona a modo de coro griego, insinuando, anticipando, interpretando, fantaseando la situación del hablante e incitándolo a entrar en detalles en el relato:

(H1) total que empezó, lo típico, a ver si... ellas son muy listas, a ver si tienes dinero o no tienes dinero / (H2) ¿Te calentó? / (H3) “¡Qué ojos tienes!” (teatraliza) / (H1) no no, la muchacha es que la verdad se puso a hablar conmigo, tampoco... yo le dije que no tenía un duro... yo soy claro, aparte no soy de los que se gastan... yo voy a echar una visual y ya está / (H3) ¡a que te toquen un poquillo el paquete! / (risas, ruido) / (4) ¡una copita cara y parriba, pabajo! (risas, ruido) Rg3.: (00:47:49 - 00:49:25)

El hablante quiere ofrecer una imagen realista de la prostituta en cuanto que *trabajadora sexual*<sup>325</sup>, poniendo el acento en la centralidad de la cuestión económica, en la capacidad estratégica de negociación y en la inteligencia comercial de las trabajadoras sexuales para no perder tiempo en un trabajo de seducción que no será remunerado y marcando cierta distancia respecto a las caricaturescas intrusiones del “coro” en su relato (recalca que, además de «puta», era una «muchacha»).

El *discurso putero* establece una distinción respecto al *estilo de consumo*, que identifica con un signo de calidad y de experiencia que él mismo atesora. Diferencia entre «los que gastan» y «los que van a echar una visual». En principio parece una distinción clara y evidente:

- *Consumo de servicio sexual* («los que gastan»): no pretende participar del decorado, sino que busca directamente la relación sexual y hace un gasto/elección rápido, impulsivo.
- *Consumo escópico o de ambiente* («los que van a echar una visual»): que disfruta de la experiencia de «estar»; participa -sin necesidad de «subir»-, del juego de mirar y ser visto/a; participa del espacio y de los rituales de seducción/testeo de las

<sup>325</sup> Todos coinciden en usar los términos *trabajadora* y *trabajo sexual* con la misma naturalidad que los de *puta*/ *prostituta* y *prostitución*.



prostitutas. Actúa más bien como un cliente de un *bar de alterne* que suele acudir en grupo.

Pero esta oposición, que se manifiesta en varios de los grupos, encierra en realidad otra oposición más sutil para clasificar la práctica clientelar en el club. Esta oposición no pasa tanto por la diferencia entre “sólo estar/mirar” o “sólo subir”, sino a la relación de fuerzas entre cliente y prostituta en el proceso de seducción/selección. Crearemos dos figuras de clientes para pensar esto:

- *El elegido*: se deja seducir y embaucar rápidamente, es decir, denota una pérdida de control respecto al poder de seducción de las trabajadoras sexuales, ha perdido su distintivo como hombre consumidor: la capacidad selectiva queda obnubilada por la pulsional. Ha sido elegido en lugar de haber elegido, porque o bien le han hecho creer que es «un elegido» (un seductor) o porque no se ha dado el tiempo que requiere la selección (no ha «echado una visual», se salta la fase escópica). En este sentido, no invierte la lógica del “*ellas eligen*” que se le atribuye a las mujeres al ligar y que se esgrime como un motivo por parte del discurso putero para acudir al club. Como mínimo, se difumina la frontera entre quién elige a quién, del sujeto y el objeto de la elección.
- *El selectivo*: es elegante (*elegans*: que sabe elegir), se distingue por hacer prevalecer su criterio en la elección, su autonomía selectiva, su *gusto personal*, por mantener su soberanía como sujeto consumidor frente a los cuerpos-objeto-de-consumo. Antes que el servicio que desea, ha de encontrar la feminidad adecuada, teniendo en cuenta criterios como la nacionalidad o el color de piel, sobre los que se han construido y reconstruye estereotipos de mujer y sexualidad. Sabe resistir la tentación al entrar al club. Es un Ulises que ha sabido mantener el control ante el canto de las primeras sirenas. La contención necesaria para mantener su soberanía, para hacer prevalecer su criterio en el momento de la elección, es al mismo tiempo un gesto que lo reafirma como hombre y como consumidor. El consumidor experto debe *seleccionar*, lo que requiere tiempo para comparar y, por tanto, demostrar el control de la pulsión que exige la fase escópica. A diferencia del resto de espacios sociales, puede mirar a las mujeres con descaro, debe hacerlo, disfrutarlo y evaluar para tomar una decisión. Para *el selectivo*, *el elegido* no ha disfrutado del verdadero privilegio que le ofrece el sexo de pago respecto a la elección no mercantil donde, en teoría, debe aprovechar cualquier oportunidad.

Más allá de la preserva de la “nobleza masculina”<sup>326</sup> que supone el presentarse, en principio, como mero consumidor escópico, para el *cliente experto* la importancia de «*echar una visual*» se refiere al ejercicio mismo de la selectividad. Ahora son los expertos quienes hacen el coro al relato de un participante que cuenta la primera vez que acudió al club Skándalo:

(H1) pues eso, entré, entré al rato, me tomé una copa allí, luego se me acercó, bueno se me acercaron miles y miles / (risas) / (H2) [...] tienes que ir pegándole una patá, tú tienes que ir mirando a lo ancho / (H1) yo iba allí con una idea, que tenía que coger la mejor / (H2) no te puedes conformar / (H1) no no, una vez que estás allí ya no te puedes conformar / (silencio) / (risas) / (H1) bueno... (H3) no tienes por qué dar muchos detalles / (risas, ruido)

<sup>326</sup> El término lo tomamos de PETERSON, GAIL (1996): *El prisma de la prostitución*, Talasa, 2000.



/ pos nada ya... / (H2) muchas habitaciones, ¿no? / (ruido) / (H1) te dan tus sábanas / (H2) te lava un poquito... Rg3.: (00:52:43 - 00:53:51).

*El elegido* es un cliente *conformista* (un hombre que, como el casado en el centro comercial, se percibe que pierde y/o cede soberanía sobre la decisión del gasto respecto a la pareja), mientras que el *selectivo* es un consumidor que *no se conforma*<sup>327</sup> (es decir, que sí *se conforma a la norma de consumo* que le distingue como cliente en el club, como consumidor en el mercado, como hombre heterosexual entre las mujeres y ante otros hombres). Esto hace que la visualización del espacio en el club sea todo un arte, un signo de “*expertise putero*”.

Este discurso putero busca autoridad como cliente experto, pero antes trata de asegurar de nuevo la complicidad homosocial en el grupo haciendo un guiño sobre la posibilidad de revelar información que pondría en peligro su relación de pareja con el que, de paso, avala su calidad como informante experto:

*A mí me gusta mucho ir... es más, yo he ido a una pila de sitios... por favor que no escuche esto mi mujer (tono serio, risas bajas) yo he estao trabajando por toa Andalucía y he ido a muchos, a muchos, a muchos... por casi toa Andalucía...y la verdad que... pero no soy de los que va y ¡puh! me lo gasto... yo voy, echo una visual... yo soy electricista, si habíamos vendío algo de cobre y encartaba, “pos vamos”... y echábamos, ¿entiendes?, yo qué sé... al “A”, a “M” [ nombra clubes] ... yo me los conozco... ¡la verdad es que me los conozco casi tós! (risas) [00:49:50 - 00:50:33]*

Una vez se ha remarcado el fundamento heterosexual de la homosocialidad del grupo, se abre el tema y los participantes marcan sus posiciones en relación a su experiencia con el club. Diferenciamos entre:

- Los que nunca han ido pero irían (si pudieran asumir el gasto o les invitaran),
- Los que han entrado pero nunca han subido (por pudor o por el precio) ,
- Los que sí han subido.

No hay nadie en este grupo que afirme que nunca iría. Estas diferentes formas de estar en el club, como veíamos antes, consagran al *homo economicus* como pose heterosexual, ya que asegura la predisposición a consumir prostitución, verbalmente explicitada por cada participante, y con ello la masculinidad heterosexual del grupo. Si no se sube no es por una *carencia de género* (por defecto de masculinidad en mi deseo sexual y en mi capacidad transgresora), es por una *carestía de clase* («*si me invitaran iría*», «*para echar una visual y quedarme con las ganas prefiero no ir*», «*jes que cuesta 150 pavos subir!*»).

Entre las justificaciones de *los que nunca han ido pero irían*, aparece la necesidad de recalcar que se hacen «*otras cosas*» en las que prefieren gastarse el dinero, aludiendo a la infidelidad a la pareja, la fiesta o las drogas en contextos de fiesta, creando una relación de equivalencia entre “sexo de pago”, “infidelidad” y “consumo de drogas” (todas ellas compatibles entre sí y practicadas también por “*los expertos*”). Esas

<sup>327</sup> Esto contradice la noción de “consumidor conformista” que se establece en el grupo cuando comparan el consumo femenino y el masculino (“los hombres somos más conformistas”). Es un término claramente trasvasado de la política (ciudadanía, derechos, democracia, revolución) al consumo. El “hombre conformista” del centro comercial, que acude con su pareja, ha de volverse inconformista -explícitamente selectivo- para ser un buen consumidor de sexo en el club.

experiencias encuentran su medida común en la idea de “transgresión”, en la autoafirmación a través de prácticas prohibidas por la moral sexual tradicional y/o de Estado, como signo de masculinidad en el grupo. Pero también es un signo del triunfo del pornocapitalismo sobre la moral sexual y sobre los movimientos de liberación sexual que la combatían, rentabilizando y despolitizando los cambios culturales que produjeron. Donde la liberación sexual transgredía la moral, el pornocapitalismo produce “*lo transgresor*” como una experiencia y/o una elección de consumo.

Así pues, dentro de los márgenes que ofrece la heterosexualidad obligatoria a los hombres heterosexuales, el grupo establece un baremo de masculinidad en torno a la idea de “*experiencias sexuales transgresoras*” y no otras, así que los intentos de algunos participantes por consagrarse por otras vías (infidelidad, drogas) ante “*los expertos*” les relega a una posición subordinada respecto a éstos, limitándose a hacer el papel tanto de coro fantaseador (deseante, cómplice) como de contrapunto moralizador (represivo, desertor) ante los relatos del discurso de la fantasía y el discurso putero que autorizan la masculinidad hegemónica como una masculinidad hiper-sexo-consumista en el grupo.

(Moderador 3, triangular) ¿y tú por qué no has ido, por el tema del dinero exclusivamente? / (H1) claro, por dinero (tono apenado). Mira, va a quedar feísimo, pero yo para gastarme dinero en eso me lo gasto en fiesta / (H2) Nooo, no queda feísimo... aquí no somos ninguno nadie pa juzgarte, si te sobrara... / (H1) no, pero el dinero que me gasto en fiesta a lo mejor es un dineral Rg.3:(02:09:57- 02:10:17).

El hablante queda atrapado entre la salvaguarda de su masculinidad como hombre heterosexual (activo, dispuesto, transgresor) y la salvaguarda de su masculinidad como consumidor (capaz, espléndido, exigente, selectivo) ante el resto. Para negar cualquier prejuicio moral o temor ante la idea de pagar por sexo, saca a relucir al *homo economicus* («claro, por dinero») para a continuación asegurar que se puede gastar un dineral en fiesta. La compasión que despierta en el resto -que lo quiere salvar de la vergüenza de clase y protegerle de su vergüenza de género («si te sobrara»)- le hace decantarse por reafirmarse como consumidor, dejando al descubierto otros posibles motivos para no gastar en servicios sexuales. Traiciona así al *homo economicus* y pone al descubierto su carácter performativo como pose o como guardián de la heterom masculinidad del joven precario *de barrio*. Como exigencia de género en el pornocapitalismo, la obligación de gozar puede ser tan opresiva como la represión del goce<sup>328</sup>.

Donde lo normativo es gozar “*lo transgresor*”, la doble moral sexual del discurso normal (que lleva al prejuicio, a negar experiencia) queda subordinada a la amoralidad *pornocapitalista* de los expertos. Un chico joven que casi se disculpa por no haber pagado por sexo es el mundo al revés de la moral sexual de la Iglesia y de la corrección política de Estado. En este pasaje queda reflejada la hegemonía del sexo de mercado en el grupo y la complicidad del discurso de la sexualidad normal respecto al mismo: lo que “*queda bonito*” es consumir prostitución (de club de lujo).

<sup>328</sup> Ver «Patologías de la hiper-expresión» en Berardi, Franco, *op. cit.*, 2007, pp. 211-223.

En cualquier caso, la postura de “estar pero no subir” nos indica el deseo de formar parte del decorado, de participar del ambiente, de simular ser un playboy por un rato. Se trata de participar de la fantasía de pertenencia a un *club selecto de hombres*<sup>329</sup>. Pero si bien nos indica el deseo del grupo de pertenecer a ese club de hombres playboy, de encarnar el deseo-Playboy, también nos indica las limitaciones económicas de este sector de jóvenes precarizados para acceder a ese mundo. El club sigue representando una experiencia de transgresión sexual y de género para estos hombres *de barrio*, pero también es una experiencia de ascenso de clase. De hecho, el club Skándalo se anuncia como *gentlemen's club*.

La *estética de la transgresión sexual* (de la “feminidad decente”, de los roles activo/pasivo, de la fidelidad, etc.) se asocia en el club con la *estética del lujo* (de “ascenso de clase”) para producir una experiencia *porno-fashion* capaz de cumplir «*el sueño de todo hombre*»<sup>330</sup>.

Pero el resto de clubs que mencionan no funcionan bajo el signo del lujo, sino que ofrecen lo que podríamos denominar una experiencia para el *playboy precario*. Una diferencia respecto a otros clubs es que el precio no venga fijado, sino que se pueda negociar con la trabajadora sexual directamente (Rg3.:01:50:20- 01:51:54). Esta opción, abre la posibilidad de intercambiar sexo por regalos o incluso de hacerlo gratis, lo cual se vive con especial orgullo, pues se estima que hay una atracción mutua y no sólo unidireccional que ha transcendido el interés comercial de la trabajadora sexual al plano de la gratuidad (se pasa de la lógica comercial a la del ligue, se convierte realmente en “el elegido” respecto a los que pagan)<sup>331</sup>.

El grupo establece otra diferenciación respecto a los clientes ante la pregunta de si han ido solos o acompañados. Afirman que siempre han acudido acompañados (a veces en grupo y otras con un amigo). En el triangular, el discurso de la *normalidad* sexual (“que nunca ha ido pero iría si le invitaran”) señala una imagen especialmente negativa hacia el cliente solitario, que es de consenso:

(H1) ¡Eso sí que es ya de putero feo! / (H2) Ahí está, yo por ejemplo... / (H1) porque si vas con los colegas es pa echar unas risas, no pa echar sólo un polvo, yo si voy es pa coger una habitación ahí

<sup>329</sup> “[...] el club Playboy funcionaba como [...] un paraíso performativo en el que el espacio era capaz de transformar a cualquier hombre en playboy. Aquí son el espacio mismo y la interioridad los que son objeto de transferencia y consumo: el cliente anónimo compra el derecho a acceder a un interior ficticio, donde puede hacerse pasar por el soltero ideal durante unas horas”. Beatriz Preciado “Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en Playboy durante la guerra fría”, Anagrama, Barcelona, 2010 p. 188.

<sup>330</sup> No estamos pensando tanto en el imaginario recreado por la multinacional Playboy durante su apogeo entre la década de los 50 y finales de los 70, sino en el imaginario industrial-sexual derivado y expandido desde entonces. Si en la fase de apogeo podemos encontrar un icono de la figura y la estética Playboy en las películas de James Bond, la iconografía de este grupo podría asemejarse más a la del protagonista de un videoclip de hip hop y, como veremos, el actor porno. Ver Beatriz Preciado, op. cit.

<sup>331</sup> Hay varios relatos sobre sexo gratis o por regalos con trabajadoras sexuales. Uno en el que se cuenta que quedaron “fuera de horario de trabajo” Rg3.: (01:48:25 - 01:48:35); otro en el que, para celebrar una venta inesperada y previo acuerdo de no contar nada a sus mujeres sobre este ingreso, se hizo asiduo a un club con los compañeros durante una semana y le regaló un peluche a una trabajadora sexual que los coleccionaba (regalos de clientes) Rg3.: (01:49:46 - 01:51:54); otro sobre un amigo al que llevó por primera vez de un club y al que no le cobraron debido, alude, al tamaño del pene Rg3.: (02:08:02 - 02:08:27).

a... / (H3) Claro / (H1) (se ríe) / (H2) Yo por ejemplo, yo paso ahora con mi coche cuando vaya pa mi casa, paso por “la cañas” [polígono], imagínate... y yo no digo nada. Ahora, yo voy con un colega, con mi hermano o con el que sea y ya me paro, el rollillo, ¿no?... si vas solo no, yo no, por ejemplo yo no... ahora, como pase con alguno Rg3.: (01:48:35 - 01:49:15)

En este sentido, como ocurre en otros grupos, para este sector de hombres es el grupo u otro hombre el que le da sentido a acudir, hasta el punto de ritualizarse como práctica grupal nocturna, de quedar insertado en los circuitos industriales de la marcha nocturna. «El rollillo» no es sino una práctica de homosociabilidad que reinstituye la heterosexualidad y la masculinidad del grupo como consumidor de *experiencias intensas*, más allá de la relación sexual (que puede darse o no). En este relato, el grupo, la pandilla de chicos heterosexuales, es una unidad de consumo para el capitalismo farmacopornográfico.

En un buscador web sobre clubes de alterne en Málaga encontramos la siguiente opinión de un cliente acerca de uno de los clubes mencionados por este grupo. El comentario expresa cómo las estrategias comerciales de los clubes se ajustan a los criterios de consumo y expectativas de este sector de clientes jóvenes, ofreciendo un *porno-pack* de consumo integrado en «la fiesta» para el *playboy precario*:

*«Hemos ido con 4 amigos que suelen ir todos los fines de semana y madre mía que cambio, 70 x ciento chicas de portada de revista...es entrar y empieza la paja mental.... agárrense la cartera por q es difícil no caer en la tentación...vamos q a partir de este finde la propina mensual ya se donde va a ir a parar...había unas 20 mujeres...rumanas, brasileñas, africanas y como no...un par de españolas q pfff (sobran palabras), espectáculos como 2 por cada hora y lo mejor la barra libre x tan solo 20 pavos... es lo mismo q hacer el botellón con la diferencia q no te multan y lo mejor...rodeado de diosas»<sup>332</sup>.*

No estamos ante adolescencias en las que la primera visita a la puta y la práctica del coito formen parte de un rito de iniciación a la heterosexualidad y la masculinidad adulta, como por ejemplo se relata en el grupo de Trabajadores que por edad y posición social podrían ser sus padres. Se trata más bien de adolescencias enculturadas en el sexo comercial, donde “la primera vez” no inaugura sino la adhesión de un nuevo consumidor (ocasional o no)<sup>333</sup>. No se va al *puticlub* a *hacerse hombre* sino a *hacer de hombre*, a formar parte de un mundo, de una fantasía, del «paraíso» tematizado, del *reality*, a cumplir “el sueño de todo hombre heterosexual” prescrito por el *pornocapitalismo*. Al club se va a performar un cierto tipo de masculinidad, una que

<sup>332</sup> Este titular del 2012 sentencia, con una explicación demasiado simple (con la simpleza del *homo economicus*, que presupone la “espontánea masculinidad” en la predisposición adolescente al consumo sexual de los jóvenes y lo reduce a una cuestión de capacidad adquisitiva): «La bajada de los precios en la prostitución atrae cada vez a una clientela más joven [...] Empresarios de locales de alterne y meretrices han detectado un descenso en la edad media de los clientes, que rondaría los 30 años» <http://www.diariosur.es/v/20120414/malaga/bajada-precios-prostitucion-atrae-20120414.html>

<sup>333</sup> Participante de 26 años: (1) Yo lo que he vivido ha sido cuando era muy joven, yo cuando era muy joven es cuando más... porque yo también me eché parienta muy pronto entonces... mis experiencias esas han sido muy joven / (Moderador 2) ¿Pero sigues yendo? / (1) no, que va, yo ya solamente he ido hace poco al que hay en el polígono, que bailan en lo alto de la barra [los tres comienzan a mencionar locales de la zona] pero yo ya no. He ido mucho, he ido mucho, pero ya no, ya hace tiempo que no voy... a lo mejor hace... un año (los demás se ríen) pero que he ido a tomarme una copa... cuanto más es cuando era muy joven Rg3.: (01:39:21 - 01:40:13). Si la primera vez para los grupos adultos aún suponía un rito de paso, la primera vez para los adolescentes de comienzos del siglo XXI supone un rito *sin* paso porque, además, es bastante probable que ya hayan tenido experiencias fuera del sexo de pago. Tomamos el término ‘ritos sin paso’ del antropólogo FEIXA, CARLES: «Generación @. La juventud en la era digital», Nómadas (Col), nº 13, octubre, 2000, pp. 75-91 PDF: <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105115264007.pdf>.

podemos rastrear en la deriva de la masculinidad playboy que emergió a mitad de siglo XX en los EEUU y que se experimenta al componerse como uno de los elementos de una escenografía diseñada y extendida por lo que Beatriz Preciado llama el «*archipiélago Playboy*». No obstante, el imaginario Playboy ha quedado edulcarado y reducido a lo erótico a principios de milenio para una generación de jóvenes consumidores que progresan hacia una sexualidad explícitamente *pornificada*, una que oscila entre *lo putero* (consumidor) y *lo actor porno* (productor).

### Experiencias y debates sobre prostitución en el polígono industrial

Uno de los participantes menciona haber entrado con 18 años al club Skándalo (en cuya ampliación había estado trabajando como albañil) pero que «*no subió*», expresándole su pudor al grupo («*yo qué va tío, a mí me da cosa*»). En cuanto el grupo identifica el tono pudoroso recalca su postura amoralista y relativista al respecto. Uno de los que nunca ha acudido al club asegura «*yo si me invitaran iría*», otra voz dice «*es que depende*»<sup>334</sup>.

A continuación, uno de los *expertos* parece que va a ilustrar algo en relación al tema a través de una anécdota personal. Pero en realidad se trata de una reafirmación auto-referencial del discurso *putero*<sup>335</sup> ya que cuenta lo a menudo que iba al polígono con el grupo de amigos en la adolescencia, lo que contrasta con el pudor del que “ha ido pero no sube”. Se inaugura así la prostitución de polígono como tema para el grupo<sup>336</sup>.

Si el club Skándalo representa una experiencia “paradisiaca” que supone un elevado coste para los participantes de este grupo, la prostitución de polígono es una experiencia «*callejera*» ajustada a sus precarizadas economías y a su “conformismo” consumista («a mí por 5€...»). Los relatos del polígono nos hablan de un contexto de prostitución estigmatizado y precarizado en contraste con la ilusión que despierta en el grupo el club de alto *standing*. En el polígono, las prostitutas están más expuestas a las agresiones nocturnas («*¡que yo he visto a colegas míos tirarle piedras a las negras en las motos!*»)

<sup>334</sup> (H1) Yo he entrao pero nunca he subió / (H2) al [...] nunca he subió / (H3) yo tampoco he subió nunca / (H2) he entrao alguna vez / (H4) ¡es que cuesta 150€ subí cojones!... 150 pavos / (H1) cuando yo cumplí 18 años (ruido, interrupción) / (preceptor 1) vamos por partes / (H1) y nada más entrá, que lo habían arreglao, lo habían estao reformando, yo había estao trabajando en el otro lao que estaban haciendo, y entonces no podía y [...] y lo que me pedí fue agua y (ruido) vodka [...] y empezó a hablarme, me tapó la nariz, se bajó las bragas, no vea la que formó allí, que nunca había estao, digamos na más entrar, la parte derecha que está la barra esa que hay una curva así / (H2) eso es lo nuevo, ¿no? / (H1) sí, eso es lo nuevo, estaba... / (H5)... a estrenar / (H1) y, que va tío, yo... yo es que / (H5) yo a mí si me invitan yo iría, pero yo gastarme / (H1) yo es que, me da cosa (ruido) / (H2) no sé tío, es que depende Rg3.: (00:50:42 - 00:51:41]

<sup>335</sup> Las expresiones “yo por ejemplo” y “en verdad” están sistemáticamente insertadas en los enunciados de los expertos, a modo de entradillas y coletillas. Ambas expresiones responden a estrategias discursivas auto-referenciales para avalar la verdad del propio discurso y tratar de reforzar su autoridad.

<sup>336</sup> El grupo se refiere al polígono Guadalhorce (popularmente conocido como “las cañas”). La Asociación de Mujeres, Transexuales y Travestis como Trabajadoras Sexuales (*Amttse*) viene reivindicando el derecho a ejercer la prostitución en condiciones dignas en el polígono Guadalhorce desde 2010. Se quejan de que el consistorio municipal no ha cumplido su promesa de acondicionar una zona para poder trabajar en condiciones de seguridad, intimidad e higiene en el polígono. Recientemente ha resurgido la polémica en la prensa ante las declaraciones machistas del concejal de Derechos Sociales del Ayuntamiento de Málaga: “Si nosotras somos espabiladas, ellos lo son más”, responden las prostitutas al concejal de Derechos Sociales del Ayuntamiento de Málaga, Malagahoy.es, 06.06.2014 <http://www.malagahoy.es/article/malaga/1788656/si/nosotras/somos/espabiladas/ellos/lo/son/mas/responden/las/prostitutas.html>



y a representaciones estigmatizantes («*allí tiene que haber unos engendros, tiene que haber gente muy chungas*»). Pero también recalca que los clientes molestos pueden ser expulsados por parte de las propias trabajadoras o por parte de los *chulos* o protectores («*a mí me han seguido con un coche negro allí con mi moto*»)<sup>337</sup>.

Desaparece la seguridad y el *glamour playboy* del club, pero aparece la intensidad del *riesgo*. Además, o como consecuencia, las pautas de comportamiento y las relaciones entre clientes y trabajadoras sexuales se flexibilizan y ambas, prostituta y cliente, adquieren mayor autonomía que en la relativa seguridad del club (asumiendo los contras). Es en el contacto amistoso con prostitutas de calle/polígono (exterior, visible) donde la subjetividad del putero se afecta con el discurso de la diferencia radical, de *las otrxs*: el discurso puta de dos mujeres rumanas y el discurso puta de una mujer transexual. Es la subjetividad de la puta y la subjetividad de la mujer trans lo que hará valer este participante ante el discurso victimizador y culpabilizador de la doble moral sexual que

El primer relato sobre el polígono nos remite a un *habitus* sexual generado a partir de los 14 años; la primera vez que pagó por sexo fue en la calle («*una negra*»). Al hablar de la época en que salía de marcha todos los fines de semana recalca que siempre pasaba por el polígono Guadalhorce con los amigos antes de volver a casa, lo que provoca las risas del grupo<sup>338</sup>. Después, en la sesión triangular, insistirá en esta precocidad de la experiencia en polígono:

«Yo cuanto más ha sio era cuando era mu joven. Yo salía de mi casa... es más...íbamos a lo mejor... salíamos con las motos, nos íbamos a echarnos un ratillo en «*las cañas*», un colega mío con un equipo de música en la moto, nos poníamos a bailar allí con las negras... nos poníamos en la negras...nos poníamos a bailar [...]» Rg3.:(01:39:21 - 01:41:27)

Esta es la imagen de un grupo de consumidores sexuales adolescentes *de barrio* recreando ellos mismos la escenografía del video-clip de hip-hop o de la «sex-rave party», a modo de una experiencia playboy ambulante, precaria y *amateur*. Si el club es un espacio privado donde la escenografía del deseo ya viene orquestada por unas normas de consumo y de trabajo, que lo hace ser un “centro de trabajo” para ellas y un “centro comercial”, para ellos el *polígono* (la calle) ofrece un mayor grado de libertad en los modos de interacción<sup>339</sup>.

<sup>337</sup> Rg3.:(02:01:55- 02:02:12).

<sup>338</sup> Rg3: (00:51:39 - 00:52:32)

<sup>339</sup> Hay que tener en cuenta que estos relatos se remiten a los primeros años de la década del 2000, cuando el contexto en el polígono era menos represivo y los clientes aún no estaban siendo criminalizados. La Ordenanza para la Garantía de la Convivencia Ciudadana y la Protección del Espacio Urbano, que entró en vigor en 2010 en Málaga, elimina o minimiza este tipo de interacciones y hace del polígono Guadalhorce un espacio de vigilancia y sanción, tanto para las trabajadoras sexuales como para los clientes: «*Las sanciones por ejercer la prostitución en Málaga se triplicaron en 2013*’ [...] La presión policial también supuso que 140 clientes fueran multados el año pasado por solicitar servicios sexuales frente a los 21 sancionados en 2012», El mundo.es, 12/11/2012, [http://www.elmundo.es/elmundo/2012/11/12/andalucia\\_malaga/1352705654.html](http://www.elmundo.es/elmundo/2012/11/12/andalucia_malaga/1352705654.html)



Durante el triangular, se volverá a manifestar la importancia del grupo homosocial como amplificador del deseo de consumo de sexo en la adolescencia:

(H1) *si sabía que íbamos a ir a eso, me hacía una paja antes de ir, iba descargao antes de ir, pa durar más, yo hacía eso / (H2) pa aprovechar bien (se ríe) / (H1) es más, yo jugaba al fútbol y yo salía del vestuario, y en el vestuario mismo, “¡señores, en pie!, vamos a ir a tal lao” y en el vestuario, sin cortarnos, hacernos una paja los tres, los que hubiéramos, y nos íbamos... es que, es el grupo, si el grupo te empuja a eso y en verdad a mí me gusta, vámonos, ya está* Rg3.: (02:11:08 - 02:11:39).

La masturbación adolescente en grupo<sup>340</sup> es un signo de la “libertad de expresión” sexual de la que gozan los varones heterosexuales que, en condiciones pornocapitalistas, performan un cuerpo masculino sobreexcitado, predispuesto al sexo comercial, un cuerpo que, al estar *sobrecargado* (de estímulos info-nerviosos, de incitación, de excitación, de imágenes de la “necesidad” y de alegorías del semen?) debe *descargarse*<sup>341</sup>. La masturbación grupal encuentra para el hablante su explicación racional: informa de una estrategia de consumo en la que se hiperracionaliza el sexo a través de un cálculo, de una fórmula: *sensibilidad genital* por *tiempo* partido por *dinero*: masturbarse como ejercicio de desensibilización genital para retardar el orgasmo y maximizar la inversión<sup>342</sup>.

Durante los debates se genera una discusión al establecer diferencias entre la prostitución de “dentro” (club) y de “fuera” (calle/polígono). El discurso putero desmitifica los estereotipos del discurso normal en base a la autoridad que le da la experiencia, disputa que organizará la discusión a medida que entren en detalles:

(H2) *ahí ven a un chaval y... con lo que tiene que ir allí, allí tiene que haber unos engendros, tiene que haber gente muy chungu / (H1) allí hay de tó / (H3) muchas enfermedades / (H2) por eso digo, yo creo que un chavalillo así, pues mira, “pues por lo menos” / (H1) yo he estao en muchos puticlubs, te lo puedo asegurar, y en el mismo polígono hay mejores mujeres fuera que las que puedes encontrar dentro / (H2) puede ser / (H1) te estoy hablando de tías potentes / (H2) pero eso a mí me da pena / (3) pero eso en la parte de las rusas / (1) ahí está (ruido)* [01:40:47 - 01:41:18]

Pero más que de un dialogo que contraponga dos argumentos sobre un mismo tema, en este pasaje se superponen dos monólogos:

- El del discurso *normal* (estereotipo de víctima y victimario), que mientras retrata el club como un paraíso deseable, imagina a los clientes del polígono como “engendros” y “gente chungu” por lo que “siente pena” hacia las prostitutas del polígono, (presupone que las prostitutas no tienen margen de elección respecto a los clientes, cuando en

<sup>340</sup> Como es de suponer, no hay masturbación entre sí, sino que cada uno se masturba ante o con los demás. Se transgrede la idea de intimidad individual asociada a la masturbación pero no la norma heterosexual de explicitar el deseo sexual en los chicos. Estas prácticas adolescentes son, de hecho, una reafirmación de la misma. En su versión experta y juvenil, esta misma lógica se trasvasa a tríos y orgías heteronormativas («yo he subió: dos con una tía, tres con una tía, cada uno con una tía pero en la misma habitación...» [02:10:48 - 02:11:08]). Hay una descripción de una relación de tres chicos con una prostituta [00:54:36 - 00:58:12] y otras alusiones («tengo un primo con el que he hecho muchos tríos, dos pagando y otros dos sin pagar» [02:11:39 - 02:12:14]).

<sup>341</sup> *Just download it!*.

<sup>342</sup> En la adolescencia de los varones es extendida la idea y la práctica de masturbarse antes de un encuentro sexual no mercantil, sólo que las implicaciones de la “durabilidad” en este caso tienen que ver con el temor a no complacer o con la maximización de la complacencia mutua, y no tanto con maximizar el tiempo de complacencia propia como en el sexo de pago. En ambos casos, expresa la centralidad del pene, el orgasmo y la eyaculación en la concepción del sexo desde la adolescencia, ya sea en su variante gratuita o mercantil. Si la eyaculación del hombre ya ponía históricamente fin a la relación en el sexo reproductivo, ahora señala el *happy end* del porno *mainstream*.

realidad suele haber mayor autonomía que en los clubes, y retrata la prostitución de polígono como una donde se transmiten “*muchas enfermedades*” (presupone menos higiene sexual y más prácticas de riesgo que en los clubs<sup>343</sup>). Se trata del discurso del estigma.

- El del discurso *experto* (consumo sexual y discurso de *la otra*), que confirma su papel desmitificador de los estereotipos del discurso normal por inexperto. Hegemoniza la autoridad sobre el tema con demostraciones de conocimiento del contexto, a través de referencias a la propia experiencia como consumidor, a partir de la cual llega a conocer y trasladar al grupo los discursos *situados* de trabajadoras sexuales *concretas*. Pese a que el estereotipo de “*gente chungu*” (del que es eximido) se refería a los clientes, el experto sigue hablando no *de* los clientes, sino *como* cliente. Se refiere a las prostitutas y responde relativizando el estereotipo (clasista) de que en los clubes (*dentro*, invisible) hay prostitutas/feminidades de «*mejor calidad*» que en el polígono (*fuera*, visible).

La siguiente contraposición entre la opinión mediatizada del discurso normal y la opinión experta del discurso consumidor se produce al hablar sobre la presencia de prostitución en la calle:

(3) *muchísima prostitución en la calle / (2) es verdad, yo creo que aquí compadre... en la tele sale que hay sitios que hay en el centro de la ciudad, en Sevilla, ¿no? / escúchame, ¿tú cuántos años tienes? / veintiséis / ¿y tú nunca has ido a calle Córdoba? / por ahí me han dicho que hay, pero hay travelos he escuchao yo, muchos travelos / ¡ah, una experiencia! [cambian a tema transexualidad]*

La televisión alimenta el imaginario del discurso normal, hasta el punto de hacer vacilar al hablante de que en Málaga haya tanta prostitución de calle como en Sevilla y de cuánto es «*muchísima*». Lo que sabe de prostitución de calle remite a una imagen de Sevilla (una ciudad en torno a la cual hay una rivalidad imaginaria con la que en parte se construye identidad malagueña por oposición) que no corresponde con su percepción no mediatizada de la ciudad en la que vive. Sevilla está más *contaminada* que Málaga, o Málaga es más *pura*. En Sevilla *se ve* más. A través de la construcción mediática (cualitativa) de la visibilidad de la prostitución de calle a través de la televisión, se proyecta una idea de exceso cuantitativo que el experto viene a relativizar. Uno se remite a la televisión, el otro a la experiencia en la calle.

### Qué piensan de las putas: ¿victimas, culpables o estrategas?

Ante la pregunta «¿qué pensáis de las putas?» se perfilan de nuevo dos modos de respuesta: la *estigmatizante* que considera la prostitución un trabajo «denigrante» y lo juzga como una mezcla entre victimización y culpabilización; y la *comprensiva* que parte del reconocimiento como consumidor de los intereses de las mujeres que ejercen la prostitución como trabajadoras sexuales. Desde la posición *estigmatizante*, se

<sup>343</sup> Marta Sanromà, enfermera y antropóloga, miembro del grupo catalán LICIT (Línia d'Investigació i Cooperació amb Inmigrants Treballadores Sexuals), comenta a propósito de un estudio sobre prostitución de calle que las trabajadoras sexuales son “*un colectivo que goza de un buen nivel de salud y de autocuidados frente al de los clientes*” y resalta el hecho de que “*la ciencia parece haber demostrado que la transmisión del VIH de hombre a mujer es de dos a cuatro veces más efectiva que la transmisión de mujer a hombre*”, en “Trabajar en la puta calle. Las condiciones de trabajo de las prostitutas”, <http://www.istas.net/pe/articulo.asp?num=16&pag=04&titulo=Trabajar-en-la-calle.-Las-condiciones-de-trabajo-de-las-prostitutas>

considera que ejercer la prostitución es «un trabajo denigrante para *la mujer*<sup>344</sup>» y pone una dicotomía como centro de la motivación de *cualquier mujer* para ejercerla: se hace *por gusto* o *por necesidad económica*, creando el consenso en torno al estereotipo machista de que lo hacen por «*gusto por el dinero fácil*», si bien acuciadas por la necesidad económica:

(H1) Yo pienso que eso es un trabajo que denigra mucho a la mujer y que si lo hace es que debe estar muy necesitá / (H2) yo pienso que la que lo hace es porque le gusta... / (H1) y después hay una pequeña minoría que lo hace por gust... no por gusto, sino por... sí, perdón, por gusto y sin tener necesidad de hacerlo / (H2) ¡por favó! A la que no la obligan, hermano, y lo hace, es porque le gusta, o por lo menos le gusta el dinero fácil porque no me digas tú que limpiando o haciendo cualquier otra mierda, aunque sea que eche 15 horas y le paguen 400€, puede hacerlo... es más fácil: media hora 50€, media hora 50€ / (H1) claro, claro / (2) yo lo veo asín / (H1) sí, sí / (H2) ahora, la que está obligá allí, típico mafia de estos, a mí eso me da una pena terrible [01:58:17 - 01:58:56]

Si en primer lugar las retratan como “*mujer-víctima*” devaluada, donde la prostitución sería una salida denigrante a la precariedad que impone el sistema económico para la mayoría de las mujeres que la ejercen (restringiendo el reconocimiento de la prostitución como un trabajo disfrutable a una «*muy pequeña minoría*») después termina forjándose un consenso estigmatizante por gustarle ganar dinero fácil y se las presenta como “*mujer-culpable*”.

El imaginario machista de esta posición, que entiende que el trabajo tradicionalmente feminizado es “*mierda*”, es el reflejo en la devaluación del trabajo feminizado en el mercado laboral. Se achaca, a la vez que se entiende<sup>345</sup> que las que ejercen prefieran *denigrarse* (traicionando *la dignidad de la mujer*) por la supuesta facilidad de la tarea y de ingresos que presupone a la prostitución, frente a las condiciones laborales en la industria de la limpieza (del trabajo doméstico y de cuidados en general). Ante la falta de opciones laborales, una mujer debe decidir entre el *rol de madrespasa* (devaluado económicamente, adecuado culturalmente) y el *rol de puta* (valorado económicamente, devaluado culturalmente). Así, la puta sería una mujer que ha preferido traicionar la *dignidad de la mujer* (la buena feminidad de madrespasa), basada en el uso no mercantil de su sexualidad, a preservarla a condición de la explotación y el empobrecimiento material. Desde el machismo del discurso moral, trabajo sexual femenino es una *mierda fácil*, mientras que el trabajo de cuidados es una *mierda difícil*.

<sup>344</sup> *Denigrante* viene de “denigrare” poner negro o manchar. La expresión «denigrar a la mujer» se repite como una frase hecha al menos en tres de los grupos y expresa bien la doble implicación de que devalúa a las mujeres que ejercen la prostitución y, a través de la esencialización de “la” mujer, al resto de mujeres. La representatividad de *la mujer* como un sujeto único del feminismo, capaz de contener la diversidad de subjetividades, cuerpos y situaciones, viene siendo objeto de crítica desde el propio movimiento feminista desde la década de los noventa del siglo pasado. En este sentido, como ha pasado desde la transexualidad, el lesbianismo, la precariedad o con las mujeres negras norteamericanas y de países del Sur, los discursos e intereses de un sujeto político feminista *prostituta* chocan a menudo con los discursos e intereses del feminismo institucional en nombre de *la mujer* («la dignidad de la mujer»).

<sup>345</sup> Más adelante vuelve a explicarse: “yo no digo que le guste follar por dinero, yo digo que le gusta el dinero fácil, que a lo mejor le resulta menos... menos horrible... comer pollas a cambio de dinero que fregar escaleras 14h horas al día [...] sabe que es ruina y to el rollo, pero es dinero fácil... dinero fácil, es lo que le tira a todo el mundo” Rg3.: (02:03:43 - 02:03:50)

Por su parte la postura *comprensiva* se basa en el argumento de la experiencia como consumidor para contraponer el ejemplo concreto de dos prostitutas rumanas con las que entabló cierta amistad y que les relataron sus motivaciones para ejercer en el polígono. Desde esta posición de experto y desde un conocimiento *situado*<sup>346</sup> trata de rebatir tres opiniones sostenidas desde la posición estigmatizante:

- Que son víctimas de la necesidad:

*(H1) Por lo menos las dos que yo conocí, los maridos lo sabían, estaban casadas, tenían maridos en Rumanía, tenían niños y tenían negocios allí montaos y ellas ganaban / (2) ¿y qué hacían aquí? / (H1) ganando dinero pa / (H2) pa mandarlo pallá/ (H1) pa seguir... y ellas me decían a mí que los días peores -te estoy hablando de cuando estaba la cosa buena, hace ya muchos años- los días peores, desde primera hora de la tarde hasta la noche, ellas ganaban mínimo 200 pavos /*

- Que es mejor ejercer “dentro” (clubes) que “fuera” (calle) por protección

*(H2) y está hablando de una de la calle, una de dentro tiene que cobrar más todavía / (H1) y decirme que no le interesaba ni trabajar dentro de un club / (H2) ¿No? / (H1) No. Porque dentro de un club / (H2) ¡venga hombre!, ¡cómo que no, cómo que no les interesa! Aunque sea por protección compadre yo creo que... ¡que yo he visto a colegas míos tirarle piedras a las negras en las motos! / (H3) claro, claro, claro, claro / (H1) ¿tú que te crees, que no están protegias? / (H2) pero no es lo mismo que dentro / (H2) a mí me han seguido con un coche negro allí con mi moto [...] las negras, te lo digo yo, esas están todas con sus chulos / (H2) yo no lo veo, cómo vas a comparar estar en la calle con los palés pa calentarse que estar dentro / (H1) te estoy diciendo, que sí, que más protección tienen dentro, pero que las negras están protegias porque a mí me han perseguido /*

- Que es mejor estar “dentro” (clubes) que “fuera” (calle) por ingresos

*(H2) pero que ellas no te van a contar sus miserias / (H1) y te digo una cosa, la tía esta, se gana 200 pavos que son pa ella / (H2) eso digo, lo malo no te lo va a contar, las miserias, **lo** lo que pase no te lo va a contar / (H1) claro, siempre tiene algo malo, alguno puede venir y hacerle cualquier cosa, están vendías, pero yo qué sé... en un club, eso funciona como hoteles... yo estuve trabajando en la reforma del club F / (H2) no tengo ni puta idea / (H1) uno muy fuerte que hay también, y ahí pagaba 2000€ al mes la tía / (H2) por la habitación / (H1) 2000€ digamos por pensión completa Rg3. (01:58:56 - 02:02:53)*

En este punto, la posición estigmatizadora, abiertamente reacia al diálogo con prostitutas, es la del estereotipo, el prejuicio y el juicio moral patriarcal. La posición comprensiva, generada a partir del diálogo con prostitutas no juzga las motivaciones de éstas, sino que las comprende como estrategias que desarrollan activamente algunas mujeres en un contexto geoeconómico de precarización globalizada, poniendo el acento en los pros que para ellas tiene ejercer la prostitución en el polígono por encima de los contras. Esta postura comprensiva no trata de ofrecer una imagen romántica del trabajo sexual ni de las prostitutas del polígono, no niega los peligros y contras («*están vendías*»), pero no pasa cínicamente de la culpabilización a la supuesta y heroica

<sup>346</sup> «(H3)Yo conocía a unas que se ponían en la rotondilla del Guadalhorce, donde estaba el quiosco...la rotondilla deee.. que estaba el... / (H1) Que *estaba* el quiosco antiguamente, que está la ITV más adelante.../ (H3) ¡No, no! En la parte de la (\*Husa) ... / (H1) La..ya se donde es entonces! / (H3) En la rotonda donde se ponían antiguamente con las toallas a tomar el sol y tó... / (H1) No, no eso no se.. / (H3) Bueno, conocí a dos (porque hicimos una nave, trabajando yo, hicimos una nave justo al lado de ellas, vale, entonces a la hora de la comía nos íbamos al bar y total de un día y otro y otro echábamos...entablábamos negociaciones... Y bueno Rg1.: (1:58:57-1:59:21). La insistencia en situar la opinión en el contexto de la propia experiencia no deja de ser otro recurso retórico para validar una posición.

preocupación por su protección, ni cree que la solución esté en hacerlas desaparecer de la visibilidad del espacio público a la privacidad invisible del club<sup>347</sup>. A través del reconocimiento del relato minoritario de *las otras*, consigue salir del relato mayoritario, victimista y culpabilizador, de *los mismos*. Pone el acento en los pros de la prostitución en el polígono a partir del discurso de dos prostitutas rumanas, sin pretender una generalización universalizadora ni una referencia a valores trascendentales ajenos a la ética de los sujetos implicados («*Por lo menos las dos que yo conocí*» vs «*denigra a la mujer*» / «*yo creo que*» [...] / «*yo no lo veo*»).

### Entre la ignorancia y la indiferencia: actitudes ante la explotación sexual

Uno de los moderadores pregunta si cuando uno acude a prostitución piensa en ese momento si puede ser o no una mujer que esté explotada sexualmente o siendo víctima de trata. Como en tantos otros ámbitos del consumo<sup>348</sup>, el problema para ellos no es asegurarse de las condiciones en que se produce el servicio, sino asegurar la indiferencia, es decir, evitar pensar en las condiciones laborales y personales de esa trabajadora, lo que impediría la excitación e interrumpiría la teatralidad de la escena, la diversión y el goce:

*“No, si lo piensas te puede cortar el rollo, no lo piensas, en eso nunca te paras a pensar, en quien será esa mujer, qué vida tendrá, si tendrá hijos o no los tenga... porque si te pones a pensar en eso entonces ni siquiera se te levanta vamos, porque te da pena”* [02:03:01 - 02:03:15].

Sin embargo, reconociendo que no se piensa en si se trata de una mujer forzada a ejercer la prostitución, se insiste en pretender que se siente pena por *la vida de la mujer* que se supone que hay tras las trabajadoras sexuales en general, a las que desde esta posición estigmatizante se percibe como mujeres denigradas al mismo tiempo que se les niega la palabra. Se trata del cinismo machista del consumidor (en este caso sexual), que en público victimiza y compadece, mientras que en privado disfruta del trabajo de quien cree víctima.

Incluso quienes sostienen una postura más comprensiva, reconocen que hay redes de explotación sexual. Las dudas que se expresan sobre la existencia de mujeres sexualmente explotadas en Málaga se extienden al posible papel de la policía nacional como supuestos beneficiarios del tráfico:

*(H1) hay hay... yo sé... y lo hay, eso son redes, hay redes, que las tienen explotás, que las tienen amenazás / (H2) ¿pero tú crees que las de Málaga están así!? Porque también es muy fácil pa los nacionales ir allí y pedirles los papeles a tó el mundo y si no lo hacen será por algo... o porque están liaos / (H1) nosotros no sabemos lo que hacen los nacionales, a lo mejor están hartos también de... eso no lo sabemos nosotros* Rg3.: (02:04:05 - 02:04:30).

<sup>347</sup> La postura estigmatizante es afín a la doble moral del discurso liberal de “la tolerancia”, según la cual las mayorías «toleran» y relativizan las diferencias siempre y cuando éstas se mantengan en privado, invisibles. Se trata de un discurso paternalista (proteger a las putas sin contar con las putas, “por su bien”). Parece que en este relato, en nombre de la protección de las putas, lo que preocupa es protegerse de la estética de la prostitución de polígono, de la imagen. Es una lógica perversa de reproducción del estigma.

<sup>348</sup> Como advirtiera Marx en *El Capital*, el *fetichismo de la mercancía* constituye una base necesaria para el funcionamiento del mercado capitalista en el que es necesario separar *consumo* de las *condiciones de producción*.



El reconocimiento de la existencia de estas *redes de explotación* y la insinuación de la tolerancia policial hacia el fenómeno lleva a que, minutos más tarde, se les plantea de nuevo si no importan si están explotadas sexualmente. En este momento dejan claro que (además de la indiferencia consumidora, o reforzándola) no es tan fácil averiguar la situación de las prostitutas. Además de la ausencia de criterios explícitos de consumo ético y responsable en prostitución, hay una sensación de que si lo preguntas te expones a una situación peligrosa:

*(1) Es que tú no sabes la que está obligá / (moderador2) ¿y no importa? / (1) cuando vas, yo eso por ejemplo no lo pienso, a lo mejor si lo pensara te echabas patrás / (2) claro, ni lo piensas, ni te paras a preguntarlo / (1) ahora que lo planteas, yo nunca he pensao en eso / (2) aparte que, posiblemente si le preguntas eso a una tía sea la primera que se dé la vuelta y se vaya, no sé, según donde estés, ¡lo mismo hasta te echan del local eh!, te pueden echar del local a patás / (3) supongo que si lo supiera no iría, del tirón, si me dicen “esta mujer está obligá” / (2) es que no puedes pararte a preguntarle eso, entonces ya ves Rg3.: (02:24:17 - 02:25:10)*

Cuando se les pregunta por su percepción acerca de si hay más prostitución ahora que antes<sup>349</sup> afirman que hay más, sobre todo «*nacional*» a causa de la desesperación que genera la crisis:

*(H1) una mujer que está en su casa que no tiene un duro pues dice, voy a poner un anuncio en el periódico / (H2) una madre de familia que no tenga nadie y tenga unos hijos que alimentar se va a echar a la calle Rg3.: (02:26:42 - 02:27:09)*

Respecto a si ha aumentado la demanda, todos especulan: el inexperto comenta que el consumo será el mismo, otro participante experto dice que cree que hay menos («*además también me lo han dicho, me lo han comentado que hay menos [...] eso es por la crisis*» [02:27:13 - 02:27:41]). Ante la deducción de que habrán bajado los precios, el experto, que asegura que hace tiempo que no va, cree que los clubs y la calle mantienen los precios.

En cualquier caso, hay una distancia chocante entre la conciencia y el afecto (la indiferencia) en este discurso de los consumidores. En frío, son capaces de imaginar situaciones desesperadas a partir de la cual una mujer puede llegar a decidir ejercer la prostitución, así como saben que puede haber mujeres forzadas en el contexto de la prostitución. En caliente, no lo piensan, no deben pensarlo, la moral del goce lo prohíbe, por interiorización de la norma y por la política del silencio. Estamos ante una «conciencia sin sensibilidad (Berardi, Franco. 2007, pp. 197 - 258)<sup>350</sup>.

### Legalizar la prostitución

Ante la pregunta de cómo creen que debería tratarse políticamente la prostitución, todos coinciden en que habría que legalizarla. La relativa normalización del trabajo sexual

<sup>349</sup> Teniendo en cuenta que el mayor del triangular tiene 26 años y comenzó a pagar por sexo a los 14, su referente del “antes” («*cundo la cosa estaba buena*») responde a la primera década del siglo XXI (desde el año 2000). Es la época de máximo esplendor de la burbuja inmobiliaria y la industria de la construcción (1997-2008) que absorbió a estos adolescentes como mano de obra barata, descualificada y en busca de “dinero fácil”.

<sup>350</sup> Las trabajadoras sexuales confirman esta percepción: «Las informantes consideran que el cliente no se interesa por los problemas que afectan a las prostitutas, aunque utilizan sus servicios para la satisfacción de sus deseos», DE PAULA, REGINA: *Hablan las putas*, Virus, 2002, p. 131.



hace incluso pensar a algunos que la prostitución ya está legalizada, entonces el grupo le explica que no, que hay ambigüedades y vacíos. Enseguida aparece el símil con las drogas, aunque matizan que no es lo mismo, pero sí respecto al hecho de que se trata de actividades/sustancias que el Estado criminaliza, pero que son fácilmente accesibles. Se quejan del gasto público destinado a perseguir ambos ámbitos:

*(1) Yo pienso que lo mejor sería legalizarla, igual que la droga [...] / (2) yo creo que tanto la droga, la... habría que legalizarlo tó y llevar un seguimiento y un control... sobre todo vamos a hablar del tema que estamos hablando, la prostitución, el de la droga es más... porque hay muchísimos tipos de drogas / (2) ¡pero en sí es lo mismo! Se gastan dinero en prohibir una cosa, perseguirla o lo que sea en vez de permitirla, controlarla y (ruido) / (1) y sacar dinero, porque a tó se le puede cobrar un impuesto [02:25:19 - 02:26:37]*

Parece paradójico que mientras la estigmatización institucional de la prostitución genera en gran medida que ésta permanezca bajo el hábito de «lo prohibido» (represión), el mercado del sexo haya hecho de lo prohibido, «lo transgresor», la norma de consumo (seducción, expresión). Lo paradójico respecto a este grupo de jóvenes heterosexuales blancos urbanos de baja cualificación y desempleados es que, pese al atractivo de «lo transgresor», hay una preferencia clara por que se legalice, lo que se percibe redundaría en el bien común (derechos de ciudadanía y protección para las trabajadoras, seguridad para la clientela y extracción de ingresos para las arcas públicas en vez de un gasto).

### **Feminidades puta y la jerarquía del gusto consumidor**

A lo largo de la discusión, el grupo, especialmente a través del discurso experto, diferencia y jerarquiza entre tipos de prostitutas/prostitución según raza, nacionalidad, clase y sexuación. Aunque estos diferenciadores estructurales pueden atravesar un mismo cuerpo, vamos a tomarlos por separado para facilitar el análisis y ver cómo ponen el acento en alguno de estos aspectos a la hora de hablar del gusto en relación a los distintos contextos y feminidades en prostitución. Nos interesa no sólo ver cómo operan estos diferenciadores en la formación del gusto del consumidor sexual en este grupo, sino cómo el contexto donde se ejerce la prostitución (el contexto donde se presenta el cuerpo de la trabajadora sexual) también funciona como un jerarquizador, más allá de la feminidad.

### **Clase: feminidades playboy, feminidades «morralla», feminidades lumpen**

Ya hemos visto las alusiones a chicas playboy en el contexto de club. Como decíamos, el club representa un mundo de feminidades de lujo, inalcanzables (y no necesariamente deseables) en la vida real y cotidiana. En este contexto, uno de los *expertos* nos pone en la pista acerca de la importancia del plano estético-sensorial en la experiencia con una mujer que *putifica* su feminidad a través de ciertas estrategias corporales, prótesis y artilugios. Esto lo hace al hablar con fascinación fetichista del *backstage* en el que las trabajadoras sexuales almacenan sus “*herramientas de trabajo*”, es decir, las *tecnologías del género*<sup>351</sup> a través de las cuales *performar* una feminidad puta con las que llevarán a cabo la tarea de la seducción:

<sup>351</sup>Feminidad, mascarada, prótesis... De alguna manera, sus herramientas de trabajo. Cf.: Teresa de Laurettis *Tecnologías del género*.

- (1) *¿tú has visto cómo huele una tía de esas... cómo cómo... cómo viste?! Yo no sé, pero yo he estao trabajando en el “F” [trabajó en la reforma de un club], he estao dentro de habitaciones de ellas y he visto los zapatos, los bolsos... escúchame, he visto todo, la ropa, que si los botes de perfume .. Rg3.: (02:05:26 - 02:05:43)*

Previo al contacto corporal (tacto, gusto), existe toda una estrategia de seducción por parte de las trabajadoras sexuales, que requiere de una inversión en feminidad por la que aspiran al deleite estético-sensorial (vista, oído, olfato) del cliente<sup>352</sup>. Es ahí donde el cliente se juega su condición de *elegido* o *selectivo*. Un joven precario de barrio se puede codear con las chicas de ensueño de los anuncios, de los video-clips, de las escenas porno... Pueden acceder, en cuanto que consumidores, a la experiencia sensorial total de una feminidad que responde a los cánones corporales y estéticos hegemónicos mayoritarias en el porno profesional (donde sólo interviene la vista y el oído).

Después de haber consensuado el carácter paradisiaco de las feminidades del club Skándalo, los *expertos* dictaminan la etiqueta «*morralla*» para referirse al tipo de prostitutas que se puede encontrar en otro club de la misma zona. Con este despectivo término se refieren a las trabajadoras sexuales que asocian a clubes y feminidades de categoría inferior en los estándares femeninos industriales en comparación con el club Skándalo:

- (H1) Estábamos el trío que siempre íbamos, los tres más viciosos (risas) [...] teníamos el dinero justo para volvernos en el autobús y nos metimos en el [club] que hay arriba, el “Skándalo” / (H2) el “Skándalo”, sí / (H1) y nos metimos allí. Allí lo que había era... comparao con el Skándalo, allí lo que había era... / (H2) morralla, claro / (H1) morralla Rg3.: (00:54:36 - 00:55:16)*

Finalmente, si en los clubes (interior, invisible) hay una degradación hacia «*la morralla*», el hecho mismo de la visibilidad supone una bajada más en el gradiente clasista, donde la prostitución de calle y polígono ocupan el escalafón más bajo. Es en este entorno donde el estigma de *puta* (de género y de sexualidad) se hace fuerte junto con el estigma de clase. Si la experiencia con una chica playboy de club es «única» (o, dicho en el lenguaje publicitario, “*exclusiva*”) y supone un ejercicio de distinción de clase para estos jóvenes consumidores de barrio, en el polígono no hay distinción como consumidor o su margen es mínimo, no hay “*exclusividad*”, hay una experiencia “*común*”. En el polígono, desde la óptica del consumo como sistema de diferenciaciones y distinciones, el “objeto de consumo” se devalúa pese a su *valía* :

- [...] yo he estao en muchos puticlubs, te lo puedo asegurar, y en el mismo polígono hay mejores mujeres fuera que las que puedes encontrar dentro Rg3.: (01:40:57 - 01:40:57)*

- [...] a las negritas es que yo las aborrecí porque ya te digo, yo es que me he hinchao, sobre tó con las negras con 14 ó 15 años (ruido) Rg3.: (01:41:20 - 01:41:28)*

<sup>352</sup> «Ellas consideran el cuerpo particular como algo íntimo, natural y verdadero, y para este cuerpo eligen ropas más cómodas y al gusto particular. Mientras las ropas de trabajo deben utilizarse para impresionar al cliente, a otra compañera, ser más provocadoras, ajustadas y transparentes, de manera que el cuerpo quede más visible [...] El zapato es el símbolo dominante de la prostitución. Ellas lo considran el uniforme para la puta», DE PAULA, REGINA, *op. cit.*, 2002, p 90.

## Raza y nacionalidad

La raza y la nacionalidad se entrecruzan con la feminidad para producir un atractivo más para el cliente. A través de la construcción neocolonial de estereotipos raciales y nacionales, el cuerpo de la prostituta queda marcado por el atractivo de “*lo exótico*”.

[...] (H1) hay una parte que se ponen la negras y otra parte que mayormente son rumanas / (H3) rumanas y rusas / (H1) rumanas, rusas... / (H2) otra zona de travelos (se ríe) / (H1) entonces están diferenciadas, las rumanas, las del Éste, son las que te cobran más carillo, las negras siempre, no sé por qué / (H3) salen más baratas, muchísimo más baratas / (H1) ya te digo, yo he ido con mi moto y por 5€... completo / Rg3.: (01:41:40 - 01:42:04)

Los clubs y el polígono dejan registro del flujo migratorio global femenino y son una de las puertas traseras de los estereotipos folcloristas del multiculturalismo. El color de la piel, la nacionalidad o la panregionalidad se convierten en marcas comerciales, en diferencias competitivas, en un distintivo sexualmente connotado (“*negras*”, “*rusas*”, “*latinas*”, “*asiáticas*”, “*españolas*”). Se trata de categorías inespecíficas, un cajón en que cabe cualquier mujer africana de piel negra o cualquier mujer de Europa del Este. En el caso de la calle o el polígono, el territorio queda zonificado a partir de estos diferenciadores («*Nos poníamos en las negras*»). Aunque a este respecto no haya muchas alusiones al hablar del club (se menciona a “*una brasileña*”), esta diferenciación exotista queda plasmada sobre todo al hablar del polígono Guadalhorce, cuyo “*mapa multicultural*” conocen como se conoce dónde encontrar los productos en un centro comercial.

## Mujeres Trans

La experiencia del polígono es una experiencia con los márgenes: de la ciudad, de la feminidad, de la moral sexual, de los cuerpos, de lo natural y lo construido. La mención de «*los travelos*» abre paso a un debate sobre la posibilidad del reconocimiento de una mujer transexual como *mujer*. El experto, del mismo modo que integra la palabra «*trabajadoras*» para referirse a las mujeres que ejercen la prostitución, utiliza el femenino para referirse a una mujer transexual<sup>353</sup>. Esto provoca una reacción transfóbica en la que se reivindica la *normalidad*:

(H1) La chavala estaba operada, le faltaba operarse de la boca, entera... costillas... todo, todo. Y luego esa mujer, esa chavala, la he visto yo con mi mujer andando por el centro comercial, me ha saludao y mi mujer se ha quedao to rayá “¿esa quién es?”... porque además, esas mujeres... sí, son mujeres... lo que tienen es que van superarreglás / (H2) yo no las considero mujeres tío / (H1) escúchame / (H2) yo me muevo en ambientes de gays y / (H1) y yo también / (H3) ¿y eso por qué? / (H2) voy mucho al “P” a Torremolinos, y está petao / (H1) yo te digo a ti cuántos colegas míos se han follao a travelos y no se han dao cuenta y yo sé que son travelos y es que tú no lo notas / (H2) ya ya / (H1) tú imagínate que una tía de esas se quita las costillas, se operan las / (H2) no no, pero sí se nota compa[d]re, algunas están muy bien hechas pero.. / (H3) no no, hay algunas que sí vamos / (H1) ¿tú sabes en qué lo noto yo? / (H3) en las manos / (H1) en las manos, en la forma de mirarte (ruido) Rg3.: (01:45:10 - 01:48:08)

<sup>353</sup> La anécdota comienza con el relato de una agresión trans/homofóbica a “*Violeta/Manolito*” (\*pseudónimos). Cuenta que conducía la moto con un amigo de paquete por una calle donde se ejerce la prostitución, cuando una chica los llamó por su nombre: «¿ya no se os acordáis de mí? Soy Violeta... ¡el Manolito!». Manolito era un amigo del barrio desde la infancia, especialmente del que iba de paquete. Éste, cuando «lo reconoció» se bajó de la moto y empezó a darle puñetazos, reprochándole que de niños se habían masturbado juntos. El otro intervino para separarle. Rg3.: (01:42:59 - 01:45:09).

El discurso de la *normalidad* se resiste a aceptar la ruptura del binarismo de género o la inclusión de los opuestos (femenino/masculino) en un mismo cuerpo, mientras el discurso *putero* contempla la diferencia a partir de la subjetividad del diferente. La normalidad necesita la linealidad tradicional sexo-género para admitir el estatuto de «autenticidad» de una mujer, de lo contrario la atracción sería homosexual<sup>354</sup> y, por tanto, anómala, mientras que para el *experto* lo importante es una feminidad *bien construida*.

Comparten la creencia, institucionalizada por la medicina, de que la plenitud como mujer se alcanza al aunar quirúrgicamente sexo y género (cuerpo y alma), pero el *efecto de realidad* de una feminidad bien representada y la definición del *otro* como mujer es suficiente para que la atracción y el reconocimiento no amenacen la heterosexualidad del experto. Mientras, desde el discurso de la *normalidad* se teme “caer en el error” de percepción que achaca a otros hombres el no saber que la mujer deseada es en realidad un sexuado hombre. Evita así, relativamente, la lógica de oposición entre dicotomías (natural o artificial, verdadero o falso, real o ficción), que es crucial para la percepción construida con los parámetros hegemónicos de la percepción *normal*. La diferencia entre una mujer trans y una mujer *cisgénero*<sup>355</sup> para el discurso putero es de gradiente: la mujer trans performa una hiperfeminidad y se vale de los artilugios y estrategias como cualquier mujer cisgénero femenina para producir el género como efecto de realidad.

La feminidad es una mascarada que no requiere un sexo de partida, pero ambos ponen el acento en el sexo de llegada, de manera que la heterosexualidad del deseo de los hombres hetero no se vea comprometida, de ahí que los hombres heterosexuales examinen las señales de los posos de masculinidad en el cuerpo de la mujer trans. La atracción por una mujer transexual abre una zona de ambigüedad que permite a la mujer trans el placer y el negocio sexual con hombres hetero, pero también la expone a los peligros de la homofobia y la transfobia, ante lo que debe buscar estrategias:

(H1) yo después me lo he encontrao y hablando con él le he preguntao y dice, “yo normalmente lo digo”, cuando no estaba operao de... que tenía picha, dice “yo cuando un tío me tira los trastos lo primero que hago se lo digo” / (H2) ¡es que se juega un paliza! / (H1) y te puedo garantizar que el 50% / (H2) cae, ¿no? / (H1) tira palante [...] y dice, ya operá no te digo ná [...] lo que pasa es que son gente, por ejemplo este caso el chaval éste se prostituye y tiene mucho dinero, la ropa, el perfume, la forma de vestir, la ropa que lleva, eso se nota [...] por ejemplo, yo lo he visto a éste trabajando en el “Q” [menciona una disco] y eso pega un cantazo, te voy a decir (ruido), su camisa blanca, las tetas asín, una corbata y una boina, es que era la única, pegaba el cantazo... ahora, si tu vieras a **los** los tíos... babeando, porque es que te estoy hablando que estaba la tía operá ya de tó / (H3) yo qué sé, yo cuando veo una tía tan artificial ya sospecho (se ríe) / (H2) claro [01:46:10 - 01:46:55]

<sup>354</sup> Cuando cuentan la agresión a *Violeta/Manolito* el narrador (H1) teatraliza los personajes de su amigo y la mujer trans, mientras que el resto (H2, H3) hacen algunos comentarios por debajo. Después de contar cómo su amigo salta de la moto y se pone a pegarle puñetazos a la mujer trans mientras que le dice «hijoputa, hijoputa» H1 se pone en el papel de su amigo explicando porqué le pega: «(H1) Y empezó a decirle: “Porque tu cuando éramos pequeños nos hacíamos pajas en la cabaña...¿Y tu qué te hacías?! ¿Pajas mirándonos a nosotros?!...”. Yo que sé, le dio una volaera a mi colega...”porque tu en el fútbol en los vestuarios, ¿tu que pasa?!”...No se qué! Como diciendo que llevamos toda la vida conociéndonos y ahora resulta que era.... / (H3) ¡Que era un maricón!» Rg3.: 01:44:39- 01:44:57)

<sup>355</sup> Cisgénero es un término utilizado en el campo de los estudios de género para referirse a personas cuya identidad de género es concordante con el comportamiento que le es socialmente asignado. Esto es, son personas que no se consideran *transgénero*.

Se podría afirmar que en prostitución los hombres consumen diversas feminidades jerarquizadas entre sí. El gusto del consumidor se forma en las connotaciones, estereotipos y mitologías con las que la sociedad *marca* los cuerpos de las prostitutas en el cruce entre el tipo de prostitución (visible/invisible), la estética de clase, el color de piel, la nacionalidad y la sexuación, siempre y cuando no amenacen su autopercepción como hombre heterosexual. Donde el discurso de la normalidad «cae» en la trampa del artificio trans, el discurso putero «tira palante» con plena consciencia de lo que hace.

### **Masculinidad pornoboy y el consumo de «lo transgresor»**

La pornografía es un ideal regulador de las relaciones, situaciones y prácticas sexuales que relatan, si no *el ideal*. Y el *actor porno* aparece como un modelo posibilitado por el auge de la figura del *amateur*. Si en el plano de la prostitución hemos hablado de la posibilidad de performar una *masculinidad playboy*, en el plano de la pornografía hablaremos de la *masculinidad pornoboy*. De hecho, la hegemonía masculina entre los expertos del grupo se disputa entre lo *playboy* y lo *pornoboy* frente a la desacreditada, acusadora y cómplice *normalidad* (aunque todos oscilan entre los tres discursos, cada uno se decanta más hacia una de estas tres figuras que estamos caracterizando).

Ante la pregunta por el uso de pornografía, afirman rápidamente que la usan. Desde el discurso de la sexualidad normal se afirma: «claro, yo creo que eso tos los tíos», pero a medida que comenten el tipo de porno que les gusta se acrecentará la brecha moral entre la sexualidad normal y la sexualidad de *lo transgresor* de los expertos (playboy/pornoboy), que encuentran su reflejo las secciones de las páginas porno.

Uno de los participantes cree que ahora consume más porno que antes de casarse, cosa que atribuye a que antes (un año antes) estaba más expuesto al *control paterno* («antes que si tu padre...pero yo siempre... ¡vaya!» [02:16:17]). A continuación comenta que antes veía porno con su pareja (hasta hace un año), pero que ahora ella ya no quiere y no entiende por qué.

La accesibilidad casi ilimitada, la instantaneidad y la capacidad de almacenamiento que posibilitan las tecnologías y soportes digitales facilita, para este joven consumidor casado, una sexualidad desdoblada entre el “sexo bueno” con la parienta (íntimo, normal, controlado, no publicitable) y el “sexo malo” (agresivo, transgresor, publicitable entre hombres, secreto para las mujeres) que experimenta a través de la industria del sexo. Los soportes externos permiten ampliar y extender la memoria, abriendo la posibilidad de un consumo instantáneo y totalmente deslocalizado del *control paterno*:

«Yo tengo un disco duro y tengo una pila [de porno]» Rg3.: (02:17:01 - 02:17:03); «yo lo que caiga, yo tengo el móvil petao... yo me meto, la veo... ¿sabes lo que te digo?» Rg3: (02:20:30 - 02:20:40); La homosociabilidad del grupo de jóvenes de barrio se cibertecnifica: «hay un vídeo por ahí, que no sé si lo tengo aquí en el móvil, pero vaya, te lo busco y te lo pongo si quieres» [02:17:33 - 02:17:41].



El uso de nuevas tecnologías de la información y, más en concreto, de teléfonos móviles de última generación, respecto a lo cual esta generación es prácticamente nativa, ofrece la posibilidad no sólo de almacenar y consumir porno, sino de producirlo y compartirlo, permitiendo pasar de consumidor a productor/actor porno y ampliar así la “realidad” del relato oral. En este sentido despunta el participante más joven, principal portador del discurso pornográfico acerca de las prácticas sexuales:

(H1) «fuimos de pubs y demás y después fuimos a una casita también... había allí tres chicas y bueno, nos lo pasamos muy bien... además eran muy juguetonas, les gustaban las fustas y demás... no veas la pechá de reír que nos dimos con las fustas y demás... ¡están aquí las fotos, que no es broma eh! (risas)» Rg3.: (00:53:51 - 00:54:36).

Como en éste último, algunos relatos sexuales nos hablan de una sexualidad híbrida, producida en la relación *entre* la máquina y lo orgánico, es decir, una sexualidad *cyborg*<sup>356</sup>. Uno de ellos habla de un amigo que representa a la perfección la emergencia de la figura del actor/productor porno amateur. Cuenta que su amigo tiene una mochila<sup>357</sup> con todo tipo de juguetes sexuales que ha ido acumulando de sus relaciones monógamas anteriores (menciona «consoladores» y una bomba o succionador vaginal). Cuando queda con mujeres va con la mochila; teatraliza la voz de su colega:

(H1) “tú no sabes a las mujeres lo que les gusta esto”, dice, “yo no sabía que las mujeres eran tan viciosas, yo voy con mi mochila...” (risas) [...] yo qué sé, yo a mi parienta, ¡yo no me atrevo! [...] yo lo he visto en vídeo, que lo ha grabao con el móvil, y mi colega es como si estuvieras viendo una película del Nacho Vidal, que si guantazones, que si del cuello así... muy basto, ¿eso se lo haces tú a tu parienta? Yo no se lo hago... pero él no... ¡y a las mujeres les encanta! Yo he visto vídeos de él grabando a las mujeres, te lo juro, que yo me he quedao flipao... una muchacha, que la conoce / (H2) ¡Y a ti también te encanta hermano! [...] si yo tengo un vídeo no lo voy enseñando por ahí / (H1) pues mi colega sí (silencio) yo no lo hago / (H3) pero bueno, si ella se deja también / (H2) ¡¿pero eso no está feo, no?! (ruido) / (H1) mi colega estaba loco por acabar esa noche [...] y llegar al parque y decir, “señores mirad”, ¡pom!, y enseñarlo, porque él me lo había dicho: “esta noche he quedao con ésta, voy a grabarlo y te lo voy a enseñar”, y yo le dije, pues dale al flash, que se vea bien Rg3.: (01:00:52 - 01:04:21)

Se trata de una figura que perfecciona la masculinidad pornoboy, un «*tapersex made man*». La transgresión de la idea de intimidad y el sexo agresivo escandalizan al representante de la normalidad sexual, quien toma un tono de reproche y se pone como ejemplo de comportamiento adecuado y respetuoso con una mujer. Este tono moral y ejemplarizante es rápidamente detectado y neutralizado a través de la negación de la existencia de la ejemplificación trascendental del Bien: la auto-afirmación del experto ante cualquier pretensión de juicio moral es automática ((2) *si yo tengo un vídeo no lo voy enseñando por ahí* / (1) *pues mi colega sí (silencio)*). Mientras que para el moralista se está traicionando la “intimidad de la mujer” al mostrarlo (que la expone al estigma de

<sup>356</sup> El concepto de *cyborg* sirve para pensar los procesos de subjetivación e individuación sin reproducir las falsas dicotomías occidentales hegemónicas (de dominación masculina, racial y de la naturaleza), que han organizado tradicionalmente los saberes, la percepción, la moral y la política: naturaleza/civilización, biológico/cultural, orgánico/tecnológico, auténtico/artificial, verdadero/falso... hombre/mujer... bueno/malo. «Un *cyborg* es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción [...] A finales del siglo XX -nuestra era, un tiempo mítico-, todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo; en una palabra, somos *cyborgs*», Donna Haraway (1991) “Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza”, Cátedra, Madrid, 1995.

<sup>357</sup> («yo tengo un colega que es superguarro, es que es guarrísimo, y se ha quedao ahora soltero y ese tiene una mochila que lleva, que te lo juro que me muera, que lleva de todo») Rg3.: (01:00:52 - 01:01:06).



*puta* que presupone ella querría evitar<sup>358</sup>), el resto de participantes pone el acento en (y la sorpresa ante) el disfrute y la connivencia de las mujeres que realizan estas prácticas. La postura moral las sitúa como víctimas, mientras que el grupo admite, aunque con sorpresa machista, su agencia como mujeres sexualmente activas que encuentran el placer al practicar «sexo agresivo» y grabarlo. A la moral *normal* le preocupa la degradación de *la mujer*, la protección de su intimidad pornográfica de la luz pública, no concibe la connivencia de ella en esas prácticas. Pero atrapados en el debate entre la pertinencia moral y la indiferencia moral, todos comparten la mirada androcéntrica en la división sexual del trabajo *sexual* del porno *amateur* del *tapersex made man* como pornógrafo, en el que el hombre planifica, produce, realiza y emite desde su óptica hetero-masculina, tal y como se puede observar en el porno *mainstream* profesional que imita la estética *amateur* (un ejemplo de este estilo profesional/amateur lo tenemos, precisamente, en el mismo Nacho Vidal).

Las posiciones se polarizan: mientras que el discurso moralista (represivo) presupone la victimización y la “feminidad del deseo sexual” de las mujeres, *el discurso postmoralista de la fantasía* (expresivo, seductor) oscila entre la presunción de consenso y voluntariedad y el reconocimiento de la posibilidad de la “masculinidad del deseo sexual” en las mujeres.

Otro momento que muestra la jerarquía de la fantasía postmoral sobre la moral represiva patriarcal en el grupo, se produce al preguntar por el tipo de porno que les gusta:

(H1) A mí me gusta lo cerdo, lo bizarro / (H2) lo duro, ¿no? / (H3) a mí me gusta... lo primero, lo primero, lo primero y para mí esencial, que sean españolas, que se entienda y que yo sepa que son españolas. Y luego hay un video por ahí que [...] no sé si lo tengo aquí en el móvil, no sé, creo que no... pero vamos, te lo busco y te lo pongo si quieres, que son madre e hija... ese video, no sé por qué / (H2) eso es mentira / (H1) te digo que es verdad que te enseñé el video, que salen con el DNI y con el libro de familia y con fotos de cuando eran chicas / (H2) pero estará falsificada, ¿no? / (H1) son iguales la madre y la hija... ¿lo habéis visto ese video? (silencio, nadie responde) / (H2) no, yo tanto no... yo soy más retrógrado a lo mejor / (H1) no sé por qué, son madre e hija, es una cámara oculta que le hacen al novio de la madre / (H2) (resopla entre dientes) ¡ofú, madre mía!, ¡yo eso sí lo veo depravado compadre! / (H1) pues a mí me da morbo eso / (H2) ah, yo cogía a la madre y a la hija y las mataba a guantazos a las dos / (H1) a mí me ha dao morbo eso. Rg3.: (02:17:20 - 02:18:19)

Gusta lo bizarro, lo cerdo, lo duro... «*lo transgresor*» respecto a la moral sexual tradicional y la sexualidad teóricamente dulcificada y sedentaria con la pareja heterosexual<sup>359</sup>. Consumir la fantasía es consumir los límites de la moral sexual tradicional de la Iglesia y el Estado. Y gusta que las mujeres sean españolas, *saber* que son españolas, lo que le da un plus de “realismo”. Lo que importa no es si las situaciones son reales o no, sino si son realistas, si son performativas, es decir, si producen el efecto de realidad (performativo). La oposición original/copia es en realidad

<sup>358</sup> La duda de si ella conoce o le importa los usos que el *tapersex made man* hace de las grabaciones no se resuelve en la conversación. Donde la moral presupone que no es algo consensuado, la fantasía presupone que sí.

<sup>359</sup> Decimos teóricamente porque, como vimos, el grupo en general piensa que la *pornificación* de la sexualidad en pareja es una cuestión de confianza mutua frente a la doble sexualidad del joven casado. También, el hecho de que “la mochila” del *tapersex made man* se llene de juguetes compartidos en relaciones de pareja anteriores da indicios de esta apertura a la experimentación de prácticas *pornificantes* y *putificantes* en parejas y mujeres heterosexuales.

intrascendente para el discurso de la fantasía sexual, pues lo importante es el efecto de realidad (realista) en cuanto que fantasía masturbadora, mientras que para el discurso de la *normalidad* sexual es, como con las mujeres trans, el *quid* de la cuestión.

Al hilo de esto, la situación pornográfica de la madre y la hija toca uno de los tabúes de la civilización occidental, el último bastión moral a derrocar por la fantasía: el tabú del incesto. No nos perderemos en las implicaciones psicoanalíticas de esta fantasía, en el por qué puede llegar a resultar excitante, sólo diremos que parece que el disfrute inmanente del Narciso (de la fantasía) se produce a partir de las ruinas del Edipo (del patriarcado represivo). Narciso y Edipo se enfrentan de nuevo en el grupo y Edipo, que culpabiliza la fantasía, asoma su crudeza machista frente a la indiferencia consumidora y autolegitimante de Narciso ((2) *(resopla entre dientes) jofú, madre mía!, ¡yo eso sí lo veo depravado compadre!* / (1) *pues a mí me da morbo eso* / (2) *ah, yo cogía a la madre y a la hija y las mataba a guantazos a las dos* / (1) *a mí me ha dao morbo eso*”).

El moralista expresa abiertamente que consume porno, pero a duras penas habla de sus gustos en el porno. Cuando se le interpela, se define comparándose con los otros y reconociendo una masculinidad devaluada ante la vigorosa y desinhibida virilidad de sus contertulios<sup>360</sup>. Es consciente de su posición «*retrógrada*» de «chico normal» en el grupo y termina por reírse de sí mismo a través de la parodia de un *gusto convencional*, definido a partir de las escenas del porno convencional más estereotípico de los 80. Un *gusto light* o *vanilla*<sup>361</sup> es feminizante respecto al porno duro y «lo bizarro» de la fantasía. Para la fantasía, el *vanilla sex* queda más bien en el registro de «lo *vintage*» para este grupo. La risa aclara las posiciones y destensa al grupo:

(H1) *a mí me gusta también... ¡caña!, ¿me entiendes o no?, pero no...* / (H2) *(entre risas) lo raro... el típico negraco dándole a la blanquita, la típica negra dándole a...* / (H1) *el del gas que entra pa cambiar las tuberías* / (H2) *lo típico, la pizza que no tiene dinero pa pagarle* / (H1) *¡que haya un guión!* (risas). Rg3.: (02:19:48 - 02:20:07)

Si el origen de la masculinidad soltero-playboy responde a la creación hetero-masculina de un mundo que huye del modelo monógamo de hombre familiar<sup>362</sup> (que el joven de barrio, casado o no, encuentra en el club de alto *standing*), aquí detectamos la emergencia de una masculinidad soltero-pornoboy que toma la figura del actor/productor porno como alternativa a la pareja monógama y encuentra en la industria pornográfica ideales reguladores del *habitus* sexual y masculino:

<sup>360</sup> “Es que yo tampoco... tengo una vida sexual mu normal, con altibajos” Rg3.: (01:32:53 - 01:33:05); “yo es que no sé qué historietas de esas contarte / (2) venga, algo habrás hecho / soy pa eso muy reservao [...] he tenido relaciones muy... normales [...] he sío infiel en las relaciones que he tenido... he tenido rollitos así a escondías, pero cosas así extrañas como éste no (se ríe) [...] no me mola tanto el riesgo” Rg3.: (01:38:48 - 01:39:21).

<sup>361</sup> El término *vanilla sex* es el utilizado desde las culturas sexuales minoritarias (“lo bizarro” en este grupo) para designar la sexualidad convencional heterosexual que encuentra su iconografía más recurrente en la «postura del misionero».

<sup>362</sup> Hugh Hefner, creador del universo Playboy, da un giro radical a su vida de casado en los años 50 e instituye, a través de su performance sexo-doméstica, de batín y conejitas, y su expansión multinacional, una nueva masculinidad de soltero. Ver Beatriz >> Preciado, op- cit., Pornotopía.

(H1) *A mí me gusta mucho, por ejemplo el Nacho Vidal es un loco, es muy agresivo, yo qué sé... aparte es un tío que a mí... es un loco tío, a mí me gusta* / (H2) *tía que coge, tía que revienta* / (H3) *¿tú sabes que ese tío está pinchando aquí en una discoteca, no?* Rg3.: (02:20:07 - 02:20:23)

La figura del *tapersex made man* que retratamos aquí sería un subproducto *amateur* de la masculinidad *pornonormativa*, en la que Nacho Vidal representa un ideal *profesional*. Sin embargo, al preguntar por el gusto en el porno, aparece un elemento clave para comprender la emergencia del *pornoboy* como un modelo de sexualidad posible para *cualquier hombre*, independientemente de su masculinidad: nos referimos a Torbe<sup>363</sup>, un referente *español* de amateurización del porno en el imaginario hetero-masculino, un actor/productor que todos los participantes conocen:

(H1) *A mí me gusta un vídeo de... el Torbe* / (H2) *¡ah, el Torbe, el Torbe! [...] ¡ése es un guarro!* / (H1) *ése tiene muchas secciones de vídeos* / (Mod.3) *¿eso qué es?* / (H3) *ése es un tío* / (H1) *el Torbe es un actor porno y productor... español* / (H3) *¡pero es un gordo feo!* / (H1) *es un gordo, tiene la picha así* / (H2) *sí* / (H1) *y el notas es un crack tío* / (H2) *un pichachica* / (H1) *ese va por la calle, busca parejas, busca tía sueltas y tiene muchas secciones, parejas 'no-se-qué', sexo por dinero... y yo he visto a ese tío, haciendo escenas, grabando él, de una parejita [...] del notas llegar y decir "¿tú quieres ser actor porno?, ¡pa esto hay que valer!", "sí, sí, yo valgo, yo valgo" [...] y no levantársela y decir "anda quita, que me la voy a follar yo, ¿te importa que me la folle?", y decir el tío "no, no, venga" y el tío delante del novio y el novio grabando* / (H2) *eso también tiene que estar preparao... ¿no?* / (3) *hay de tó* / (H1) *es que hay de tó tío* Rg3.: (02:18:43 - 02:19:45)

La *marca* Torbe integra una serie de elementos que participan directamente en la emergencia de una sexualidad pornificada accesible para *cualquier hombre*:

- Frente a la hipervirilidad del sexo del actor porno profesional (la «locura» y la agresividad del sexo performado por Nacho Vidal), Torbe es un “friki”, un *nerd*, el Clark Kent de Superman, sólo que «gordo», «feo» y «pichachica», un tipo sin los atributos del profesional, a priori indeseable para las mujeres, pero que folla tanto como aquél. Torbe representa la posibilidad del devenir actor porno “*que todo hombre desea*”.
- Del mismo modo, representa el devenir puta/actriz porno de *cualquier mujer*, la promesa de accesibilidad sexual para *cualquier hombre*, ya sea por morbo y/o por dinero.
- Representa lo cercano, lo real, la experiencia posible. Ya no sólo por su masculinidad infraviril, (que, a priori, no supone una amenaza a la virilidad propia en la comparación/competición entre hombres), sino por su *españolidad* y su estética *amateur*. Además, este grupo alude a localidades malagueñas, donde han salido de

<sup>363</sup> Torbe (Ignacio Allende Fernández, 1969) es conocido en la industria del porno como “El rey del porno freak”, que consiste en la mezcla de humor, parodia y sexo, llevando al exceso el estereotipo de putero “gordo y feo”. Proveniente del mundo de la radio y el comic, se hizo célebre como tertuliano “friki” en distintos programas de humor y entretenimiento y, más tarde, apareció en Torrente 2 y 3, bajo la dirección de Santiago Segura. En 1999 creó el dominio *putalocura.com* que recibe más de 300.000 visitas únicas diarias. En 2005 estuvo nominado como mejor actor de reparto en los premios AVN, en Las Vegas, considerados “los Oscar” del cine porno. Recientemente ha anunciado su primer largometraje no porno sobre el consumo de prostitución titulado “Putero y yo”: «Putero y yo va a ser la película más completa que jamás se ha hecho en este país sobre el mundo de las putas y, sobre todo, de los puteros». Entrevista en la revista Vice publicada con fecha 13/7/2014. <http://www.vice.com/es/read/torbe-se-pasa-al-cine-normal-sin-mamadas>

marcha y donde han pagado por sexo, que aparecen en las películas de Torrente (en las que Torbe participa) y en el vídeo mencionado más arriba.

- El cine expresa el paso de un régimen represivo a otro compulsivo con un mismo telón de fondo: la Costa del Sol. Podemos establecer una continuidad entre la Costa del Sol del *landismo* (tardofranquismo/Transición) y la Costa del Sol representada por el fenómeno Torrente (farmacopornografía/Neoliberalismo)<sup>364</sup>. Si el landismo responde a la posibilidad de expresión del imaginario erótico androcéntrico de los 70 (reprimido por la moral franquista y expuesto entonces a la influencia de turistas rubias y liberales europeas del norte en el incipiente festín desarrollista), el fenómeno Torrente responde a un contexto de hiperexpresión, de aceleración, de sobreexcitación, de especulación, de competitividad, de mercantilización, de corrupción y de parodia de un sujeto neofranquista, donde la rubia turista europea del norte se ha convertido en la rubia prostituta europea del este. Torrente se sitúa en la parodia y la incorrección para mostrar la pervivencia de una doble moral franquista (época de la que sería un personaje nostálgico) en el contexto neoliberal y pornocapitalista, corroyendo la moral postfranquista, construida sobre las débiles bases de la corrección política.
- A través de distintos canales (blog, tertulias televisivas, entrevistas en Internet, series porno, etc.) Torbe representa el *orgullo putero* frente a la sociedad biempensante. Produce discursos y posicionamientos «escandalosos», «depravados», al definirse públicamente como putero y defender el porno y el sexo de pago bajo un criterio meramente hedonista (por diversión), así como el interés económico y el placer como motivaciones principales de las mujeres para el trabajo sexual.
- Representa el paso del consumidor al productor. A través de un estilo directo y amateur produce representaciones realistas que recrean la sensación de espontaneidad en situaciones «bizarras», es decir, que transgreden las normas sociales que regulan la realidad sexual *normal* (un tímido adolescente con una adulta con iniciativa, una madre y una hija con el novio de la madre, un novio que cede a su chica y acaba grabando él...).
- Del mismo modo que Playboy prometía la experiencia del *harem* para el hombre moderno y sofisticado, Torbe promete pornificación y putificación generalizadas. La situación hetero-pornográfica es posible en la vida cotidiana para cualquier hombre, con cualquier mujer. Siempre dentro de las lindes de la heteronormatividad, desdramatiza lo que la moral imperante denomina “vicio”, “depravación”, “bizarro”, raro, “agresivo”, “puta”, “guarra”, “cerdo”. Como se observa en el grupo, el orgullo putero/pornográfico pasa por la apropiación de estos términos o por la reafirmación

---

<sup>364</sup> El participante de 22 años cuenta una anécdota con unas suecas que bien podría haber sido una escena representada por José Luis López Vázquez, si no fuera por su edad y por el final sexualmente explícito, es decir, pornográfico: «*me fui con una sueca y sin saber hablar con ella, porque ella no hablaba español para nada, lo único que yo le decía era “beautiful... beautiful, in the house, vámonos pa mi casa”... porque yo tampoco hablo muy bien el inglés [...] una vez que estábamos en la casa le digo “water water?, ¿quieres agua?”*», la llevé pa la cocina y de la cocina, ¡pal cuarto! (risas) [...] *namás que llegué la puse en pompa [...] le pegué una follada que te cagas y después me la chupó también en la ducha*» (02:13:00 - 02:14:03)

cuando se usan en su contra. Restringido a los márgenes de la heteronormatividad, su discurso sexual no contiene culpa y fagocita cualquier enjuiciamiento, lo que desespera a la moral.

### El guión pornográfico de las prácticas sexuales

«*Lo transgresor*», como *pack* de consumo pornocapitalista, regula la sexualidad de la *fantasía heteromasculina* en este grupo. Cuando hablan de sus gustos pornográficos nombran algunas de estas secciones (a veces castellanizando términos del inglés) que, lejos del *vanilla sex*, entienden como la sexualidad de “*lo raro*” o “*lo bizarro*”<sup>365</sup>. Prestaremos atención a la relación entre sus gustos pornográficos y algunas de las experiencias que nos relatan, que bien podrían servir de guiones para escenas porno. Algunos de los elementos a partir de los cuales se construye el gusto por “*lo transgresor*” no remiten tanto a las prácticas sexuales mismas, que también, como a las posiciones estructurales de los sujetos en relación, a la estructura relacional de la *situación* sexual. Lo que excita, más allá de las prácticas, es la transgresión de las posiciones estructurales de los sujetos respecto al sexo tradicional heteronormativo, llevándolo a sus límites. En sus relatos encontramos como se entrecruzan estos elementos para generar una situación pornográfica.

Muchos de los relatos sobre sexualidad de los *expertos* encajan con las categorías o secciones con las que las páginas porno organizan su consumo en Internet. Entre sus gustos mencionan específicamente la categoría *Mature* y *MILF*<sup>366</sup>. Hay bastantes relatos sobre relaciones con mujeres de mayor edad, en concreto por parte del más joven del grupo (soltero sexo-amistoso de 22 años), quien además ha establecido relaciones de intercambio de sexo por regalos e invitaciones con mujeres de mayor estatus socioeconómico, lo que hace dudar al moderador sobre su condición de *gigoló*:

(Mod2) ¿y te han pagao alguna vez a ti? / (3) No, pagarme... hombre, con dinero no, con regalos muchas veces Rg3.: (02:07:52 - 02:08:02)

Como decíamos al comienzo, la dinámica “*yo más / yo más*” de los expertos al relatar sus experiencias (uno desde el prisma del casado y con más experiencias en prostitución, el otro como soltero y con más experiencias de ligue ocasional y sexo amistoso) ha generado una turbina interna de información, competición por la hegemonía y diversión homosocial que hace que la intimidad pierda su carácter tradicional de *privacidad* en este grupo. Si la pornografía implica precisamente la transgresión de la intimidad sexual a través de la *publicidad* (en el sentido de hacerla visible públicamente), demostrar que se tiene una sexualidad pornográfica en la vida

<sup>365</sup> Muchas de las prácticas y denominaciones que se encuentran en las páginas de porno (y que ponen en práctica o teatralizan, ya sea pagando o junto con ligues y *folliamigas*) provienen de las subculturas y minorías sexuales que comenzaron a visibilizarse a partir de la década de los setenta en países occidentales.

<sup>366</sup> *MILF* viene de las iniciales de *Mother I'd Love to Fuck* (MQMF, Madre Que Me Follaría en castellano), se refiere a mujeres maduras que se consideran físicamente deseables, sobre todo desde el punto de vista de los varones adolescentes o jóvenes. El hablante especifica su tope del gusto en «las abuelas». También se menciona el gusto por el *gang bang* o *bukake*, dos maneras de denominar una forma de sexo en grupo en que, en su modalidad heterosexual, varios hombres tienen sexo con una sola mujer, simultáneamente o por turnos, hasta eyacular sobre ella «(3) *Eso es ya por curiosidad de decir, ¡coño!, ¿de verdad una tía puede con veinte tios?*» (02:20:45).



real requiere una transgresión paralela. Hemos colectado algunas de esas intervenciones. Decimos *colectado* porque estamos ante *coleccionistas* de experiencias sexuales, transformadas en relato oral, a veces apoyándose en el soporte digital<sup>367</sup>:

- Transgresión por edad (sexo con *puretas*);
- Transgresión por género y clase (sexo a cambio de regalos e invitaciones):

*(H3) tengo también una amiga que tiene 35 años, es directora de una empresa en Madrid y viene a verme a Málaga [...] está muy bien de dinero, me ha llevao a muchos sitios, me ha llevao a paradores, a Isla Mágica, que si al parque de la Warner Bros, que si a Soria [...] he pasao una etapa muy buena con ella, me lo he pasao muy bien, también porque cuando son más maduras que el hombre, pues saben mucho más que el hombre, ¿no?, aunque yo claro, siempre me ha gustao mucho el porno desde chiquitito y claro, tienes toas esas cosas ahí grabás (se ríe) Rg3.: (01:31:56 - 01:32:53)*

- Transgresión de la fidelidad (mujeres casadas, él con novia):

*(H3) una vez me follé a la mujer de un conocido mío [...] yo me sentí superfatal [...] porque la tía en ningún momento me dijo nada [...] primero empezó a mirarme, a hacerme así con los labios (risas), a lanzarme besos, ¡ja tó esto yo trabajando! [...] y me dice “podrías ser mi hijo”, porque eso sí, la tía tenía cerca de 40 años, pureta, ahora, la tía tenía dos campanas así de grandes, el culo apretaito, una morena con una mata pelo por aquí / (H2) y más guasa que ná / (3) [...] le digo mi edad y me dice “tengo un hijo con tu edad”... más morbo me daba todavía... pues al día siguiente viene con el hijo a comprar [...] me lo pasé fenomenal con la tía [...] a los tantos días viene la tía con el amigo mío al supermercado a comprar [...] la tía se le quedó la cara así... era su mario... era su mario Rg3.: (01:33:05 - 01:37:43)*

*(H3) ¡Otra tía más! (risas) voy a contar otra cosa mucho peor [...] de mandar a su hija de 11 años a pedirme el facebook / (H2) ¡qué fuerte! / (H1) no veas / (H3) muy fuerte, muy fuerte tío, y yo decir, pero cómo me mandas a tu hija a pedirme el facebook, que se lo puede decir a su padre, porque encima estaba casá, y yo conozco a ese tío también... claro, el tío es un gordo así, la tía tiene 32 años también, morena, está cañón Rg3.: (01:38:00 - 01:38:48)*

- Inversiones de feminidad (madres; «adicta al sexo»):

*(H3) Una amiga mía, tiene 32 años, me saca diez años, tiene dos niños, es separá y toas las noches voy a su casa, siempre sin compromiso ninguno, quedamos a una hora en que los niños ya están dormíos / (H2) qué gigoló está hecho / (H3) [...] a esta muchacha le gusta intimar mucho, me encanta, me encanta, porque le gusta por delante, le gusta por detrás, le gusta fuerte, hace unas felaciones impresionantes, le gusta que me corra en su boca (se ríe) / (1) aquí hablando claro ya / (3) claro, hay que hablar claro, ¿no? Rg3.: (01:30:48 - 01:31:55)*

- Inversiones del placer (sexo «agresivo»):

*(H1) Estábamos el trío que siempre íbamos, los tres más viciosos [...] nos hizo un superprecio [...] tendríamos 17 años, más o menos [...] uno pegándole guantazos en el culo... la tía encantada, era de estas que les gustaba que le dieran guantazos y le dijeran de tó [...] nos hinchamos de reír Rg3.: (00:54:36 - 00:58:02)*

*(H3) No veas qué pechar de reír nos dimos con la fusta y demás Rg3.: (00:54:16 - 00:54:22).*

- Inversiones de visibilidad (sexo en la calle);

---

<sup>367</sup> Aclaramos que en ningún momento llegaron a enseñar imágenes o videos almacenados los móviles, pero, como hemos visto, son repetidas las ocasiones en que podrían demostrar o verificar algunos de sus relatos a través del mismo.



(H3) *hace tres años en la feria [...] y aparece una mujer con 42 años [...] una rubia con el pelo por aquí, unos tatuajes aquí arriba... un pivonazo que te cagas [...] un niño con 18 años al lao de una tía de 42, a mí me daba... repelús, me daba cosa, como si fueran a decir “ay, que hace éste con ésta” / (H1) si no le daba fatiga a ella / (H2) la tía pagando tó, la tía mucho dinero tenía, venga a pagar, venga a pagar [...] yo casi que no quería bailar con ella porque me viera la gente un poquillo, a ver; que la tía era un pivón pero tenía sus arrugas y que se notaba que tenía 40 años [...] en los aparcamientos de la feria, que ya ves, está pasando todo el mundo, estábamos entre dos caravanas [...] y empieza a bajarme el pantalón delante de mi colega y empieza a comerme la polla delante de mi colega [...] “yo me voy con el yogurín”, decía la tía [...] namás que llevo a la casa me veo un cuadro de ella en pelotas abierta de patas [...] la tía era adicta al sexo, por lo visto... yo no sé, no me llegó a decir que fuera prostituta, me regaló un móvil pa que yo la llamara, porque yo le dije que no tenía móvil porque tenía novia y no quería darle mi número, y me dio incluso la tarjeta [...] a la tía le gustaba que le hicieran... que le follaran la boca... así como suena... que la hicieran de llorar; que le dieran por el culo fuerte, que le pegaran fuerte en el culo, que le tirasen del pelo, yo le tiraba y me decía “¡que me tires más fuerte maricon, que me tires más fuerte!” y yo, “¿maricon?”, y una de las veces le arranqué un mechón de pelo que hasta se me cortó el rollo a mí [...] la tía es una viciosa del sexo de éstas... sadomasoquista Rg3.: (01:51:54 - 01:58:10)*

- Inversiones de número (relaciones -heterosexuales- entre más de dos personas):

(H1) *yo he subió, dos con una tía, tres con una tía, subir uno con una tía pero en la misma habitación (02:10:48 - 02:10:57)*

(H3) *Tengo un primo mío con en el que he hecho muchos trío, bueno, “muchos tríos”, dos pagando y uno sin pagar [...] después también lo he hecho (un trío) con un íntimo amigo [...] / (2) [...] yo eso sí tengo que hacerlo aunque se pagando un día, tú ves (02:11:39 - 02:12:14)*

(H3) *Yo he hecho una orgía con dos tías que eran dos hermanas rusas [...] se cambiaban las tías, les gustaba que te cagas (02:12:14 - 02:13:00)*

El triangular se cierra con una reflexión del grupo acerca de su propia expresividad, lo que demuestra la conciencia de este grupo acerca de su posición de clase y edad *incorrecta* respecto a la moral dominante adultocrática. Este joven *de barrio* cierra haciendo notar el silencio intergeneracional que rodea a la sexualidad, la doble moral de los hombres y a la hipocresía que rodea a la construcción sexual de la realidad:

(H2) *Antes esto no lo hablaban como lo estamos hablando ahora. Yo creo que antes uno se iba de putas y se callaba como las perras / (2) también es verdad / (H3) claro / (1) hoy en día lo hablamos sin tapujos ninguno Rg3.: (02:27:41 - 02:28:29)*

### 3.5 El Discurso de la Homo-Sexualidad

Después de todo los debates sobre la masculinidad homosexual y la homofobia, al que el grupo de Homosexuales Urbanos<sup>368</sup> dedica los primeros 50 minutos de la sesión canónica, el tema de la sexualidad es planteado por el moderador desarrollando la

<sup>368</sup> Ya hemos manifestado nuestra insatisfacción con las denominaciones de este grupo que, desde el punto de vista de su posición en el Sistema de Discursos Sociales de Género, hemos calificado como de “Masculinidades Diversas (y podríamos habaer denominado de “Género Difuso”). Desde el punto de vista de los discursos sobre sexualidad y consumo de sexo de pago, tampoco nos parece satisfactorio la referencia a su condición de hombres homosexuales, pero puesto que esa es la principal razón de su inclusión en la muestra nos parece más claro y honesto denominarlo de esta forma.

pregunta con la que se inició el grupo para enfocar el debate hacia «¿Cómo es la sexualidad de los hombres?»<sup>369</sup>

Tras un inicial silencio en el que parece volverse a dar un reacción de desconcierto inicial, el grupo responde con la facilidad, el alborozo, un tipo de humor desinhibido y un grado de acuerdo análogo al encontrado en el resto de los grupos de la muestra:

(Mod.1): ¿Cómo es la sexualidad de los hombres? / (H1): Muy caliente [*estallido de risas*] / (H2): ¡Y muy húmeda [*Risas*] / (H1): ¡Muy dura! [*Risas*]

El grupo discute sobre cómo es la sexualidad de los hombres mezclando la diferencia con las mujeres y la sexualidad entre hombres. De hecho parece que la justificación de la supuesta mayor promiscuidad y necesidades sexuales de los homosexuales es más por una cuestión de género (por ser “hombres”) que de sexualidad (por ser “homosexuales”). El discurso sobre la sexualidad de los hombres es en general muy biologicista, relacionando su hábitos con las hormonas. También es esencialista, refiriendo muchas de sus rasgos a supuestas características ancestrales. El debate recoge algunos de los tópicos más comunes sobre la sexualidad y terminan basando en ellos muchas de las diferencias y desigualdades que hay en las relaciones de género, incluidos los celos (que alguno considera una enfermedad) y la violencia machista sobre la que dicen todos los peores argumentos misóginos que circulan socialmente.

Así, como forma para justificar la mayor promiscuidad de los hombres, se apunta que «los hombres tenemos 10 veces más testosterona que las mujeres»<sup>370</sup> y, aunque algunos manifiesten inicialmente su desacuerdo diciendo que hay quien lo hace mucho y quien lo hace menos (posiblemente una expresión de rechazo al tópico de la *homosexualidad promiscua*), se reconoce que «la sexualidad entre hombres... somos más promiscuos», una afirmación con lo que todos los participantes parecen estar de acuerdo

Este consenso sobre la “mayor” sexualidad de los hombres incluye afirmaciones como que «la sexualidad masculina necesita una asiduidad, que sea consecutiva, muy a menudo, una periodicidad» frente a la femenina que, como apunta otro participante, «quizás necesite más cariño» o «que los hombres somos más sexuales que las mujeres porque no tenemos menstruación»<sup>371</sup> algo se justifica porque «la falta de estrógenos inhibe la sexualidad» y otros argumentos *socio-biologicistas* como que «las mujeres están más preparadas para seleccionar al varón» con el que reproducirse.<sup>372</sup>

El modelo de sexualidad implícito es además *androcéntrico* como manifiesta otro de los participantes que comenta que, tras hablar con muchas amigas, éstas le dicen que requieren menos periodicidad que los hombres en las relaciones sexuales y confiesan

<sup>369</sup> Rg5.: (00:51:32- 00:51:40)

<sup>370</sup> Rg5.: (00:52:16- 00:53:29)

<sup>371</sup> Rg5.: (00:53:33- 00:53:57)

<sup>372</sup> Rg5.: (00:55:41- 00:55:54) El «modelo sociobiológico» da mucha relevancia a la transmisión genética. Considera que hombres y mujeres están genéticamente programados para desear cosas diferentes. Las mujeres seleccionan entre los hombres al mejor padre para sus hijos, buscando protección y estabilidad. Ayuso Sánchez, Luis y Garcé Faroldi, Livia: *Los españoles y la Sexualidad en el siglo XXI*. Ed. CIS. Madrid 2014 p. 2. El argumento sociobiológico es teleológico y olvida que el código genético humano es abierto.

«*Que lo intentamos, pero no lo conseguimos*»<sup>373</sup>. También se puede apreciar en la atribución de la agencia y la competencia a los varones como se muestra en la referencia a «*un dicho que dice que no hay mujer frígida sino hombre inexperto*»<sup>374</sup> o el reconocimiento que los hombres «*son mas sexuales tanto heteros como homos*»<sup>375</sup>

No obstante, también hay argumentos que reducen estas diferencias entre hombres y mujeres a una etapa de la vida que identifican con la «*menopausia en las mujeres, que sufren más que los hombres con la andropausia*»<sup>376</sup> o al tiempo de convivencia de la pareja que lleva a que decir «eso de "échate pallá" pase en cualquier pareja después de 20 años.. le pase a todo el mundo»<sup>377</sup>.

El debate termina polarizándose entre dos argumentos, uno más *igualitario* que atribuye la diversas sexualidades a las preferencias de cada cual<sup>378</sup> y a las circunstancias personales<sup>379</sup>, frente a otro más *biologicista* que plantea «*la sexualidad del hombre guarda todavía las reminiscencias del animal que fuimos en su momento*» como una relación entre «*cazadores y cazados*» en el que los hombres «*estamos siempre ahí acechando*» pretendiendo cobrar la mejor pieza aunque dispuestos, independientemente de la orientación del deseo homosexuales o heteros, a terminar al final de la noche con cualquiera si no conseguimos lo inicialmente apetecido.<sup>380</sup> Una actitud que lleva a que los hombres prefiramos “contar” «*fardando más de las conquistas*» debido a una razón aparentemente física que, sin embargo, se ejemplifica con una metáfora en la que se presenta que «*los hombres somos más de echar*» mientras que las mujeres son más «*de recibir y recoger*».

Esta referencias a las diferentes formas de que la sexualidad se *encarne* en hombres y mujeres también parece servir para explicar la mayor *posesividad* que atribuyen a las mujeres. Esta supuesta *posesividad* se convierte en *celos* y terminan derivando hacia un discurso misógino que, como se ha comentado más arriba al analizar los discursos sobre masculinidades y relaciones de género de este grupo, llega justifica la violencia hasta el punto de decir «hay mujeres que se matan solas»<sup>381</sup>.

---

<sup>373</sup> Rg5.:(00:53:57- 00:54:16)

<sup>374</sup> Rg5.:(00:54:16-00:54:21)

<sup>375</sup> Rg5.:(00:54:20- 00:54:41).

<sup>376</sup> Rg5.:(00:54:41 00:55:16)

<sup>377</sup> Rg5.:(00:55:16.-00:55:41)

<sup>378</sup> Rg5.:(00:56:35 - 00:57:06) «la sexualidad no es algo que tengas que compartir, tú no te casas con quien eches un polvo...»

<sup>379</sup> Rg5.:(00:57:056-00:57:43) «hay de todo, que somos iguales, lo que pasa que lo que nos rodea es lo que nos hace que seamos diferentes, pero en el fondo buscamos lo mismo..»

<sup>380</sup> Rg5.:(00:57:43 - 01:00:09)

<sup>381</sup> Rg5.: (01:00:50-01:07:14) Como hemos comentado se trata de argumentos misóginos prácticamente idénticos a los que podría hacer cualquier grupo de hombres de su edad u estatus, que sin embargo sorprenden tanto por el desparpajo con que se hacen como porque están hechos por quienes han sufrido el machismo en sus carnes.

### *Sexo por Sexo*

El debate sobre la sexualidad se retoma a instancia del moderador que recurre a la referencia de estar dispuestos a «rebajar el listón» de nuestras expectativas conforme se van viendo menos alcanzables. En las respuestas se suceden la narrativa de quienes parecen disfrutar confesando sin pudor pecados supuestamente inconfesable<sup>382</sup>. Se abre un debate sobre el *sexo por el sexo*.

Todos los participantes reconocen «haber bajado el listón hasta el suelo». Unos se refieren a ocasiones en las que el alcohol ha sido el motivo de pérdida de cualquier conciencia de lo que se estaba haciendo<sup>383</sup>. En este contexto también se hace referencia al «cuarto oscuro en el que no ves si es gordo, alto, pequeño, y a todo le sacas una ventaja porque si no, te entra una depresión»<sup>384</sup>.

Para algunos esta falta de conciencia, que asumen como parte de las propias fantasías sexuales, plantea una «incomunicación», un «vacío» y hasta algunas veces les ha «hecho sentirse asqueados». Pero la mayoría reconoce y justifica estas prácticas sexuales sin afecto ni compromiso por el «calentón», asumen «con alegría que cuando alguien está con nosotros es porque le gustaremos y al revés igual» y consideran que el bajón de expectativas no es tanto en comparación con el que supone quedarse con una pareja que no es la que uno desea: una alusión que posiblemente se haga pensando en las relaciones sexuales convencionales de las que supuestamente se les excluye.

Es evidente que, pese a los matices, todos conocen y practicado este tipo de experiencia sexual en la que prima la búsqueda de satisfacción del deseo sexual. La persona objeto de deseo no solo es múltiple e indefinida sino que puede ser invisible y el contacto sexual estar desprovisto de cualquier tipo de comunicación afectiva o verbal, como demuestra el uso, más o menos frecuente, que todos (o la inmensa mayoría) han hecho del *cuarto oscuro* en el que la relación queda reducida al sexo anónimo, indiferenciado y ciego.

El grupo hace pues alusión a dos temas que diferencian su sexualidad respecto de lo que podemos esperar oír en un grupo de heterosexuales de similares características: el cuarto oscuro y la falta de presión social para que orienten sus vidas hacia el matrimonio y la reproducción:

- El cuarto oscuro no existe en los bares de marcha hetero no por creer que los hombres no los frecuentarían sino porque las mujeres no se suelen prestarse a ese tipo de relaciones sexuales con independencia de que si no se prestan sea porque se las acusaría de *putas*.
- La falta de presión para satisfacer las expectativas familiares y sociales de fundar y desarrollar una vida familiar (algo que puede estar empezando a cambiar) e incluso el rechazo tradicional a que lo intentaran, ha promovido entre ellos una vida de

<sup>382</sup> «Hasta que llega al suelo [risas y aplausos de aprobación], hasta que llega al portal de tu casa y ves con quien te has ido; hasta que te despiertas por la mañana y dices: “¡coño que hago aquí!». Rg5.: (01:07:41- 01:08:03)

<sup>383</sup> (H1) Depende de la cantidad de cerveza que haya bebido uno" / (H2) Cuando llegamos al suelo estamos tan pa'lla que ni nos acordamos. Rg5. (01:08:05 - 01:08:35)

<sup>384</sup> Rg5.: (01:10:02 - 01:10:43)

permanente soltería en la que satisfacer los deseos sexuales implica ir cambiando de pareja con más o menos frecuencia. Esta promiscuidad ha hecho que *el sexo por el sexo* resulte ser un valor en sí mismo aunque en ocasiones, una vez ha sido satisfecho el deseo, el encuentro sexual deje cierta sensación de vacío y al menos *formalmente* se considere más una discriminación que una ventaja respecto a los hombres heterosexuales.

La exclusión de la norma heterosexual permite plantear una abierta diferenciación entre sexo y amor: «*el sexo sin amor se llama sexo*»<sup>385</sup>. De hecho, hasta el reciente reconocimiento formal del derecho a contraer matrimonio entre personas del mismo sexo, la norma parece ser precisamente la de relaciones sexuales sin compromiso de pareja, ocasionales y compulsiva («*aquí te pillo aquí te mato*»<sup>386</sup>), hasta tal punto que uno de los participantes plantea al grupo «*si en su fantasía interior no les gustaría conocer mejor a la persona con la que se tiene sexo*»<sup>387</sup>. Mientras los hombres heterosexuales fantasean con tener sexo con desconocidas, los hombres homosexuales fantasean *interiormente* con conocer mejor a los hombres con los que tienen sexo.

Aunque se trate de estereotipos que algunos de los participantes cuestionan, comentando que no les «*sienta bien después de tantos años una relación sexual si no hay comunicación antes y después del acto sexual*»<sup>388</sup>, así como tópicos que pueden estar cambiando (como muestran varios de los participantes que se declaran en pareja<sup>389</sup>) la sensación es que todos reconocen como propia y placentera una sexualidad abierta que lleva a «*tirarse a la calle*» y que alguno reivindica como su «*época de puterio, de cuando se tiraba lo que le daba la gana*»<sup>390</sup>.

Esta referencia positiva explícita al “puterio” (y metafórica a la prostitución) como formas de relaciones sexuales al margen de la pareja y de los afectos, se extiende a otros tipos de prácticas sexuales como el sexo en grupo al que, aparte del mencionado *cuarto oscuro*, se refieren aludiendo fundamentalmente a los tríos<sup>391</sup>. Una diversidad de prácticas sexuales que se asocia a la diversidad de formas de entender la sexualidad y las situaciones personales a las que el grupo se refiere planteando casos de quien busca sexo ocasional sin más compromiso (siempre, en determinada época o algún día que no quiere otra cosa), solo o en grupo, con otros homosexuales o con hombres que «*no les*

---

<sup>385</sup> Rg5.: (01:15:17 - 01:15:25)

<sup>386</sup> Rg5.: (01:17:11 - 01:18:03)

<sup>387</sup> Rg5.: (01:15:48 - 01:16:02)

<sup>388</sup> Rg5.: (01:17:11 - 01:18:03)

<sup>389</sup> Uno de los participantes afirma que ahora pareja y está encantado con «los polvazos» que echa con su pareja. Rg5.: (01:16:02 - 01:16:23). Otro se confiesa «felizmente casado»

<sup>390</sup> Rg5.: (01:16:30 - 01:17:11)

<sup>391</sup> (H1) ¿Qué ocurre en la sexualidad de hombres con el sexo entre tres? / (H2) ¡Es Maravilloso! (Risas) / (H1) ¡O entre cuatro o entre cinco! (Rg5.: 01:18:03 - 01:20:24)

*gustan otros hombres pero les gusta que se los follen*», o viviendo con «su mujer e hijos»<sup>392</sup>.

Entre estas opciones también está la de la pareja monógama homosexual “convencional” basada en la fidelidad sexual, aunque todavía parece algo excepcional y, que provoca incredulidad en el ambiente, como comenta uno de los participantes sobre las dudas de sus amigos que muchas veces le han acusado de estar mintiendo por decir que solo ha sido infiel a su pareja pensando o masturbándose, *«pero de verdad, de poner los cuernos ¡jamás, jamás! ¡No he sido capaz, vamos!»*<sup>393</sup>.

Para uno de los participantes del grupo, aunque considere que los hombres mantenemos lo que insiste en llamar el *«espíritu cazador»*, cuando dos hombres están en pareja tienen una relación tan convencional como el resto, refiriéndose posiblemente a la fidelidad sexual<sup>394</sup>.

Para otro, sin embargo, las parejas heterosexuales son menos igualitarias que las homosexuales, porque no existe las tradicionales desigualdades de género que hay entre hombres y mujeres (sobre todo respecto a las tareas domésticas, pero también respecto a la sexualidad) y porque al no tener un referente, los hombres homosexuales han tenido que construir estas relaciones a partir de las experiencias personales de cada uno<sup>395</sup>.

### *Sexo de Pago*

Al contrario del resto de grupos, este de hombres homosexuales no ha hecho referencia alguna al tema de prostitución. La cuestión es planteada al grupo por parte del moderador preguntando por el “sexo de pago”. Tras un breve silencio, la respuesta inmediata de varios de los participantes más locuaces parece una declaración de inocencia:

(Mod1) ¿y el sexo de pago? ¿Cómo es en...? / (Silencio) / (H1) yo desconozco... / (H3) ¡No puedo hablar!, ni idea, de teoría lo que quieras pero de práctica no... » / (H4) Yo tampoco... Yo lo que he pedido es que me lo regalen para mi cumpleaños! (risas) / (H5) Me imagino que será igual que lo de las puuutas...y todo. Hay gusto para tooodo / (H6) Bueno...pero no hay *puticlubs* para tíos! / (H7) Eso es verdad. Rg5.: (01:26:37 - 01:27:07).

Todos conocen que *«en internet hay chicos que se ofrecen y que hay sitios, que haberlos los hay»*<sup>396</sup>, y reconocen el derecho a que si *«tu quieres echar un ratito con un tío que te lleve veinte euros o que te lleve doscientos eso es lo que tú quieras o lo que tú puedas»*, pero en principio nadie del grupo admite haber consumido sexo de pago y se hacen comentarios sobre lo *«afortunados que somos los hombres por tener la capacidad de socializar con otros hombres coetaneos en edad y buscar sexo con personas afines a nosotros»* algo que no pasa con las mujeres y que explicaría que el sexo de pago entre

<sup>392</sup> Rg5.: (01:21:51.7-01:24:15) El grupo debate sobre si los hombres que tienen prácticas sexuales homosexuales sin reconocerse como tales son «gays en el armario» o personas que no se plantean su identidad por sus preferencias sexuales. El tono general es de reconocer que hay una gran diversidad de experiencias y opciones.

<sup>393</sup> Rg5.: (01:24:15 - 01:24:27)

<sup>394</sup> Rg5.: (01:24:27 - 01:25:00)

<sup>395</sup> Rg5.: (01:25:00 - 01:26:37) Aunque se reconoce que hay todo tipo de casos y alguno de los participantes no ve claro que las diferencias en las desigualdades de género determinan tan claramente las diferencias en sexualidad.

<sup>396</sup> Rg5.: 01:27:06 - 01:27:25). La afirmación se hace entre el reconocimiento general del grupo.



hombres sea «*para alguien que le guste o para alguien que no encuentra lo que le gusta y momentáneamente quiere...*»<sup>397</sup>.

Aunque se reconozca que es una opción y que hay hombres homosexuales que les encanta pagar por sexo porque les da morbo irse con un hombre que les puede terminar pegando o robando para demostrar que no son homosexuales; y que en general «*hay gente pa tó*» (algo que ilustran con la variedad insospechada de hombres heterosexuales de todas las condiciones, incluyendo a jóvenes musculosos que iban al “puticlub” en el que uno de los participantes se había criado), pagar por sexo es un hábito de hombres heterosexuales que no comparten de la mayoría de hombres homosexuales y solo una infinitesimal parte de mujeres de cualquier orientación sexual, lo que explicaría por la ley de la oferta y la demanda que los puticlubs sean una institución para ellos y apenas haya locales específicos en el que se oferte servicios sexuales profesionales para las demás personas<sup>398</sup>.

En principio nadie del grupo admite haber consumido sexo de pago aunque saben que existe, tanto en internet como en algunos locales, y que ofrecen todo tipo de servicios, pero que escasean los puticlubs de tíos.

Destacan la ventaja (y la diferencia) que supone el sexo entre hombres que coinciden en la forma de vivir y satisfacer su deseo, una facilidad que resulta compatible con la existencia de chaperos pero que a su vez contribuye a explicar que existan más lugares de encuentro (bares de ambiente, cuartos oscuros, saunas..) que *puticlubs*. La referencia de que tampoco abundan los puticlubs para mujeres se intuye que tiene más que ver con las diferencias antes apuntadas de que las mujeres suelen acompañar la satisfacción del deseo sexual de cierta sensación de romanticismo, que con la facilidad del colectivo homosexual para encontrar lo que desea sin necesidad de pagar por ello.

Pero además de la sexualidad se señala el componente ético que impide a alguno de los participantes pagar por sexo porque «*hay un componente ahí que es de poder y de explotación*» que aunque sea con el consentimiento de quien voluntariamente «*se ofrece y no tiene ese prejuicio que yo tengo, que no veo como prejuicio sino como dignidad, por una cuestión de dignidad propia*».

Este argumento ético sobre la dignidad del posible demandante se contrapone al de quien explica la demanda de sexualidad de pago como la forma de obtener los deseos y fantasías sexuales que uno tenga «*si te gusta un niño de equis años, con michelines o con tableta [...] y entonces tu dices: “¡pues así, sí! ¡Así, se que triunfo! así o mi sensación de vacío va a ser tal, o va a ser menor, pero voy a haber satisfecho mi demanda*», esto es, alguna característica concreta que “satisfaga mi demanda”<sup>399</sup>. Un argumento consumista que alguien señala supone una preferencia por pagar en vez de seducir o «*tener que roncarlo*». A estos dos argumentos se añade un tercero que, desde

---

<sup>397</sup> Rg5.: (01:27:25 - 01:28:23)

<sup>398</sup> Rg5.: (01:29:46 - 01:30:55)

<sup>399</sup> Rg5.: (01:32:01 - 01:32:37)

la visión comprensiva de que *«hay gente para todo» señala que hay a quien «le da morbo» como «uno de ochenta años pagándole a un niño para chuparsela»*<sup>400</sup>

El grupo también se plantea el debate desde el punto de vista *«no de quien va a pagar a alguien, sino del que es pagado»*, algo que revela otra diferencia significativa con el resto de grupos en el que la tendencia es justamente la contraria: hablar sobre quienes ejercen la prostitución y pocas veces sobre quien la demanda. Esta diferencia se ponen de manifiesto en el grupo al plantear las desigual relación de poder que se da entre quien demanda y quien oferta cuando es una relación entre hombres o entre hombres y mujeres. Así en el primer caso, se señala, el que pone las condiciones es el que *ofrece*, mientras que en las relaciones entre hombres y mujeres serían los hombres quienes pondrían las condiciones<sup>401</sup>.

La discusión que sigue entre quienes manifiestan su sorpresa y extrañeza porque se incumpla el principio de *«quien paga manda»* parece indicar que no se refieren tanto a la polémica si quien ejerce puede o no poner sus condiciones económicas o límites respecto a las prácticas, sino a una cuestión más simbólica relacionada con quien es la parte más *estigmatizada* de la relación. Así lo aclara explícitamente uno de los participantes que, respecto al argumento de quien no se explica que *«en el sexo [homosexual] por dinero tenga que ser quien cobre el que ponga las condiciones»*, aclara que *«a lo mejor es porque como tu eres.. mm..maricón y está mal visto»*:

-(H1) -Por homofobia del mismo que lo practica [dice]: “yo no soy homosexual o gay”.

-(H2) -“No soy practicante” quiere decir

-(H1) -También para justificarse su propia homosexualidad. Eso existe.

-(H3) -Sí

Rg5 (01:37:03 - 01:37:25)

Como respecto a la prostitución heterosexual, las diferentes opiniones están atrevesadas por polémicas donde los argumentos éticos se mezclan con los empíricos. En este caso, quienes parecen tener un discurso más informado, aporta varias evidencias para demostrar que lo habitual en ambos tipos de prostituciones es que quienes la ejercen suelen poner sus condiciones. Unas de estas evidencias pueden ser suposiciones generales más o menos contrastables: *«el que va a comprar ese producto entra en ese juego, en el juego de que el que te va a cobrar tiene sus limitaciones, y te dice, esto, esto y esto»*<sup>402</sup>. Otras por el contrario son mucho más concretas e imaginables: *«¡Aquí también [puedes comprar sexo]! Tu te metes en internet y dices: “60 años”. Y te salta uno: “Tengo diociocho años, ¿quieres morbo?”. Y tu dices: “¿qué haces?”. “Pues hago*

<sup>400</sup> Rg5.: (01:32:36 - 01:32:44)

<sup>401</sup> Rg5.: (01:34:10 - 01:37:55.) El debate se inicia con una referencia a la parte “pasiva” que provoca un malentendido entre quienes asumen un tipo de rol sexual y quienes ejercen la prostitución. La analogía entre “pasivos” y quienes hacen el papel de mujeres por ser penetrados (vaginal, anal o bucalmente) está en la base misma de la definición del estigma homófobo.

<sup>402</sup> Rg5: (1:36:37 - 01:36:47).

*esto, hago lo otro, [teatraliza] . “¿Pues cuánto cobras?” (Yo como me gusta enterarme de todo) Pues cobro tanto, hago esto y esto no lo hago (...)*»<sup>403</sup>.

A colación de las referencias al tamaño del falo del hipotético interlocutor, la sesión canónica del grupo termina con un dialogo algo chusco sobre la importancia de tener el pene grande. El contenido puede servir de resumen metafórico del grupo de homosexuales y de los diferentes estilos de los intervinientes, desde el más retórico, convencional e individualista, preguntándose *«porqué importa el tanto el tamaño»*; al que responde sobria y correctamente que *«porque la sexualidad se reduce a la genitalidad»* o más acertadamente *«el tamaño da un factor de seguridad»*; hasta quien termina sacando toda la pluma para mostrar gráficamente que la genitalidad no siempre significa penetración e incluso puede ser un problema.

### *Experiencias Personales sobre sexualidad y sexo de pago*

La sesión triangular del grupo empieza con una pregunta sobre «cómo está el mercado de las prostitución homosexual por lo que conozcan a través de los amigos», en el que el moderador muestra su sorpresa por el desconocimiento que han mostrado sobre el tema<sup>404</sup>.

Tras una ronda de primeras respuestas en la que se reconoce que *«lo mismo [de prostitución] que había antes tiene que haber ahora; o más, porque ahora hay más necesidad económica»*, así como que *«a cualquiera de nosotros nos ha pasado..»* que en un bar de ambiente haya un *«chulazo»* haciendo proposiciones aunque *«siempre está en la decisión de cada uno»* el utilizar sus servicios. La sensación es que, aunque exista la prostitución homosexual y esté en el ambiente, su consumo es menos generalizado que entre heterosexuales, contrariamente a las expectativas sobre este asunto que se tiene en general y que en buena medida eran compartidas por el propio equipo investigador<sup>405</sup>:

-(H1) Yo en general no puedo hablar de ese tema [la prostitución] porque en verdad yo no...ni lo he visto. Veras: lo he visto como el que..quiero decir... que nunca he estado en contacto .. porque yo he tenido siempre pareja prácticamente y no..no..que de ese tema... ja la que pueda haber lo más mínimo para mi está de más.

-(Mod1) ¿Pero porquéee?!

-(H1) Porque no me interesa, no me atrae. Yo lo considero..lo respeto, pero en el tema de pagar para el sexo.... yo no. Verás es que me es indiferente.

Rg5.: (01:51:16 - 01:51:59)

Así ninguno de los participantes en el triangular manifiestan haber pagado por servicios sexuales aunque alguno reconoce que *«aunque yo no le he dado a nadie nada porque no se me apetecía»* no lo descarta *«porque quien dice que con 80 años no esté necesitado, y si tengo lo daría, a mi no me importaría darlo»*. La experiencia de este participante permite también considerar otra diferencia fundamental entre la prostitución homosexual y heterosexual. Así narra que *«yo he intentado venderme cuando chico (y no aquí, bueno más o menos aquí pero..) en Francia estuve intentando venderme en una*

<sup>403</sup> Rg5.: (01:37:55 - 01:38:34).

<sup>404</sup> Rg5.: (01:49:40 - 01:51:16)

<sup>405</sup> Rg5.: (01:50:35 - 01:51:11)

*estación de camioneros y no me salió ninguno..(risas)». Como se ha visto el estigma es mayor por ser homosexual que por prostituirse. Lo que hace que el estigma por venderse sea menor o incluso inexistente y haya quien en determinadas circunstancias se lo plantee sin que por ello quede marcado como “prostituto”<sup>406</sup>.*

Posiblemente también porque las diferencias entre quienes demandan y quienes ofertan no sean tan claras como en el mundo de la prostitución heterosexual, este ambiente de hombres homosexuales ha podido adaptarse y en algunos casos liderar el desarrollo de nuevas formas de consumo que están mejor definidas como “sexo de pago” que como prostitución.

Una de estas formas de consumo están relacionadas con el desarrollo de internet y las redes sociales basadas en webs 2.0 de contactos P2P, sobre todo en el terreno de contactos personales donde las aplicaciones informáticas han superado al tradicional “cruising”. En este sentido, uno de los participantes refiere el caso de un amigo que ha usado estos servicios *«de anuncios de internet»*<sup>407</sup>. Más adelante, ante la pregunta del moderador sobre los motivos por los que este amigo recurrió a estos anuncios, explica que lo hizo *«porque le apeteció»*,<sup>408</sup> un argumento coherente con el modelo hedonista de sexualidad en el que se inscribe este tipo de consumo.

No queda claro si lo que este amigo hizo fue contratar los servicios sexuales de un profesional a través de un anuncio por internet, o utilizar una aplicación o página web para hacer contactos con los que mantener relaciones sexuales sin mediar pago. Lo que abunda en la ambigüedad del sexo de pago en el ambiente<sup>409</sup>.

Todos los participantes son conscientes de esta ambigüedad del sexo de pago y alguno lo manifiesta explícitamente respecto a un conocido local de ambiente: *«Es como ir al Itaca y entrar en el cuarto oscuro para tirarte a uno, ahí ya estas pagando, si te pones a pensar ya sexo de pago es eso»*<sup>410</sup>. Otro la expresa de forma implícita en un largo relato sobre una experiencia de “turismo sexual” en el que, además de ser uno de los pocos relatos de batallitas sexuales que se cuentan en este grupo, puede verse hasta qué punto el «morbo» como clásica forma de excitación basada en la trasgresión, el riesgo y el miedo, se convierte en el centro de una versión caricaturesca de la “pasión turca”:

Una vez en Turquía entré en un bar que se suponía que había gente tan rara (bueno, rara para mí), entré en un wáter y había uno que estaba meando y me dio mucho morbo. Y el tío venga mirarme y me dice: “¿me invitas a una cerveza?”. “Yo te invito”. Claro yo se suponía que era rico al lado del pobre y me dice: “dame el dinero y así te cobran menos”. Le di 50 euros y ahora nos tomamos la cerveza. Y el otro: “vámonos a una discoteca”. Con mis 50 euros. Nos fuimos a una discoteca y nos montamos en un taxi de esos comunitarios, entramos en la discoteca y nos tomamos una cerveza con

<sup>406</sup> Rg5.: (01:51:59 - 01:52:59).

<sup>407</sup> Rg5.: (01:52:59 - 01:53:22).

<sup>408</sup> Rg5.: (02:02:04 - 02:02:14).

<sup>409</sup> Algunas de las referencias a este mundo del sexo por internet dejan ver cómo se mezclan la negociación de la tarifa por servicios sexuales con el juego de seducción y cortejo para acordar el tipo de práctica sexual en que se basa el intercambio:

(Mod) -¿Qué precios son los que se manejan en internet? / (H1) -50 euros. Yo lo digo que está la vida muy mala...,”¡bájalo a 30, hombre!” (Risas). Si me dice que le gusta que le follen yo le digo que no follo.

Rg5.: (01:59:35 - 01:59:54)

<sup>410</sup> Rg5.: (01:54:05 - 01:54:15)

mi dinero, y luego un momento que me dije: “yo estoy aquí con mucho miedo, a mí me parece que me va a pasar algo”. Yo sabía que estaba pagando y al final salí corriendo, corriendo. Pero es que al día siguiente volví otra vez a buscarlo. Y allí mismo. Y total que digo: “a este me lo ligo yo, ya que estoy aquí tan lejos”. Y total que me pasó lo mismo: cerveza con mi dinero, fuimos a una discoteca y digo: “yo ya no voy a más discotecas que al final se me está acabando el dinero”. Pero yo iba con mi dinero contado. Y ahora dice: “pues vamos a ir a un hotel”, “venga pues vámonos”. En un coche y yo no sabía dónde estaba ni nada de nada, yo sabía que aquel muchacho, con un frío tremendo, no sé ni qué edad tenía, con una chaquetilla de esas de algodón, como el que va aquí de verano pero con un frío, el pobre. Total que me llevó a un sitio lejisimos. “¡Venga, vamos a preguntar!”. Preguntamos en el Hotel y me dice: “dame más dinero”. Y digo: “mira yo tengo 10 euros para volver en taxi”. “Pues quédate aquí que voy a buscar otro hotel”. Total que fue por una calles muy raras, con unas fogatas, unas candelas, ahora calles y calles de *travestis* que yo nunca he visto eso, todas prostitutas y eso. Y salí corriendo y dije: “me ha salido más caro que pagar a uno de verdad”. Y al final pagar cada noche 50 euros. Yo estaba dispuesto. Yo entré en el juego de pagarle, no lo hice porque ya me controlé. Dije “bueno, me daba morbo todo eso”. Luego ir al hotel y contarle a un amigo todas esas cosas, que el otro se ponía malo: ¡¿cómo te atreves?! ¡Es que a mí siempre me pasa algo! Me voy a ir de Estambul, no voy a follar con nadie.... (Rg5.: 1:55:21 - 01:59:33).

El ambiente de sexo de pago más o menos encubierto también se puede encontrar aquí. Los participantes hablan sobre los “bares de chaperos”, que sería el formato tradicional de prostitución homosexual más parecido al de algunos tipos de prostitución heterosexual. Ninguno de ellos parece haber comprado los servicios sexuales que allí se ofrecen: «(H1) Los bares donde suele haber chaperos son otro tipo de bares, yo no frecuento esos bares / (H2) Yo tampoco he ido nunca»<sup>411</sup>. Algo que puede explicar porqué no existe una industria de prostitución homosexual como la de prostitución heterosexual.

Se trata de un mundo heterogéneo y poco institucionalizado, que se asocia a experiencias relacionadas con la marginalidad<sup>412</sup>, como la de extranjeros cuya precariedad los lleva a buscar este tipo de ambiente<sup>413</sup> y, como dice otro participante, «homosexuales que no lo tienen claro, lo ven como una salida y se engañan a ellos mismos con que van a cobrar dinero y se ponen ahí porque a mí cuando jovencito me paso que intentaba venderme en discotecas»<sup>414</sup>.

Formando también parte de este mundo, se hace referencia a “los niñatos”, jóvenes que frecuentan los bares de ambiente para sacar algún dinero o para que simplemente le inviten a unas copas<sup>415</sup>. Estos «niñatos» disfrutaban de su “*capital erótico*” en un ambiente homosexual “pureta” sin que su orientación sexual se vea necesariamente marcada en

---

<sup>411</sup> Rg5.: (02:03:16 - 02:03:43)

<sup>412</sup> En la prostitución hay de todo, hay gente marginales que el dinero será para lo que sea y gente que lo hace por necesidad y también hay un poco el morbo, igual que le da al que paga hay quien le da morbo cobrar, gente que está metida en la droga y es una forma rápida de conseguir dinero y gente que son chicos de compañía, o chicas, que es más bonito pero el fin es el mismo Rg5.: (2:04:50 - 02:06:10)

<sup>413</sup> Yo tampoco he ido nunca [a los bares de chaperos]. Una vez, estaba en un punto distinto en mi vida y una mañana ahí en la Macarena me encontré con un moro y, porque yo llevaba gente a mi casa para darle cobijo vamos, le di de cenar aquella noche y se fue, después lo vi aquí en los jardines del Parlamento buscándose la vida en ese ambiente. Rg5.: (02:03:43-02:04:50).

<sup>414</sup> Rg5.: (02:06:10 - 02:06:39)

<sup>415</sup> Un chaperero no tiene porque ser a cambio de dinero,... ponen al tío a más de mil y se han tirado toda la noche a base de copas. Rg5.: 02:07:39 - 02:09:07).

uno u otro sentido, aunque algunos de ellos terminen reconociéndose como homosexuales y a veces convirtiéndose en “mantenidos”<sup>416</sup>.

En cualquier caso, se manifiesta una actitud claramente compresiva y tolerante hacia todo este ambiente, mostrando un respeto explícito hacia quienes recurren al sexo de pago por parte incluso de quienes más claramente han expresado su desinterés: *«Son necesidades por ambas partes y yo considero tan digno al que paga como al que no paga, uno de gastarse su dinero en lo que le dé la gana y el otro libre de poner precio a su trabajo, su cuerpo o “X”, llámalo como quieras»*<sup>417</sup>.

Los motivos para que haya mucho menos consumo de prostitución homosexual y consecuentemente no se haya creado todo un sector de la industria sexual como el que existe para hombres heterosexuales, no tienen que ver ni con que en el ambiente homosexual *«esté peor visto comprar servicios sexuales que en el mundo heterosexual»* como aclaran ante una pregunta del moderador<sup>418</sup>; ni porque no haya consumo de todo tipo de servicios sexuales aunque, como las saunas, las aplicaciones informáticas para contactos y bares de los más variados y oscuros ambientes incluidos *«los sitios esos, [que tienen] una puerta y una escalera para abajo y [entras para]no saber lo qué me va a pasar»*<sup>419</sup>.

La razón que aducen para explicar esta desigualdad entre consumo masculino de prostitución heterosexual y homosexual es que *«en el mundo homosexual es que no es necesario la prostitución, las posibilidades que tiene uno, si va uno por la calle y en cualquier bar, cualquier esquina y.. y...(...) Nosotros lo tenemos más fácil [que los heterosexuales]»*<sup>420</sup>. La libertad sexual no necesariamente significa mayor consumo de prostitución.

La sesión triangular del grupo de homosexuales termina con un debate sobre los motivos para dedicarse a la prostitución que, aunque no tiene que ver con los objetivos de esta investigación y de hecho hemos evitado sistemáticamente abordarlo para centrar la atención en el consumo, nos parece que puede mostrar el carácter complejo y contradictorio de las opiniones sobre una existencia que malamente se deja reducir a los términos simples y a veces maniqueos de las polémicas que lo rodean.

Así, uno de los participantes del grupo que menos experiencia ha manifestado tener sobre el mundo de la prostitución trata de explicar su existencia recurriendo a las opiniones y tópicos que circulan socialmente. Su argumento es que, aparte de algunos que se dedican esporádicamente para sacarse dinero para drogas o caprichos y copas, o de algunos inmigrantes que tienen que recurrir a ella cuando no tienen otros medios, quienes se dedican profesionalmente a la prostitución lo hacen “por necesidad”: «La

---

<sup>416</sup> Yo conozco gente que paga y gente que mantienen (Rg5: 02:13:03 - 02:13:14). Tengo un novio y ha venido de no sé dónde y lleva 5 años viviendo con él, le da compañía, y a lo mejor no hacen nada pero lo tiene allí. Rg5.: (02:13:19 - 02:13:58).

<sup>417</sup> Rg5.: (02:01:16 - 02:01:53).

<sup>418</sup> Rg5.: (02:09:07 - 02:09:32).

<sup>419</sup> Rg5.: (02:10:40 - 02:11:00).

<sup>420</sup> Rg5.: (02:11:47 - 02:12:03).



masculina no se, pero la femenina, las prostitutas, ¿cuántas mujeres hay que se quedan viudas, o que la vida le va mal y se quedan con un montón de hijos, y la última salida es la prostitución?»<sup>421</sup>.

Frente a este relato lleno de tópicos victimistas, otro participante que confiesa haber «vivido en un puticlub de tías» aclara que además de la necesidad hay «un algo» que hace que se sea capaz de aguantar una experiencia que es fuerte:

*«la que se mete a puta puede ser que un día tenga una necesidad y le de por cobrar, ¡pero qué va!, para ser prostituta tanto de tíos como de tías para eso hay que valer. Generalmente todas las que yo he conocido, en un puticlub que había montones de chicas de todos lados, todas (...) [ejercer la prostitución] Es lo mismo que quien va a pescar y todos los días se marea: tu puedes ir a coger peces pero dos veces no vas a pescar si te pones a vomitar. Y allí en un sitio de esos te toca de to. No sabes lo que te toca, que hay gente que te pone una pistola en la cabeza, que te pasa de todo en un puticlub de esos. Y hay que tener un morbo, tener un algo. Ponerte bonita, arreglada, tener ropitas caras, todo es una cadena, no solamente es... Hay lesbianas en los puticlubs (pero lesbianas que son lesbianas, ¡vamos!), follan con tíos, hacen su dinero. Tengo una vecina que ya quisiera yo que vieras las vecinas. Y otra que el marido la lleva hasta la puerta y el niño va despedirla. ¿Que es necesidad? Mira hijo, necesidad yo lo comprendo, pero el tío en la puerta con el carrito del niño! Es que en un puticlub no te toca el que te gusta. Nosotros cerramos los ojos en un sitio oscuro y estás dispuesto porque vas caliente desde la siete de la tarde o lo que sea y entonces tu mismo te vas animando. Pero eso de que un tío te llega ahí, pestoso, borracho, asqueroso... ¡eso es muy fuerte! Por mucha necesidad que tengas tu haces eso un día. Lo mismo que un tío de esos que se venda. Tu puedes hacer eso un día que te da un bocadillo pero ahora que te toque un tío que te va a dar por culo! ¡Que no, que no! Ahí detrás de todo eso hay un algo. Es lo mismo que el que paga, lo mismo que el que le gusta ir con uno que...que no sabes si te va a dar un navajazo, hay algo, un algo. A todos los pasa algo, sobre todo en estas cosas del sexo. Todos sentimos algo: el miedo, el asco...todo. En el fondo a todos nos motiva un algo.»*

Rg5.: (02:14:47 - 02:22:15)

El testimonio de este participante acaba con los pocos tópicos que no han sido cuestionados por la información obtenida por en esta investigación. La “necesidad” por si sola no es suficiente para explicar los motivos por los que muchas veces se trata de explicar la prostitución. Además hay que ser capaz de ejercer una actividad que no se puede ejercer sin tener el carácter necesario (algo que es poco compatible con la imagen de mujeres débiles, que se dejen victimizar fácilmente ) pues no solo hay que lograr seducir a hombres desconocidos y, a veces, indeseables, sino que se tiene que poder enfrentar situaciones de abusos y violencia que no son excepcionales.

Pero el más insospechado de los tópicos que cuestiona este testimonio informado es el que no haya prostitución lesbiana. Hay mujeres lesbianas que se prostituyen, pero también lo hacen con hombres.

---

<sup>421</sup> Rg5.: (02:13:58 - 02:14:47)

## REFERENCIAS

BAUDRILLARD, JEAN (1970): *La sociedad de consumo*, Siglo XXI, Madrid, 2009.

BERARDI, FRANCO: *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2007.

BOURDIEU, PIERRE (1979): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, 2012.

BUTLER, JUDITH (1990): *El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, 2007.

CONDE, FERNANDO: *Análisis sociológico del sistema de discursos*, ed. CIS, 2010.

CONNELL, R.: *Masculinities*. Cambridge, Polity Press, 1995.

DE PAULA, REGINA: *Hablan las putas*, Virus, 2002

DE LAURETIS, TERESA: *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*, Madrid, Horas y horas, 2000.

FEIXA, CARLES: «Generación @. La juventud en la era digital», *Nómadas* (Col), nº 13, octubre, 2000, pp. 75-91.

FRANK, THOMAS: *¿Qué pasa con Kansas? Cómo los ultraconservadores conquistaron el corazón de Estados Unidos*, Acquarela, 2007.

GIL CALVO, ENRIQUE: *El envejecimiento de la juventud*, Revista de Estudios de Juventud, nº 71, INJUVE, 2005.

GORDO LÓPEZ, A.J. y SERRANO, ARACELI: *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, Pearson Educación, 2008.

HARAWAY, DONNA (1991): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1995.

HIRIGOYEN, MARIE-FRANCE (2007): *Las nuevas soledades. El reto de las relaciones personales en el mundo de hoy*, Paidós, Barcelona, 2008.

IBAÑEZ, JESUS: *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y práctica*, Siglo XXI, 1979.

LIPOVETSKY, GILLES (1983): *La era del vacío. Estudios sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, 2000.

LORENTE, MIGUEL: *Los nuevos hombres nuevos*. Destino, Barcelona, 2009.

LOZOYA, J.A. y BEDOYA, J.M. (Coord.) *Voces de hombres por la igualdad de género*, Editado por J.M. Espada Calpe, 2008 <http://vocesdehombres.wordpress.com/>

MARTINEZ, ROGER: *Cultura juvenil i gènere. Una reflexió teòrica sobre l'espai social juvenil, l'emergència de noves formes culturals associades al consum i el gènere*, Generalitat de Catalunya, Secretaria General de Joventut, 2003.

MERIDA, RAFAEL (ed.), *Sexualidades Transgresoras. Una antología de estudios queer*, Editorial Icaria, Barcelona, 2002.

PETERSON, GAIL (1996): *El prisma de la prostitución*, Talasa, 2000.

PRECIADO, BEATRIZ: *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en «Playboy» durante la Guerra Fría*, Anagrama, Barcelona, 2010.

RUIZ, JORGE (2012) *El grupo triangular: reflexiones metodológicas en torno a dos experiencias de investigación* EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. Nº 24, junio-diciembre, 2012.

SANMARTÍN, CONCHI y BIGLIA, BÁRBARA: *Estado de Wonderbra. Entretejiendo narraciones feministas sobre las violencias del género*, Virus, Barcelona, 2007.

VALCUENDE, JOSÉ MARÍA Y BLANCO, JUAN (Editores): *Hombres. La construcción cultural de las masculinidades*, Talasa, Madrid, 2003.

VANCE, CAROL (comp.): *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*, Talasa, 1989.

VVAA: *Pensar y resistir. La sociología crítica después de Foucault*, Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2006;

VV.AA. [Observatorio Metropolitano]: *Spanish Neocon: La revuelta neoconservadora en la derecha española*. Traficantes d Sueños. Madrid 2012.